

paraná

EDITA I DIRIJE: R.-E. MONTES I BRADLEY



"Una mamá es como los cabellos, el follaje y el plumaje de las aves"
EMFIDOCLES

OTOÑO
INVIerno
PRIMAVERA
VERANO
1943

4-7

paraná

COLUMNA VERTEBRAL DEL LITORAL
RICA VENA,
TENSO NERVIJO,
CLARA VOZ,
DE ARGENTINA INTELCTUAL

CORRIENTES,
CHACO,
ENTRE RÍOS,
FORMOSA,
MISIONES,
SANTA FE,
diciendo sus inquietudes

DIRECTOR: R.E. MONTES I BRADLEY

COLABORADORES

LUIS MARIA ALBAMONTE
CARLOS ALBERTO ALVAREZ
VIOLETA ARRIGHI
ANTONIO P. BALLERINI
EDUARDO A. BARNES
ROBERTO G. BEGUELIN
GASPAR L. BENAVENTO
CARLOS J. BENITEZ
JUAN BERLENGHERI
ANA S. BIRO
† MATEO BOOZ
JOSE CARMELO BUSANICHE
CESAR A. CAGGIANO
ANDRES CALABRESE
CARLOS CAPITANE FUNES
CARLOS CARLINO
EMILIO CASAS OCAMPO
HORACIO E. CORREAS
ROLANDO DE MARCO
ELIAS DIAZ MOLANO
CRISANTO DOMINGUEZ
EDUARDO A. DUGHERRA
ERNESTO E. ESQUER ZELAYA
ENRIQUE ESTRADA BELLO
E. FAYOS LEGUIZAMO
CESAR FERNANDEZ NAVARRO
JOSE MARIA FERNANDEZ UNSAIN
MANUEL FERRER DODERO
LUCIO FONTANA
ARTURO FRUTTERO
ALFREDO GALLI
LEONIDAS GAMBARTES
EDMUNDO GARCIA CAFFARENA
ALBERTO GARCIA FERNANDEZ
PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE
LEONCIO GIANELLO
JUAN J. GODEOL
ALCIDES GRECA
LUIS GUDIÑO KRAMER
ELINA HAURE
FAUSTO HERNANDEZ
ALFREDO LABORDE
RAFAEL LANZILLOTTA
AMADEO LOPEZ ARMESTO
DOMINGO LOPEZ CUESTA
RICARDO LLUSA VARELA
FRANCISCO MANZI
ALFREDO MARTINEZ HOWARD
† ARDOINO MARTINI
FACUNDO MARULL
CARLOS MASTRONARDI
JUAN DE DIOS MENA



UNA
PUBLICACION
MENSUAL
DE
INFORMACION
I CRITICA
DE
ARTES,
LETRAS
I CIENCIAS

ENVIO POSTAL GRATUITO
A MERA SOLICITUD
POR ESCRITO

UNA REVISTA TRIMESTRAL
DE HOMBRES,
COSAS I HECHOS
DE LAS ARTES
I LAS LETRAS
DEL LITORAL ARGENTINO

EL NUMERO \$ 2.50
NUMERO ATRASADO \$ 5.-
MONEDA ARGENTINA



CUADERNOS DEL LITORAL



DIVERSAS SERIES DE
EDICIONES LIMITADAS
I NUMERADAS
DE OBRAS DE AUTORES
JOVENES DEL LITORAL

APARECIDOS:

SERIE HECHOS LIRICOS
IN MENTE: I - PAMPA
POR FAUSTO HERNANDEZ

EL BRUJO DE PAJA
POR FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI

CON ILUSTRACIONES
DE LEONIDAS GAMBARTES



MINISTERIO DE HACIENDA Y OBRAS PUBLICAS DE SANTA FE

Por considerarlo de interés público, dáse a publicidad el siguiente decreto sobre obligatoriedad del SEGURO FLOTANTE PARA PASAJEROS DE TRANSPORTES COLECTIVOS EN AUTOMOTORES, que regirá en la provincia desde el 1º de Junio de 1943:

Visto: La petición de compañías de transportes que solicitan un nuevo plazo para estar en condiciones de implantar el seguro flotante para pasajeros y considerando:

Que el Art. 5º del decreto de fecha 8 de Abril de 1943 establece que el boleto debe incluir en el precio el costo del seguro que abona cada pasajero. Que esta circunstancia exige la confección de material impreso que requiere tiempo para su preparación. Que es propósito del P. E. implantar a la mayor brevedad el seguro que cubrirá los riesgos de accidentes. Que pueden solucionarse temporariamente las dificultades surgidas con la confección de boletas adicionales por los distintos valores del seguro el que se entregará a cada pasajero conjuntamente con su pasaje. Por ello, el Gobernador de la Provincia decreta:

Art. 1º — El seguro flotante de pasajeros regirá con carácter obligatorio en toda la provincia a contar del día 1º de Junio próximo.

Art. 2º — Quedan autorizadas las empresas de transporte de pasajeros a emitir hasta el 31 de Julio próximo boletos adicionales con el valor correspondiente al monto del seguro que le corresponde pagar a cada viajero, el que les será entregado conjuntamente con el correspondiente pasaje.

Art. 3º — La Dirección de Obras Públicas adoptará las medidas necesarias para el estricto cumplimiento del decreto N° 7245 y del presente, vigilando para que en ningún caso se alteren las tarifas en vigor o se cobre una suma mayor que la que corresponde para el pago de seguro.

Art. 4º — Comuníquese, publíquese y dése al R. O.

(Fdo.): ARGONZ - De los Santos Díaz



LOS TALLERES
GRAFICOS

Emilio Jenner S.R.L.

SARMIENTO 575 • ROSARIO

PARTICIPAN A SU DISTINGUIDA CLIENTELA,
QUE EN LA 43ª EXPOSICION NACIONAL DE
GANADERIA, COMERCIO E INDUSTRIA Y
EXPOSICION FORESTAL ARGENTINA,
ORGANIZADA POR LA
SOCIEDAD RURAL DE ROSARIO,
EL JURADO ACTUANTE EN LA SECCION
INDUSTRIAL LE DISCRNIÓ A SU "STAND" DE
IMPRESIONES DE LIBROS Y REVISTAS, LA
MEDALLA DE ORO



DIRECCIÓN DE OBRAS PÚBLICAS DE SANTA FE

NUMEROSAS LOCALIDADES DE LA PROVINCIA CONTARÁN CON MODERNOS Y COMODOS EDIFICIOS ADMINISTRATIVOS SENTIDA Y URGENTE NECESIDAD QUE SE SATISFACE

Una serie de problemas se solucionan con la construcción de edificios para Juzgados de Paz y Comisarias —eficientemente proyectados por el departamento de arquitectura de la dirección—, que van desde la repercusión que tienen obras de esta magnitud en las esferas de la producción y el trabajo, hasta la desaparición de las viejas casonas, de penosa apariencia, que ocupan actualmente esas reparticiones y cuyos alquileres demandan una fuerte erogación permanente del Poder Ejecutivo.

CONSTRUCCIONES DE DOS TIPOS

Nuevos edificios amplios, limpios y cómodos, donde la justicia podrá desenvolverse sin las trabas que encuentra actualmente en locales antiestéticos y hasta antihigiénicos, se construirán en todo el territorio de la provincia, habiendo realizado la Dirección de Obras Públicas un estudio concienzudo de las características que los mismos deben reunir, para responder plenamente a las exigencias de las reparticiones a las que son destinados.

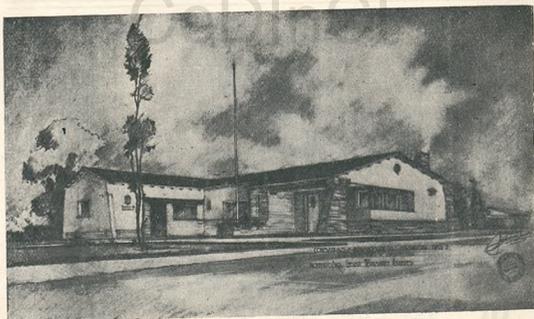
Con ese propósito, las construcciones se ajustarán a dos tipos: I y II, para poblaciones de crecimiento normal y localidades de mayor cantidad de habitantes, respectivamente.

EL TIPO I

La primera clasificación corresponde a las poblaciones de un crecimiento vegetativo normal, consta de los elementos mínimos e indispensables, pero perfectamente vinculados para un mejor rendimiento de sus funciones.

CONJUNTO ARMÓNICO Y UTIL

Los elementos que integran este conjunto independiente y armónico son Juzgados de Paz: despacho del juez, secretaria, toilette, porch de ingreso.



UNO DE OS EDIFICIOS PROYECTADOS, CUYA NECESIDAD REVESTIA EL CARACTER DE VERDADERA URGENCIA.

Comisarias: despacho del comisario, depósito de armas, cocina, cuadra, celda colectiva, celda de incomunicaciones, toilette, galerías para ingresos de presos y porch de entrada.

El pabellón destinado a la comisaría y garages, tiene capacidad para tres caballos, depósito de forrajes y garaje.

EL TIPO II

Las necesidades que demandan las localidades de mayor población, se contemplan ampliamente dentro de la segunda clasificación para las construcciones de edificios de juzgados de paz y comisarias.

El proyecto es más amplio y completo que el anterior. Está encajado bajo el mismo criterio y estilo arquitectónico y consta de un pabellón para casa de familia del comisario, locales para caballerizas y garages, igual al tipo I, además de las necesarias oficinas en cantidad mayor y más amplias.

Señor
Arquitecto:
ayudarle
a resolver este problema...

ILUMINACION*

CALCULO DE
ESTRUCTURA

CALIFICACION

ESTUDIO
DE PLANTA

OBRA
SANITARIA

* La Sección Luminotecnica de la Sociedad de Electricidad de Rosario, ofrece su desinteresada colaboracion y vasta documentacion a los señores Arquitectos y Constructores para toda clase de proyectos de iluminacion moderna.



Boulevard OROÑO 1260

U. T. 23461



NOVEDADES

LA SALAMANCA, por Ricardo Rojas	\$ 6.-
BERNARD SHAW, por Frank Harris	5.-
LA AVENTURA Y EL ORDEN, por Guillermo de Torre	5.-
EL PENSAMIENTO VIVO DEL PADRE VITORIA, por Angel Ossorio	3.-
LOS ISLEROS, por Ernesto L. Castro	4.-
LA CIENCIA AVANZA por Walter Shepherd	10.-
LOS CRUZADOS DE LA QUIMICA, por Jonathan Norton Leonard	6.-
HORA CIEGA, por Sara de Ibáñez	3.-
ANTONIO MACHADO, POETA Y FILOSOFO, por Santiago Monserrat	1.25
LA LOCA DE LA CASA, por Benito Pérez Galdós	2.-
LOS TRES LOCOS DEL MUNDO - LA SEÑORA GUAPA, por Jacinto Grau	2.-
LOS FRACASADOS - LA BOCA DEL CIELO - LA INOCENTE, por H. R. Lenormand	2.-
EL PUEBLO DEBE SABER, por Normal Angell	5.-
DIARIO Y DERROTERO DE SUS VIAJES, por fray José de Parras	6.-

EDITORIAL LOSADA S. A.

Alsina 1131
BUENOS AIRES

Mitre 991
ROSARIO

Colonia 1060
MONTEVIDEO

BANCO PROVINCIAL DE SANTA FE

Casas Centrales: ROSARIO y SANTA FE, con 35 Sucursales en la Provincia

ARROYO SECO	HUMBERTO I	SAN JAVIER
ARRUFO	JOSEON - VERA	SAN JORGE
BIGAND	LAS ROSAS	SAN JUSTO
CARADA DE GOMEZ	LAS TOSCAS	SAN LORENZO
CARADA ROSQUIN	MAXIMO PAZ	SAN URBANO
CASILDA	RAFAELA	SASTRE
CERES	RECONQUISTA	SUNCHALES
CORONDA	RUFINO	TOSTADO
ESPERANZA	SAN C. CENTRO	VENADO TUERTO
FIRMAT	SAN CRISTOBAL	V. CONSTITUCION
GÁLVEZ	SAN GUILLERMO	VILLA OCAMPO
HELVECIA		ZENON PEREYRA

Se efectúan toda clase de operaciones bancarias — El Banco es Agente Financiero del Gobierno de la Provincia.

UN SELLO EDITORIAL DE PRESTIGIO



EN LAS 3 AMERICAS



CAJA PROVINCIAL DE ASISTENCIA SOCIAL A LA VEJEZ, INVALIDEZ A LA MADRE Y A LOS HUERFANOS

El Directorio de la Caja Provincial de Asistencia Social a la Vejez, Invalidez a las Madres y Huérfanos, en conocimiento que hay personas que se dedican a sorprender la buena fe de los interesados en acogerse a los beneficios de la ley 2394 y que cobran por



ALGUNOS DE LOS PRIMEROS PENSIONADOS

gestiones ante esta Caja, solicita la colaboración del público a los efectos de evitar esta anomalía.

Todas las gestiones en trámite son gratuitas y no hay preferencias para tratar solicitudes, excepto la de las personas que viven de la caridad pública, plenamente justificadas.

Toda gestión o trámite que no sea realizado por personal de la Caja que acredite su identidad con el carnet correspondiente no tiene valor ni son aceptados por el Directorio.

Las informaciones que nos suministren se mantendrán en la más estricta reserva. El Directorio agradecerá toda colaboración que se le preste en este sentido.



VISTA PARCIAL DE PETICIONARIOS DE LA CAJA

A los comerciantes, industriales y particulares, se les avisa que deben hacer efectivo el pago de los aportes correspondientes a su calidad de empleadores, que marca la ley 2394, del 1º al 10 de cada mes. La falta de pago dentro de esa fecha será considerada infracción y dará lugar a la aplicación de las penalidades —multas— legales.

LOCALES HABILITADOS:

ROSARIO: San Lorenzo y Sto. Cabral • SANTA FE: San Martín 1667



Ministerio de Gobierno e Instrucción Pública de la Provincia de Santa Fe

DECRETO REGLAMENTARIO DE LOS PREMIOS ANUALES A LA PRODUCCION ARTISTICA, CIENTIFICA Y LITERARIA QUE OTORGA LA

COMISION PROVINCIAL DE CULTURA

Por el Ministerio se ha dado el siguiente decreto aprobando la reglamentación general en esta materia, elaborada por la Comisión Provincial de Cultura.

La reglamentación a que aludimos es la siguiente:

"Santa Fe, octubre 23 de 1942. Visto el reglamento general de premios a la producción artística, científica y literaria elevado para su aprobación por la Comisión Provincial de Cultura, el Gobernador de la Provincia DECRETA:

Artículo 1º — La Comisión Provincial de Cultura distribuirá anualmente la partida que asigne para premios, en la forma establecida en los siguientes artículos:

CLASIFICACION

Art. 2º — Dividense las obras y creaciones que opten a premios en cuatro grupos a los efectos del concurso anual que se realizará para la adjudicación de los premios cuyo número y división en cada caso particular lo establecerá la Comisión Provincial de Cultura.

Primer Grupo: Literatura: novela, cuento, poesía, relato, ensayo literario, crítica. Segundo Grupo: Ciencia: matemática; ciencia natural; física; química y biología; medicina y técnica.

Tercer Grupo: Sección a): filosofía; historia; etnografía y ciencias jurídicas y sociales. Sección b): música; teatro y cinematógrafo.

Cuarto Grupo: Plástica: pintura, escultura, grabado, arquitectura, arte decorativo, escenografía y cerámica.

Art. 3º — El concurso para estas categorías de obras y creaciones se llevará a cabo en el orden indicado, a partir del año 1942 y comprenderá la producción correspondiente al año del llamado a concurso y los tres anteriores.

CONDICIONES QUE SE REQUIEREN

Art. 4º — Para optar a premios se requiere:

a) Que el autor de la obra o creación sea argentino, residente en la provincia con una antigüedad no menor de 4 años continua e inmediata. Quedan exceptuados de esta exigencia los oriundos de esta provincia y aquellos autores, sean argentinos o extranjeros cuyos trabajos versen sobre temas relativos a la provincia de Santa Fe.

b) Que las obras o trabajos sean inéditos o publicados en los años correspondientes y escritos en castellano.

c) Que los autores de obras comprendidas en los grupos 1º, 2º y 3º presenten a la secretaría de la Comisión, cuatro ejemplares de la obra antes del 31 de diciembre del año correspondiente, fecha en que se cierra la inscripción con el certificado de su depósito en el Registro de la Propiedad Intelectual.

ADJUDICACION DE PREMIOS

Art. 5º — Cuando corresponda el turno a las obras plásticas, los premios serán adquisitivos y adjudicados en los salones que organice la Comisión Provincial de Cultura o, en su defecto, en los salones oficiales de los museos "Rosa Galisteo de Rodríguez" y "Juan B. Castagnino", de Santa Fe y Rosario, respectivamente, de acuerdo con las disposiciones que adopte en cada caso, ajustándose a lo establecido en el artículo anterior.

Art. 6º — Cerrada la inscripción, la Comisión Provincial de Cultura designará comisiones asesoras para que informen si los trabajos presentados corresponden al ciclo, han llenado sus autores las exigencias reglamentarias y dictaminen sobre los méritos de los mismos.

Art. 7º — Estas comisiones asesoras deberán pronunciarse dentro de los tres meses posteriores a su designación.

Art. 8º — La Comisión Provincial de Cultura resolverá en definitiva la adjudicación de los premios y podrá declararlos desiertos.

OTRAS CONSIDERACIONES

Art. 9º — La presentación de un solo aspirante no es motivo suficiente para declararlo desierto.

Art. 10º — Los premios son indivisibles y en los casos de obras en colaboración el importe se repartirá por partes iguales entre los autores.

Art. 11. — Las obras o creaciones que hayan obtenido un premio de igual o mayor categoría, quedan excluidas de este certamen. Los autores premiados una vez en un grupo no podrán optar más al mismo premio ni a uno inferior.

Art. 12. — Los autores podrán solicitar de la Comisión Provincial de Cultura, dentro del mes posterior a la proclamación de los premiados, la devolución de los documentos habilitantes presentados y los ejemplares de sus obras con excepción de uno destinado al archivo de la Comisión.

Art. 13. — La Comisión Provincial de Cultura, reglamentará cada concurso en el año que corresponda, dando a la publicidad el reglamento ad-hoc por lo menos con un mes de anticipación a la fecha de clausura de la inscripción.

Art. 14. — Comuníquese, publíquese y dese al R. O. — ARGONZ - De la Torre.

PARANA
VOLUMEN II

CeDInCI

AÑO II
1943

CeDInCI



NUMEROS 4 - 7

OTOÑO - INVIERNO

PRIMAVERA - VERANO

1 9 4 3



SUMARIO

EL FUE GRANDE Y MARAVILLOSO
 LA TERRIBLE MENTIRA DE SAMBUR
 LUIS MARIA ALBAMONTE
 AUTORRETRATO —óleo—
 JUAN D. NARANJO

CASI AUTOBIOGRAFIA AIRE LABRADOR

Sonetos de paso: 1, 2 y 3 — Evangelina — Elezia —
 A una rosa — Rosa escondida (antidoto) — Nube,
 niña del viento — Ternura — Nocturno — Romance
 de olvido — Romance feliz — Romance de la ceba-
 dora — Coplas: 1, 2, 3, 4, 5 y 6.
 CARLOS ALBERTO ALVAREZ

AHORA TENGO PROYECTOS LANZAS ENTERRARIANAS

LEONCIO GIANELLO
 MUCHACHO DEL PARANA —bronce—
 LUCIO FONTANA

ESTE "NICOLAS AVELLANEDA" R.E. MONTES I BRADLEY

NICOLAS AVELLANEDA
 MATEO BOOZ

APUNTES PARA UNA AUTOBIOGRAFIA PASION Y MUERTE DEL ULTRAISMO

CARLOS MASTRONARDI
 A MANERA DE DISCULPA
 EDMUNDO GARCIA CAFFARENA

POEMAS

Canción — Soneto — Misterios del Santísimo Ro-
 sario: primer misterio gozoso — En el día de la
 entrada al noviciado benedictino de San Pablo: 1, 2,
 3, 4, 5, 6 y 7.

JUANA TERESA DE ALBUQUERQUE

NUEVO HOMENAJE A ONETTI R.E. MONTES I BRADLEY

SITUACION DE ANDRADE
 CARLOS MARIA ONETTI

INTERIOR —óleo— CESAR FERNANDEZ NAVARRO

... SOY, POR LO MENOS ...
 MOMENTOS DE LA MUERTE TRANSPARENTE
 FELIX MOLINA TELLEZ

MI VOCACION, ES LA HISTORIA EL PUEBLO Y EL SANTUARIO DE ITATI

FRANCISCO MANZI
 ... UN NO DEMASIADO LARGO VIAJE
 TIERRA Y SAL

Signo — Mar — Resurrección en el mar — La voz
 navegante — El grumete ciego — A un poeta que yo
 hice capitán — De pena y mar — Apremio — La
 espera — Impaciencia — Simplemente — Medianoche
 — Transmutación — Del no morir — Erial — Dúo — Tiem-
 po de infancia.

MARIA TERESA NAVARRO

SUMARIO (CONTINUACION)

BAÑISTAS —pluma—
LUCIO FONTANA

"EGO"

EL HUERTO
RICARDO LLUSÁ VARELA

MAÑANA —óleo—
JUAN BERLENGIERI

CON EL CATALEJO * ESPINEL * ESTAFETA DE A BORDO

Ex-libris - Carlos Mastrorazzi - Francisco Manzi - LEONIDAS GAMBARTES * Pórtico - Luis María Albamonte - Ilustración a "La terrible mentira de Sámbar" (linóleo impreso directamente) - Leoncio Gianello - Olegario V. Andrade - Félix Molina-Téllez - Ilustración a "Momentos de la muerte transparente" - María Teresa Navarro - RICARDO WARECKI * Homero Guglielmini - Filippo T. Marinetti - MANUEL SUERO * Jorge Luis Borges - Ardoino Martini - JUAN D. NARANJO * Carlos Alberto Alvarez - Lucio Fontana - Juan Berlengieri - Ilustración a "El huerto" (linóleo impreso directamente) - JUAN BERLENGIERI * Ilustración a "Lanzas entrerrianas" - Edmundo García Caffarena - Nicolás Avellaneda - ALFREDO LABORDE * Leopoldo Lugones - Rubén Darío - ROLANDO DE MARCO * Rafael Cansinos-Assens - SALVADOR CALABRESE * Paul Morand - Oliverio Cirondo - ELINA HAURE * Ricardo Güiraldes - D. SALGUERO DELA-HANTY * Guillermo de Torre - Alfredo Brandán Caraffa - NORAH BORGES * Eduardo González Lanuza - TONO SALAZAR * Macedonio Fernández - RAÚL VALENCIA * Jean Cocteau - JEAN COCTEAU * Guillaume Apollinaire - PABLO PICASSO * César Fernández Navarro - CESAR FERNANDEZ NAVARRO * Ricardo Llusá Varela - FELIX PASCUAL * R.E. Montes i Bradley - V.H.FERNANDEZ

Viñetas

de RICARDO WARECKI - PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE - ALFREDO LABORDE - LEONIDAS GAMBARTES - ELINA HAURE - AMADEO LOPEZ ARMESTO - JUAN BERLENGIERI - JUAN D. NARANJO



EL FUE GRANDE Y MARAVILLOSO

SIN que nadie sospechara ni remotamente mi destino, entré llorando en casa de médico, como heredero y sucesor del título y la clientela de mi padre. Esto ocurrió el 10 de marzo de 1911, en Chabás, pueblo inolvidable de Santa Fe.

En tanto la enorme cantidad de mis parientes, directos descendientes de inmigrantes, querían apurar mi crecimiento para ganar la segunda chapa de la familia, mi padre amaba a los flamencos, los caminos, las estrellas, el silencio húmedo de las lagunas y el valle infinito, verde y ondulante. El fué grande y maravilloso. El me dió inconscientemente la substancia de mi vocación y me abrió las puertas de este mundo en que vivo. Sí, me he salvado. Antes que de otra cosa, soy el heredero de su posesión más auténtica y valiosa.

El se ha ido. Y yo, en esto de vivir con una potente salud, estoy yéndome. Pero me extendo a lo ancho de la tierra, como el aire, y ya he tocado con la punta de los dedos, los cuatro puntos cardinales. Creo que no vivo en vano. Eso es todo.

Lo demás... ¿es que hay algo más?

LUIS MARIA ALBAMONTE



VIÑETA DE GIANZONE

LA TERRIBLE MENTIRA DE SÁMBUR

CeDInCI

CeDInCI

RENTE a Sámbur estaba el espejo. Y más allá, no lejos, otro Sámbur, acicalado, elegante. El frac le asentaba espectacularmente. Parecía un hombre diabólicamente hermoso. Algo vibraba bajo su traje y su rosa blanca, y lo rodeaba de un vago misterio.

Bajó la vista, y en los millares de hilos de seda que corrían por la alfombra, los ojos no encontraban el camino verdadero y se sentían como extraviados, presas desesperadas de un vértigo súbito, inesperado. Junto a los pies estaba su tarjeta: "Rulh Sámbur. Presidente del Directorio". Se asombró de ver su nombre en el suelo. Era como si el propio Sámbur hubiera caído. En seguida, la cabeza se le llenó de sombras.

Se sentó, agobiado, como si volviera de la muerte. Cerró los ojos. Apoyó la cabeza en la almohada de plumas. Cortó todas sus ligaduras con la tierra. Estaba libre. El viento podía llevarlo, ahora, a cualquier parte. Esperaba, esperaba... No sabía qué iba a ocurrirle. Tenía los párpados forzados. Veía la oscuridad tremenda de la nada. Asomaban y desaparecían millones de puntitos blancos. Quizá eran amarillos. Se

enojó: "¡Cómo! ¡No puedo distinguir el color!" Y fijaba fuertemente, como con un clavo, su atención. "¡Qué extraño! —decía—, tengo los ojos cerrados y veo la sombra al otro lado de los párpados. Más allá".

Comenzaba a asustarse. ¿Y ese pequeño sol? Sí, era un sol que estaba más alto que el sol verdadero pero también parecía un punto bajo la frente. Veía claramente. Decía: "Son sombras con mi calor. Sombras de mi interior. ¡Ja! Miro para adentro y veo hacia afuera. ¡Qué lindo, pero qué terrible!" El punto amarillo se agigantó y, a veces, cambiaba de forma. Tenía un huso en el medio y parecía que se cortaría en dos. Sámbur hizo un gran esfuerzo que llegaba desde las rodillas, y le dió su normalidad otra vez. Siempre amenazaba con destruirse y desaparecer. Iba de un lado a otro. Quería huir. Escapar de la prisión que Sámbur le imponía, de la forma a que lo condenaba implacablemente, de su luminosidad de resucitado a medias. Sámbur lo perseguía. Lo acosaba. Lo tenía atrapado entre enormes patas, como si fuera una monstruosa araña. Era un trabajo fatigoso. Pero necesitaba ese punto en cuya creación participaba como un brujo. Le era indispensable a sus deseos. Se le ocurrían cosas absurdas. Se desnudaba y quería zambullirse en él, desde el lecho hacia arriba. ¿Dónde estaba ese mundo caprichoso de la luz amarilla, que revoloteaba como un pájaro dentro de sus ojos? Por momentos lograba fijarlo como una luciérnaga ensartada contra la pared. No tenía dimensiones precisas, ni ubicación, ni nombre. Era una existencia sobrenatural. Increíble. Lo percibía y sabía muy bien que jamás podría decir si estaba en él o en el fondo de un océano...

Pensaba: "Yo sé que cada hombre tiene una historia tremenda. Y que eso lo identifica con los otros. Pero yo soy distinto. Yo sí. Todo esto mío, aparentemente mío, pende de una fragilidad heroicamente sostenida".

Hacía mucho tiempo que no volvía a su pasado. Le había faltado coraje. Pero, ahora, podía estar tranquilo, sintiéndose a ratos un Sámbur maravilloso, o un negro buitre, hambreado y solitario.

Los recuerdos le llegaban lentos y confusos. Su aparición fué, de pronto, total. Terminante. Y sufriendolos, con un gozo intenso y demoníaco, recomenzó su vieja vida: Era un campo. No alcanzaba a ser un pueblo todavía. Sámbur había ido de su rancho a la chacra de Milur, al otro lado del bosque y del arroyo. Sámbur era casi un muchacho. La tierra le había comunicado su color, su espíritu, esa inminente identidad con las cosas vegetales y animales de las praderas. Era como si le faltara un mínimo instante para que Sámbur fuera el sauce cayendo sobre el agua, o el potro o el pájaro hechizando el desprevenido atardecer.

Mucho tiempo estuvo Sámbur en el rancho de Milur. En el cielo, el fondo de la noche era débil y tembloroso. Sámbur dijo: "Adiós", y se fué. Estaba contento. No tenía preocupaciones. Podía silbar

o cantar alegremente mientras caminaba. Pero se asustó. No tenía ningún pensamiento. Veía su cabeza vacía. Largos cabellos negros cubrían su esfera, totalmente blanca adentro y lustrosa como el nácar. Y avanzaba en medio de las tinieblas como si fuera una antorcha iluminando invisiblemente su intimidad sorprendida.

No sabía cómo explicarse su nueva sensación. Se decía: "Caramba, yo debo pensar en algo. A ver... Quiero pensar en aquel molino naufragado entre las estrellas... Es inútil. Soy un hombre de papel. Eso es: de papel. Una desolada hoquedad".

Estaba lleno de ecos y de ese zumbido casi metálico que tienen los pozos y los caracoles.

Se transformaba como un charco en el anochecer. Se le pegaba a las manos la humedad sombría del bosque, y creía que un musgo sedoso le suplía el vello y las uñas. Se dejaba arrastrar por esa absurda trasmigración y la azuzaba sádicamente hasta que se salvaba totalmente cuando estaba ya a punto de ser un álamo, como una aguja negra clavado en la noche. En el fondo, le habría agradado ser un árbol, elevándose y profundo, para perdurar y ver desde arriba las cúpulas de las lejanas ciudades.

Pensaba en las patas incansables de los caballos, en los carros viajeros, en los relámpagos y en los caminos. Después, eran sueltas imágenes en un viento que se las llevaba. Y Sámbur estaba crucificado en la rueda prisionera del molino que había visto, girando y girando, siempre en el mismo lugar.

Sámbur tenía miedo. Había conseguido pensar, pero sabía que iba a sucederle un importante y terrible acontecimiento, y que si retornaba todo iba a ser igual que antes. Y prefirió afrontar la aventura.

Cuando era niño la madre le hablaba del bullicio de los puertos y de la fastuosidad de las avenidas que él nunca había visto. Todo era como en un cuento y Sámbur tenía un cuero de oveja en los pies de la cama. El campo, los anchos horizontes, los bueyes, el trigo, los gallos relumbrosos, la hierba infinita...

Sí, pero... ¿qué era lo que él quería deducir de eso? Era la noche, como una olla oscura sobre la cabeza y acribillada de agujeros para mirar más lejos aún.

Súbitamente, dió un grito: "¡Yensi, hijo mío! ¡Oh, santo Dios, te había olvidado!"

Lo tomó de la mano, y siguieron caminando. Sámbur dijo: "Deberías ser tan pequeño, ahora, que pudiera esconderte en un bolsillo... Tengo miedo..."

Yensi sonreía y hablaba de los corderos, los melones y las lechugas de su huerta. Sámbur decía: "Si yo hubiese sido rico no

andaríamos así, entre los murciélagos, el silencio espantoso y la soledad. Y no tendrías esa bolsa que te viste... Perdóname... Ya lo sé. Puedes enojarte y abandonarme también... Lo comprendo".

Un viento inesperado agitó las hojas del bosque. Y Sámbur supo que cada cosa tiene un son verdadero que sale afuera en cualquier momento. Que los dedos, las ramas de los árboles, los dientes de los toros y las amapolas, o nada de eso sino todo junto, es una vibrante campana musical.

Continuaba saliendo de cada tronco un rumor humano, una creciente palpitación que no le pertenecía habitualmente. ¡Qué asombroso! Cada árbol tenía en la médula un reloj con la hora exacta. Lo cubrían cortezas de cien círculos concéntricos, uno por año, y no obstante se le percibía y se escuchaba su tictac...

Sámbur dió un salto atrás, espantado. Nada podía explicar claramente su terror. Pero una sombra, él lo sabía, traía el motivo de su miedo. Se arrodilló, y se refugió en los brazos de su hijo, llorando: "Yensi de mi alma, ¿qué podemos hacer? ¡Protégeme, protégeme!..."

Era otro hombre. Sámbur se había quedado como un humo, atrás, deshilachándose entre los pedazos de la tarde.

Se repuso de su temor para vigilar atentamente en su torno. Se adelantaba tanteando el sendero, en puntillas. Quería esconder su presencia, pero llamas ululantes que le incendiaban la cabeza lo hacían avanzar como un carro de fuego...

—¡Yensi, Yensi, por Dios, no te pierdas! ¡Qué lejos queda nuestra casa! ¡Eh! ¿Y usted, quién es?

Había un hombre a su lado. No. Eran tres.

Sámbur gemía:

—¿De dónde han salido? ¿Qué quieren de mí?

Le pareció que eran tres personas idénticas, con la misma boca, los mismos ojos y los mismos gestos. Le pareció que eran su padre, muerto en una guerra ya olvidada. No. No era un solo aparecido. Eran tres. Y tenían máscaras azules que eran negras en la noche.

Sámbur imploró:

—¡No me lo quiten!

Seis garras se alzaban sobre la cabeza de Yensi.

—¡No! —gritó Sámbur con un eco aterrado, destruido estrepitosamente— ¡No!

Pero en su intimidad, sabía que estaba gritando furiosamente sólo para el pequeño corazón de cada una de sus células, escondido

didás detrás de los árboles rojos y azules de su carne, con la canallesca decisión de no ser escuchado afuera.

Las seis garras cayeron sobre Yensi, lo arrebataron sin esfuerzo a los brazos de Sámbur, y se lo llevaron. Sámbur preguntó:

—¿Qué van a hacer con él?

Una voz múltiple, que ya no era de los tres fantasmas sino de algo que estaba cubriendo la tierra, dijo:

—Yensi será mañana un tibio rayo de luz sobre el arroyo. O una hoja fugitiva corriendo por el prado... Dejará de ser el pobre, el pequeño Yensi...

Y desaparecieron. Sámbur tuvo la terrible revelación: "¡Lo matarán!" Y echó a correr. Corría en sentido contrario al que llevaba Yensi. Iba hacia el pueblo. Hacia Aliméh. Sus gritos eran la desesperación fabulosa de todo lo que temblaba bajo la noche a un paso de la locura de una tormenta. Espiaban los relámpagos desde oscuras y altísimas cuevas, y comenzaban a rodar los pesados carros de los truenos.

Era también, todo eso, la fuga de Sámbur. La fuga de las bestias, el espantado forcejeo del bosque que quería irse...

—¡Amigos! ¡Mis queridos amigos, socórrannel! ¡Mi Yensi, Kúlber, Burkin!

En realidad nada más que por sí mismo temía. Pedía auxilio para su cabeza, extrañamente sola y malvada.

Alguien tajeaba el cielo y cegaba el resplandor de su sangre violenta, blanca y fugaz. Y caían los incontables látigos del agua sobre los ojos de Sámbur.

—¡Kúlber, Burkin, no me abandonen!

Cuando Sámbur llegó al pueblito, Kúlber estaba en la primera calle, como un santo aureoleado por la luz de una esquina. El agua la rasguñaba, y así coronado, Kúlber parecía un cuadro antiguo.

—¡Kúlber, Kúlber! ¡Tres enmascarados han muerto a Yensi! ¿Y si vive todavía? ¡Vamos a salvarlo!

Kúlber dió un paso adelante. Ahora era un hombre verdadero, fuera del cono de luz, y tan pequeño como Sámbur en la tormenta. Dijo como un padre, tranquilo, suavemente:

—Sámbur, ¿has bebido otra vez?

—¡Te digo que robaron a Yensi! Yo venía de la chacra de Milur, al otro lado del bosque y del arroyo, y tres diablos me lo quitaron de las manos...

—¿Por qué juegas Sámbur? Tu hijo y mi mujer han estado juntos todo el día, y no se han movido de casa...

Sámbur se decía, anhelante: "¡Por Dios! ¿Estaré soñando? ¿Crearé que encontraré veras a Kúlber y en realidad Kúlber no está conmigo?"

Aunque Sámbur quería seguir corriendo en busca de socorro, el leve andar de Kúlber lo llevaba dócilmente tras de sí. Después, llegaron al rancho de Kúlber, y se abrió una puerta. Sámbur miró adentro y vio que Yensi jugaba en el suelo entre las rodillas de Silam, la mujer de Kúlber.

Cuando Yensi advirtió la presencia de Sámbur, se levantó de un salto y corrió a su encuentro, llorando. Sámbur también lloraba, asustado y feliz.

Se fueron por los ríos de la lluvia, como dos ancianos, en busca de la casa de madera. Después, se secó el aire entre la brisa de los árboles, y un olor maravilloso de viejas cosas revividas por el agua llenó la noche. La luna parecía la farola del gran barco del mundo.

Sámbur miraba con sus grandes ojos desorbitados a Yensi. No quería hablar ni que él le preguntase nada. Deseaba mirarlo, nada más. Pensaba: "Pobrecito. Tal vez estés muerto y no te he besado todavía... Quizá me haya vuelto loco y habrás perdido a tu padre para siempre".

Cuando Yensi se acostó, Sámbur quería desentrañar rabiosamente las sombras de la pieza. Y se enojaba: "¡Estúpidas estrellas! Dénele más luz a su rostro. Quiero ver si es mi verdadero Yensi".

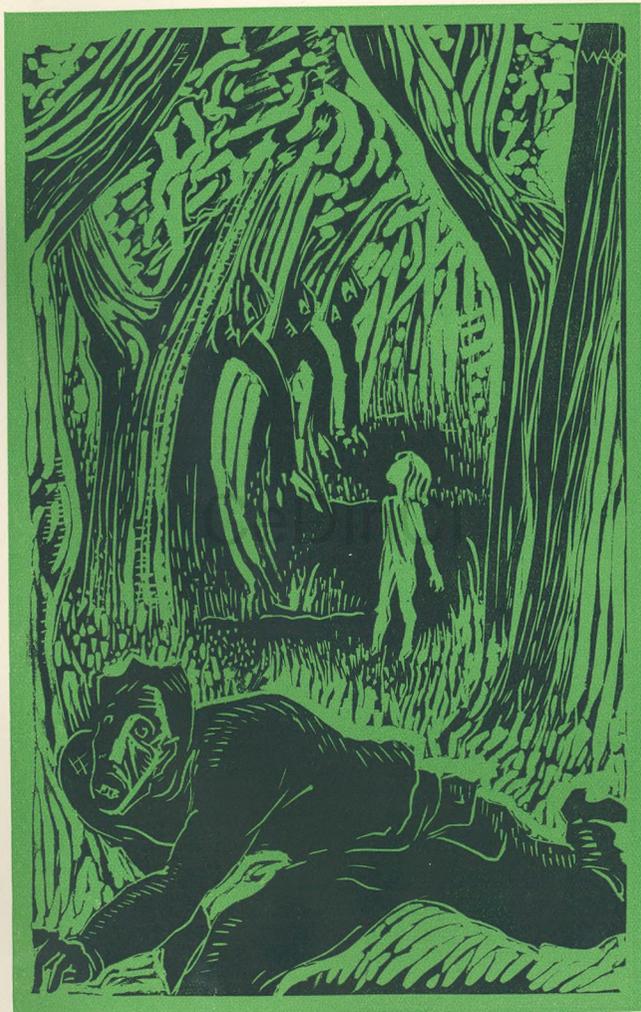
Luego se dijo: "¡Dios mío! Si Yensi no se movió de la casa de Kúlber, entonces yo estoy loco. Si Yensi era el del bosque, el que ahora duerme a mi lado... no es Yensi, y Yensi está muerto".

Pronto llegó la mañana. Sámbur la vio bajar de las montañas desparramándose poco a poco por los valles como un blanco deshielo. En seguida se irguió como una bandera, y eso era la mañana.

Hasta que vio otra vez a Yensi, y la mañana se convirtió en otra cosa terrible, peor que la noche y la lluvia. No pudiendo soportarla, salió corriendo por los caminos...

Se iba. Y era una lástima. El pueblito tenía un nombre delicioso: Aliméh. Pero no podía quedarse. Era el único modo de salvar a su hijo. Porque alguien podía acercarse y decirle tristemente: "Sámbur, lo siento. Yensi era un buen chico. No debió morir así".

Si no abandonaba el pueblo, con una sola palabra iban a destruirle la esperanza de que Yensi vivía. Se iba, se iba. Presa de la desesperación. Le parecía que lo corrían las voces de todos sus amigos: "Los bárbaros mataron a Yensi en el bosque. ¡Lo vengaremos!" O sino: "No llores, valiente Sámbur, estás loco pero nosotros no te abandonaremos".



Se iba a una ciudad desconocida, de hombres que jamás lo hubiesen visto, para que nadie le recordara su absurda aventura. ¡Adiós Aliméh! ¡Adiós Aliméh, prado de los abuelos, cielo del pez deses-perado de los barriletes, prisionero de un hilo infinito de la infancia! ¡Adiós, Aliméh, adiós!...

Desaparecía poco a poco, con un gozo oscuro, incom-prensible. Decía: "He salvado a mi Yensi. Ahora, nadie podrá matármelo". Pero era otro gozo. Le parecía que lo había buscado desde mucho tiempo atrás y que recién lo conquistaba.

Y era como si un gato enfurecido y gigantesco lo detu- viera, y tomándole el cuello entre las garras le preguntara con desprecio: "Sámbur, ¿por qué abandonas lo que es tuyo y ha vivido desde tiempo inmemorial en tus brazos? ¡Eres un cobarde!"

El gato parecía una maldición, a veces una risotada hiriente. Y dijo: "Haces bien: huye. Eres incapaz de soportar una verdad. Escapa, corre, y la ignorarás cada día y cada noche..."

Y el gato reía golpeándose el vientre dilatado con rudos manotones. Y era igual que si el cosmos fuera una campana herida por gol- pes furibundos. Y le saltaban palabras, como chorros potentes de la sangre de un toro bravío y degollado: "¡O Yensi está muerto, o Sámbur está loco! ¿Lo oyen estúpidos caracoles, dormidos en los juncos como si nada hubiese ocurrido? ¿Lo saben lechuzas, chirriantes como viejas puertas abandonadas? ¡Ja, ja! ¡Vamos a divertirnos un rato!"

Y cada cosa decía, como en un juego de rondas inter- nales: "¡Adiós Aliméh, adiós, adiós, adiós!..."

Sámbur caía cabeza abajo, en un embudo insondable. Desmayándose. Con una asfixiante angustia apretándole el estómago. Así huía...

Sámbur abrió los ojos. La luz fijaba en la pared las caprichosas formas de los cristales de la araña.

Sámbur no tenía miedo de enfrentarse con su pasado, lo único auténtico de su vida. Ni de comprender, una vez más, que sus días posteriores eran irreales y deformados.

Volvió a cerrar los párpados. El bullicio de la calle cedía lentamente. Era otra hora. La de los grandes señores. La de Sámbur.

Todavía estaba la danza salvaje de los puntos amari- llos dentro de sus ojos. Pero se veían solamente en un único silencio oscuro. Lejos.

Sámbur escuchó, de improviso, una voz ausente, inexo- rable y maligna: "Todo ha sido una invención de tus irrefrenables deseos de vivir en las ciudades. Estabas cansado del campo, de los caballos y de los árboles. Te avergonzabas de la misera vestimenta, del menester sencillo y humilde de tu madre, doblada sobre los surcos de la huerta. Estabas per- dido. Yensi te apresaba a la tierra. Ni siquiera tu historia tiene la honesti- dad de los sueños. Es una mentira. La terrible mentira de tu vida..."

Sámbur sonreía. Dijo: "¡Qué gracioso! Tal vez ha ocu- rrido así, pero tal vez Yensi haya muerto, tal vez viva y yo esté loco..."

Lo decía con una dolorosa angustia, al borde del llanto convulsivo, del terror, del caos... Un hilo de seda lograba mantenerlo aún con cierta serenidad. Dió un salto y se puso en pie. Estaba reanimándose lentamente. Bebió una copa de alcohol. Se miró en el espejo.

Era esbelto. Llevaba en la frente la fascinación de sus hazañs, como si él mismo fuera el peligro.

Se fué, esplendoroso e increíble. Ascendió a su coche, con chofer y lacayo.

(Aliméh, Aliméh... Tu nombre encantador fué amado en otro lugar... ¿Quién eres? ¿Dónde estás?...)

Pronto llegó una mansión de mármol, blanca como un copo de nieve iluminado, casi transparente.

Esperaban a Sámbur. No parecía un hombre. Y él gus- taba de ser así como era, sensacional y temible. Los tenía a todos como prisioneros de su nombre: Sámbur. Los odiaba. Esa noche lo había com- prendido. Era un odio inmedible, la mitad desprecio. Había vuelto al pasa- do porque quería escapar otra vez. Le dolían los sueños azotados. Le dolía Yensi dentro de los huesos.

Sámbur fué al jardín del brazo de Zalervo.

Zalervo tenía veinte años. Hablaba de su iniciación en los negocios. Tenía muchos barcos, y había pensado bellos nombres para grabárselos en la proa y delicadas banderas para hacerlas flamear en los mástiles bajo el cielo de todos los mares...

Después encontraron a la madre de Zalervo, jugando en un columpio, entre los árboles. Ella dijo, un poco ruborizada:

—Esta noche quiero ser una niña pequeña y despreocu- pada. Hoy tengo el dolor de no haber pensado nunca en mi infancia...

Pero lo dijo con una sonrisa, sin ningún remordimiento verdadero. Sámbur pensó en los barcos de Zalervo, en los hermosos nombres que quería ponerles. Sabía que había algo imperecedero que alguien es- trangulaba, para quitarle las palabras, y enterrarlo con escalofriante in- diferencia...

Un piano, con una música no escrita en ninguna parte, estremecía pavorosamente el tallo de cada planta. Diez dedos flacos, largos, sin vida, corrían por las notas improvisando una canción atormentadora. Sámbur dijo:

—Aunque la luna sea el hálito de una rosa, nada más, se comprende fácilmente que esta música tremenda le pertenezca también. Y sin embargo atemoriza al hombre más hombre. Las cosas débiles tienen un mágico poder invencible... ¿No le da miedo a usted, señora?

La madre de Zalervo se detuvo brevemente, y continuó como un péndulo vegetal y sombrío. Iba y venía. Sámbur la veía un instante y otro no, porque se iba hacia atrás y retornaba como un relámpago para desaparecer otra vez. Presentía su destino. Era un insecto minúsculo, con escasa libertad, defendiéndose de la telaraña que Sámbur comenzaba a tejer.

Sámbur, inmóvil, la perseguía en el aire:

—¿No tiene miedo de las cosas misteriosas que la rodean? ¿No teme a lo que no consiguió destruir totalmente y vuelve a aparecer? Usted se hamaca entre los árboles. Esta música es la música de las arañas y de las víboras. Vea, ya comienzan a mirarnos, despiertas, desde las ramas que usted mueve al columpiarse...

La madre de Zalervo dió un grito de espanto y abandonó la hamaca. Parecía que la noche se asfixiaba sin su péndulo, imprescindible y juguetón. Sámbur se quedó triste. No dijo nada. Sentía que era una montaña y que un enano estaba socavándola. Y pensó, sonriendo y dramático, con la auténtica sensación de ser un montón de piedras: "Cuando me derrumbe voy a hacer mucho ruido".

Zalervo, que no había abandonado el lugar, se mostró como si recién llegara de otra parte y dijo:

—Estaba bailando allá...

Y señaló los dedos afilados de los pinos. Como si ese fuera el mundo de donde no debía haber salido nunca. Y preguntó ingenuamente:

—Sámbur, algún día un rey me colocará una medalla en el pecho. Usted, que está acostumbrado a esos honores, ¿puede decirme qué emoción se siente?...

Sámbur dijo:

—Vea: el cielo está lleno de brillantes condecoraciones. Hay que condecorar a la belleza y a la inocencia. Hay que ser un general de quince años. Un general como el cielo y como la noche...

Hubo un silencio tenso como un cristal que va a estallar ruidosamente. Sámbur continuó:

—¡Si ustedes supieran! Toda esta belleza que tengo pende de una hierba. Estoy colgando cabeza abajo, como un murciélago, así... ¿ven? Si yo quiero, ahora mismo puedo ser el murciélago. Todo es una mentira. Algo me ha ocurrido, no sé cuándo... Antes tenía miedo. El miedo de un niño. Pero hay que ser valiente. No quiero más mentiras. No importa lo que sea. Probablemente, en el fondo, no haya sido nunca otra cosa que un monstruoso vampiro. Perdóneme. Pero quizá sea un potro incontenible, feliz de vivir bajo las lluvias y los vientos, dueño absoluto del amanecer y del aire y de los pastos. Estoy cansado. Los ojos se me cierran y veo otros paisajes que no existen. ¿No tengo acaso el olor de la humedad de las cuevas? ¿No estoy cubierto por el brillar negro de los grillos? ¿No tengo las manos y la cara y los brazos con la pelusa gris de los ratones?... ¿Hablo o tengo el zumbido de las abejas? Yo lo sé: soy la noche condecorada... Me gustaría mostrarles lo que soy para que se asustaran y soñaran con terribles pesadillas... ¿No se acuerdan de Yensi? Quizá no lo hayan visto nunca, o lo olvidaron pronto por otras cosas. Quizá era un barco rojo navegando en el estanque, naufragado después porque lo impulsaron al mar cargado de negras bolsas. Yensi tomaba la honda y arrojaba muy lejos las piedras. Le apuntaba a las estrellas. El también pensaba como yo. Por eso me ha perdonado...

Sámbur cayó de rodillas, llorando. No tenía miedo. La cabeza le giraba estrepitosamente. Alguien gritó muy cerca y oyó pasos espantados que huían. A pesar de haber estado, pero sin mucha pena, dijo: "Sí, evidentemente, soy una araña".

Y se alejó. Creía que trepaba por los árboles pero los amigos lo saludaban:

—¡Adiós, Sámbur! Estás veinte años más joven...

—¿Es Sámbur o un hijo de Sámbur?

Sámbur no veía. Era como si avanzara nadando en la profundidad oscura de un mar.

—¡Adiós, adiós! —decía él también.

Iba con los ojos cerrados y andaba como un perro ciego, arrastrándose, con instinto infalible, hacia su guarida.

Durmió lejos, ancho y largo, cubierto por el rocío. Le entraba en cada célula un enano, idéntico al que lo había socavado. El enano no era el olor del campo sino el color verde de toda la vegetación. Se habitaba su intimidad, serenamente, aunque el enano tuviera un pico y cavara hondo para enterrarle minúsculas posesiones que un día había dejado ir.

Soñó que era un viejo caserón colmado de fantasmas y que lo demolían ladrillo por ladrillo. Pero quedaba en el fondo de un escondrijo de sus huesos, una semilla, y la semilla maduraba con un rumor dis-

tante, y salía un hilo vegetal, y después otros, y espigas y rosas, y ríos, y montañas, y caballos, y una bandada de palomas, y una mujer, y pames calientes, y un campesino, silbando, que descendía de las colinas, y todo eso era Sámbur.

Y despertó asustado.

Y todas las noches así, con un hambre que era un anillo de fuego en la cintura. Y tanto lo torturó que ya no sabía que era hambre.

Una tarde comenzó a reconocer las cosas próximas a él. Decía asombrado: "Es la casa de Yebuir, el dueño del monte. Aquél, es el molino de la señora Sahutz... ¡Oh, cómo ha crecido el rebaño de Kalinsó!..."

Miraba el cielo despejado, escuchaba la voz familiar del arroyo y el andar de los animales. Se miraba a sí mismo, en las manos, en las piernas, en los pies, en la cara, penetrados por el perfume, los gritos, el pulso y la temperatura inconsciente de la tierra. Pisaba con un gozo infinito. Como si los pies fueran una boca sedienta, recibiendo un chorro de agua entre las piedras. Y el agua se derramaba con más de lo necesario, y le cubría los cabellos, las mejillas y los ojos. Y decía: "¡Jo, joo jo!" Emborrachado lujuriosamente de satisfacción.

Se veía tirado boca arriba, entre helechos, corpulentos y húmedos, aplastados por el cuerpo, los ojos cerrados, el rostro como una ánfora de barro, incolmable y bajo la lluvia.

"¡Jo, jojo, jo!... ¡Aj!..." En busca de una fatiga de ser feliz que no llegaba. Y reía de una manera distinta. Con una voz bronca, gutural. Con el eco de un túnel inmenso y negro, percibido dentro de sí mismo. Con toda su grandiosidad subterránea y vibrante. Y lloraba. Lloraba con la misma angustia de ser un desgraciado...

Era un placer indescriptible. Más agarrado a la sangre y a la respiración que la misma vida. El hecho de caminar. Solamente eso.

Dijo:

—¡Qué maravilloso es ser hombre!

Caminaba, caminaba...

De pronto, sonaron campanas de una capilla. Sencillamente, sin prisa, con naturalidad. Y Sámbur pensó, sonriendo: "¡Oh! Las campanas caminan también..." Y en seguida se sobresaltó: "¡Son las campanas de Aliméhl! ¡Estoy en Aliméhl!"

Y de veras estaba en Aliméhl...

Oscurecía, y el pueblo se iba hacia arriba, por las chimeneas humeantes de las cocinas.

Antes, mucho tiempo antes, Sámbur tenía una casa de madera, de árboles por sus manos sacados del bosque.

El bosque... Otra vez el bosque...

—¡Yensi! —gritó— ¡Yensi!

Gritando llegó al rancho. Nada había cambiado. Empujó recelosamente la puerta. Espió como un ladrón, con un solo ojo, dilatado y tenso.

En el interior de la vivienda había un hombre, vestido como un cazador. Amplias y vigorosas las manos. Sámbur sabía que era Yensi. Entró.

Se miraron fijamente, un instante. Yensi, dijo:

—¿Por qué has tardado tanto?

Nada más.

Sámbur se arrojó al suelo, abrazado a las piernas de Yensi, y le besó las rodillas. Y sollozó:

—Perdóname, perdóname...

Yensi sonreía, bueno y dichoso. Dijo:

—Siéntate. Tendrás hambre. Te daré carne de cordero que yo mismo cociné, y un jarro de vino...

Sámbur estaba atemorizado y arrepentido. Pequeño. Cada partícula de su ser decía gravemente: "¡Gracias, gracias!"

Después miró aquellas manos rudas y fuertes. El rostro varonil y trabajado. El dorso elástico, las piernas sólidas como columnas. Y se dijo, deslumbrado: "Pero, entonces, ¡yo soy Yensi y él es Sámbur!" Y quería decirle amorosamente: "¡Padre mío!" Tanto lo quería.

Y Yensi le quitó la tricota sucia, y sus bombachas de paisano, y las alpargatas, diciendo:

—No te has cambiado todavía...

Y lo acostó en un lecho con frescas sábanas de hilo y una almohada de plumas.

Sámbur tenía mucho sueño pero sabía que no dormiría. Cerró los ojos. Otra vez volvía el punto amarillo, impreciso, débil, a jugar en la oscuridad de las órbitas. Era una ceguera vidente que advertía las misteriosas existencias de ese mundo extraño que él podía procurarse en cualquier momento, y destruir con la primera fatiga.

En seguida reabrió nuevamente los ojos. Quería mirar lejos. Las auténticas estrellas, la simple y silenciosa luna de la noche. Le asaltaban inmensas preguntas todavía, y luego eran lentas alas que lo hacían volar sin prisa en la luz de las inalcanzables ciudades del cielo.

Lloraba. Se arrepentía por cosas que no sabía si había hecho. Pero le gustaba llorar así, frente a los árboles, los caminos y el aire que le daba la ventana abierta...

Pensó: "Mañana regaré los almácigos y cuando vea a doña Kalina, le diré que su gallo colorado me come los repollos. Mañana... ¿cuándo llegará mañana?"

Estaba contento.

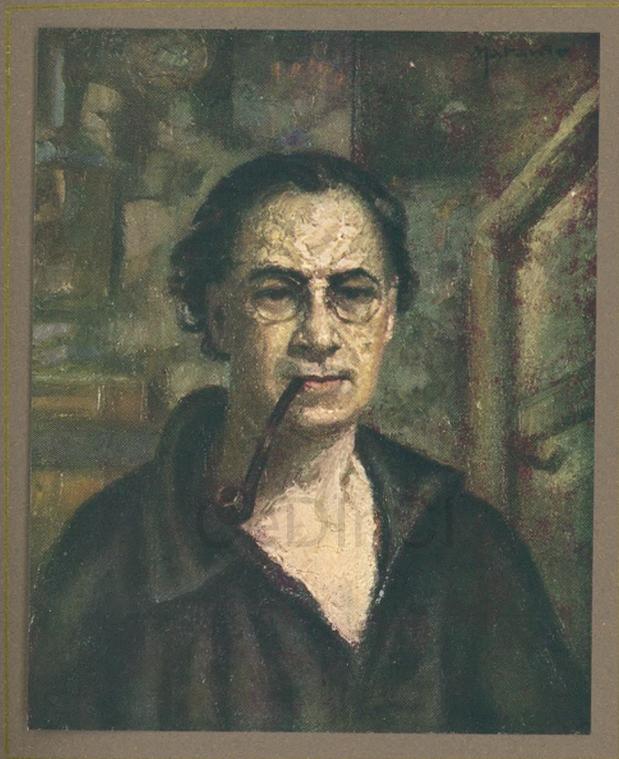
Quizá dormía.

Buenos Aires, 1943.



VIÑETA DE WARECKI

LUIS MARIA ALBAMONTE



AUTORRETRATO
OLEO: 0,50 X 0,60 M
POR JUAN D. NARANJO

JUAN DE LOS ANGELES NARANJO

El 2 de octubre de 1897 nació en Rosario.

Estudió dibujo i pintura con el profesor Emilio Blanqué de actuación conocida en Rosario, i en 1913, adolescente aún viajó a España con idea de perfeccionarse en sus tareas vocacionales. Asistió en Madrid, a los cursos de la Real Academia de San Fernando, donde permaneció los dos años subsiguientes a su llegada. Durante su estancia ganó la beca instituida por el benefactor conde Guel de Barcelona, al mejor alumno de color i en uso de ella se trasladó a Italia, asistiendo en Milán durante los cursos de 1917 i 1918 a las clases del profesor Mancini en los talleres de "La Hembra", haciendo suyo el 2º premio para becados, con su óleo intitulado "El filósofo" que representa la magnífica cabeza del conde León Tolstoy.

En 1919 se trasladó a los Estados Unidos de Norte América contratado en carácter de prueba por el señor Smith, secretario de las Galerías Huntington de San Marino, próximo a Los Angeles, como restaurador, a fin de ocuparse de habilitar las últimas adquisiciones efectuadas por el mismo, aprovechando las circunstancias propicias creadas por la conflagración europea.

Al año siguiente fué a Cuba, donde al paso de exponer su producción más reciente, participó i ganó el concurso de pintura histórica, abierto con el propósito de obtener para el estado el retrato del héroe nacional Carlos Manuel Céspedes, tras lo cual pintó al presidente Gerardo Machado.

Volvió a New York desempeñando allí por concurso, durante los años 1921 a 23, el cargo de restaurador i copista del Metropolitan Museum; pero, habiendo dado conformidad quedó a la expiración legal del plazo, por solicitud de su dirección, durante seis años más, que fueron los de su permanencia en aquella ciudad. En ese lapso, su labor fué intensa, llegando a superar la ya muy activa de sus años en España e Italia. En eseio; pintó numerosos retratos, entre ellos para la agencia del diario argentino "La Nación" con motivo de la inauguración de sus oficinas, el del general Bartolomé Mitre, su fundador, i el de los famosos cantantes líricos el contralto Gabriela Besanzoni por encargo de la Victor Co., el tenor Caruso, la soprano María Barrantes, i el barítono Straccari todos los cuales se encuentran exhibiendo los salos de la Metropolitan Opera House neoyorquina para las que fueron pintados. Esta actividad como retratista del teatro lírico i sus glorias más excelsas, motivó que por ese entonces, se le conociera en los EE. UU. como el pintor de los artistas, actuación que compartió con el ejercicio de la docencia en la Sieger Cooper Union durante cinco años.

Sus éxitos en el género trascendieron el mundo de los camrines famosos, i así es como alcanzó notoriedad con motivo de haber ganado en ocasión de la permanencia en aquel país del campeón sudamericano de box de todos los pesos, Luis Angel Firpo, el único premio consistente en un mil dólares, en la competencia abierta a todos los artistas, para pintar con máxima rapidez i evidente parecido, en el propio Madison Square Garden de New York, al "toro salvaje de las pampas" como popularmente se le apodara al célebre pugilista argentino.

A este término, decidió emprender viajes de retorno a su patria, recorriendo en trasmarcha muy substancialmente suya, los países de la costa del Pacífico, en muchos de cuyas ciudades pintó i expuso recibiendo los halagos de públicos i críticos.

En el año 1930 llegó a Buenos Aires, donde se le encomendó la pintura del natural del presidente de la nación Dn. Hipólito Yrigoyen, siendo así el único artista para quien el ex-primer magistrado posara.

Transcurrió los años subsiguientes ocupado en obtener retratos de encargo que se le solicitaron en demanda singular, i en 1934 pintó al primer obispo de Rosario, monseñor doctor Antonio Corcino con destino a la sede eclesiástica que se inauguraba, trasladándose para ello a su ciudad natal, de la que faltaba hacia veinte años i en donde realizó con el patrocinio de la Comisión de Bellas Artes, i en las salas de su sede, una muestra retrospectiva, tan numerosa como elocuente de sus condiciones, que se vió muy vistada i fué comentada favorablemente por la crítica. Previamente, en 1932, en paréntesis marino abierto nuevamente, llegó hasta Brasil, exponiendo con gran suceso en el Teatro Municipal de Río de Janeiro.

1935 marcóse en su gráfica vital, por una nueva evasión, esta vez al sud argentino, donde se extasió ante la contemplación de la naturaleza magna i agreste, proporcionándose el deleite de reproducirla en óleos de vigorosa fidelidad. De allí regresó, en busca de los suyos que habían permanecido en Rosario, propietario de una pequeña cantidad de hectáreas donde pensó domiciliar definitivamente, en confesión anímica panteísta, su temperamento de contumaz bohemia, pero... en ese minuto en que el amemoscipo aun no está quieto, le llegó su designación para ejercer la docencia superior, i quedó en la ciudad que le viera nacer.

Aquí es catedrático en el Profesorado nacional de Estética, anexo a la Escuela Normal nacional "Juan María Gutiérrez", desde ese entonces, 1937, i luego, simultáneamente, desde 1942, en la nueva Escuela de Artes plásticas, habiendo comenzado recientemente a concurrir a las justas nacionales de más categoría, donde sus méritos han sido destacados escrupulosamente.



CASI AUTOBIOGRAFIA

LAMENTO no poder escribir mi autobiografía, porque si lo hiciera sólo ofrecería algo inconcluso. Vivo aún; esto me impide dar una noticia completa de mi vida, con muerte y todo, como sería necesario para llenar cumplidamente la amable solicitud de PARANA.

Dejo para más adelante, si la inmortalidad no me lo impide, mi autobiografía. Relatar este cuarto de siglo que llevo vivido sería objeto de una tarea o muy larga o muy breve. Dependería del enfoque: como radiografía daría lugar a una "suite" novelesca; como fotografía apenas si alcanzara para un soneto burlesco.

Se leer y escribir y el hecho de haber reincidido en ambos defectos me ha convertido, por una parte, en profesor de Literatura y Castellano, y por la otra, en poeta, por imposible que resulte semejante concubinato de vocaciones. En mis clases evito al poeta para que los alumnos "no se pasen", y en mi poesía sofreno al profesor para no privarla de la libertad ingenua que necesita.

Termino de comprar un Diccionario porque me gusta no leer ciertos libros, así como acostumbro a desleer otros. Estoy terminando de desleer, por ejemplo, "La calle de la vida y de la muerte", de Don Enrique Lamuerte, libro que nunca leí, pero que lo sé de oído por habérselo desatendido íntegramente, en una calurosa noche uruguayana.

Afirmo que el saber desleer es más importante y difícil que saber leer. Es una vacuna de la experiencia; el tratamiento más adecuado para cuando se convalece de escritores y crítica oficiales.

Tengo una especial antipatía hacia los llamados "intelectuales", mala palabra de nuestro tiempo porque designa a aquellos que han suplido la experiencia vital y la intuición creadora, por la biblioteca, en una tarea que las más de las veces no pasa de ser un pálpito de lo que está entre el prólogo y el colofón de los libros. Así, a pálpito, crean y opinan muchos de nuestros "intelectuales", especímenes imperdonables por quienes tenemos un sentido responsable, serio y respetuoso de nuestra condición y de nuestra labor.

Insensiblemente me he desviado del diseño de mi imposible autobiografía; pero, no puedo con mi genio...

Para volver al camino abandonado no quiero dejar de mencionar que soy casado, y padre reciente, hecho —el segundo, aclaro— que me ha enmudecido un poco.

Además, no creo que la poesía deba ponerse al servicio de causas, cualquiera sea el nombre o la finalidad de ellas. No creo en los poetas agrupados, que, cuando no son de grupo, son a grupas... Se me pone que los conventos literarios, sean unánimes o promiscuos, destruyen el ámbito estrictamente individual de la poesía, por estimular una convivencia epidémica.

Eso pienso: obro en consecuencia.

Esa es mi altanería, y a la vez, mi humildad.

CARLOS ALBERTO ALVAREZ



VIÑETA DE LOPEZ ARMESTO

CeDInCI

SONETOS DE PASO

I

*Por el alto trigal iban clareando
el delantal, la voz y la paisana.
Cruzaba en lentos cantos la mañana
y el campo entero la quedó mirando.*

*El aromito floreció dorando
el aire que pintaba la temprana
con su canción madrugadora y sana
de amor, por los trigales suspirando.*

*Ya por el alabrado amanecía
un largo hilo de tierna madrugada
tirante y gris hasta la lejanía.*

*Ya el aroma del cielo, despertando,
abrió su flor también enamorada
mientras la moza el campo iba aclarando.*

II

*Linda como ella sola, la pastora
más que ovejas mis ojos conducía
y el aire entero el cuerpo le quería
para empezar con su calor la aurora.*

*Por el campo que todo lo enamora
la moza iba en color fundando el día,
y al andar su pollera se volvía
una copa de sombra turbadora.*

*Con la cadera decoraba el paso;
el sol se le dormía en el regazo
como en el mediodía de la calma,*

*y la mirada, pájaro sin nido,
hasta su pecho azul había subido
como hasta una nidada tibia de alma.*

III

*Ese andar tuyo, pregonando albos,
por entre las alfalfas soledosas
levantaba livianas mariposas
como tempranas brisas de colores.*

*Aromaban el vuelo como flores
pintadas en las alas silenciosas
y cosechaban cielo las hermosas
alfalfas en los aires labradores.*

*Sereno, fresco y tierno, ese andar tuyo
tenía una humilde intimidad de yuyo,
de tamar, de pájaros cantores...*

*Y eras, pastora del color volando,
una ilusión, sobre el paisaje blando,
que arreaba mariposas entre flores.*

EVANGELINA

*Pasa, vestida en flor y por febrero,
su estatura de lámpara marina,
y se parece a pálida neblina
su color vagabundo de velero.*

*Lleva en el pecho, cándido lucero,
senos sin culpa, luz que la ilumina;
y un revolar fugaz de golondrina
en su mirar azul, golondrinero.*

*Sus cabellos alegran la mañana.
Solo su corazón, y el sentimiento
ya iniciando clarísimas campanas*

*en ese andar de nave que se empina,
niña bandera, toda edad al viento,
inocencia polar: Evangelina.*

ELEGIA

A un pájaro que dejó de cantar
en el medio de mayo.

*Ha quedado sin trinos la frescura...
Pájaro muerto, pluma derrumbada
entre las sombras y la madrugada
que empuña el siempre del alba pura.*

*Hoy vuelves, sin canción, hasta la oscura,
vieja cárcel de tierra aconjugada,
mundo de soledad iluminada
por la azucena de la desventura.*

*Descansando la pluma entre las mieles
que viven en lo oscuro de la tierra
hasta hacerse mejillas de claveles,*

*están tus voces, ya sin derrotero,
muertas bajo el otoño que anda en guerra
con las luces en flor del duraznero.*

A UNA ROSA

*Pausada en el color, quieta en aromas
y cautiva de pálidas espinas,
te pierdes como pierde golondrinas
el blando cielo que anda por las lomas.*

*Estás muriendo cuando niña asomas
entre una agilidad de clavellinas
y palideces en las manos finas
del viento que descansa en las palomas.*

*Cuando una lluvia lila de glicinas
desde su lila nube se desploma
sobre tu tiempo de color te empinas,*

*y se apiada la niña que te mira
para su pecho, que con rosa toma
un aroma de rosa que suspira.*

ROSA ESCONDIDA (ANTÍDOTO)

*Mejilla del jardín, fuego del frío,
candil de aroma, esquila sin majada,
puño de la mañana, mucha y nada,
fuego siempre en el aire, como el mío.*

*Sombra en abril, recuerdo en el estío,
niña sobre su sombra delicada,
sonrisa que se muere desbocada,
aroma de la tierra, como el mío.*

*Flor de mi flor, tormenta de verano,
pausa del aire, lumbre de su mano,
barca de olor en vela alta y sin río,*

*tarea de la luz, siempre de arriba,
miel para la mirada que la liba,
corazón sobre espinas, como el mío...*

NUBE, NIÑA DEL VIENTO

*Por las veredas celestes,
—veredas que el viento cambia—
va Nube ganando cielo
con delantalito de agua.*

*Me gusta Nube por lenta,
me gusta Nube por pálida
y porque, de pobre, Nube
anda en el cielo descalza.*

*Tiene los ojos celestes
como en los cuentos de hadas
y se pinta las mejillas
en el tocador del alba.*

*El mediodía sin viento
la deja sobre mi casa
y a su sombra crece lenta
la penumbra de mirarla.*

*Y cuando al anochecer
se queda el cielo sin alas
Nube se enoja de estrellas
el cuerpo y las manos blancas.*

*Por veredita de lluvia
baja al patio de mi casa.
Para bajar se desnuda
y en el cielo deja el alma.*

*Al verse recién llovida,
desnuda y ruborizada
se esconde en las canaletas
y se viste de tinaja.*

*Y a la mañana siguiente,
en lo azul encaramada,
Nube es la misma de siempre
con delantalito de agua.*

*Fué el amor de mi niñez
y hasta viejo yo la amara
si no pisara la tierra
la que le nubla su gracia*

TERNURA

*Tengo en el alma una ternura
que se demora en recordarte.*

*Miro la rosa y los dolores
por la ventana del paisaje.*

*Río de paso, agua de siempre.
Soledad verde de los árboles.*

*Va la mañana como un barco
y matinal es el velamen.*

*Dicha de estar pensando un cielo
y de pensarte tan distante.*

*Pasa azulmente, como el alma,
lleno de pájaros, el aire.*

*Es melancólico y sereno
junio, el de pálido semblante.*

*Lleno de junios gime el pecho
que se me va con el paisaje.*

*(Pájaros hay, sí, solitarios,
como penumbras en el aire).*

NOCTURNO

*Luna de andar solitario
con la frente desvelada.
Todo el cielo florecido
perfunándonos el alma.*

*La soledad busca luna
como ella, desamparada.
La noche duerme y la luna
va al sueño por las ventanas.*

*Y mientras la alta amapola
por su misma luz escala,
otra luna está subiendo
al cielo de una guitarra.*

ROMANCE DE OLVIDO

*Por el sendero rosado
—pisando la luz del sol—
mis canciones se acercaban
hacia el lugar del amor.*

*Iba agitando la tarde
colorada de una flor
y otras flores perfumaban
el campo del corazón.*

*Ella, dejaba la tarde
con el color de su voz,
y por los pastos venía
con su paso y su canción.*

*
* *

*Fué por los cañaverales;
bien lo recuerda mi amor.
Ella mordía mis labios.
Yo le mordía la voz.*

*
* *

*Al regresar, por el campo
quedaba muerto el color.
Lo cierto es que me dolía
la tarde en el corazón.*

*Cuando llegaba a la loma
su mano me recordó.*

*En su cuerpo estaba toda
triste la puesta de sol.*

*Tenía un nombre tan corto
que pronto se me olvidó...*

ROMANCE FELIZ

*La felicidad que tengo
es de un andar tan liviano
que aún pasando por mi vida
apenas le siento el paso.*

*Felicidad de tenerte
como al alma entre los brazos,
como tiene en vilo rosas
la felicidad de mayo.*

*Felicidad de estar triste,
dicha de vivir llorando.
Toda la luz de la vida
se gana estando a tu lado.*

*Sufre la tarde una oculta
serenidad de naranjos.
Voy de la mano del cielo
y es de tu mano el milagro.*

*Felicidad de tenerte
profundísima y llorando.*

ROMANCE DE LA CEBADORA

*¿Por qué me ocultas los ojos,
cebadora de percal?*

*En el mate que acarreas
viene el verde de verdad,
el verde que está en tus ojos
y dicen que anda en el mar.*

*Con el va y viene del mate
—linda de verte acarrear—
florecen las fantasías
baratas de tu percal.*

*¿Y porque contamos cuentos
de color primaveral
bajas las cebaduritas
que tienes en tu mirar?*

*Acuarelita del campo
pintadita y sin pintar:
mientras otros amarguean
entre refrán y refrán,
yo me quedo con el verde
de tus ojos sin cebar.*

COPLAS

1

*Por lo mucho que te quiero
de mí me estoy olvidando
y ya pregunta la gente
si aquí vivo o me he mudado.*

2

*Al pelo me llega el tiempo,
a la garganta el naufragio
y al corazón una negra
que me ha descorazonado.*

3

*Me anda negreando la vida
por culpa de una morena;
hasta allá estoy de esperanzas,
pero hasta aquí estoy de penas.*

4

*Allá en la orilla del río
corto siempre alguna flor*

*y la tiro a la corriente
para no tirarme yo.*

5

*El día que yo me muera
no dejen de preguntar
dónde quedó la esperanza
que no me quise llevar.*

6

*Cada tarde que se va,
cada mañana que llega,
me alejo de una ilusión
y me agencio de una pena.*

Paraná, 1943

CeDInCI



VIÑETA DE WARECKI

CARLOS ALBERTO ALVAREZ

AHORA TENGO PROYECTOS...



NACI en Gualeguay,
Entre Ríos, el 12 de setiembre de 1908;
allí estudié de maestro normal e hice versos
que publiqué profusamente en diarios
y revistas, luego fui a Santa Fe a estudiar Derecho; me recibí y
me casé. Nacieron los hijos santafesinos y me amarró el amor al
terruño nuevo.

Me atrajo la política, y tras de activa militancia ocupé algunos cargos importantes. Ahora, creo haber dado con el campo de mi vocación al frente del Consejo General de Educación de la Provincia. Me interesan vivamente la escuela y los problemas que a ella conciernen. Aquellos años de intensa actividad cívica me robaron tiempo para los versos y las prosas; ahora tengo proyectos... aunque el tiempo también es escaso. Publicaré muy pronto "Delfina" —romance de los tiempos heroicos— un tomo de discursos y algunos ensayos sobre el arte en la escuela.

Creo en Dios y en la Belleza.

LEONCIO GIANELLO



VIÑETA DE HAURE

LANZAS ENTRERRIANAS (*)

CeDInCI

CeDInCI

IX - PREPARATIVOS DE GUERRA.

LOS herreros de Entre Ríos golpean sobre sus yunques el hierro que entre alegría de chispas, se convierte en punta de lanza o en media luna de moharra.

Cálido abril, con retardada brisa veraniega, que va arreando nubes de tormenta por los senderos dorados de la siesta.

Otra borrasca se gestaba en aquel año 1821; borrasca de dolor y de sangre que iba a quebrar lanzas fraternas en los campos sin paz del Litoral.

Hasta los ranchos perdidos en la soledad, han llegado los emisarios del caudillo, y se repite en mil rincones, la misma escena que tiene por protagonistas al aguerrido hijo de las cuchillas entrerrianas y a su abnegada compañera, rica solamente en privaciones y en hijos que la dureza de los tiempos madura en precocidad.

Una voz autoritaria llama en el hueco del rancho:

—¡Juan Pérez!

Sale un criollo, ceñudo y fornido: —Pa servirlo, señor.

El emisario, un sargento, sin desmontar dice:

El General Ramírez está preparando la guerra a Güenos Aires; a mediados de mes estése de a caballo a la orilla del Ayuí.

—Tá bien, señor.

El sargento marcha al galope a quebrar la tranquilidad de otro rancho.

El gaucho queda un largo rato, silencioso, pensativo, ensimismado. Tras él una sombra doliente surge de la vivienda miserable: mujeres que han perdido su gracia en la habitual compañía de la incertidumbre y del dolor; mujeres que llevan grabada en sus ojos —desde el día que dieron su beso al hombre elegido— la visión de un gaucho tumbado sobre los campos rojos, con una flor de sangre sobre el pecho y una lanza astillada entre las manos...

—¡Qué hacerle Juan! había que esperarlo —y le alargó, rápidamente, como para que no se dé cuenta que la mano tiembla, el mate copetón y sabroso:

—Tomá Juan, está nuevito...

El campamento del caudillo está en las afueras del pueblo de La Bajada; hasta él llegan caminos afiebrados desbordantes de movimiento y de bullicio. Pasan los soldados arreando caballadas. Carretas cargadas con fusiles y municiones o llenas de tacuaras de corte reciente, a las que, en un galpón rústico, muchachos que no tienen aún edad para empuñarlas, habrán de probarles la flexibilidad y la resistencia y les atarán la chuzca que habrá de convertirles en lanzas.

Un grupo de mujeres y algunos soldados cuyas viejas heridas los imposibilitan para el combate, preparan hilas y ayudan al doctor Millán, médico militar del General Ramírez, a arreglar las cajas de cirugía.

Eusebio Cardoso, el domador, observa con recelo el instrumental pobre y limpio, y, sin querer, dirige su mirada hasta el brazo ausente del sargento Zavaleta y se imagina la imputación heroica y bárbara, con el grito apretado entre los dientes, mordiendo hasta romper la boca ansiosa de quejarse... Y, sin quererlo también, piensa en Clariso Gómez, el trompa de Las Tunas, durmiendo definitivamente sobre las margaritas rojas del camino, con los labios abiertos como si cantara...

El doctor Millán se encuentra con la mirada del muchacho. Ha visto a muchos, jóvenes y fuertes como Eusebio Cardoso, desangrados, deshechos, ante la angustia de su ciencia impotente: para esos tuvo

la piedad de una mentira mientras les daba el trago largo de caña que les velaba la certeza de la muerte.

El viejo médico había escuchado muchas veces, la súplica viril:

—Despéneme, doctor, esto ya no tiene güella

Otras veces, era el lamento de los menos duros:

—Por m' hijo, doctor, por m' hijo... no quiero dirme tan pronto...

Muchos, casi todos, pensaba el médico, eran como este Eusebio Cardoso, con la sangre inquieta y el entusiasmo que se hacía coraje; los menos, los maduros, tenían un fatalismo filosófico.

—¿En qué piensas, Eusebio? —preguntó el médico—.

—Que víá pensar, doctor, en nada... véis estos trastos nomás. Ái de ser fiero que lo escarben a uno con eso...

—¿Y qué haces por acá? ¿Querías ayudarnos?

El muchacho contestó servicial:

—Y cómo no, doctor! —y mientras se preparaba para limpiar un lavabo de codre, continuó:

—Vine porque han trájido muchos potros del lau de Nogoyá y tenemo que domar esta tarde; y enantes quería verles la pinta que siempre es güeno apresarlos de vista antes de montarlos... Y con mirada experta recorrió la caballada que pasaba, nerviosa y relinchante, con las crines al viento, espumosa de un sudor de leguas...

El General Ramírez y Delfina, recorrían el campamento inspeccionando los preparativos. Ya era costumbre en la hermosa amante del caudillo, acompañarlo a todas partes, vestida siempre con ropas militares que hacían resaltar su arrogante belleza.

La casaca roja en oro, se henchía en redondez a la presión del seno pujante; la cabellera de leonados reflejos escapaba abundosa bajo el chambergo que adornaba esa pluma de avestruz que el enamorado Supremo puso como símbolo heráldico en el escudo de su república.

La presencia de Delfina era saludada en todas partes con gritos de entusiasmo; mezcla de respeto por saberla amada del caudillo y de deseo varonil por la mujer magnífica.

El General estaba orgulloso de su amante. A la lenta marcha de sus cabalgaduras, el diálogo se desgranaba en el ambiente marcial de los preparativos militares, prólogo de hazañas de coraje.

—Ya ves, Delfina, como siempre has tenido razón; desde la primera vez que te besé comprendí las cosas grandes que haría por tu amor.

El General continuó la confidencia:

—Muchas veces había querido borrar de mi pensamiento, por magníficas, por alocadas, ideas que después nacieron a tu lado más audaces que nunca; y les has prestado plumaje y fuerza para que vuelen entre vientos de gloria.

La joven sonreía dichosa. Altivamente dijo:

—Es que serás el hombre más grande de esta tierra, Pancho... Y cuando ya se hayan borrado hasta las letras de nuestros mármoles, tu nombre, General Ramírez, servirá para que Entre Ríos se encespe de coraje y recuerde que la forjaste a fuerza de heroísmo.

El General la tomó de la mano y con la mirada perdida como si mirase más allá del presente, murmuró:

—Y tendrás que recordar, Delfina, que me ayudaste a hacerla con tu amor, con tu té, con tu entusiasmo...

Ya estaban frente a la gran carpa del General. Desmontaron y entraron en ella. Una mesa amplia ocupaba el centro del recinto. Los coroneles Mansilla y García, los comandantes Piris y Calvento y el capitán Portes, esperaban al General.

La entrada del jefe fué saludada por un espontáneo grito del comandante Piris:

—¡Viva mi General Ramírez!

Los presentes lo corearon con entusiasmo, con excepción de Portes que frunció el ceño y bajó la cabeza.

Piris, repitió: —¡Viva la Delfina!

Esta vez fué Mariano Calvento, quien permaneció silencioso.

El General Ramírez, se acercó a la mesa, desdobló un papel que había sobre ella; era un mapa toscamente dibujado. Las provincias de Santa Fe y Entre Ríos estaban contorneadas con gruesos trazos negros y las principales poblaciones señaladas con círculos rojos.

La Delfina se ubicó a su lado, se sacó el chambergo que colocó a un costado del mapa, y echó graciosamente hacia atrás su hermosa cabellera.

—Dicen que es desgracia, señora, poner el sombrero sobre la mesa —dijo Piris.

—Agorerías —replicó Delfina— y mirando tiernamente al General, agregó: —Además, mi General, Ramírez, tiene hecha alianza con la suerte...

Ramírez sonrió —Así es, —replicó altivamente—. Con su índice nervioso señaló la población de Punta Gorda, y dijo con voz entusiasta, como si anticipara el itinerario de sus triunfos:

—Desde aquí, el 6 de mayo, cruzaremos a Coronda. Ya tengo listos seiscientos hombres y dos balsas para ayudar el cruce. Cuando esté en territorio santafesino, García y Mansilla, el día 13, desde La Bajada atacarán a Santa Fe y una vez tomada esta ciudad se correrán hasta Coronda para copar al Gobernador López entre dos fuegos... La suerte de la campaña depende de la toma de Santa Fe ¿comprendés Mansilla?

El Coronel Mansilla, era acaso el único que no había seguido con interés el itinerario que las manos nerviosas de Ramírez, trazaban sobre el mapa. Desde el primer momento en que viera a Delfina, se sintió atraído violentamente por la belleza de la compañera de su jefe de armas. No era el amor, pero sí el deseo imperioso y tenaz el que encendía en su corazón un fuego de pasión. Había pasado luego un tiempo sin verla, y ahora, frente a la hermosa, estaba abstraído en su contemplación, cuando en esa actitud lo sorprendió Ramírez.

El General no pudo disimular la ira. Se acercó impetuosamente a Mansilla, lo agarró bruscamente del correa y lo sacudió con su mano recia. Su voz tenía un extraño acento amenazador:

—Atendé, Mansilla, atendé a lo que debés hacer; y acordate desde hoy hasta siempre que ni el pensamiento ni los ojos se ponen en lo que yo quiero...

El negro Comandat, había echado mano al puño de la espada listo a salir en defensa de su jefe, si el altercado pasaba a mayores, y lentamente repitió las últimas palabras del caudillo como para grabarlas para siempre en su alma de mesnadero fiel.

Mansilla, clavó en Ramírez una mirada llena de rencor. En su voz había un acento de despecho:

—Ahora vos mandás, Ramírez... se tomará Santa Fe como vos querés...

El Supremo, no era hombre de dar excusas por sus arrebatos; su única e inmediata reacción fué despedir a los jefes de sus tropas. Solamente quedaron en la carpa, Delfina, Mariano Calvento y el negro Comandat que comenzó a preparar el mate.

La joven, con ternura, acarició la cabeza del caudillo llena aún de agitados pensamientos; y luego de besarla en la frente espaciosa, se retiró sin saludar a Calvento.

Mariano, con visible preocupación, se acercó al General. Se notaba claramente que sostenía una sorda lucha interior. Las palabras parecían salirle con dificultad:

—Pancho, voy a pedirte un favor.. Un gran favor. Bien sabés que siempre estuve a tu lado en el momento del peligro; pudo más mi lealtad que el dolor de ver sufrir en silencio a Norberta... Quiero que me destinés a La Bajada, con Mansilla y García para atacar a Santa Fe... No quiero ir donde vaya Delfina; su presencia me duele, me humilla, es como si...

Ramírez, con dolorosa gravedad, interrumpió al amigo:

—Mariano, no interpongás el recuerdo de Norberta; sabés cuánto la he querido... Pero Delfina me arrastra, me ciega; algo más fuerte que mi voluntad y mi razón me ata a su destino.

Con gesto afectuoso tomó a Mariano por los hombros. La emoción temblaba en su voz:

—Bien te comprendo, mi amigo, casi mi hermano...

Pero el favor te lo pido yo; quedáte en La Bajada, Mariano; está muy raro el Coronel Mansilla y vos sabés que todo depende de la toma de Santa Fe.

El negro Comandat, que se acercaba a ofrecer el mate, lo dejó tembloroso sobre la mesa y, con supersticioso temor, dijo al General:

—Santiguéese, mi General Panchito, que ha gritau tres veces la lechuza...

CeDInCI

X - LA DOMA.

En la tropa de Ramírez abundaban los domadores, pero a pesar de su número, todos estaban atareados pues la expedición a Santa Fe requería numerosa caballada.

Aquella tarde dorada de abril iban a domarse muchos potros en las afueras del cuartel, donde el campo se abría verde y lleno de sol hasta irse empujando suavemente para tender su alfombra fragante en las cuchillas y perderse en el tajo redondo del horizonte.

La tarde florecía en los percales de las mozas, para quienes la doma, más que un día de rudo esfuerzo era un día de fiesta. Habían acudido, ruidosos de almidón, con los moños de colores brillantes como mariposas que libaran en el oscuro tallo de las trenzas.

El Supremo había elegido para llevar en su lote redomones a un zaino de gran alzada, nervioso y elástico, que cabeceaba continuamente como si quisiera arrancarse la estrella blanca que manchaba su frente.

Era un "reservado": hacía dos meses apenas que voltea a Nicandro Flores, un uruguayo, domador de fama que empezaba a arrastrar con trabajo y dolor la pierna fracturada en aquella ocasión.

La semana anterior fueron dos los domadores que a los primeros corcovos habían conocido la vergüenza de sentirse en el suelo, frente a la mirada menos piadosa que irónica del paisanaje.

Bajo el ombú que parecía enrejar de ramas el cielo, Eusebio Cardoso se calzó las grandes espuelas de plata de rodajas sonoras y afiladas. La bota de potro dejaba afuera el extremo del pie facilitando el estribar de los dedos que según los entendidos, era más cómodo y dejaba "trabajar" a las piernas.

Empezaron a salir los potros del corral de palo a pique azuzados por los gritos y los cascotazos de los soldados. Taborda, gran picador preparó su lazo de tientos. A la carrera, salió del corral el zaino elegido. El lazo de Taborda culebreó en el aire y se ciñó a las manos del baqual. Se estiró tensamente el tiento y cimbró con un ruido de latigazo en el aire sereno de la siesta. El gaucho se afirmó, pegados los codos al cuerpo. Dejaron sus "nazarenas" un rastrito de yuyos degollados y el potro cayó pesadamente, "volcao sobre la cinlera" con un golpe seco y un rabioso bufido que pareció desinflarlo...

De inmediato fué embozajado y atado al palenque. Tiraba patadas y manoteaba furioso hasta que el largo maneador trabó sus movimientos. Se le ajustó el bocado torturante, y en seguida, cuando sintió el peso de los bastos y la presión tajante de la cincha, pareció que iba a enloquecer en la desesperación del esfuerzo por soltarse. Apenas estuvo ensillado lo sacaron a cincha hacia el limpión y mientras un gaucho lo tenía de la oreja y le tapaba el ojo izquierdo para que no viera subir al domador, Eusebio montó con limpieza, gritando: —Larguénlo...!

Apenas sintió el peso de Eusebio, el zaino pareció sacudido por una descarga eléctrica. Un estremecimiento corrió por sus músculos tensos y nerviosos. Al primer chuzazo hinchó el lomo, corcoveó desesperado, después se levantó de manos y bufonando agarró el campo.

—Rajálo a espuelasos! —le gritó Flores con acento de odio.

Los apadrinadores, a ambos lados del animal lo siguieron en la carrera, temerosos que el "reservado", ya cebado, quisiera apretar a Eusebio contra los palos de los corrales.

De pronto el zaino comenzó a bellaquear con el más peligroso de los corcovos, dando vueltas y tratando de morder enfurecido los pies del jinete que le laceraban los flancos a espolazos...

Taborda que apadrinaba a la derecha quiso enderezar al potro con un pechazo de su alazán; entonces el zaino se levantó en un

salto epiléptico y se arqueó escondiendo la cabeza entre las manos espumosas de sudor, luego bellaqueó y tomó carrera corcoveando a trechos, convulsivamente, para sacarse al hombre que parecía remachado sobre su lomo.

El domador tiró de las riendas. Pareció que el tirón iba a rajar la boca del potro ensangrentada y llena de una baba espesa. Se paró de golpe el bagual, hinchó de nuevo el lomo y lo sacudió un temblor que le abultaba los músculos poderosos.

Eusebio se desató el ponchito oriental que llevaba al cuello y castigó la cabeza del zaino que quiso abalanzarse, pero el domador, seguro de su fuerza y su destreza, le castigó los flancos temblorosos hasta que los flecos del poncho cosquillearon las verijas del animal que, enloquecido, se paró sobre las patas en postura casi vertical como queriendo "volcarse". Después, al afirmarse, pareció a punto de "costalar", Eusebio sacó los pies de los estribos, listo para salir parado, pero el zaino se enderezó y como si la inminencia de la caída lo hubiese transformado, ya vencido, deshecho, obedeció al tirón de las riendas y dobló para el lado del corral.

Gritos de entusiasmo saludaron la proeza de Eusebio, que desmontó ágilmente, ocultando con una sonrisa, el jadeo de la respiración entrecortada.

Retornaban las mozas con un rojo ramo de sol entre los brazos, y el cielo, vibrante de color como en un cuadro de Quirós, parecía bendecir la proeza del gaucho, llenando de hermosura los seres y las cosas...

XI - VIVA RAMÍREZ.

Desde Punta Gorda hasta Coronda, la distancia no pasa de cuatro leguas. El anchuroso Paraná se angosta en esa parte y numerosos bancos de arena facilitan el cruce de una a otra orilla. Por eso había elegido Ramírez ese tramo del río para pasar al territorio santafesino.

Los preparativos estaban terminados en el atardecer del 6 de mayo. Anacleto Medina, había atravesado el río el día anterior y dispersado totalmente la caballada que López tenía reunida para reserva de sus tropas, y con doscientos hombres esperaba en Coronda el grueso del ejército. Ramírez tenía alrededor de mil hombres perfectamente equipados. Lo secundaba en el mando el coronel Gregorio Piris.

En una pendiente suave de la barranca se instaló un rústico embarcadero que se internaba unos metros en el río. Desde esa construcción se embarcaron caballada y pertrechos, en grandes balsas de madera de sauce.



El ejército de Ramírez estaba formado en su mayoría, por hombres de la provincia de Entre Ríos, y el resto por correntinos misioneros. Todos nacidos en regiones de ríos y consumados nadadores que realizaron a nado el cruce del Paraná, ayudándose con sus caballos de cuyas colas se sostenían para descansar luego de nadar trechos largos.

La luna ponía un reflejo de aventura romántica en aquel cruce del río por los guerreros gauchos. Algunos desde las canoas cantaban entusiastas canciones de la tierra. Antes del amanecer todo el ejército se hallaba en territorio santafesino.

De inmediato se les reunió el coronel Medina con sus doscientos hombres. Traía la noticia de que el General Gregorio Aróz de La Madrid, con un ejército de Buenos Aires fuerte en más de mil ochocientos hombres había cruzado el Arroyo del Medio y avanzaba en la provincia de Santa Fe, buscando reunirse con las tropas del gobernador Estanislao López.

Ramírez, apenas tuvo conocimiento del suceso, resolvió dirigirse al sur y atacar a La Madrid, para evitar a toda costa la unión de los ejércitos adversarios.

Ordenó que la vanguardia al mando de Piris se adelantara al grueso de las tropas. Se puso él al frente de los dragones y confió el mando de las fuerzas de retaguardia al coronel Medina. De inmediato se inició la marcha.

El 8 de mayo por la mañana, sintió claramente un tiro-teo del lado del sur. Era indudable que la vanguardia de Piris combatía con las fuerzas de Buenos Aires. El Supremo, ordenó apurar la marcha y en la llanura santafesina de Oliveros, inexistente entonces, chocaron los ejércitos.

Las tropas de Buenos Aires eran veteranas y expertas, pero no pudieron detener las heroicas cargas de las caballerías entrerrianas. No había transcurrido una hora, cuando los soldados de La Madrid, completamente derrotados se retiraban en desorden hacia su provincia.

La retaguardia, con los caballos frescos, pues casi no había combatido, inició la persecución. Ramírez, acompañado de Delfina y Comandat se dedicó a recorrer el campo de combate.

La batalla había sido corta pero recia; más de un centenar de hombres yacían sobre la llanura. El doctor Millán acompañado por sus ayudantes atendía a los heridos. Cuando Ramírez se acercó el médico estaba curando a Eusebio Cardozo; un tajo de sable le había cortado algunas venas del antebrazo provocando una hemorragia abundante.

El muchacho estaba entusiasmado con su bautismo de sangre. Sacaba con orgullo el pecho mientras lo vendaban, y al ver al general, mostrándole el sable rojo hasta la empuñadura le dijo:

—Este voltió a tres, mi general.

Delfina le contestó sonriente:

—En ese brazo herido te colgaremos jinetas de sargento, Cardozo.

Y dejando una nube de polvo tras los cascos de los caballos, continuaron recorriendo el campo de combate.

.....
Carpincho, se había portado como todos. Había peleado reciamente. En medio del combate alcanzó a divisar a un oficial de la caballería de Buenos Aires: una gruesa cadena de oro estaba sujeta al oscuro arriar de su casaca. Carpincho pensó de inmediato que debía sostenerse un hermoso reloj en el otro extremo de aquella cadena, y esta reflexión decidió la suerte del oficial.

En el torbellino del entrevero, Carpincho lo había perdido de vista, pero alcanzó a divisarlo entre los perseguidos que se retiraban. Clavó las nazarenas en los ijares de su zaino. En pocos minutos estuvo cerca del oficial. Este volvió grupas convencido de la inutilidad de su huida, y alzó la carabina.

Carpincho, estribó hasta los talones; se soliviantó en el recado, echó hacia adelante todo el peso del cuerpo y apretando hasta romperse las uñas, la tacuara, cerró los ojos y se lanzó contra el oficial. Sintió el encontronazo, pero estaba bien afirmado. Cuando abrió los ojos, tenía una tacuara quebrada en la mano... el otro pedazo estaba clavado en una casaca azul de blandengue haciendo brotar una mancha roja y un reflejo de oro...

—¡Honradez y coraje! —gritó Carpincho, mostrando el oficial muerto a Taborda que pasaba al galope. Hizo como que se bajaba para arreglar la cincha del caballo y esperó un momento hasta que los soldados se perdieron de vista en pos de los vencidos.

Cuando se creyó libre de miradas extrañas, se acercó al muerto. Abrió la casaca y su mano buscó afanosamente hasta encontrar un hermoso reloj de oro. La alegría se reflejó en los ojos del viejo: jugó con su reloj como un chico juega con un juguete. Le movió las agujas; lo acercó a la oreja para escuchar el tic tac de la máquina; con la uña dura y fuerte como una pezuña levantó la tapa de atrás... De pronto el viejo se quedó silencioso y quieto; en la contratapa del reloj había pegado una de aquellas miniaturas tan en boga a comienzos del siglo.

Era una de aquellas miniaturas el retrato de una niña de cinco a seis años, con largos rizos y sonrisa simpática.

Carpincho, frunció las cejas, se rascó la cerdosa cabeza en un gesto muy suyo cuando estaba preocupado; cerró el reloj y con una suavidad que contrastaba con su habitual rudeza, lo dejó nuevamente en la casaca del muerto.

Sus ojitos escrutadores y de ordinario llenos de malicia tenían un reflejo de profunda tristeza; se acercó al muerto, y con voz conmovida, murmuró:

—Disculpá, hermano... pero yo no sabía...

Y llevando de la rienda el caballo, se alejó lentamente, rumiando su escondido pensamiento, en aquel mediodía bullicioso de pájaros, sonriente de luz, tan dorado, que parecía que el mundo era una enorme y translúcida burbuja de miel...

XII - EL ATAQUE A SANTA FE.

Romualdo García y Lucio Mansilla, habían dado término a los preparativos de la expedición para tomar la ciudad de Santa Fe. Noticias llegadas de ésta, por conducto de un pulpero que informaba a Ra-

mírez, demostraban lo acertado del plan del general: Santa Fe no estaba en condiciones de defensa, pues no se esperaba un ataque por el lado del río. El gobernador López y sus colaboradores inmediatos creían que Ramírez avanzaría desde Coronda hacia la capital, por eso no había obras de defensa para resistir con eficacia una invasión desde el lado de La Bajada.

En la escuadrilla de Monteverde, formada por el "Belén" un bergantín sumamente rápido, tres goletas y varios lanchones artillados, fué embarcada la fuerza expedicionaria: infantes, artilleros y una pequeña fuerza de caballería. El núcleo principal era la infantería, al mando directo de Mansilla.

Mariano había trabajado febrilmente en los preparativos de la expedición cuya importancia conocía perfectamente. Pero no pudo participar en la empresa: un mensaje llegado de Arroyo de la China, le comunicaba la gravedad de Norberta, y don Mariano urgía la necesidad de su presencia.

Abatido por la noticia inesperada, ardía en impaciencia por partir al lado de su hermana. Pero recordaba la advertencia de Ramírez en la postrer entrevista, y redoblaba su preocupada actividad cuidando de los menores detalles para que la expedición resultase necesariamente afortunada.

Apenas vió embarcar al último soldado, requirió su caballo, y lleno de inquietud y tristeza, emprendió la marcha hacia el Arroyo de la China.

La brisa encrespaba el río "color de león", hinchando el velamen de las embarcaciones que se deslizaban velozmente a pesar de su cargamento. Menos de cinco leguas de agua separan a Santa Fe de La Bajada; por eso al poco tiempo de embarcadas, las tropas descendieron en la costa santafesina. Protegidas por la artillería de un lanchón, se lanzaron al asalto de la batería colocada por el gobernador López en la Boca de la Laguna. El combate fué breve, y pronto cayeron en poder de los entrerrianos las tres piezas que la formaban.

La ciudad, poco preparada para la defensa, casi desarmada por la pérdida de su artillería, se mostraba bulliciosa y hostil a diez cuadras de distancia...

La caballería de Entre Ríos fué desembarcada. En formación de combate avanzó sobre la ciudad. Se veía claramente al vecindario cavar con premura zanjas y fosos para atrincherar al batallón de Blandengues y a un cuerpo de pardos, su única guarnición.

De pronto entre las filas entrerrianas corrió la orden absurda mandando reembarcar a los soldados. La sorpresa quebrantó momentáneamente la disciplina, y el despecho de retirarse sin lograr la victoria inminente, afiló más de un comentario acerado... Alguien trató de explicar, sin convicción ni entusiasmo, que una escuadrilla de Buenos Aires recorrió el Paraná, y podía sitiar a los vencedores en la ciudad vencida...

La escuadrilla puso proa hacia La Bajada, y el sol del ocaso al caer oblicuamente sobre las velas, las tiñó con un fulgor de púrpura. Parecían cubiertas de rubor...

.....

El gobernador santafesino se paseaba alegremente en su despacho del Cabildo, frotándose las manos en señal de satisfacción.

Estanislao López tenía apenas treinta años. Vestía su acostumbrado uniforme del cuerpo de Blandengues. Era delgado, de estatura regular, demacrado el rostro, y de pupilas brillantes y enérgicas.

Era valiente y calculador. Se había formado solo en los fortines, oteando el peligro de los malones. En dura escuela de sufrimiento y sacrificio. No tenía el coraje imprudente, sino el valor sereno de los fuertes que saben elegir el momento para atacar sacando ventaja de los sucesos.

Por eso lo alegraba el error del adversario; la absurda retirada de Mansilla hacia La Bajada.

Tuvo noticias del ataque cuando marchaba con sus tropas a reunirse con La Madrid. De inmediato volvió grupas dirigiéndose con premura a defender la Santa Fe de su cariño y de su afán.

—Han perdido la oportunidad, Maciel —dijo dirigiéndose al Regidor de rostro inteligente que lo acompañaba.

—Ahora —agregó— no nos encontrarán otra vez prevenidos. Apenas acabado de llegar, he hecho zanjar las calles y artillar el Paso y La Laguna... ¡pueden venir por donde quieran, que serán bien recibidos...!

Don Urbano de Iriondo, el Juez de Policía, que había permanecido en silencio, ordenando al parecer unos apuntes, asintió:

—Efectivamente, ha sido una suerte este reembarco inesperado. Se habían extendido líneas de tiradores frente a San Francisco y rodeado la manzana del Cabildo, pero sabíamos que todo era inútil, menos el deber de no entregar a Santa Fe sin lucha.

Y agregó con ironía, dirigiéndose al gobernador:

—Ahora su antiguo aliado ya no será un peligro. Acaba de derrotar a La Madrid y a Dorrego, pero llegan noticias de que los refuleros de Buenos Aires y Córdoba están en camino y que Ramírez anda escaso de hombres y armamento...

El gobernador López pareció meditar un momento; luego dijo:

—El general Ramírez, está perdido... Tiene el coraje alocado y hace las cosas sin pensarlas dos veces. Sin embargo —agregó— esta vez el plan era bueno. De tomar a Santa Fe, hubiera sido difícil sostenerme entre sus dos ejércitos; ahora será él quien se encuentre entre dos fuegos...

Se detuvo un instante y ordenó a un oficial:

—Vaya al fuerte de Rincón, Roldán, y ordene a las tropas que estén listas para marchar al sur. ¡Ya veremos la cara del burlador cuando comprenda que él es el burlado...!

Roldán saludó militarmente y se retiró a dar cumplimiento a la orden recibida. El gobernador tiró del cordón de la campanilla para llamar al secretario e impartirle las órdenes relativas a la próxima expedición.

Se asomó al balcón. Tendía el atardecer sus telones morados, y en el aire sereno las campanas de la Merced, de Santo Domingo, de San Francisco y de la Matriz, lanzaban al cielo sus jubilosas voces de metal, agradeciendo a Dios el milagro logrado...

XIII - LA DERROTA.

En la madrugada del 26 de mayo las tropas del General López salieron hacia el caserío de Coronada, en busca de Ramírez.

La zona es baja; llena de humedad que en los amaneceres se levanta en niebla espesa y humosa envolviendo los objetos e impidiendo distinguir aún los más cercanos.

Los "bomberos" de Ramírez no habían divisado todavía a las tropas santafesinas; pero la caballada estaba nerviosa, inquieta, como si presintiera la cercanía del enemigo.

En el campamento entrerriano era la hora de la diama. Ordenadamente se procedió a la formación del alba.

"Charrúa", un mestizo sabio en rastros; maestro en el lenguaje del viento; capaz de descifrar el mensaje de una rama pisoteada y de calcular, escuchando el pulso de la llanura, la distancia y el número del enemigo; acercó el oído al suelo. Sus ojos brillaron y dirigiéndose a Cardoso que lo acompañaba, dijo con recelo:

—Son muchos, Usebio, muchos...

El general y Delfina se acercaron al rastreador. Ramírez le preguntó con interés:

—¿Están cerca, Charrúa?

El mestizo se echó sobre la hierba, pegó el oído al suelo y escuchó nuevamente, concentrándose todo su ser. Se incorporó y dijo al general:

—Apenas salga el sol los tendremos acá.

Ramírez llamó a Medina. —Anacleto, —le dijo— estos campos están llenos de zanjas y charcos. Vamos a marchar hacia el sur y esperar a los santafesinos en la llanura que hay pasando el arroyo. Allá el

pasto duro y el suelo parejo se prestan para la maniobra de la caballería. Agregó imperativo:

—Ordená que marchen al paso, sin cansar los caballos; son menos de cuatro leguas.

Picó espuelas a su alazán y acompañado por Delfina y el negro asistente, se adelantó a las tropas para elegir el lugar del combate.

Escuadrones emponchados de niebla se alejaban hacia el sur, y la marcha en busca de un terreno más firme para las cargas, retardaría en cinco horas el combate; cinco horas que serían decisivas para el resultado de la batalla, acaso para el destino del caudillo...

.....

El choque fué tremendo. El "entrevero", combate hecho para el coraje criollo, está pidiendo estrofas de epopeya para el canto soberbio de su grandeza épica. El entrevero es el torbellino bárbaro de las lanzas. La tormenta de acero donde, como un relámpago, la rúbrica de fuego de los trabucos se abre en mortífero abanico de recortados... Sabes que buscan cuellos y chuzas que buscan pechos; mientras sube vibrante el alarido hasta trocarse en grito de victoria o quebrarse de pronto, astillado en gemidos, porque una garra de acero ha contado la raíz del grito...

El choque fué tremendo: carga tras carga lanzó Ramírez, sin conseguir un retroceso decisivo de los santafesinos. Sus soldados sin caballada de repuesto, montados en los mismos redomones que los habían llevado a tres victorias, estaban en franca desventaja, frente a las tropas de López espléndidamente montadas.

Sabía el caudillo entrerriano que la lucha habría de decidirse a su favor si sus escuadrones no perdían la cohesión y la regularidad en la maniobra que les daban neta superioridad sobre la tropa poco disciplinada de López.

Por eso, al frente de sus Dragones, acompañado siempre de Delfina, urgía con homéricas cargas la decisión del combate. Se avecinaba el anochecer y temía la llegada de las sombras por doble motivo: por su desconocimiento del terreno y porque la oscuridad, al separarlos con muros de tiniebla, rompería la unidad del movimiento de sus escuadrones dejando librada la lucha a la iniciativa individual. Ya empezaba a lamentar haber retardado la batalla en la búsqueda de un terreno más firme y parejo, y su mirada ansiosa se fijaba en el sol que se hundía enrojeciendo la llanura como si quisiera detenerlo, repitiendo el bíblico milagro de Josué...

Pero Estanislao López, era tenaz y confiaba a la noche la victoria. Por eso retrocedía hábilmente llevando a Ramírez hacia campos de cañada; haciendo, otras veces, desmontar a sus soldados y disponiéndolos en líneas de tiradores atricherados tras los cuerpos de sus echadas cabalgaduras.

Los ojos de Ramírez brillaban con relámpago de audacia.

Una sombra de preocupación borraba la habitual sonrisa de Delfina.

Gerónimo Galarza, se acercó a la pareja.

—Esto se pone fiero —dijo y quedó como esperando alguna orden.

El Supremo miró a su alrededor: un grupo de soldados se retiraba tiroteándose con los santafesinos. Más allá Medina reorganizaba su escuadrón casi deshecho en la última carga. En la rama más alta del ceibo que se desagranda en flores, una estrella temblaba como un luminoso pájaro de plata... Era casi de noche...

Clavó las rodajas en los ijares de su alazán y se dirigió al escuadrón de Medina:

—¡Coraje muchachos! Vamos a atropellar de nuevo— y se puso al frente, desnuda la espada, cuyo brillo iba envainando lentamente la noche...

El entusiasmo de su tropa se hizo grito y acción: se enristraron las lanzas en un horizontal mensaje de muerte. La voz del caudillo vibró en la orden heróica y bárbara:

¡¡A la carga...!! Y se abrió el escuadrón en forma de herradura y atropelló el coraje camino de la muerte...

Una descarga cerrada de los santafesinos coreó como una burla la orden del caudillo: los tiroteaban de frente y de flanco. Ramírez se volvió para ordenar la conversión, pero ya detrás se mezclaban los hombres en bárbaro combate cuerpo a cuerpo. Caían los sables, mellado el brillo de sangre y de tiniebla... Hundían las moharras el acero de su luna naciente, para sacarlo con rojo fulgor de lunas llenas...

Galarza y Delfina gritaban ordenando el repliegue. Un sargento santafesino alzó su sable para herir a la indómita amazona, pero antes que su filo tuviera tiempo de bajar hecho tajo, Eusebio Cardoso clavó el cuchillo, atado a su tacuara, en el pecho del sargento.

—Gracias Cardoso — gritó Delfina.

Pero Eusebio no la podía oír: una sombra espesa y roja nublaba sus ojos, sentía entre las costillas como una brasa ardiente que lo desgarraba quemándolo. El caballo desbocado lo arrojó sobre el pajonal lleno de charcos donde se fragmentaba la noche en oscuros espejos relictos...

Como si leyera una orden en el fulgor de las estrellas los santafesinos, tomaron la iniciativa. López hizo montar a su caballería descabalgada y tras su poncho se desató la carga como un huracán de entusiasmo y coraje... Al principio, las tropas de Ramírez cedieron lentamente; el tronar de los trabucos iluminaba a intervalos con su foganazo rojizo la arrogante figura del caudillo entrerriano. Estaba espantosamente pálido co-

mo si toda su sangre se hubiera agolpado, hecha bravura, en su corazón indómito; su voz gritaba desesperada, ronca, gastada:

—Aguántense... Hace falta corajel

Medina lo escuchó. Miró a su alrededor: ni treinta hombres le quedaban de su escuadrón aguerrido y numeroso. Dos lágrimas surcaron el rostro curtido y aindiado; su voz se quebró en reproche:

—No Pancho, no "hace" falta coraje... "hace" falta sol... y cayó de bruces sobre la llanura ensangrentada, con un hombro partido de un sablazo...

Después... los escuadrones santafesinos, enteros, concedores del terreno, deshicieron totalmente el orden de las filas entrerrianas...

Y la noche temida por el caudillo, envolvió en la piedra de sus sombras la retirada de la tropa vencida...

.....

Noche de dolor y de angustias. Sombras preñadas de presagios.

El general y Delfina marchan tristes, abrumados de sentimientos, al frente de la retirada angustiosa.

Los heridos, tirados sobre el piso de las carretas, la mayoría cargado sobre la grupa de los caballos fatigados, se quejan en la noche, despacio, como una vergüenza...

Ya no es Ramírez el guerrero optimista y alegre. Está preocupado, casi sombrío. Su voz está espesa de amargura:

—Ya ves, Delfina, me han vencido... ¡Y ninguna noticia del ataque a Santa Fe...! O no atacaron el día indicado o los han vencido también a ellos...

De pronto pareció reanimarse, ser de nuevo el caudillo arrogante, lleno de audacia y de bravura. Sus palabras salían llenas de rabia:

—Y yo aquí rodeado de enemigos...! Mandando escuadrones de moribundos... mientras desde Córdoba y Buenos Aires le mandan refuerzos al santafesino... ¡Si por lo menos me llegaran tropas de La Bajada...!

Delfina hizo un gesto de asentimiento:

—Es grave pero no desesperada la situación, Pancho. Lo urgente es mandar pedir refuerzos a La Bajada. Pereció meditar un momento y agregó:

—Portes está apenas herido y es audaz; podría atravesar el campo enemigo y llevar un mensaje a Mansilla.

Ramírez no contestó; pero era evidente que estaba de acuerdo; volviendo la cabeza,, llamó:

—¡Capitán Portes!

El riograndense se acercó de inmediato. Ramírez le explicó brevemente la misión que debía cumplir: llegar hasta La Bajada y ordenar de su parte a Mansilla que cruzara el río de inmediato y llegase a Coronada con cuanto hombre hubiera capaz de empuñar una tacuara. El trataría de mantenerse en las inmediaciones de Coronada, tres o cuatro días, tiempo más que suficiente para la llegada de los refuerzos y del que no podía excederse sin peligro de ser totalmente rodeado por las tropas de López, a los refuerzos de Córdoba y Buenos Aires. Rápidamente su mano nerviosa escribió un mensaje que entregó al emisario.

Portes escuchó silenciosamente. Bajó la cabeza temeroso de que a pesar de la oscuridad, el brillo de sus ojos delatase su alegría. Llegaba para él la ocasión largamente esperada de vengarse del rival afortunado; acaso la oportunidad ansiada de lograr el esquivo cariño de Delfina y hacer realidad el sueño imposible y sin embargo tenazmente soñado.

Saludó militarmente, y sólo dijo:

—Partiré de inmediato.

—Dios te ayude, Portes — murmuró Delfina.

El capitán la miró y una sonrisa extraña se dibujó en sus delgados labios.

Santa Fe, 1943.



(*) Capítulos anticipados de la novela "Delfina"

VIÑETA DE LABORDE

LEONCIO GIANELLO



MUCHACHO DEL PARANÁ
BRONCE: 1.64 X 0.72 X 0.60 M
POR LUCIO FONTANA

Nació en Rosario el 19 de Febrero de 1899.

Hijo del escultor italiano Luis Fontana, que se radicó en la Argentina a fines del siglo pasado, a muy temprana edad viajó con él a Italia, permaneciendo en Milán, donde al cabo de recibir instrucción general, se inició en el aprendizaje artístico.

Regresó en 1922 i estableció su estudio luego de una aventura comercial que lo había enterrado en la pampa gringa i de la que, al ganar un concurso para el modelado de una placa recordatoria del grande bacteriólogo Pasteur, a que había convocado la Facultad de Ciencias médicas i ramos menores de la Universidad Nacional del Litoral, retornó para darse íntegramente al ejercicio de la plástica, su honda vocación.

Una vez más debió abandonar, para incorporarse en calidad de asociado en sustitución de su padre que viajara a Europa, a la entidad artístico-comercial que éste tuviera constituida desde poco tiempo posterior a su radicación en la ciudad.

Un año después renunció a la sociedad por incompatibilidad temperamental con el comercio, i algo más tarde emprendió viaje a Italia.

Allí, concurrió en la Academia Brera, durante dos años con sostenida asiduidad, al curso de modelado, que dictaba como docente titular, el eximio Adolfo Wildt, egresando en 1930, discípulo aventajado.

En Milán, Roma, Florencia, Venecia, Turín, Génova, Palermo, Lausana, Ginebra, París, Barcelona, Viena, Berlín i Moscú expuso en el lapso que, iniciado aquel año, se clausuró, una década después.

Realizó en las manufacturas de Sévres, un curso práctico intensivo —setiembre-diciembre de 1937— que movió a los directores de las tan renombradas fábricas a gestionar en enero de 1938, directamente del ministerio de instrucción pública de la Argentina i del

governador de Santa Fe, la concesión de una beca, que permitiera su adscripción temporaria a las mismas, con resultado negativo, ya que ambos empleados, no se dignaron responder a solicitud, que implicaba un honor para el país i para la provincia de la que Fontana era oriundo. No obstante, aunque su permanencia fué breve, le sobró tiempo para



que de los tan prestigiosos hornos franceses, saliesen —como en 1936 de los no menos renombrados de Mazzotti en Albisola (capital cerámica de Italia)— con destino, primeramente a la Galería de Arte de Jeanne Bucher en París, donde se realizó en diciembre de 1937 su primera muestra, i luego a los más prestigiosos i cotizados escaparates de arte del mundo, muchas piezas de valía de su estilo personal.

1940 marca el año de su nuevo regreso. I aquí, en Buenos Aires, en Rosario, en Santa Fe, en La Plata, en Córdoba, en Mar del Plata i en Pergamino hizo lo propio que en el extranjero: trabajar con fervor.

Hasta el presente, ha hecho suyas numerosas comisiones.

En el concurso para la erección de un monumento recordatorio de la memoria de Juana Elena Blanco, eximia educacionista rosarina,

ganó el premio ejecución, consistente en su construcción en la necrópolis "El Salvador" de Rosario.

En el Salón "Nexus" con que los artistas plásticos rosarinos decidieron suplir el año 1926, la muestra oficial que no se realizara por impedimentos económicos, a su obra "Retrato" —yese— se le adjudicó el premio estímulo de escultura.

A los dos años —1928—, desde Europa remitió al XVIII Salón Nacional argentino, su yese "El curista", que se exhibió (habiendo llegado a destiempo) "fuera de concurso", llamando poderosamente la atención a pesar de la cual, al año siguiente, en la misma justa, se le rechazó su escultura "Pureza" —yese— por causas que ya implicaban el honor de la polémica: la "sospechosa" maestría de su realización.

En la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, obtuvo una mención por su "Cabeza" —bronce—.

En la V Mostra del Sindicato Interprovinciale de Lombardia —Milán, 1934— conquistó el premio Tantarini, consistente en L. 15.000, con el bronce dorado "Pescatore de ficción".

En la VII Mostra del Sindicato Interprovinciale Faccista di Belle arti de Lombardia, celebrada en Milán —1937—, con "Discobolo" —yese dorado—, hizo suyo el premio.

En el concurso que se realizó en Milán —1938—, para el "Monumento della Vittoria", habiendo concurrido con un boceto firmado en colaboración con el arquitecto Farabelli i los escultores Enrico Cinti i Renzo Zanvella, ganó el tercer premio.

En la Exposición Internacional de Arte Decorativo de la VI Triennale de Milán —1935— recibió el premio ejecución de L. 150.000 por "Vittoria dell'Aria" que firmara en colaboración con el arquitecto Giancarlo Pianti, el crítico Edoardo Persico i el pintor Marcello Nizzoli, i

(Sigue en pág. 142)

ESTE "NICOLAS AVELLANEDA"

Ni bien fallecido, comienza a proyectarse en el tiempo, con figura de Historia, Mateo Booz, que cual ninguno, habrá de llamarse el patriarca de las letras santafesinas.

PARANA, necesitaba rendirle el tributo de su recuerdo. I aquí lo hace, en páginas subsiguientes, que procuran rápido film de su vivir tranquilo i trabajado, i de su labor vasta i de valía.

Sin embargo, ello no es suficiente. I como que este NICOLAS AVELLANEDA, romance suyo, de homenaje al tucumano esclarecido e ilustre, escrito en ocasión del primer centenario de su natalicio, es áureo, i además casi desconocido —divulgado que fuera por un folletito, sin pie de imprenta ni data—, lo incorpora, con orgullo, a su sumario, porque no viene mal tampoco, en tiempos en que las figuras patricias han de invocarse para bien de la patria.

Que Mateo Booz, recoja este homenaje póstumo, que con su propia obra, PARANA le rinde emocionada.

R-E MONTES I BRADLEY



VIÑETA DE LÓPEZ ARMESTO

NICOLAS AVELLANEDA

CeDInCI

CeDInCI

*S*ANGRE de mártir salpicó la cuna
del niño Nicolás Avellaneda,
cuna mecida con rumor de cañas,
y perfumada con tomillo y menta.
Una pica de Oribe iza en la plaza,
para eterno escarmiento, la cabeza
del padre de ese niño de cuatro años.
Y apostrofa la ruda soldadesca
al pueblo subyugado por Oribe:
“Es el gobernador, miren ¡trompetas!
Pasaremos sin lástima a cuchillo
a cuantos al gran Rozas no obedezcan”.
¡Gentil gobernador de veintiocho años,
soñador que soñó domar la fuerza
con el poder de la palabra justa
y con sus libros de jurisprudencia!

La bárbara crueldad de los sicarios
 desgarran su cerebro y sus arterias.
 Una piadosa mano de mujer
 sepulta luego ese despojo en tierra;
 trofeo de un tirano temeroso,
 enrojecida flor de una tragedia.

[MIGRACION. Nueve años en Bolivia.
 Las nostalgias de patria, la pobreza,
 el horror de aquel drama de su infancia
 son las especies ácidas que tempian
 su carácter de niño sin ventura.
 Va pronto a sazonar su inteligencia
 con los frutos precoces del talento,
 frutos de madurez y de promesas,
 frutos de sufrimiento anunciadores
 de personalidad fuerte y señera.
 En esa patria extraña un franciscano
 le enseña a trazar signos en la arena;
 son los mágicos signos que más tarde
 manejará con perfección suprema
 y con arte de orfebre florentino
 que era milagro nuevo para América.

NUTRE con avidez su entendimiento
 en las humanidades y la ciencia.
 ¡Córdoba! Campanarios y doctores;
 y, aunque arrebozada de Edad Media,
 a ratos liberal, a ratos mística.
 Hay un adusto cónclave de exégetas
 del Derecho Civil y del Canónico,
 algún custodio fiel de las Pandectas,
 un cándido bedel para el recuerdo
 y un buho teologal de biblioteca.
 La conventual ciudad mediterránea
 para la gente de esos pueblos era
 morada del saber, antorcha ardiente
 que barre telarañas y tinieblas.
 Allí estudia y se espiga el tucumano;
 el vigor de su mente se acrecienta,
 y el vasto repertorio de doctrinas
 recálzase con la sal de la experiencia.



BUENOS Aires, imán de los espíritus,
 caja de resonancias, cumbre escénica
 para los codiciosos de laureles.
 Escaso de dinero, no de ideas,
 se acoge Nicolás a la metrópoli,
 y allí descubre perspectivas nuevas.
 Su saber, su palabra y su apellido
 son llaves de oro para abrir las puertas.
 Veinte años cumple. Aboga, lee, medita
 y escribe para el diario de Varela.
 Cautivado Sarmiento por su prosa
 y su espíritu agudo, se le acerca.
 Es el joven, más joven que su hijo.
 Simpatizan, disienten y pelean.
 Cerebros de distintas estructuras:
 el desorden genial contra la regla,
 el rémington moderno y matemático
 contra la heroica lanza montonera.
 Y para rebatir a ese muchacho,
 refunfuñando va a la biblioteca
 en demanda de citas y de textos
 que a sus puntos de vista favorezcan.
 Esta vez con el viejo está la audacia
 y con el mozalbete la prudencia.

LOS años han plasmado la figura
 que copiarán más tarde las escuelas,
 los timbres y billetes del Estado.
 Tal la gloria; la gloria es papelera.
 Frágil, bajito, pálido y escueto,
 las ropas negras y la barba negra
 y en los ojos lucientes de energía
 la leve empañadura de tristeza,
 signo fatal de los que mueren pronto.
 Su luctuoso talante de poeta
 es de moda romántica; se viven
 los tiempos de Zorrilla y Espronceda.
 Para alzar su estatura, alza sus tacos.
 Finge ser un muñeco —alambre y tela—
 que tomarán los caricaturistas
 para ensayar su sátira y su vena.
 Lleva dentro una flauta melodiosa.
 ¡Oh, prodigioso muñequito a cuerda!

DICTA cursos en aulas de Derecho,
 y la ingrata aridez de la materia
 —discurre de política económica—
 la suavizan sus gracias de poeta.
 Es novedad y asombro el doctorcito
 que une la erudición a la belleza,
 y que dibuja imágenes de humo
 en el solemne hogar de la sapiencia.
 Tras los triunfos los dones del amor;
 y es fuente de su amor Carmen Nobrega,
 gala de sociedad, niña virtuosa,
 hija también de un mártir del cuarenta.
 Y sus destinos al aliarse traen
 indestructibles la visión patética
 que puso un tono trágico a sus vidas
 y pavor en sus casas solariegas.

AQUEL provincianito crece y gana
 de un gavilán el porte y la firmeza.
 Compone un libro magistral y eterno
 sobre el eterno tema de la tierra.
 Periodista de artículos rectores,
 diputado en la Cámara porteña.

Y en todo cuanto su talento toca
 estampa original y fuerte huella.
 Don Domingo Faustino, presidente,
 le da en su Ministerio una cartera.
 Y Mitre y Costa y Rawson y Quintana,
 espadas de alto temple en la palestra
 del Parlamento Nacional, valoran
 el temible poder de su dialéctica.
 Irisado cristal son sus períodos
 con resplandores y temblor de estrellas.
 Sus versos espumosos y radiantes
 los declaman las niñas en las fiestas.
 Los jóvenes recitan sus discursos
 y, paladeando su sabor de néctar,
 acarician un sueño aventurado:
 poder hablar como habla Avellaneda.

CON Mitre y con Alsina de adversarios
 grandes varones de memoria excelsa—
 va a ocupar el sillón de Rivadavia.
 Ve el ceño hostil de la opinión porteña.
 Por primera ocasión los provincianos
 señalan desenlaces al problema.
 Y realiza un gobierno proceroso
 de augusta dignidad, de alta destreza.
 Soluciona la crisis del tesoro,
 pone vigor para destruir las rémoras
 con leyes previsoras y prudentes,
 y aplaca las pasiones deletéreas
 del tesón enconado de los bandos.
 Engrandece el país con muchas leguas
 de antiguas tolderías del salvaje,
 y vigila celoso las fronteras,
 atento a los amagos de invasiones.
 Y después, la obra magna: dar cabeza
 —una cabeza digna de su cuerpo—
 a la Nación que se debate acéfala.
 Cirugía de sangre y sufrimiento
 que cerrará el canal a la gangrena.
 Y tienen Capital los argentinos
 por virtud de esa mano que modela
 con instinto seguro de hombre práctico
 y la magia dorada del poeta.
 Su pericia en el arte del gobierno
 se untó con miel de líricas abejas.

CORTA el buque las aguas del océano;
 ha salido de Europa para América.
 Y dentro de sus hierros y sus tablas
 un generoso corazón jada.
 Y a la par de la tarde que declina
 una vida se empapa de tinieblas,
 vida armoniosa que quebró su molde.
 ¡Se muere Nicolás Avellaneda!
 Ya próximo su fin dobla la frente,
 posándola en la amada compañera.
 "Que la posteridad me juzgue", dice.
 Limpias las manos, limpia la conciencia,
 se prepara a morir como católico
 y delante de Carmen se confiesa.
 La confesión de un paladín de Cristo
 que mira al más allá con entereza.
 Presente está Aristóbulo del Valle
 para darle mortaja de bandera.
 ¡Ambos hoy hermanados por la gloria!
 Son las seis. ¡Ya no existe Avellaneda!

ALLA, en el horizonte, Buenos Aires
 tiene brillos de cúpulas y piedras
 y los brazos abiertos para el hijo
 que inmóvil y que pálido regresa
 a dormir en el polvo de la patria.
 Sonarán los cañones y cornetas,
 y doblarán en duelo las campanas,
 y bajarán del asta las enseñas,
 y luto vestirán los generales.
 La muchedumbre irá a la Recoleta.
 Y alrededor del féretro de ébano
 levitas, entorchados y mucetas.
 Y congoja en la voz de los tribunos.
 Tendrán luz de apoteosis las exequias
 y espinas de dolor los corazones.
 ¡Ha muerto Nicolás Avellaneda!

Santa Fe, 1936.



APUNTES PARA UNA AUTOBIOGRAFIA

CARLOS Mastronardi nació en Gualeguay (Entre Ríos) juntamente con el siglo. Su infancia sintió la atracción del dibujo y la pintura, actividades a las que renunció antes de llegar a la adolescencia. Según lo ha declarado alguna vez, fué alumno desgamado del Colegio de Concepción del Uruguay. Inició luego estudios de Derecho, pero evidentemente, su vocación no se identificaba con los códigos. El abandono de esas distracciones le reportaron —ha dicho— una ventaja evidente: la de no ser una anticipación o vaticinio de la diplomada generación de Wilckok. Pertenece a la promoción literaria que bregó por un remozamiento de las formas de expresión y que se nucleó en torno a las revistas "Martín Fierro" y "Proa".

En 1926 publicó "Tierra Amanecida", poemas de ambiente campesino. En 1930 dió a la estampa "Tratado de la pena", breve compilación poética. Tras un largo silencio no exento de experiencias y problemas estéticos, en 1937 dió a publicidad "Conocimiento de la Noche", poesías compuestas en su retiro de Entre Ríos, provincia en la que permaneció, tras su iniciación literaria en la capital, durante varios años. Asimismo, ha ejercido la crítica literaria y teatral en varios diarios y revistas.

De "Conocimiento de la Noche", ha dicho su comprovinciano, el poeta Juan L. Ortiz: "La ternura: es este el sentimiento dominante en Mastronardi. Pero una ternura a la vez retraída y vigilante, retraída hacia los fondos de la memoria infantil, en los cuales sus imaginaciones adquieren cierta calidad abisal. Los devotos del trabajo bien hecho, de la concepción artesanal del arte, encontrarán aquí las más puras satisfacciones... Yo no separo esta ciencia de su esencial honestidad personal".

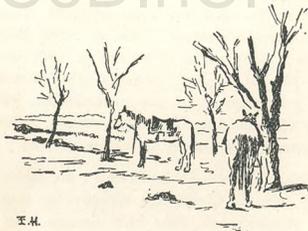
El escritor Pereda Valdés, entre otros conceptos, ha dicho lo siguiente sobre ese libro de Mastronardi: "Intenta en esta obra lo que él llama poesía voluntaria, es decir, poesía que reduce a

un mínimo el azar, que se vincula a la tradición humanista y que implica una negación del estado de gracia y demás formas de la mística creadora, tendencias éstas últimas todavía prestigiosas en nuestras coloridas Repúblicas... Dicha posición, además de implicar rigorismo y sacrificio lúcidos, comporta una reacción contra los modos románticos".

"Sencillo y recoleto, Mastronardi, a través de los años, ofrenda sus libros sin apresuramientos fáciles, sin el deseo de llamar la atención con extravagancias metafóricas. Su poesía de hondas raíces humanas, brota del surco labrado, como el relente, trayendo el perfume de la retama. Ama a su provincia y la canta con fervor".

CARLOS MASTRONARDI

CeDInCI



E.M.

VINETA DE HAURE

PASIÓN Y MUERTE DEL ULTRAÍSMO

CeDInCI

A inercia y la casualidad han vinculado el nombre de nuestro más famoso personaje literario a una manera de expresión que gravitó resueltamente sobre la evolución de las letras argentinas. El núcleo propulsor de ese movimiento, al que evocaremos de modo esquemático, es recordado con el nombre de la revista que propagó sus primeras experiencias literarias, en las cuales se revelaba —revelación ingrata para los feligreses de la rima— una modalidad disidente y una nueva tónica constructiva.

Con el andar del tiempo, esos aportes formales fueron perdiendo, en proporción directa a su difusión, la inicial eficiencia sorpresiva y, en contraste paradójico, los escritores que intentaron la renovación de los énfasis habi-



Leopoldo Lugones



Homero Guglielmini

Sagrados, esa generación que se declaraba vehículo de una "nueva sensibilidad", fué conquistando diversos atributos éticos. La llamaron "heroica", con generosa ingenuidad, los poetas que llegaron después y que recogieron, no siempre afortunadamente, las modalidades puestas en boga por el núcleo que es materia de la presente disgresión. Teniendo en cuenta que las circunstancias rigieron ese proceso, nos será fácil declinar tan magno y homérico adjetivo. Por otra parte, si admitimos que hay épocas particularmente receptivas y hospitalarias desde el punto de vista estético, la divulgación del ultraísmo perderá de inmediato los pasmosos caracteres que todavía se le atribuyen.

El núcleo que surgió a las letras desde la revista "Martín

Fierro" no fué un ramal de la literatura gauchesca ni promovió un retorno a las creaciones vernáculas del siglo pasado. Atendiendo a su preceptiva, es dable afirmar que la que se llamó "nueva generación" estuvo más cerca de París que del Bragado. Es cierto que algunos de sus líricos miraron nuestra realidad inmediata (el suburbio porteño cobró poderosa ternura en muchos versos), pero también es evidente que ni el personaje de Hernández ni los demás símbolos campesinos tuvieron un significado fundamental para aquella estética naciente.

El advenimiento del "núcleo Martín Fierro", que intentó reaccionar con-



Filippo T. Marinetti

tuales en esa época, alcanzaron los prestigios de la irrealidad y fueron revestidos con los atributos de la leyenda y el mito. Ese mito doméstico, local, iba tomando cuerpo a medida que la aventura era mirada como un orden, como un episodio ya insertado dentro de nuestra continuidad literaria. Por lo visto, toda intensa realidad caduca para resucitar en leyendas y mitologías de parecida intensidad.

Esa generación asimétrica que dió carta de naturaleza al verso libre o versículo, ejerciendo una labor "futurista" con medios formales que ya aparecían en los Libros



Rubén Darío



Rafael Cansinos-Assens

acento cae sobre temas y asuntos hasta ayer despojados de significación estética. Por lo demás, a una época que se define por la vigencia de un orden demasiado convencional y sostenido, suele suceder otra proyectada hacia la aventura, hacia las tentativas irregulares.

Entre nosotros, el largo reinado poético de Lugones y Darío, cuyas fórmulas y motivos poéticos desgastaron sus continuadores, explica la intensidad de la reacción que empezó a manifestarse por 1923, aproximadamente. Hasta entonces, los epígonos del modernismo se habían proyectado hacia los ambientes exóticos, ejecutando una labor cuyos más altos esplendores provenían de cierta modalidad musical y de un idioma a la vez alusivo y suntuoso.

El ultraísmo —ya identificado con el núcleo Martín Fierro— intentó reaccionar contra ese desgastado predominio poético. Su violento evangelio fué concebido en Madrid, bajo los buenos auspicios de Cansinos Assens, pero recogió las modulaciones y los ecos de la literatura francesa de post-guerra. Preciso es recordar que el chileno Huidobro había pasado por España con la bandera del "creacionismo" en dito.

Cansinos gravitó venturosamente sobre los jóvenes escritores que se allegaron a sus famosas tertulias del Café Colonial. En "Grecia", heterogénea tribuna de arte que estuvo bajo su dirección, esa mocedad disconformista y ferviente publicó sus primeros poemas cuyo estilo contrastaba con las previsibles

tra los hábitos literarios imperantes en aquel entonces, estuvo condicionado, pese al individualismo de sus jóvenes integrantes, por factores diversos y por complejas circunstancias. Un clima favorable concedió afortunadas resonancias a las nacientes voces. Cualquiera otro ensayo heterodoxo hubiera alcanzado idéntica expansión y parecidos ecos.

Todos los movimientos de esta índole anhelan una renovación del arsenal de símbolos y tienden a quebrantar los mecanismos verbales y las formas automáticas en boga: estos elementos heredados, al perder su primitiva fuerza de choque, regresan a la prosa, al lenguaje notional o corriente. Una nueva simbología viene a reemplazarlos y a cumplir un ciclo semejante. El



Paul Morand

E.H.



Oliverio Girondo

España, quien allegó su parcela de fervor haciendo conocer algunos textos de los expresionistas alemanes que había traído de Suiza. El viajero argentino, que no tardó en revelarse el más "adulto" de aquellos adolescentes metafóricos, aportó asimismo un prematuro descreimiento que le permitió analizar, sin ningún espíritu supersticioso, los diversos aspectos de la nueva modalidad expresiva.

Diverso es el origen de los elementos que afluyeron al episodio ultraísta: el "aire del tiempo" facilitaba coincidencias y similitudes. De modo indirecto, gravitaron sobre el ultraísmo los "milagros ingenuos" de Apollinaire (la expresión es de Gide), los primeros —y últimos— poemas de Morand, los secretos paralelismos de Reverdy y las duras fantasías de Cocteau. En cambio, desoyó sin remordimientos los fragores de la escuela de Marinetti. Por lo demás, no aludimos a un influjo inmediato y concreto, sino al valor ejemplar de las corrientes literarias que por entonces se manifestaban en Europa.



Jorge Luis Borges

músicas que también encontraban ámbito suficiente en sus variadas páginas: en "Grecia" podemos verificar el tránsito de una a otra estética.

A pesar de ver la luz de Sevilla, dicha publicación recogía todas las expresiones poéticas, excepto aquellas saturadas de color local. Un generoso universalismo libre de ataduras espaciales, empezaba a definir los contornos líricos de la nueva tendencia.

El nuevo credo recibió la denominación, y en cierto modo el contenido del verbo radiante de Cansinos, espíritu impulsor que ejerció su encantador magisterio sobre numerosos poetas jóvenes. Junto a Cansinos, se hizo a la literatura Jorge Luis Borges, entonces de paso por



Ricardo Güiraldes

Poco tiempo después, la nueva doctrina ensayaba su primera aventura americana en nuestro país, donde sus posibilidades fueron ensanchadas con aportes diversos. Su contenido sufrió algunas metamorfosis y, pese al primitivo desdén por el color local, permitió el desarrollo de temas vernáculos, inmediatos, aun-



Guillermo de Torre

que nunca de raíz popular. (Afortunadamente, todavía no existía esa manera poética que vincula o ensambla —temible centauro— el folklore a la metafóra y la vida pastoril al preciosismo retórico).

Borges, Lanuza, Guillermo Juan y el desaparecido Francisco Piñero integraron el núcleo inicial del ultraísmo en Buenos Aires. Este animoso equipo publicó una revista mural denominada "Prismas", donde se concentraron las primeras expresiones del "versolibrismo" porteño. Si bien ese intento no alcanzó mayores resonancias en los primeros momentos, el ultraísmo fué haciendo camino, siendo dable afirmar que, a la larga, dejó vestigios en casi todos los escritores que por aquella época cumplían su noviciado. Ese madrugón literario fué pródigo en derivaciones y rebrotes.

Poco más o menos en la fecha de "Prismas", Oliverio Girondo, también de regreso al país, había publicado "Veinte poemas para leer en el tranvía", libro de proyecciones a la vez poéticas y humorísticas. En otro plano de gravitación, cabe mencionar a dos antecesores locales de la nueva peripecia estética: Macedonio Fernández y Ricardo Güiraldes. Estos adversarios de las melodías verbales, más que precursores directos, fueron varones auspiciosos que ejercieron una generosa rectoría doctrinaria sobre los más jóvenes.

Algún tiempo después, la revista "Martín Fierro", primitivamente poblada por la tribu melódica, cumpliendo un brusco avatar, muy semejante al que sobrellevó la ya mencionada "Grecia", franqueó sus puertas al espíritu ultraísta, cuya preceptiva acabó por imponerse dentro de aquel periódico literario.

Juntamente con "Martín Fierro", la más combativa de todas, fueron voceras de la "nueva sensibilidad" la revista "Proa" —que sólo naufragó una vez y que pudo resurgir bajo la dirección de Güiraldes, Borges, Brandan Caraffa y Rojas Paz—, "Inicial", "Revista de América" y otras hojas similares. El ultraísmo organizaba su delirio, y, al calor de algunas polémicas, se expandía rápidamente.



Alfredo Brandan Caraffa



Eduardo González Lanuza

intimidad de aquel período. Se quería expresar la abundancia y la mágica dispersión del mundo, lo irreconocible y oscuro de las almas y la irrealidad de la conciencia y del "yo".

En nuestro país, una fastuosa simbología vinculada a Versalles, Chipre y Bagdad era gestada semanalmente por un vasto sector literario. La generación de "Martín Fierro" quiso reaccionar contra esas formas mecánicas y persistentes. Abogó por la caducidad de toda norma musical y métrica. (El arte puro, esencial, era la ambición de aquellos años). Asimismo, fueron desechados los temas o argumentos: la imagen se convirtió en centro y razón de todo lirismo. No obstante ser un medio expresivo entre muchos, la metáfora llegó a consubstanciarse con la propia entraña del poema: este elemento formal fué levantado a contenido único y excluyente. Por otra parte, los líricos nuevos, en oposición a los "modernistas", evitaron las descripciones y los elementos plásticos y concretos. Renunciando a buscar correspondencias entre las cosas, se dieron a la tarea de hacer coincidir la realidad con determinados estados de ánimo y con algunas formas de la alucinación. La luna ya no era un disco de metal sino una tímida esperanza. Las abstracciones, movidas por vocablos linajudos, dieron cierto aire de gravedad a esa poesía, y tal vez a sus lectores.

Los efectos que se consideraban valederos, nacían de un veloz acercamiento de percepciones o formas remotas: se renunciaba a las gradaciones para especular con la sorpresa. Los días eran equiparados a flechas

Conviene examinar algunas modalidades y atributos de ese movimiento literario que logró crear, pese a nuestro huracán individualismo, ciertos hábitos de coherencia y solidaridad.

La post-guerra fué una época de cansancio diligente y viajero. Vacilantes sus apoyaturas, movediza su tabla de valores, ese barajado momento inventó diversos juegos desesperados. La guerra había sido un exceso de realidad y, como una prolongación del aturdimiento de las trincheras, el mundo se aturdiría conforme a las reglas del buen deporte y el buen turismo. La literatura de viajes y las tristes exaltaciones de la subconciencia definen la



Macedonio Fernández

y toda frente podía reclinarse en el horizonte.

Como lo importante era sentir, resultaba inoportuno reconocer la continuidad de los procesos literarios. Las fallas más evidentes de esta "doctrina" estética fueron la vaguedad grandiosa y la tensión constante y sin matices. Toda línea, todo verso, debía aparejar una exaltación y una victoria incontestable. La "genialidad" fué la norma y el máximo defecto de esa mocedad que sólo aspiraba a la obtención de hallazgos autónomos y aislados. Esa falta de parsimonia en el asombro es perceptible en las discontinuas páginas de aquella época. El poema surgía de un proceso acumulativo, no de un desarrollo más o menos racional. Ninguna arquitectura en esa poesía, cuyos diversos momentos carecen de valor funcional, puesto que son esplendores solitarios y desvinculados. Los desfallos intencionados no tenían cabida dentro de aquella concepción poética. "Martín Fierro" fué contrapuesto a la tendencia realista de Boedo. Se trata de una simetría mecánica y gratuita que no responde a ningún hecho concreto y que Arturo Cancela inventó alegremente. Es curioso señalar que el primer núcleo, cuyo baluarte estuvo en la calle Florida, hizo del suburbio un tema poético y exaltó nuestras modestas realidades con gran eficacia y destreza. Por lo demás, el grupo sufridor de Boedo acabó por sobrellevar hasta cierto punto, la gravitación retórica de Florida. El núcleo Martín Fierro, en su etapa de madurez, manejaba tópicos locales, urbanos. Sólo algún poeta de provincia, a quien conocemos casi a la perfección, introduciendo una variante algo cándida, mencionó alguna vez los campos entrerrianos.



Guillaume Apollinaire

La generación de "Martín Fierro", cuya variada gestión poética sufre la coerción del presente esquema, fué símbolo de un hermoso fervor y de una jubilosa voluntad renovadora.

Buenos Aires, 1943



Jean Cocteau

A MANERA DE DISCULPA



EN noviembre de mil novecientos treinta y nueve me asomé a algunas vidrieras del centro. Algún librero vendió entonces —y algún amigo que “se me pasó” en la larga lista de dedicatorias, compró— “Romance del Buen Amigo”. Entonces, el apresuramiento con que se leen aún los libros breves, permitió que llegaran a decirme “Santa Teresa en robe de chambre” y otras lindezas igualmente merecidas. Muchas de las malas palabras que también se profirieron con parecida justicia, no llegaron a mis oídos. También habría llegado a perdonarlas, gracias a mi malísima memoria...

Y lo que dije arriba no ha sido porque crea que aquel folleto era la puerta de una corriente salvadora, por la que nuestra poesía pasaba de golpe de glosista a inspiradora, teniéndome a mí con toda la originalidad bajo la escasa cabellera... He pensado más de una vez que, con sus errores astronómicos y sus arcaísmos, tenía el mérito de una sinceridad dolorosa y el gozo de un encuentro y de una definición que quiero mantener. Pero que no era poesía mística como querían —o decían sin saber o sin querer— los que se atrevieron a leerlo.

Lo pienso hoy, en que tengo, listas para publicar, traducciones algo traicioneras de unos poemas de Sor Juana Teresa de Albuquerque, religiosa portuguesa, muerta en olor de santidad en San Pablo, en 1786. Entre los poemas que la estaba de mi padre en el Brasil me ha permitido conocer —y ayudado a verter, con oportunas notas marginales— creo que merecen ser leídos estos que Montes i Bradley se brinda a anticipar a los lectores de PARANA. Digo que esto es literatura mística. Lo que pueden empezar a discutir los especialistas.

EDMUNDO GARCIA CAFFARENA

CeDInCI

CeDInCI

CANCION

*Le llevo cerca, ¿y he de serle infiel?
La primavera, si ha de ver mi mal,
no deje que el narciso y el clavel
me traspasen de todo lo mortal,
de tal manera que, al hacer mi miel,
las abejas rebajen su panal
a cera estéril y a clausura cruel.*

*No me toquéis. Mi pecho es de cristal.
Mi Amigo está conmigo y yo con Él.
Palabras, vuestro vuelo capital
tentándome a lo largo del papel
no arrebatéis a quien bajo el fanal
sin aire vive en su ternura fiel
olvidada del número fatal.*

*Que al Alma la custodia su Doncel
más puro que el acero virginal
y dulce que la parra moscatel.
Le ha prometido que ha de ser su igual:
Ella columna. Y Él su chapitel.
Muda soy. Juramento a cada cual
pide, a su hora, debajo de un laurel.*

*Después de la pintura original
no pocos tomaremos Su pincel.
Alma, si tú has de ser profesional,
deja el autorretrato y copia a Aquél.
Aprovecha que el sol tu ventanal
estrella en oro y rojo. En tu escabel
reposa luego hasta la voz final.*

*Desde mi celda, si oigo bien o mal,
siento que no es guitarra ni rabel
afuera lo que suena. Es un chacal
que teme solamente a mi Lebrél.
Y Él está alerta bajo el cielo austral.
Mi Amigo está conmigo y yo con Él.
No empañaréis mi casa de cristal.*

SONETO

*Niegan que soledad es compañía.
Y dialoga el silencio, recordando.
O si busca Tu paso, como cuando
niña, en la arena una impresión seguía.*

*Pero yo sé que ha sido nuestro el día.
Aunque no entienda ya mi voz de mando.
Aunque demuestre que se está olvidando
de aquel nombre borroso que traía.*

*Mi vidriera me saca de este piso.
Sobre afiladas torres Te diviso.*

*Hasta el cielo, color de flor de lino
suben palomas como pensamientos.*

*Si hubo otro amor, fué un alto en el camino.
Tú eres mi Amor de Todos los Momentos*

MISTERIOS DEL S^{SMO}. ROSARIO

PRIMER MISTERIO GOZOSO

*Celébrate mi caja
en el prólogo ingenuo del martirio:
la Anunciación que baja
—la carne como un lirio—
con sus alas de llama sobre el cirio.*

EN EL DIA DE SU ENTRADA AL NOVICIADO BENEDICTINO DE SAN PABLO

1

*Si no tengo alas, ni conozco el vuelo,
me ves flaca y pesada en tu servicio,
Tú me pondrás a hacer el ejercicio
que me permita ir caminando al Cielo.*

2

*Desesperanza es una tierra oscura.
El barco que me lleva está cercano.
Yo sé que, si me tomas de la mano
conoceré el país de la cordura.*

3

*No con raíz estoy atada al suelo.
Si aquí florezco no es virtud: es vicio.
Lo dice mi entusiasmo —y no es novicio—
Me tengo que ir a visitarte al Cielo.*

4

*Rabíe de no tener todo ternura
el corazón. Y al fin de mi desgano,
te busqué para amarte, soberano
rabiosamente en toda criatura.*

5

*Quiero ser el cansancio sin consuelo.
La amiga del desierto sodalicio,
mi amante soledad, en la que inicio
hoy el aprendizaje de tu Cielo.*

6

*No me digas que deje mi locura.
Ni mi ceguera de otra luz. Ni el vano
canto de amor sin eco comarcano
en el que sola sé la partitura.*

7

*Y si el viento profético del duelo
me sacude en el centro de mi quicio,
me aferro a tu palabra y sacrificio:
Contigo al Cielo, al Cielo, al Cielo, al Cielo!*

La versión, en Rosario, 1943



VIÑETA DE NARANJO

JUANA TERESA DE ALBUQUERQUE

NUEVO HOMENAJE A ONETTI

TENUE PERFIL DE ESTEBAN ECHEVERRÍA I ALBERDÍ, con este ensayo SITUACION DE ANDRADE, integran el volumen 3 ARGENTINOS, debido al grande Carlos María Onetti, de memoria inmortal entre quienes gozaran de su sombra ya en calidad de amigos, ya en la de discípulos en la serena Paraná, crecida al borde de su majestuoso río, del que él había cantado:

".....; el río
pone un rubio temblor en su corriente
de lomo negro y ondulado y frío.

Al pie de las barrancas se adormecen
sombras violadas sobre arenas blancas;
crecen las nubes y las sombras crecen
y crecen en las sombras las barrancas.

Ciñendo la firmeza de la orilla
huyen las aguas a buscar la muerte:
muerte de aguas lejanas, en sencilla,
en sencilla y pareja igualdad de aguas y suerte.

Corre el río al levante mientras vienen
las nubes hacia el sol.

El autor me los había entregado para su publicación, i como ya se dijera, había alcanzado a realizar, antes de su postrer partida, la personal corrección de las pruebas.

En el número 10 del BOLETIN DE CULTURA INTELECTUAL —Aries— a manera de anticipo, el sumario incluyó un fragmento —breve fragmento— de SITUACION DE ANDRADE.

Sin embargo, razones varias difirieron la empresa, pero, en su homenaje, al botarse esta almadía, luego de página liminar dedicada a recordarle en la llorosa presencia de Lila, que fuera su compañera ejemplar i que había ratificado —aun sin requerirlo— la autorización primera, el sumario incluyó el TENUE PERFIL DE ESTEBAN ECHEVERRÍA, que vino así a constituir las páginas primas, del primer volumen de esta revista.

En su número 107, "Sur" de Buenos Aires dice en sumárisima nota referencial, donde algo irrecusablemente se prueba: la falta de información de quien la firma (P. H. U. —¿Pedro Henríquez Ureña?—), a propósito de este talento claro, clarísimo de Onetti, que, "se complace en publicar ahora su estudio sobre Alberdí, uno

de los mejores trabajos de su género hechos en el país, recogiendo del diario de provincia donde se había publicado y corria riesgo de perderse". Ya se lee como para P. H. U., la forma de que se conozcan los mejores ensayos, no es otra que su publicación en "Sur", o en las revistas porteñas o platenses en general, por cuanto dice también que "Había publicado estudios críticos, especialmente sobre novelistas criollos, en la revista "Valoraciones", que dirigió en La Plata el maestro Alejandro Korn". De las publicaciones de provincias donde apareciesen los últimos ensayos de Onetti, i también los mejores, los debidos a su permanencia como profesor, en Paraná, nada, pese a que éstas —aunque inmodestamente, PARANA lo puntualice— le quisieran tanto, cuanto lamentasen su óbito, i le rindiesen singular homenaje; i no será porque sus páginas no se difundan en América, i en América no se leen. I hasta del "diario de provincia" de quien sin autorización se reproduce el ALBERDI, i del cual, al menos se habrá tenido aquel ejemplar a la vista, se ignora el nombre, aun sabiendo que era querido a Onetti, porque de no serlo, no le hubiese dado para su publicación, pese a sus fallas mecánicas propias del interior, que le daban los malos ratos inherentes a las galeras con muchos errores... ¿Ignora también, P. H. U. a "Círculo", la revista de los profesores diplomados en enseñanza secundaria, que en su número segundo, publicado en PARANA con motivo del VI aniversario de la institución epónima, incluyó luego de una página inicialada A. S. G. —¿Alfonso Sola González?— una selección, posiblemente realizada por éste, de "poemas de distintas épocas que sin ser lo mejor de su obra, nos permitirán una visión clara de la poesía de Onetti? ¿Ignora que quien "estudió literatura en la Universidad de La Plata y la enseñó admirablemente en Paraná" —como dice en "Sur"— había publicado ya en 1919 EL DESFILE ASOMBROSO —versos— i tenía inéditos: EL BARCO DE VELA (1924) —versos— i PROVINCIANITA CON ESTRELLAS FEDERALES (1930) —versos también—? ¿Ignora que uno de estos ensayos de sus 3 ARGENTINOS, apareció en "Universidad" de La Habana, i que no sólo colaboró en "Valoraciones", en "Círculo", en el BOLETIN DE CULTURA INTELECTUAL, póstumo en PARANA, i en "El Diario" de la ciudad capital de Entre Ríos, provincia que tanto amara, sino también en "La Nación" de Buenos Aires, amén de dirigir como aventajado epígono que fuera, del ultraísmo, la revista "Inicial", firme expresión con "Proa", de aquel movimiento que iniciara en América el peruano Huidobro? En fin, muchas cosas ignora P. H. U. de Carlos María, nacido en La Guardia de Melo,

en las cuchillas orientales, maestro de maestros, que bien se enorgullecen, como lo tiene dicho A. S. G., de poder proclamar: —"Yo he sido alumno de Onetti".

Antes pues, de que 3 ARGENTINOS aparezca en libro —porque a pesar de todo, aun de la publicación sin razón de "Sur", aparecerá—, PARANA incluye en este volumen su SITUACION DE ANDRADE, que primeramente intitulara con sencillez OLEGARIO ANDRADE, pero que en los originales que me entregara, había así modificado.

Nuevo homenaje si se quiere, a su inmarcesible recuerdo, implica esta publicación de su semblanza literaria de Andrade, i deseo que vea la luz publicado por quien fuera autorizado, antes que quieran "salvarlo" del "riesgo de perderse", estos buenos amigos porteños que ignoran al interior hasta que no le temen en el malón federalista, bienhadado malón federalista (dicho en su más pura significación constitucional), en el que hai que volver a pensar, si se quiere restablecer el equilibrio perdido entre una cabeza hipertrófica a fuerza de superalimentarse con crema de bosque.

Que el espíritu de Carlos María Onetti, sirva esta vez de bandera de rebeldía contra esta sinrazón porteñista que lo único que precisaba para tornarse voluble Narciso, lo ha obtenido con el buen mosto del éxodo español republicano, que al transportar consigo las mejores de sus prensas bibliográficas i lo más noble del temperamento i del carácter hispano, le han cantado, sirenas modernísimas, la vanagloria de creerse punto de paso del nuevo meridiano de la cultura castellana.

I que, frente a esta SITUACION DE ANDRADE, aparezca ya, cual era su deseo, la diadema de una dedicatoria, la suya al grande maestro, a cuyo grupo pertenece i con cuya amistad se enorgullece al decir de A. S. G., que siendo de San Vicente, apenas una localidad de la provincia de Buenos Aires, había dado la norma, el sistema, para ser, como bonaerense, argentino, como argentino, americano, como americano, ciudadano del mundo, "puesto que argentino y libre son sinónimos", i de todos los libres, en equilibrio sanamente conjugado, es el mundo, son los mundos, los mundos de la libertad creadora.

Escribase aquí, entonces, tal como él quería, esta dedicatoria:

A ALEJANDRO KORN, EN EL CIELO DE AMERICA.

R-E. MONTES i BRADLEY

SITUACION DE ANDRADE

Yo prorrumpí a llorar. —Nada — le dije;
la causa de mis lágrimas ignoro;
Pero de vez en cuando se me oprime
El corazón, y ¡lloro!...

CeDInCI

CeDInCI

El oprimido corazón que solo acertaba, a veces, a desembarazarse de sí mismo, inundando los ojos de lágrimas, sabía, en otras ocasiones, convertirse en canto. Terrible corazón de poeta, sentimental y apasionado, lleno de impulsos, de arrebatos; corazón invasor cuyos mandatos irresistibles, la cabeza violenta de su dueño — ¿o de su esclavo?— conseguía encauzar en estrofas estallantes como esas flores de cactus que salen al día, detonando, cuando la dura planta no puede contener la energía vital que la levanta al cielo.

Y como esas mismas flores de cactus —blancas, de pétalos largos y tela delicada, de elegantes pistilos dorados— brotadas al atardecer y apagadas, mustias, al amanecer siguiente. Así, como quien dice, en la postrera tardcecita romántica argentina, cuando ya Guido Spano anunciaba la aurora modernista y Santos Vega se desvanecía, sombra doliente en la tarde inclinada. La vida de Andrade, como un marco de su obra, está limitada, al comienzo, por la dispersión de la primera generación romántica argentina —la de Echeverría— y al final por la reciente federali-

zación de Buenos Aires, última etapa de la organización nacional y primera de un nuevo momento del país: el que buscaría la voz de Carlos Encina para expresar su carencia de lirismo, en un intento de frustrado cientificismo poético.

Así, de 1839 ¿o 1841? hasta 1882, la vida de Andrade sufrió las ondulaciones históricas de la patria y su obra, —autobiográfica en el sentido de manifestación de su vida profunda y, por momentos, de su vida externa— irá desplegándose, paralela siempre, al ideario de su época, centrada por la figura de Urquiza y animada por la teoría democrático-liberal.

Nació en Gualeguaychú —“probablemente” añade alguien, Arturo Vázquez Cey, que tanto lo ha estudiado—; murió en Buenos Aires; vivió en diversas ciudades —Concepción del Uruguay, Santa Fe— como correspondía a su carácter civil por excelencia. Este antisarmientino exaltado fué, por su espíritu, totalmente de la ciudad, como si quisiera dar razón al dilema de civilización y barbarie. Claro que, entonces, nuestras ciudades vivían rodeadas e invadidas por el campo; pero ¿acaso se lo ve en la poesía de Andrade? Jamás el campo nuestro, nuestro peculiar paisaje aparece en sus versos sino con la helada concreción de tropos retóricos: los hombres no le dejaron ver la tierra.

Canta en “El Laurel”, versos a su madre:
Siempre —¡Patria!— repites, madre mía
¡Cuánto quema la arena del Brasil!

Hermoso este segundo verso con el que nos da, ardiente, el país de exilio, donde él sueña con el laurel y la palma simbólica que coronarían “la sublime inspiración” cuando allá “en la patria idolatrada” se conformen en versos “sus sueños de gloria y esplendor” y sea verdad lo que dice el ángel:

Oh! me dice su canto misterioso
Que seré de mi patria trovador.

Palmas simbólicas para su frente de poeta y no los palmares enterrados que tantas veces cruzó de Gualeguaychú a Concepción y que, en la nostalgia de su madre ponen un verde de esperanza.

Palmares presentes, pues estos versos están fabricados de recuerdos infantiles.

Cuando escribe “El Laurel”, ya figura como estudiante de Concepción y ha comenzado su ininterrumpida amistad con Julio Roca y Eduardo Wilde, ambos condiscípulos suyos y que harán editar sus obras, como Presidente de la República y como Ministro de Instrucción Pública, respectivamente, en 1884. Su vuelta a la patria —luego de haber vivido en Paysandú, que le inspiraría más tarde un encendido canto, y en Río Grande— coincide con el levantamiento de Urquiza. Su destino de hombre y de poeta

está trazado. Hombre de polémica, hará de la política su afán cotidiano y pondrá a su servicio toda su actividad de escritor, desde el más apresurado de sus artículos periodísticos hasta la más demorada de sus creaciones poéticas.

Lo que en unos o en otros pudiera escapar a este civilismo, son, o ensayos juveniles o composiciones sociales o —como “la vuelta al hogar”— excepcional, por lo rara en él y por la calidad poética —mostración o expresión del hombre sin ciudadanía, del hombre lírico que, por haber existido en él, hizo de fuego lo que generalmente es de cenizas: la poesía social en amplio sentido.

Vida ciudadana con todo lo que ella implica: la conversación en los cafés, las tertulias amistosas, las noticias del mundo, los escaparates de las librerías, las combinaciones políticas, los comités, los periódicos de entonces bravos, peleadores, doctrinarios, y, todo, vivido, sentido, amasado en las redacciones que debió frecuentar para ganarse el pan. Y así, mientras los tipos se alineaban en las galeras o los distribuían, como semillitas siempre germinadoras, los cajistas de manchados dedos, y entraban y salían con novedades o chismes o sospechas los mil y un sujetos que se cruzaban en la redacción, Andrade tomaba a la medida de sus preferencias ciudadanas, el pulso de la vida nacional.

Lo que para él representó conversar con su musa, para después o efundirse líricamente en un monólogo o batirse en diálogos periodísticos. Todo uno y lo mismo: el artículo o el poema entre los cuales la diferencia, aparentemente sólo de grado lo es también de naturaleza; por algo unos son prosa —en el sentido crociano del término— y los otros poesía.

Pero como Andrade obraba en estado de trance —no consta que lo hiciera en ningún documento que yo conozca; pero no me cabe duda— hay entre su prosa y su poesía tantos elementos comunes que sus admiradores podrían decir que unos son poesía en prosa y sus detractores que los otros son prosa en “sílabas cuneadas”.

Sin que Andrade me parezca —¿por qué retardar la confesión?— ni de lejos un gran poeta, me inclino a su favor y sostengo que, en él, la calidad poética, el fervor aéreo eran tan poderosos como para encender, con llamaradas de estilo, el más circunstancial de sus artículos periodísticos. Quien se tome la molestia —ya se la tomó Ricardo Rojas y yo he repetido la experiencia— de leer la compilación que sus compisamos Félix E. Echegoyen ha editado con el título de “**Artículos histórico-políticos**” señalará aquí y allá aciertos expresivos de un logro tan cabal que solamente pueden explicarse en alguien para quien el escribir no era simple medio sino fin en sí. Calidad de poeta. Que, allá, en su hondón, creía en una misión transpoética del poema, es cierto; que no acertó o no quiso o no pudo cultivar el arte de la expresión, también lo es. Y no lo es menos que

ambos: el exceso de ambición y el defecto de disciplina, malograron su ejemplaridad. La ejemplaridad de los poetas hierofantes —el adjetivo, exactísimo, pertenece a don Marcelino Menéndez y Pelayo— llámese Andrade o Hugo, radica no en el qué predicado sino en el cómo predicante. Nuestro Andrade, hierofante, sin duda, careció de sentido crítico, de conocimientos lingüísticos —me refiero no al de la gramática sino al del estilo— de contracción, de mesura. Poesía hecha de arrebatos, o de impulsos sostenidos; poesía impetuosa, avasalladora, si se vertió en moldes o se encauzó en planes lo hizo contrariando su propia naturaleza, por rutina de época y por falta de auténtico espíritu creador que busca y encuentra sus propios moldes; Walt Whitman, por ejemplo, para no salir de América y recordar a alguien que le sea afín—; de ahí a veces esa patente y a veces apenas soslayada incongruencia entre la intención y la realización y esa discordancia formal en que abunda; párrafos inconclusos, párrafos contaminados, párrafos que cambiaron de rumbo en la conjunción que los articula.

Andrade huguizó toda su vida, aun en las composiciones en tono menor, pues su admiración por Hugo —admiración, conviene decirlo fuertemente, de discípulo a maestro y no de mono a hombre— abarcó desde **La leyenda de los siglos** hasta las "Canciones de las calles y de los bosques"; toda la lira, para decirlo con palabras huguescas. Su poema "A Víctor Hugo" es, a la vez, oración de ídolo, agradecimiento al maestro y programa poético. En ninguna de las otras composiciones nos dijo qué pensaba sobre el poeta y la poesía; por ella sabemos que el poeta tiene la misión divina de hacer luz para que la noche y el mal huyan vencidos.

Así la humanidad despierta inquieta
En la noche mortal abrumadora
Cuando surge el poeta,
Ave también de vuelo soberano,
Que en las horas sombrías
Canta al oído del linaje humano
Ignotas armonías,
Misteriosos acordes celestiales,
Enseñando a los pueblos rezagados
El rumbo de las grandes travesías,
La senda de las cumbres inmortales.

Poeta y profeta; guía y nuncio, voz de Dios y mentor de hombres, los grandes —los únicos— poetas han sido Isaías —su voz, hondo murmullo de rayos; Esquilo, cuya musa de alas de águilas dejó la escena— "de la rapsodia enervador asilo" —para cantar himnos guerreros; Juvenal de verso acerbo, implacable y

no en caprichoso alarde
De dulce verso o de canción sonora
De torpe mofa o de cobarde duda;

Dante, "noctámbulo divino" que, en medio de la noche medieval,

Bajó del corazón al antro oscuro
A descifrar la letra del arcano,
La misteriosa cifra del futuro

y enseñó, dice, la omnisciencia del dolor. Luego Hugo, poeta no ya de Judá o Grecia o Roma o la Edad Media; sino de la humanidad y al que desde América

teatro nuevo
Que Dios destina al drama del futuro,
Razas libres te admiran y se mezclan
Al coro de tu gloria
Orleo que bajaste,
En busca de tu amante arrebatada,
La santa democracia
¡A las más hondas simas de la historia!

Este canto a Hugo, de evidente madurez poética —podría decirse: toma de conciencia— coincide con los primeros atisbos del poeta. En 1855 comienza así su canto "El 9 de Agosto":

¡Silencio! dadme pronto la lira con que cantan
los bardos, cuando sienten latir el corazón;

y en la segunda estrofa:

Prestadme esos acentos de mágica armonía
Que sólo nos inspira la paz de la amistad.

Un año después, 1856, en "Mi Patria" compara el águila al joven poeta, porque asciende "buscando los rayos de luz celestial" —y unas estrofas más adelante se define— ya para siempre sin duda en vaticinio de inspirado:

Yo, joven nacido con alma de fuego,
Levanto a los cielos mi férvido ruego
Medido en las alas de un sueño de amor;

Y ahogando un instante mi ardiente suspiro,
 Repita mi acento con trémulo giro:

¡Del pueblo de Mayo seré trovador!

Y en el mismo año, la cuarta estrofa de "El 11 de Septiembre", ruega:

Dejadme, delirando, sus glorias una a una,
 Cantar cuando derrame la palidenta luna
 Sus tibios resplandores, diadema de mi sien.
 Y el eco de mi lira, mi acento de poeta
 Resuene magestoso cual canto de profeta
 Que embriagan en el mundo los sueños del Edén.

Si diferencias hay entre estas confesiones juveniles y la profesión de fe, exceptuando, claro está, la que va del balbuceo a la palabra, es un leve acento de sentimiento personal: supremacía del corazón, que luego, si se esfuma como tema, se mantiene como manantial de poesía contradictorios— de virtud y de conducta. ¿Fue Víctor Hugo quien afirmó que las grandes ideas nacen del corazón? No lo recuerdo; pero pudo haberlo sido y nuestro Andrade también. Su posición poética no varió puesto que el hombre Andrade permaneció fiel a su ser. Hubo en él —y esto es mucho y suficiente— una depuración, un acendramiento, una exaltación de sus cualidades definitorias; de donde, es su obra poética, no propiamente una evolución en el sentido de cambios sino un afirmarse en continuo descubrimiento. Crece su poesía como crece el árbol, ya implícito en la semilla. Y de haber vivido más años, probablemente, como el árbol, hubiera cerrado su ciclo con la forzosa declinación de toda vida. Destino de lo que sólo busca —o tiene— su razón de ser en sí mismo y no puede —o no acierta— a apoyarse en lo demás; inevitable curva de nacimiento, madurez y muerte de lo vital. Vital en sentido recóndito, fué la poesía de Andrade quien, al convertirla en expresión de emociones, le infundió la condición mortal de lo biológico; grito magnífico, elocuente, grandioso, si se quiere, pero perecedero como todo grito que no lleve, en su origen, nada de esa continua creación del espíritu, que lo define como tal, y que, por lo tanto, define también al hecho de cultura: la poesía, más que ningún otro. No hay poeta sin aptitud natural; pero no se logra la eternidad sin aprendizaje. El poeta nace y se hace. El viejo apotegma —y Andrade creyó en él como casi todos en América antes del modernismo— favorecía la pereza, el abandono, la pedantería, tres aspectos de la muerte del espíritu.

Así, porque su poesía no fué jamás búsqueda de regiones inexpresadas o solución de problemas, basta, para su comprensión,

tomarlo en el momento de su florecimiento. Como el árbol en la primavera ostenta su plenitud vegetal, así los poetas de pura inspiración —Andrade, por lo tanto— alcanzan un momento —más o menos prolongado, pero siempre momento— de cabal manifestación. Luego se callan en el mejor de los casos —Mármol pudiera señalarse— o retornan al balbuceo inicial. Pero, de cualquier modo, padecen siempre de elementos caducos que, por lo general, engañan a sus contemporáneos y los desvían en el justiprecio, pues son los elementos éticos, sociales, políticos o religiosos que, al enlazarlos con el poeta, los entusiasman con falsa valoración estética. Lo impuro triunfa sobre lo puro poético, entendiéndose esto no en el sentido valeryano del término —química— sino en el que le dió el Abate Brémond —alquimia—.

¿Cómo explicar, sino, que tan grande espíritu poético no lo haya sido tanto como para vencer la resistencia de las generaciones posteriores? ¿Cómo entender que de poeta nacional —pues la Nación entera lo creía así— se haya convertido en motivo de estudio o en recurso para fiestas patrias? Y no se hable del fatal eclipse en la gloria que se produce en la generación inmediatamente posterior. Del 82 acá otros ya han vuelto: Eduardo Wilde y Cambaceres; Guido y Spano y Rafael Obligado; él, no. Cierto: no se ha ido como Ricardo Gutiérrez o Angel Estrada; ha encontrado un lugar definitivo en nuestra historia literaria; de tal suerte que, en cierto aspecto de lo argentino, es imposible prescindir de su obra. Ahí están sus poemas para decirnos, a voz en cuello, cuál era el fondo de ideas —fuerzas directivas de la Organización Nacional. Lo que Urquiza callaba; lo que Francisco Bilbao teorizaba; lo que los Constituyentes escribieron en el Preambulo; lo que Alberdi formuló en las Bases, él lo cantó. América para la Humanidad; América para la Democracia; la razón contra el fanatismo; la ciencia contra la superstición; la fe en el hombre. Y allá, en lo más hondo del alma, como inquebrantable fundamento, Jesús, el hijo del hombre pero el enviado de Dios; Jesús el de los Evangelios descifrados por Renán y laicizado por Víctor Hugo. Y aquí, presente, la Patria.

Sorprendámoslo en la tarea.

La grande producción de Andrade coincide con la presidencia de Avellaneda quien, por otra parte, gustó —y razonó su gusto— de los versos del entrerriano. No fué el único contemporáneo que lo hizo: Guido y Spano, Eduardo Wilde, Paul Groussac, añadieron sus voces laudatorias. Y, claro, no queda cerrada la lista.

Desde luego lo que primeramente llama la atención es la amplitud de los temas: este poeta civil no podía ceñirse a los temas limitados, aún cuando los límites fueran los de la patria. Ni siquiera en "El Nido de Cóndores" se encierra en ellos. Y algunos como "Prometeo" (1878) intenta un ámbito universal de espacio, tiempo y espíritu. Entre sus poemas significativos, dos únicos escapan a su ambición de grandiosidad: "El arpa perdida" y "La vuelta al hogar". Poesías curiosas, ambas, que denotan la

posibilidad de un Andrade distinto al que fué; multanidad latente capaz de cuajar si hubiera sido cultivada con cariño. Lástima de tanta riqueza baldía! Se me dirá que fué lo que pudo ser, por que el ambiente de la época le ofrecía los medios de formarse a pasos y no a saltos. Y yo digo que no me convence del todo tal supuesta incapacidad de disciplina y afirmo que fué, en mucho, víctima de su medio. Contemporáneo de los hombres del 80 fué, como ellos, otra promesa más; otro ¡si hubiera querido! Y aunque el poeta no participó del escepticismo —falso casi todo— de los hombres ochentistas; aunque no se embarcó en el materialismo; aunque su devoción por la ciencia era más que nada una postura anticlerical que antireligiosa; aunque creyó en el pueblo y compartió sus entusiasmos y sus manos temblaron con ritmo de patria y quiso, como José Hernández, buscar en el país las normas del país —románticos ambos; tenía que ser!— acertó en cambio a escapar entero a la influencia desequilibrante de una época de transición, la más despereja de cuantas ha vivido la Argentina, y se dejó ir en lo fácil.

Ambas composiciones —retomemos el tema— se distinguen por la calidad de los asuntos y por la calidad del tono. "El arpa perdida" es, nos avisa, una "fantasía". También lo son "El Porvenir" y "El nido de Cóndores" y otra, "La Creación", cuya paternidad se ha discutido sin que se haya aclarado, que yo sepa. ¿Porqué "fantasía"?— me lo he preguntado varias veces e ignoro si acerté con la explicación. Por lo pronto "El Porvenir" no lo ha de ser por idénticas razones que las otras. Esta —del 67— no alcanza la altura de las demás; el joven la ha denominado así porque es un fantaseo en el significado corriente del vocablo. En cambio, a las otras tres, debe haberlas llamado así a semejanza de esas composiciones musicales designadas como fantasía sobre un tema tal. En efecto: "El arpa perdida" parte del naufragio del poeta Esteban de Luca; "El nido de Cóndores" de la vida de San Martín y "La Creación" del Génesis; este arranque, no inventado por el poeta, le da pie a desarrollos líricos. ¿Habré acertado? Quien no lo crea tiene la palabra. Será el bien-escuchado.

Lo que ahora nos interesa más es ese carácter excepcional de las dos composiciones. "La vuelta al Hogar" se explica fácilmente; se trata —¿quién no lo recuerda y quién no conoce de memoria sus versos?— de un momento, único por otra parte, de vuelta a sí mismo. Andrade no necesita, para hablarse, la trompa épica; le basta el tarareo íntimo con el que, tantas veces, acompañamos nuestra vida; tarareo que acusa la inherente melodía del hablar, acercándolo a la música como un halo de emocionada sugestión; algo así como irse sin cortar el cable a tierra. En cambio, "El arpa perdida" pudo darle pie para su favorito canto alto. No lo hizo; puso sordina a su instrumento y supo darle tinte elegiaco a los mismos vocablos detonantes de su himnario.



La ráfaga lasciva
Jugaba con las velas de la nave...

Así comienza, en brisa; pero viene el mar:

Era la hora
En que la mar, la mar gigante, siente
Misterioso rumor, honda congoja
Y tiembla como el pájaro en el bosque
Y en el árbol la hoja.

Nos agrandó el mar, más con la a del artículo **la** que con el adjetivo **gigante**; pero, en seguida, al compararlo al pájaro y a la hoja, lo atenúa, para que, desde la popa, el bardo peregrino pueda seguir su ensueño mientras en el cielo le sonríe una estrella. Vuelve el poeta a la patria; la patria que cantó en la Lira Argentina; ya la divisa. Pero el mar es ahora una fiera encadenada.

El Plata se adelanta
Con impaciente y turbulento paso
A recibir la nave que despliega
En el alto mastil la enseña santa

Saluda Andrade a la patria en el único **fortísimo** de la poesía; anunciador del huracán

Quien hace aullar las olas
Como hambrientos lebreles.

Adivinación de poeta, lograda; ni ha visto nunca el mar, ni ha sufrido en nave alguna el embate del viento; pero sabe.

¡Ay de la débil nave!
¡Ay del bardo gentil del arpa de oro!

Luego el naufragio: bofetadas, picotazos, aves de rapiña; Andrade recurre a sus grandes palabras y sin embargo ¡cuán distinta su resonancia en "Prometeo"!

El poeta desciende de la nave.
Adonde val quien sabel

De su muerte quedaron, sobre el huracán,

Murmillos de celeste melodía,
Notas trucas de música divina.

Y termina el poema con un temblor de juncos, a la orilla del más ancho río del mundo.

¿Porqué Vázquez Cey coloca esta poesía con aquéllas no logradas o logradas apenas? No entiendo. O sí: porque la ha comparado con el conjunto de los poemas grandes, sin percatarse de su íntima naturaleza distinta.

Y llegamos a la línea de las altas cumbres que, en Andrade, como en las montañas, presenta caracteres variadísimos: desde los reflejos metálicos del hielo hasta las anfratuosidades; poesías irregulares, construídas como a martillazos por un ciclope —sólo un ojo, por lo pronto— que no dispusiera de otro instrumento y con él tuviera que empezar por arrancar los bloques de la montaña, delinearlos, trabajarlos, pulirlos. Y es así como nos encontramos con superficies opacas de rugosas o hendiduras luminosas por el juego acertado de los golpes.

No voy a detallar los cuatro famosos cantos andradianos, base y pedestal de su forma o, mejor, lírico políptico en que supo retratarse variando la actitud y los adornos, en tanto, como no podía menos, los colores, planos y brillantísimos, apenas si quieren como empalidecerse en "Nido de Cóndores", un poco más acusado de dibujo. El color llega al paroxismo en "Prometeo"; se alía con la anécdota en "A Víctor Hugo"; se entrevera bastante en "Atlántida" y se dulcifica, ya lo dijimos, en "El nido de Cóndores". Aquél está pintado con violenta vaguedad de escenógrafo; "A Víctor Hugo" está hecho de estampas; friso fluyente es "Atlántida" y "Nido de Cóndores" aspira la levedad de las acuarelas. Pero entendamos bien: si hay límites precisos entre "Prometeo" y "El nido de Cóndores", no los hay si consideramos los cuatro, simples caras de un mismo poliedro. Y, todos ellos, encendidos, sostenidos más por el ímpetu del hombre que por la inspiración del poeta; más cerca de la prédica que del canto; más sociales que líricos. ¿Poesía social? Sin ninguna duda si atendemos al fin transpoético que las anima; nó, si reducimos el concepto de arte social al ingenuo de derechas o izquierdas. Pero dejando de lado la humilde verdad de que la poesía verdaderamente social es la poesía auténtica, pues solo ella hiere la entraña del hombre, la de Andrade lo es más que casi todas esas que llevan algún signo partidario. Porque parte de una realidad social histórica: la argentina de su tiempo. Con lo que se confirma aquella caducidad de que hablábamos.

De ahí la mayor perdurabilidad efectiva —no la aparente de los fuegos artificiales encendidos en "Prometeo"— de las dos que al aludir a hombres eminentes: San Martín y Hugo, se desarrollaron por ám-

bitos de patria y de poesía y no en atmósferas perecederas de organizaciones estatales.

¿Qué circunstancias políticas pueden reavivar la actualidad de "Prometeo" o "Atlántida"? ¿Quién lo duda? Pero, ¿quién duda que ello, una vez más, denotaría su casi total naturaleza extrapoética?

No obstante lo cual, si no han pasado para siempre; si el gustador moroso y sereno de poesía encuentra en ellas algo más que sus especies éticas, ¿cómo explicarlo a no ser afirmando que el poeta supo realzar —y ya lo alabó don Marcelino— algo tan difícil como no dejar que la ganga histórica matara su llamita divina? ¿Cuántos han conseguido hacerlo? El escaso número triunfante entre la enorme multitud de los que tomaron tal camino, es su mayor elogio. Por lo que a la Argentina respecta hay que esperar hasta el Luñones de "Odas Seculares" para encontrar su vencedor, su amplio vencedor.

Una única pregunta nos resta: de los elementos que la lengua pone al servicio del poeta para que consiga realizar poesía, ¿cuáles eligió Andrade? Dicho de otro ¿cuáles fueron sus preferencias estilísticas? Aún cuando no sé de nadie que haya visto los originales del poeta —ni siquiera se han preocupado de poner las fechas de los grandes poemas y éstos fueron publicados en periódicos!— se me ocurre que Andrade no tachó mucho, si es que tachó alguna vez. Lo que estaría de acuerdo con la forma de ímpetu, de arrebató, de gesto emocional de sus poemas. Podría suponerse, con todo fundamento, que los escribió de un ímpetu: su calidad de **sentidos**, no de **pensados**, lo revela. La inspiración romántica se daba por trances, y éstos se definen por la discontinuidad.

El alma sentimental de Andrade —paisaje americano, exuberante y agreste—; su parva cultura —siembra a boleó en terreno fértil sin desmalezar—; su no intelectualismo consubstancial —él vino al mundo para ser bardo, no pensador—; su invencible tendencia apostólica favorecida por cálido ambiente político, condicionan su estilo. Hay evidentemente estilo, y estilo fuertemente personal. Nadie escribió de ese modo en América ni en España. Cuando doña Emilia Pardo Bazán dice a Ricardo Rojas que Andrade es un Quintana americano, yerra. Ya Olmedo no lo es y menos el nuestro. En éste, más que aquél, ha desteñido América. No me refiero a la ideología sino al modo expresivo. Don Marcelino caló más hondo. Quintana no parte de la emoción en bruto como Andrade sino que la emoción inicial ha sido, previamente, canalizada en vista de un plan. En Andrade cada estrofa es autónoma. De ahí la inmensa importancia que adquiere, superior, en mucho, a la del verso aislado. Pocos poetas ofrecen tan escasos versos aislables como Andrade; sus versos son parte de una estrofa, evidente unidad de sus composiciones. Y en la estrofa, no es el ritmo —pobre y fácil— ni la rima —a la que jamás dió importancia y de la que prescindió siempre que le conviniera, usada a manera de sostenes

o de hitos en un camino cuya dirección y cuyo término eran creados por la misma marcha— los elementos principales sino las palabras. Clarísima consecuencia de su actitud oratoria.

Fácil, aunque inoportuno, sería formar la lista de los vocablos andradianos. ¡Cuánto nos revelaría! Cuando Groussac señala la novedad de su lengua, en realidad, como extranjero que es y ya sabemos que las "lenguas extrañas" empiezan a impresionarnos por su léxico, nos cuenta su propio asombro frente a las palabras. Linda y probatoria experiencia. ¿Y como podría no ser? Para Andrade como para su maestro Hugo las palabras son cargas de dinamita lírica; o que ellos creen tal. En Hugo este afán palabrístico se acentúa a medida que se va convirtiendo en centón laico. Estas palabras deben salvar el fuego poético luchando contra una sintaxis paupérrima (me refiero a Andrade, no a Hugo) y a menudo, fallida. Y lo salvan porque aparecen combinadas en un elemento estilístico potente: la imagen.

La imaginaria Andradesca! Hay quien ha hecho su catálogo; ahí anda el libro de Blas Burzio, escrito con ese objeto. En este somero análisis quiero señalar dos aspectos: estrofas enteras están formadas de imágenes encabalgadas, pues la siguiente continúa a la anterior, muchas veces con violentísimas trasposiciones de planos. En ocasiones las comparaciones inciden entre las imágenes con visible alojamiento de la tensión poética; predominan las imágenes visuales, pero sin excluir a las otras y no son raras las sinestesias. La difícil comprensión de algunos trozos radica en tales imbricaciones sensibles; el lector debe hacer gran esfuerzo para seguirlo en esos pases sensoriales. El lector, digo; no el auditor; para éste no hay dificultad; sólo se le exige dejarse llevar. ¿Y cómo resistir? Ninguna poesía más para ser recitada que la de Andrade. Como sus cóndores necesita volar para mostrarse entero. En la jaula, o sea en el libro, leído a solas, se amustia y deja ver su textura poderosa e inelegante.

Poesía para grandes espacios; para ser clamada junto a los grandes ríos, al pie de grandes montañas, en medio de grandes llanuras o ante grandes masas humanas. Eso quiso ser y eso fué. No le pidamos nada más. Sería desfigurar su promesa.

Paraná. Abril-Mayo, 1939.

CARLOS MARIA ONETTI





Nació en Bahía Blanca el 16 de setiembre de 1909.

Trasladado a España, radicóse en Navarra —ciudad de sus ancestros—, iniciándose en el aprendizaje artístico con el pintor Abel Bueno Gros a la sazón residente en Zaragoza. Vivió en el país prolongado lapso —mitad de su vida—, tan pronto en las ciudades citadas, como en Madrid, o en Irún, San Sebastián, Bilbao... el país vascos en suma, que le atrajo con sus paisajes i pobladores recios.

Fué a Francia en distintas circunstancias, conociendo París, Burdeos, Marsella, Niza... i a Bélgica, donde hizo lo propio con Bruselas, Gante, Brujas, Amberes... i a Holanda, donde residió un año entre sus estadas en Rotterdam, Amsterdam, La Haya, Utrech... i a Alemania, donde amén de recorrer la encantadora Selva Negra, conoció Berlín, Leipzig, Dresde, Hamburgo... i finalmente, a Italia, viviendo en Roma, Florencia, Nápoles, Génova, Lavaña... Paisajes i pueblos, ciudades i museos decantaron las lecciones magistrales, como lo probó en las exposiciones que realizara en España, cuando clausurando el periplo, retornó a ella con el propósito de preparar su regreso a la patria.

En "Amigos del Arte", en Buenos Aires, realizó conociendo 1935, su primera exposición argentina.

En 1940, al realizarse el XXXI Saló nacional de Bellas Artes, obtuvo con su obra "Composición"

—óleo—, un premio Estímulo, triunfo que ratificara ese mismo año, con su óleo "Retrato de Fryda Schultz Cazeneuve" con el que conquistó el premio "Comisión Municipal de Cultura de Pergamino" en la VIIª muestra colectiva anual, que organiza la misma comisión.

Al año siguiente, 1941, en la exposición colectiva que todos los años realiza la Sociedad de Artistas plásticos de Santa Fe, mereció el primer premio, que el jurado actuante le discernió por su cuadro "Figura" —óleo—.

En 1942, al celebrarse el XIXº saló anual del museo "Rosa Galisteo" de Santa Fe, su tela "Pescadores" obtuvo el premio adquisición "Club del Orden" de la misma capital, i ese mismo año con el óleo "Retrato de la Sra. Dora Telemina" se le distinguió nuevamente al otorgársele el premio de honor en la competencia anual, ya citada, patrocinada por la sociedad gremial de los artistas santafesinos.

En 1943, en el IIº Saló anual de Bellas Artes del Litoral, a su tela "Composición" —óleo— se le discernió el premio "Bolsa de Comercio".

Por especial encomienda del superior gobierno de la provincia, ha ejecutado en sendas escuelas primarias, dos paneles de temática histórica, el uno intitulado "Desembarco de Colón" realizado al temple en 1940 —3 x 6 m— en la escuela "Cristóbal Colón" de Santa Fe, el otro en la escuela "Simón de Yriondo" en Santo Tomé, representando "El primer embarque de cereales", ejecutado en 1941 al fresco, en dimensiones de 3,50 x 6,50 m.

En la actualidad, ejerce como titular, la cátedra de dibujo de la Escuela de Artes plásticas de Santa Fe.

Los museos de artes plásticas de Bahía Blanca, Comrientes, Paraná, i el "Rosa Galisteo" de Santa Fe, son propietarios de las obras suyas: "Torso", "Después del baño" i "Feria", "Maternidad", i "Siesta", respectivamente.

...SOY, POR LO MENOS...



Si el dato interesa, nací literariamente en Santiago del Estero, días después de leer "Las Montañas de Oro". Luego me desarrollé por mi cuenta, junto a un arado, bajo la caricia de un cielo tachonado de estrellas, un sol de infiernos y una inquietud de buenos quilates en la propicia campiña norteña.

Tengo un afán: Ser útil.

Y un vicio: La imprenta.

Cuando percibo el olor de la tinta pierdo todo sentido especulativo y me abandono a sus tentaciones. Por eso fui tipógrafo, minervista, linotipista, encuademador y periodista: por entrar en el sabor de este misterio que tanto me atrae. Y por no desviarme de esa órbita, he sufrido el dolor del duro trabajo, pero; me ha quedado la riqueza de vivas ilusiones que jamás se agotan.

He escrito unos cuantos libros. A todos los quiero por igual, porque han sido concebidos en medio de angustias sin límites.

Aspiro a todo lo que pueda aspirar un hombre que sabe trabajar, que quiere a su patria y que repudia a los que hacen cátedra desde la mesa de café. El trabajo me ha dado un nombre limpio y me ha evitado complicaciones psicológicas, neurósisis de bambalinas y posturas histriónicas.

Si todo esto no vale para adquirir el título de escritor, soy, por lo menos, un hombre honesto con un espíritu cristiano.

FELIX MOLINA - TELLEZ

MOMENTOS DE LA MUERTE TRANSPARENTE

Más, ¿cómo diferenciar a un muerto de un hombre que se vuelve serio, que renuncia al tiempo y se encierra tranquilamente para meditar en algo, cuya solución le atormenta desde largo tiempo atrás?

...Y quién sabe si los muertos no son sino hombres que se han retirado así para meditar mejor acerca de la vida...

R. M. Rilke

CeDInCI

CeDInCI

I. Panorama

[El otro lado de la ciudad estaba la pampa; una pampa redonda de horizontes en un suelo pajizo. El sol se había detenido en un crepúsculo rojo preñado de tormentas. Al frente del incendio de la tarde las nubes se amontonaban sobre el tropel de potros que guiaba la mujer de los vientos. La mujer hinchaba sus carrillos y consumía distancias con el empuje brutal de sus indomables músculos. Llevaba flotando los cabellos sobre alas de golondrinas, y levantaba la cara con violencia hiriendo el espacio con el filo de su perfil hecho de locas perspectivas. De pronto se incrustó en la boca del monstruo de fuego que venía del norte en busca de lluvias, y fué un estrépito de luces desgranadas en nubes que se perdieron en la noche.

La noche fué en la pampa; una pampa abovedada en cripta de silencios hechos de grillos, de estrellas y de coyuyos. En la cripta había un hombre traspasado de obscuridad, y la pampa se metía en su cuerpo prolongándolo en una noche de siglos. Pensaba quizás en la aventura de ser un conejillo de Indias encerrado en las rejas de cuatro horizontes.

Sobre su cabeza estaba el cielo tachonado de estrellas muertas, y a sus pies, la tierra fecunda en cuyas entrañas el atributo erecto de un gigante se revolvió en un brutal poseimiento de vida o en una arbitraria sensación de muerte. De un lado y de otro, los cuatro puntos cardinales: el cielo y la tierra, la esperanza y el caos.

La mañana fué en la pampa; una pampa templada que caía del cielo en rubias flechas y se disolvían en los vinos rubios de los trigales maduros. Luego ascendían en miriadas opalescentes y los cristales del cielo se abrían para cuajar en la tierra con luces radiantes.

Pero, ni la tarde ni la noche, ni la mañana eran del hombre. Tampoco lo era la pampa, ni el mundo, ni nada. El hombre era un conejillo de Indias encerrado en el claroscuro de una maraña de paisajes. Su destino cuajado de leyes morales permanecía entre el cielo y la tierra, entre la materia y el espíritu, y cuando quería asomarse al balcón del mundo el martillazo rudo del drama o de la tragedia le destrozaba la cabeza. Así se convertía en un animal metafísico o en una calidad animal en medio de un cualidad metafísica.

Sin embargo, de un lado habían gritado: ¡Yo soy el mundol

De otro lado habían gritado: ¡Yo soy el hombre!

De otro lado habían rezado: ¡Yo soy Dios! ¡Yo soy la Vida! ¡Yo soy la Muerte!

Así estaba dispuesta la escena.

II. La transparencia

Él sabía que estaba muerto; que había muerto de verdad. Muerto como suelen estar los muertos cuando la familia llora y el más hombrón de la casa se queda compungido frente al cadáver y lo mira de arriba abajo con cierto temor respetuoso entre un si és o no és lágrimas que ruedan más allá de los ojos.

Sabía que estaba muerto y que bien podía ser una rosa marchita entre las hojas de un libro del ochocientos, o la llama de un quinqué expuesto al viento en los patios de la noche. En cualquier noche, las madre-selas quedan calladas en la oscuridad y con el olor de sus flores abiertas crañan los muros y se meten de rondón por las ventanas y por los nidos de torcazas.

A veces dudaba de su estado. Se le ocurría pensar que su muerte era un engaño bien preparado para asustar a su familia o al empresario de pompas fúnebres. Morir y resucitar en el momento menos pensado era una broma singular... ¡Morir y resucitar en el mismo día, en la misma hora que mister Churchill asegura el bienestar del mundo para el día

del juicio final... ¡Morir y resucitar el mismo día que un señor Morrison afirma que ha descubierto la razón de la guerra y habla al mundo de la necesidad de cambiar el sistema! Alguien ha visto sobre la cabeza del primer ministro el sombrero rebosante de cabeza torturada por libras esterlinas, mientras en Hyde Park las palomas se pasean solitarias porque los niños ingleses han huido de Londres. Los niños de España eran habitantes ingenuos de una tierra pequeña y tuvieron que morir acribillados sobre el asfalto de las calles madrileñas convertidos en flores de sangre, y los niños chinos clavaron sus caras torcidas de espanto sobre los pantanos de brea, de caucho, de petróleo que jamás alumbraron la tragedia del Asia.

Él no podía dudar de su muerte. Sentía un no sentir corriéndole desde los pies a la cabeza, y la misma palidez de su cara flotaba en el aire y se sumaba a las paredes.

Estaba acostado en el aire. De un lado, del otro, del otro, sólo había un espacio para un aire que se enfiaba de momento convirtiendo a su cuerpo, a su personalidad lindante en el pasado, a su respetabilidad sepulcral, en una miserable pasa de higo... Y su tragedia comenzaba ahí: en la frialdad de sentirse una pasa de higo —lo que siempre fué para él el signo máximo de la decrepitud, filo caótico de la muerte terrena, serena melodía de la dulzura cuyos límites raya el perfil de la muerte, teoría brutal de querer ser el fruto supremo de la bíblica higuera y rematar al fin en la melaza pegajosa de un residuo lleno de moscas.

Al verse muerto y levantado en viles entre cuatro corrientes de aire que venían del sur, del este, del oeste y del norte, pudo creer que viajaba en un bólide con rumbo a las estrellas, o que se había escapado de la escafandra de un buzo y cortaba el agua buscando la superficie llena de sol. Los peces buscaban sol para lucir sus ropajes de escamas. Pero no hacía otra cosa que estar en vilo a la espera de que alguien le dejara en serio si estaba muerto o si estaba esperando el premio de un billete de lotería comprado en la víspera de esta muerte que puede ser no muerte.

Como al lado de su cuerpo colocaron algunas flores, pudo creer que estaba en un jardín japonés lleno de picaflores suspendidos en el aire, formando espumas de vientos y finísimas garúas resplandecientes en el despunte de una aurora de biombos con pavos reales y papagayos. Pero, si en vez de estar boca arriba, hubiese estado boca abajo, hubiera podido creer que el mundo no era mundo, sino un pañuelo de barata hechura con el cual se limpiaba las narices don Juan Palomo o se limpiaba el palomo doña Juana Pocavergüenza.

III. Las campanas

Nunca supo lo que era un cielo de comalina.

Ni lo que se llamaba arquitectura cornicular en la India de Mathama Gandhi; ni lo que era un alcatifa que va de abajo para arriba y alcanza velocidades fantásticas.

Pero estaba muerto.

Aquello pertenecía al dominio de lo desconocido. De ese desconocido que está detrás de la conveniencia o de la ignorancia o de la simulación. En cambio conocía el cuento del galán que se casó con la princesa rubia, y el cuento del hombre rico pero honrado, y el cuento del hombre que nunca robó ni deseó prostituir a la mujer del prójimo. Todo eso estaba detrás de una civilización que había dado una moral, un dolor de cabeza y una pastilla de aspirina. Todo eso y algo más: todo lo que tú y yo sabemos: todo eso: el hombre, la mujer, el mundo, la moral, la aspirina y tu dolor de cabeza; todo eso estaba revuelto en un vaso, y de allí salió el fantasma y el puñetazo, para aplastar el fantasma que se enroscó en tu cuerpo y en el mío.

Tampoco conocía los osos polares, ni a los niños que comen cuatro veces al día; ni al lugar donde queda olvidado del mundo la miseria de los pueblos del país más rico de América. Tampoco sabía la ubicación de Santiago del Estero, de Alaska, de Jujuy, del Mar de Mármara que suena a destrabalenguas.

Ni tu ni yo sabíamos esas cosas; pero, sabíamos el lugar donde encontrar un hombre a quien desplumar, y un par de muslos blancos para acariciarlos, y una casa de extramuros en donde abandonar el germen de una generación luética.

.....
Nadie había dicho: "este hombre ha muerto". De ahí su duda, de ahí su espera antes de decidir por su cuenta si era pasión de vida o era su dolor la muerte. Podía equivocarse al saberse muerto o al saberse vivo en una cabeza revuelta que a ratos quedaba vacía y dejaba un ascua en mitad de la oreja.

La familia guardaba reservas. Ningún pariente había dicho: "Este hombre está muerto". Claro está, que había gestos que eran de una elocuencia innegable, y había lágrimas que no reventaban más allá de la bola de los ojos.

Podía creer entonces en la permanencia muelle de una muerte transparente; pero, no más acá de la vida ni más allá de la muerte. Un día y otro día, en el paso ritual de los minutos que se desgranaban en polvo de tiempo, el espíritu es un bohemio trashumante que come sol y horizontes de cornalinas. ¿Conoce usted los horizontes de cornalinas?... Parece el nombre de una mujer honrada o el de una barragana. Un día y otro día podemos asomarnos al alma y congraciarnos con ella, conquistarla o engañarla vilmente como engañamos a la primera mujer que cree en los

besos húmedos de Charles Boyer o en el cimbreamte sensualismo de Gary Cooper. Yo y tú nos acercamos un día al borde del alma y dijimos junto con Zaratustra: "Alma mía, he derramado en ti todo el sol y toda la noche, todos los silencios y todos los anhelos; entonces has crecido para mí como una viña". Yo y tú retrocedimos avergonzados porque sabíamos la mentira de esas palabras en tu boca y en la mía. Tu boca y la mía en el tiempo y en la mentira, que es más corrosiva que el tiempo y más dañina que tu boca cuando miente sin necesidad en el pecado. Yo y tú retrocedimos porque un día te mostraste sin los cíngulos de tu pudor y estabas desnuda y limpia para el amor en la noche de mi primer amor y en la noche de mi inocente desvergüenza.

Nadie había dicho: "Este hombre ha muerto".

Podía creer entonces en el momento que el cuerpo se desdobra y se hace espíritu para hendir el aire como una flecha rompiendo la pasta del plenilunio. Podía también quedarse unos días rondando los techos de los vecinos para reptar de noche por las habitaciones y tirarles de las cobijas a las viejas chismosas y a los niños que escriben malas palabras en las paredes.

El mundo, en aquella hora, se metió en un cascarón de silencio para dejar que las campanas florecieran en colores de bronce.

Así fué:

Dim-dom

Dim-dom

Dim-dom

Y la voz de bronce de John Done que venía de un viaje de siglos, gritó:

Todos somos un trozo de continente,
una parte de todo...

Ningún
hombre
es una isla...

Dim-dom

Dim-dom

La muerte de cualquiera me disminuye
porque estoy englobado en la humanidad...

Dim-dom

Dim-dom

Nunca preguntes por quién doblan



las campanas;

Dim-dom

Dim-dom

Doblan por ti

Dim-dom

Dim-dom

Doblan por ti...

Doblan por ti...

* * *

IV. La mujer de la tierra

Con el último eco de las campanas surgió un intermedio en aquella muerte transparente.

El le había dicho: "Sobre aquella elegía lunar permanecen mis recuerdos de saberte lejos y saberte mía...", y Ella pudo decir entonces: "...Los días han corrido desbordándose en la emoción de saberme en tus recuerdos. Estoy aquí, serena, recordando el sabor de la dulzura de tu presencia, tu silencio y tu ternura; incalculable ternura que me ha llenado de vida y me ha dibujado otro horizonte. Retorné allá y volví a hacer los caminos de tu mano; atada a tu sonrisa buena, buena, dulce, dulce... Te he sentido temblar como un pájaro o como un niño. "No seas cobarde",

me dijiste. Es que todas las palabras se habían hecho miradas, perfumes de campo, de astros y de besos. Estoy contenta de haber sabido quién eres; por eso te he robado sin previa confianza que te trabe la lengua y te humille y me exijas nada que no sea puro y bueno... Y sé que tengo de ti lo más grande, lo más grande, lo más grande: el alma. Estoy rica de ella, porque es tuya y se me ha pegado y me siento Dios. Por eso haré miles de cosas lindas, porque me están brotando allá en el nido de nuestras almas, que son dos nidos volcados en uno."

¿Quién era Ella?

Desde su muerte transparente la veía perfilarse en un horizonte de vidrio.

Era la mujer nacida en un crepúsculo de potros pardos. Era la mujer de la tierra.

Venía de la selva, del llano, del río. Venía de la tierra enardecida de savia y de pecados. Surgía de todas partes, del sol, de la luna, y descansaba sobre la tierra fresca de las acequias cubiertas de orejitas del agua. A veces se remontaba a un horizonte insipido de cristal en un crepúsculo de viento norte, y a veces se quedaba en la estrella de un cielo azul sobre la campiña callada. Un día pudo venir del accho de un lirio mutilado por la escarcha, y otro día pudo llegar por la palabra encendida de un verso o el fervor de una frase cristalizada en el pecado capital de amar sobre todas las cosas.

¿Quién era?

El viento, el agua, el río, la noche de luna, el sol, la habían traído y estaba allí preñada de naturaleza, pidiéndole a sus entrañas la fertilidad del grano generoso para completarse hasta la floración más recóndita de su alma y de su cuerpo.

En ese camino había un mutismo hecho de besos, de temblores, de elegía lunar. El campo, de donde Ella venía, estaba al frente manchado de verde, de gris turbio, de pajizo en tierra arada. Había doradas frutas sobre montones de hojas, mostrándose al cielo, y una quietud de claro-bosque donde solamente se deslizaban pájaros valientes y ojos encendidos de lágrimas. La brisa misma era un hálito de fragancia nocherniega, y en los copos florecidos de las estrellas pudo estar la maravilla de Dios en el sortilegio de dos almas prendidas por un sueño en la vida. La vida estaba allí, sin negar nada; sin atreverse a descorrer el telón de los días ni de los años. El telón era de segundos porque la vida florecía allí a cada segundo y el mundo había comenzado a dar sus pasos de siglos en aquel momento y en aquella aurora.

La mujer de la tierra venía del alba.

Venía cansada de vaciar en todos los moldes el caudal de su espíritu inagotable. Fué niña en soñar lo imposible y fué mujer al

ponerse frente a lo imposible con su voluntad y el fervor comunicativo que en raudales de emociones traía de la tierra. Una agonía secular rondaba su pecho; una caricia de cristiana amargura había en sus ojos ateos, y en las cuencas de su almario el mundo era una paloma blanca destrozada por garras maldicidas y manos de horrible pesadilla. Podía estar cansada de amores, pero estaba toda llena de amores prontos a brindarse en una generosidad de fruta temprana. Recias campánulas colgaban de sus ideas duradas de puro buena. Y estaba en el mundo, y el mundo en Ella como una elegía suprema de vida porque odiaba a la muerte, o porque la muerte era infinitamente enemiga de la acción, del coraje y del amor. En tierras tornadas de negros crepúsculos la mujer anhelaba el país del sol. El sol hundía su caricia en el mar y en la tierra. La mujer corría de mano en mano, desde los tonos azulados, verdes, pardos, suspirando por la caricia de un sol de ojos azules, nobles y valientes que entonara con la marea azul florecida de espuma por el sortilegio de un Dios que era más que la dimensión convencional del dogma; un Dios infinitamente bueno que en las mañanas de julio dijera: "Buenos días", y a la tarde dijera: "Estoy satisfecho porque el mundo de los hombres me comprende".

La mujer nacida en un crepúsculo de potros pardos estaba allí: era la mujer de la tierra.

Era la mujer de la tierra. Y él estaba allí, muerto en su muerte transparente.

La mujer de la tierra le traía un refresco de selva, de ríos, de soles. Rubios pájaros de trigo adornaban su cabeza. Rubios manojos de sol agostado, sucios de viento norte, sucios de aguas de acequias y de pastos revolcados por brutales pisadas, estaban en su presencia.

Más allá había un camino de veinte años de ausencia.

En ese camino, una mañana de 1917 había un horizonte de paludismo recubierto de comprimidos de quinina. Sobre el cuerpo infortunado corría el estilete de un frío condensado que destrozaba la vida, y los plomos de un preludio de fiebre colgaban de los brazos y de las piernas. Al frente estaba el paisaje diluido en sombras de viñedo y plantíos menores, y al fondo, la masa verdinegra de los árboles que cobijaban el reposo de muerte de una hermana destrozada como un cántaro de agua fresca sobre la rama verde.

El sol trepaba por cada uno de los árboles. Subía la mañana desde un horizonte de quinina, de plomo, de fríos estiletes clavados en la espina dorsal. Los ojos iban perdiendo el brillo de todos los días, mientras la mañana del día cualquiera de 1917 subía rompiendo escarchas y alumbrando de verde la marea de hojas salvada de la helada.

Más tarde, en la misma mañana de 1917, el hombre estaba inconciente en una muerte de hielo. El cuerpo descansaba sobre un

mundo de hielo y escalofrío. Los labios quemaban y los dientes se alargaban desesperados en un repique de tambores en pleno desierto. Los músculos se agarrotaban sobre el cristal de escarcha, y la sangre se perdía en el horizonte de cuatro paredes de mortajas.

Más tarde, en aquella mañana de 1917, la muerte fría se tornó en una muerte húmeda, aparatosa. El termómetro marcaba cuarenta grados sin reparar en los comprimidos de quinina. El pulso se destrozaba contra la puerta mientras la muerte era un río húmedo y un sollozo apagado de madre, y un virtual reguero de lágrimas, y un estar entre la muerte fría y la muerte que navega en un río de sudor y aliento de vinagre.

La muerte entraba por los poros del cuerpo y salía por los poros del cuerpo, mientras en la zona de la misma muerte, donde la vida se escapa por la escotilla del barco en plenamar, estaba el aparatoso escenario bíblico con la blanca figura del Hijo de Dios, a 1917 años de esta tragedia del mundo. Y la muerte estaba sofocando las entrañas entre sudores y vahos de vinagre, y ríos de quinina en comprimidos que parecían botones o lentejas de pobre.

Hoy, a 25 años de aquel camino, de aquella casa; a 750 kilómetros de distancia, me ronda esta muerte. Le ronda al hombre en un horizonte de bromuro de calcio, de aspirinas que se anuncian en todas partes, de punzantes jeringas que dejan en la boca un calor desolador, y en las glándulas, el gusto de un goce frustrado.

En aquel camino del recuerdo estaba la mujer de la tierra. Telón de vida sobre fondo dramático; espiga del fruto que habrá de darse porque la carne es cosa terrena y el espíritu es carne de Dios. Dios y la Vida; Tierra y Cielo: manjar del hombre capaz de morir y vivir la muerte transparente. Transparencia de los ojos cerrados en perpetua vigilia; transparencia muelle de saberse muerto pero estar en la vida; transparencia del ser y no ser cuando hay un reclamo del alma para meterse en el alma y buscar en el caracol de la introspección lo que no nos puede dar la vida ni la muerte sería, formal, inmaculada.

V. Último momento de la muerte transparente

Ahora era una noche en el mundo y el hombre con una tragedia de amor en cada mano.

Cuando las manos se cruzaban se producía la encrucijada. La cruz era un triángulo en cuyo vértice el hombre contemplaba su dolor y su tragedia. En los dos caminos estaba en sustancia la vida: en el sur, permanecía viva la llama del deber; en el norte, lo desconocido; quizás

el amor, quizás la nota de algo que no se dió pero que era buscado a través de quince años o de una eternidad.

Desde el vértice partían dos caminos: uno de rutina, otro de misterio. El hombre bajaba del vértice como deslizado por pendientes de nieve. En la nieve dibujaba su ruta marcada al peso del destino, y el sol la destruía para abrir de nuevo la página de un nuevo día, de una nueva noche, de un nuevo ciclo. La ventisca ululaba salmos de pecados; pero, del horizonte, donde se abría un sol de fuego, surgía la vida, clara, estrepitosa, como una sinfonía de amanecer sobre campo de escarcha a gritos detonantes contra la rutina y la muerte transparente. El hombre que tenía una tragedia en cada mano y un florecimiento de estrellas en la boca, presencié el espectáculo y se hundió en él. Su dolor fué lanzado al vuelo de palomas virtuosas que tenían una locura en cada flanco y un panorama de amor en cada ojo, y fué a posarse en la primera nube de la mañana para cantar la primera canción de una palabra inédita: "Te amo, te quiero, mujer de la tierra".

Ahora, era un día en el mundo, y el hombre tenía la plenitud de su vida en una de sus manos. En ese momento, la mujer de la tierra le decía:

Tengo el tiempo de tu contacto por edad,
Y por camino, el único camino de mi vida,
el que abrió en mi vida tu ansiedad...

Rosario, 1943.



VIRETA DE WARECK

FELIX MOLINA - TELLEZ

MI VOCACION, ES LA HISTORIA



ME atrajo el estudio desde temprana edad. Apenas joven, quise ser profesor, y estudiando, estudiando siempre y aprovechando enseñanzas que en el propio hogar y fuera de él, junto a mis primeros maestros, obtenía, llegué a destacarme entre los compañeros de generación por mi espíritu ágil y el fervoroso ahinco con que procuraba de más en más, superarme.

Actué, naturalmente, desde muchacho en el periodismo, y pienso que no fuí estéril, en la siembra realizada en aquellos años en que fuera "apóstol". También la cátedra recogió mi entusiasmo y difundió lo que no era sino la consecuencia del profundo amor que siempre sentí por su ejercicio tenso y sostenido.

Ingresado a "La Capital" —el decano de la prensa argentina—, tuve el honor de representarle en distintas oportunidades en que, viajero con horizontes de luz, traspuse las fronteras de esta tierra, en procura de estrechar "ex-diplomatia" los vínculos que ella siempre ha sabido mantener indesatables, con sus hermanas de América y con las viejas naciones de Europa, que contribuyeron con su fuerte savia, a formar la presente realidad argentina, tan plena de hondas sugerencias.

Fuí colaborador de las más prestigiosas revistas metropolitanas, y tengo por sabido y desde luego, por recordado por cuanto me honra, que fueron mis artículos, mis glosas, etc., objeto de aprobación por parte de los muchos lectores que las mismas tenían.

Producto de mis viajes, tuvieron los escaparates y guardan los anaqueles, dos libros: el uno "El imperio del sol" donde se escriben mis impresiones en torno a Bolivia y el Perú, y el otro, "Notas y viajes" donde consigno apreciaciones, hilvanadas a propósito de los pueblos europeos.

Y; como mi vocación es la historia, por allí andan, especialmente, en mi provincia, Corrientes, algunos libros de texto, que me proporcionan la justificada satisfacción de saber que los niños de ella, recorren la senda de la asignatura, guiados por mi mano.

FRANCISCO MANZI

EL PUEBLO Y EL SANTUARIO DE ITATI

CeDInCI

CeDInCI

A grey católica distingue en el mapa argentino, tres lugares caros a sus preferencias: Luján, Catamarca e Itatí. En el primero, la basílica con su aguja gótica señera, indica en el ámbito la presencia de las naves siempre colmadas de peregrinos que acuden a venerar la imagen epónima: la Virgen de Luján. En el segundo, orientado hacia el noroeste, sobre las rutas coloniales, reside la imagen de la Virgen del Valle, bienquerida imagen ante la que se posternan año tras año, en su día, caravanas numerosas de romeros angustiados. En el tercero, camino al noroeste, hacia las antiguas estancias misioneras del santo Ignacio, la Virgen de la Pura y Limpia Concepción, recibe en su camarín las ofrendas de sus devotos, prestigiado su poder por secular tradición.

Itatí, que puede significar "piedra blanca" o bien "punta de piedra" o simplemente "montón de piedra", no es otra que la muy antigua Yaguarón, nombre de un cacique lugareño, cuyo recuerdo entre los comarcanos no se ha extinguido. El sitio, con ser de escasa importancia económica social, reúne copiosa información de antigüedades, ilustrativas

de la historia de la conquista. En sus barrancas, que aún se conservan agrestes, apodó Cabot en 1528, dándose a un trueque con los guaraníes, que le habían acogido cordialmente, y favorecieron sus propósitos de ilustre navegante que se internaba por primera vez en estas latitudes.

De ese encuentro y feliz amistad, quedó buena y fidedigna constancia en los primeros opúsculos que se imprimieron en lengua guaraní, en los que se lee la simpatía que por parte de los españoles se ganaron los aborígenes por su mansedumbre temperamental, la dulzura de su carácter, y el modo como sirvieron la hospitalidad, especialmente aquellos de los naturales que se dedicaban a las labores de la agricultura. Y en consecuencia también se dice en ellos, la gratitud que conservaron los huéspedes, máxime teniendo en cuenta que no recibieron igual trato, sino por cierto muy distinto, de las otras tribus que morando la misma región, despertaron a la visita de los conquistadores con la reacción de su flecha siempre pronta a la defensa de sus poblados y sus vidas. Dígase el nombre de estas gentes recelosas que no son otras que los ágaces, los guaicurúes y los payagüeses.

Y bien; Cabot y sus hombres, que llevaban las bodegas cargadas de mercancías manufacturadas, propicias para las circunstancias, allí, en Itatí, las convirtieron mediante sagaz trueque, por productos primos, especialmente alimenticios y de vestido, que los aborígenes, aún aquellos más reacios, a que se ha aludido, recibían en cambio de pañuelos pol cromados, dijes de burda talla y bastos tejidos gayados.

Ya se lee como de un modo u otro, resultaron mansas las tribus habitantes de Yaguarú, recibiendo a los expedicionarios "en paz y con especiales muestras de obsequiosidad". "Eran esos indios en su mayoría agricultores, cuyo cacique socorrió a los hambrientos viajeros con productos de la tierra como ser abatí (maíz), raíces de mandioca, patatas y panes hechos de las mismas raíces, muy buenos", todo, según declaración del propio veneciano, prestada en los actuados del juicio que a su regreso a la península se le incoara.

No queda duda, entonces, que ya en aquel tiempo, había en el lugar de Yaguarú, una población agrícola de relativa importancia, y que gozaba de no menor bienestar; población que explotaba la tierra, según afirmación de los cronistas, con sistemas adelantados de trabajo, y que vivía sin malicia, una vida de faena y descanso, en que resaltaba su natural risueño y su gusto tampoco menos natural, para el enojado que realizaban con aderezos, zarillos y plaquetas de oro, y para el vestido, a cuya finalidad se servían de vistosos tejidos de algodón (sahumú o "chorisia speciosa" o palo borracho de flor morada) y mantas de lanas, unos y otras ornamentados con dibujos y colorido, plausiblemente llamativos.

Estas condiciones geográficas, climáticas y del factor humano de la región, decidieron hacia fines de la centuria décimo sexta, a



Punta de San Sebastián, donde apodó Cabot con sus naves, al remontar el Paraná. Estado actual.



Cúpula y linterna de la basílica —70 m de altura— de Itatí, proyectada por los ingenieros italianos Azzano y Bergamini.

CeDInCI

Imagen de la virgen de Itatí, de talla española del siglo XVI, patrona de Corrientes, en una de sus salidas, en compañía de sus feligreses.



algunos religiosos a viajar hacia el lugar y descender en él con propósito ostensible de evangelización. Pero ninguno más y mejor encarnificado con el sitio que el abnegado apóstol del Paraná, fray Luis de Bolaños, que "hizo de Itatí, la doctrina de sus particulares afectos".

Este misionero, que apareció en la comarca con propósito visible de convertir a sus habitantes a la doctrina de Cristo, era un franciscano benemérito que tan pronto conoció la región, observó y destacó las mejores condiciones que distinguían al lugar donde actualmente se encuentra el santuario de Itatí, de los otros próximos también con población en creciente número. Por esto, su primer pensamiento, fué trasladar el asiento de Tacuabé (del que ahora no existen rastros) a la lomada de Itatí y allí procedió a levantar una capillita de barro y paja "y la casa de pared grisada para la habitación de los frailes", según lo afirma con muy autorizada palabra, el doctor Ramón Contreras.

Quiere decir, que la fundación del pueblo, que algunos historiadores y cronistas, hacen datar del 1615, bien puede haber tenido lugar muchos años antes, por obra del catequista padre Bolaños, que ya avizoraba las consecuencias de una mejor ubicación y clima, con el traslado de Tacuabé.

Y no quede dudas, de cuanto se afirma; que también fué el mismo fray Bolaños, quien corriendo 1612, año aun anterior a la señalada fundación cuestionada con tan fehacientes pruebas, instaló el cabildo indio y erigió a la población en curato, siendo él, muy natural y juiciosamente, su primer cura.

Pero siempre a contar de la expedición de Cabot, que había sido primera en fondear frente a la ciudad de Vera (actual Corrientes), en el sitio preciso que se abre entre las puntas San Sebastián (de ahí su nombre) y Tacuaras, sitio este sabiamente preferido por el avezado navegante, por ser el más seguro de toda la costa y por haber ya notado la tripulación la existencia de un caserío de indios agricultores con quienes comerciaron, tras de lo cual prosiguieron remontando el río con las goletas y los bergantines integrantes de la expedición hasta, siempre camino noroeste, anclar en la costa comprendida entre Itá Ibaté (Piedra alta) y Yaguará, en que habitaban tribus posteriormente evangelizadas por fray Bolaños.

*
*
*

Queda dicho como el pueblo está situado sobre una hermosa lomada ribereña del Paraná, y no cabe sino agregar, que su puerto es natural y compendia en sí las condiciones necesarias para producir la vida de bienestar de que la población goza, mediante el comercio mantenido con los otros pueblos del cabotaje litoral, extendido entre Corrientes y Misiones.

Mas falta decir, algunas referencias importantes, que señalan a la consideración de la historia, la existencia de este pueblo, que

desde su primera edad ofrece el relieve de la actuación de un cabildo de laboriosidad singular. En sus acuerdos, publicados por Bonastre, ya en 1619, existen constancias que sobre este aserto ilustran perfectamente a los estudiosos. No por antojo dice el padre Esteban Bajac en su historia de la Imagen de la Virgen de Itatí, que aquel cabildo es de "resonancia simpática en la provincia", por ser institución consciente de su cometido: fiel e infalible cumplidora de sus deberes, pero altiva en la defensa de sus derechos indelencables. Basta a este respecto revisar esas actas capitulares que el doctor Bonastre ha compilado y publicado prolijamente, para tener la más cierta versión de cómo sus acuerdos, exhibieron su espíritu recto y ecuaníme, reflejo indudable del sentimiento augusto con que ejercía efectivamente y con eficacia una autonomía, que, precisamente en virtud de ese ejercicio, ganó para la institución el calificativo de cabildo indio modelo.

No obstante, vale la pena leer siquiera sea un párrafo debido al padre Bajac; valga por ejemplo, el que dice así: "Todo el movimiento de la comunidad pesaba sobre él, y de tal modo llevó a cabo su cometido que Itatí fué una población floreciente, y hasta muchas veces un recurso para la misma capital, en haciendas, dineros y hombres. Pero lo notable es que los que hacían de cabildantes eran guaraníes y no pocas veces redactaban actas en idioma aborígen, como en los tiempos de Alonso Marecos que los dejaba hacer "libremente y sin contradicción alguna, ni fuerza, en la forma que van expresados", "y a fuer de guaraníes —prosigue Bajac— herederos legítimos del valor de la raza y tan avenidos en tener a raya los atropellos salvajes de las hordas chaqueñas que hasta las buenas espadas de la ciudad de Vera no escatimaban a su valor sus enhorabuenas, llegando un teniente gobernador, el maestre de campo Pedro Cabral, a honrar una de las sesiones electivas de ese cabildo el 6 de Mayo de 1742, a más de traer ya sellado y firmado en Corrientes un despacho por el que nombraba correjidor, alcalde mayor y capitán de guerra del pueblo, a Francisco Canandiyú, para disponer la resistencia a la amenazadora invasión de los abipones y payaguíes". "Ya en 1628 —continúa escribiendo el erudito Bajac— el famoso capitán Manuel Cabral puso a las órdenes del capitán de guerra y cacique principal, Santiago Guarecupí los doscientos indios guaraníes itateños que fueron a incorporarse en Candelaria al grueso de las tropas vengadoras del martirio de los tres jesuitas (*) del Uruguay, y conocidas son, entre otras las nobles figuras patrióticas de los cabildantes Juan A. Güeri e Ignacio Avarí el glorioso soldado de Quebracho Herrado y humilde esclavo de la virgen, en la lucha por la libertad".

Hasta aquí la cita del enjundioso estudio del padre Esteban Bajac, historiador insigne de la conquista y de los portentos de Nuestra Señora del Paraná, cuya historia voluminosa compendia una larga etapa de la vida colonial que se inicia en el siglo XVI y nos lleva hasta las puer-

(*) Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, son los tres adocridados de Loyola, que se mentan, conocidos también por los mártires de Caarí e Iruyú.

tas del presente, exhumando testimonios muy valiosos de archivos y crónicas en torno al movimiento espiritual, que tiene por nodular finalidad la evangelización de aquellos indígenas que poblaron la vasta y feraz comarca paranaense del viejo Yaguarú.

Con el estímulo que proporcionaba a la población aquel cabildo y esos cabildantes, nada es más lógico que la población se preocupase en merecerlos. Afanosa cumplía sus jornadas, empleando en las labores agrícolas, utensilios fabricados por ella misma. Brilló así su artesanía; la alfarería cobró valor en base a la perfección de su manufactura, que adquirió por sus formas, sus ornamentos, su policromía y su cocción, fama muy justificada en toda la comarca del Paraná, que se citaba allí para adquirir, los útiles indispensables a sus existencias de pueblos laboriosos.

El comercio, se acrecentó notablemente por influjo de su temperamento pacífico, propenso al trueque de productos de la tierra,



Mapa de la zona norte de Corrientes, donde puede verse la situación de Itatí

que entregaban a sus vecinos en los puertos naturales de sus costas propicias al arribo de las naves y al embarque cómodo de las mercancías. Y, consecuencia de esa relación, fué la vocación por la náutica, que les instó a la construcción de embarcaciones para el transporte de sus frutos, y en especial de las haciendas, que criaban en sus llanuras, industria ésta en la que fueron maestros.

No se detenía allí, la tarea del cabildo indio de Itatí. No podía detenerse, por cuanto si bien el comercio y las artes son vida para los pueblos, existen otros menesteres no menos dignos del cuidado y la atención más celosa de las autoridades. La salud y las costumbres preocuparon seriamente a los cabildantes, que procuraron sin fatiga velar por el bienestar físico y espiritual de la población, prodigando el cuidado más solícito a los enfermos, como lo tiene comprobado y expuesto el doctor Valerio Bonastre, itateño ilustre.

Desde el 1615 al presente, el modesto santuario fundado por el padre Bolaños, apóstol del Paraná, sufrió cambios que le fueron mejorando, llevándole desde la capillita modesta en que se oficiaba en los primeros años, hasta la digna iglesia que pudo recién ser construida en 1853, merced al tesonero esfuerzo del franciscano Juan Nepomuceno Alegre. La última reforma obedece a las disposiciones tomadas por el primer obispo diocesano monseñor Luis María Niella, y consiste en un suntuoso camarín destinado al alojamiento de la veneranda imagen, el que se ha agregado al templo que aunque inconcluso, es uno de los más valiosos del país, como basílica, comparable a las mayores de América por sus dimensiones y aún por su estilo, que si no concuerda con el ambiente como ocurriera en otras poblaciones del continente, no desmerece en jerarquía, por cuanto no se encuentra comprendida entre aquellas que le han hecho decir a Ricardo Rojas, con penosa palabra, que después de la independencia, la arquitectura "Cambió en toda América sincrónicamente, pero en Buenos Aires más que en parte alguna, y de aquí penetró la corriente modificadora en todas las ciudades del interior".

Por esta circunstancia y motivo, quien remonte las aguas del Paraná, luego de Corrientes, a poco menos de los ochenta kilómetros de distancia, avisorará, la basílica de la virgen de la Pura y Limpia Concepción. Sobre una elevada barranca, hacia la derecha, doblado el codo del río, frente al Paraguay, emerge entre floridos naranjales y altivas palmeras, que cuando más próximos, se convierten en verjeles de azaleas y glicinas de untuosa fragancia, el pueblo de Itatí, crecido en torno al santo templo, en cuyo camarín augusto, la lámpara votiva, eleva su perenne llama junto a la Virgen del Paraná, que desde hace aproximadamente cuatrocientos años venera la cristiandad comarcana.

Es la virgen de Itatí. Visítanla anualmente miles de peregrinos que acuden de los más distantes sitios del país, y le elevan devotos, sus preces.

En tanto el Paraná, su río epónimo, la arrulla con el canto sempiterno de sus aguas, y un cielo azul, límpido cielo azul enmarca la cúpula gigántica por la que trepa y asciende el perfume de las azaleas y de los azahares.

*
*
*

A muchos kilómetros de distancia, más allá de la ría del propio Paraná, en la metrópoli babélica, y precisamente en el convento histórico de San Francisco, duerme su sueño definitivo, el apóstol del Paraná.

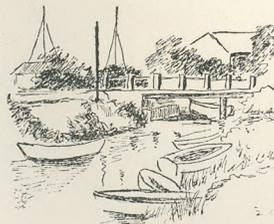
Sus restos ocupan desde el año 1634, una severa urna tallada en cedro y ornamentada con vivos colores, en la que, sobre campo de oro y en su centro, luce el escudo de armas de los donantes y una orla que dice: "Don Diego de Ribera y Maldonado y doña Jacobina de Broca-

monte y Anaya, su hija, dedican este sepulcro al beato padre Fr. Luis Bolaños, cuyo cuerpo encierra. Murió el año 1629 a 11 de Octubre".

Con posterioridad, erigióse en San Francisco el mausoleo marmóreo que guarda los despojos venerables del beato ilustre. Fué doña Carlota Díaz del Vivar de Unzué, quien mandó construir con Carrara impoluto y colocar en una de las capillas de la nave izquierda. Al misionero inmortal, devoto de la virgen de Itatí, se le recuerda con un busto que sobre el sarcófago luce y lo representa en su fisonomía plena de bondad. A un lado, la figura de un ángel, sosteniendo un libro abierto entre sus manos, dice de cómo su vida es ejemplo en la lección de celosas jornadas al servicio del ideal cristiano.

Fray Luis Bolaños, afanoso y bonhome doctrinero de la conquista que había llegado a América el 17 de Octubre de 1572, con la expedición del adelantado Juan Ortiz de Zárate, a quien también acompañara el licenciado Martín del Barco Centenera, autor de "La Argentina" relación en verso de la conquista del Río de la Plata, atrae desde su sepulcro, al peregrino que de regreso del santuario de Itatí, luego de ofrendar su fervor a la virgen de la "piedra blanca", no puede privarse de la gracia que implica rendirle su homenaje, en el ámbito propicio que crea el "poverello" para recoger los soliloquios de los angustiados.

Corrientes. 1943.



...UN NO DEMASIADO LARGO VIAJE



LA vida sin alternativas facilita la autobiografía. Con el amparo de tal paradoja afronto el momento de hablar de mí misma. Nada que ocultar, poco que subrayar y está la tarea cumplida.

Hija de la tierra litoral, mis ojos han contemplado en un transcurrir sin interrupciones, la majestad señera del río abundoso.

A tal circunstancia atribuyo, junto a la de un no demasiado largo viaje, la fuente telúrica de mis cantos. Sé que la siento, no sé si traduzco ese signo, pero tal es mi inequívoco intento.

Invitada a colaborar en PARANA y entregada a mi nueva tarea de corregir pruebas, me entero de que el premio Manuel Musto para poesía me ha sido discernido por el jurado. Graves responsabilidades para mi ulterior labor poética.

MARIA TERESA NAVARRO



VIÑETA DE GIANZONE

TIERRA Y SAL

CeDInCI

CeDInCI

SIGNO

*De esta corteza natural y oscura,
su clamor hondo y mineral yo siento,
como escucho la voz de sal y viento
que al canto mío en soledad depura.*

*Es en su fragua elemental y pura
donde caldeo y forjo el pensamiento
que es metal de mi verso. Y su acento,
del mar el alma numerosaapura.*

*En el punto crucial —raíz y nudo—
de esta anfibia inquietud que me devora,
yergue mi corazón su grito mudo.*

*Y así traduce incontentida vena
que de la entraña de la tierra aflora,
cristalina de espumas y de arena.*

MAR

*Me subyuga tu fuerza de titán sin reposo,
mar que yo conocí embravecido y tierno,
moliendo caracoles en sus terribles ocios
o acariciando estrellas con su barba de sal.*

*Me sumerges los ojos en tus ondas de vértigo,
y rugen en mis arterias tu tempestad de siglos;
amante turbulento de las rubias nereidas,
en mi carne te agitas como al beso lunar.*

*Mi angustia que amanece cuando descifras sombras,
se puebla de los huéspedes que habitan tu silencio,
y pasan mutiladas las voces que se buscan
en el profundo seno de tu noche abismal.*

*No sé qué lazo atávico me anuda a tus designios,
ni qué rencor antiguo me arroja de la tierra,
que tu sola presencia me libera de amarras
y desnuda mi grito sobre tu soledad.*

*Soy tu criatura única, la que aliza la espera,
a medida que ruedan astillados los sueños,
en delirante incendio de imágenes en fuga,
hasta tu convulsivo y último abrazo, mar.*

RESURRECCION EN EL MAR

*En las adolescentes bahías de mis ojos,
la mañana viajera suelta amarras de humo;
sobre vergas de espuma inaugura sus rojos
velámenes de incendio el mar en que me sumo.*

*Mi renacer de mapas se anuncia en los sonrojos
de corales ardidos y cristalino zumo;
audaces marejadas ahogan mis enojos,
y en éxtasis de peces mi primavera asumo.*

*Milagro de la roca florecida de olas
ante el silencio unánime de la arena y del viento,
milenarios afluentes de sus lágrimas solas.*

*En la adyacente orilla de mis latidos siento
crecer una inefable marea de amapolas,
por donde van mis barcos en húmedo lamento.*

LA VOZ NAVEGANTE

*Luz en cristales de combada espuma
aprisiona la tarde marinera,
en el borde infinito de la espera
surge el navío, catedral de bruma.*

*Lejanía de pájaros esfuma
en mis ojos su lumbre pasajera,
y las raíces de tu voz viajera
son húmedas amarras de mi suma.*

*Gritan las olas sus clamores verdes
bajo el abrazo innúmero del viento,
mientras crecen las algas de las sombras.*

*Y aunque en segura soledad te pierdes,
las caracolas, en un coro lento,
me devuelven la voz con que me nombras.*

EL GRUMETE CIEGO

*Con la apretada sal de tu pupila
y la muerta gaviota de tu mano,
tu infancia submarina es un arcano
que en marfileños peces se perfila.*

*Ruta de agua infinita, no vacila
tu edad de enredadera y de vilano,
en despertar ausente de lo vano
en playa alucinada de un mar lila.*

*Constelaciones prófugas ensayan
de tu mirar el astrolabio inerte,
cuando en fugaces brillos se desmayan.*

*Que son en su rodar astros sin suerte
los que en tu cielo sumergido rayan,
y en naufragio de luz beben su muerte.*

A UN POETA QUE YO HICE CAPITAN

*Con dos trazos de tu mano
me has regalado un velero,
un saltarín pececillo
y un mar que cabe en un dedo.
Para que sepas, poeta,
cuánto el don me es placentero,
yo te nombro capitán
de ese bajel milagrero,
y me iré contigo al mar
cuando despierte el lucero.
Al pez, farolillo frío,
en la proa colgaremos
para que doren el agua
todos sus soles pequeños.
Sobre espumas de sal verde,
paloma será el velero,
soñando con latitudes
habitadas por tus versos.
Los trópicos encendidos
y el ecuador de oro intenso
abrirán sus abanicos
bruñidos de sol moreno,
para que tú les descubras
en qué fragua está fundiéndose
el metal estremecido
de tu voz de cobre ardiendo.
Capitán, este romance
lo está cantando el recuerdo
de un pececillo rizado,
de un mar breve y de un velero,
que para mi fantasía
creó una tarde tu ingenio.
En la página primera,
lucirá tu cancionero,
una firma desmañada
y tu blasón mariner.*

DE PENA Y MAR

*Cetrería de alto cielo
el juego de los pinares;
la luna, gacela blanca,
esquiva flechas fatales
que en vertical aleteo
sólo lastiman el aire.*

*Entre hopalandas azules
la noche cimbra su talle,
y las sombras, sobre el mar,
despliegan fosco velamen.*

*En el sueño de la orilla
soy como un pájaro errante,
rota silueta en las olas,
por dentro, racimo acre.*

*Flecos de sal quebradiza
corren lentos en mi sangre,
y el viento desnuda peces
en mi mar impenetrable,
donde el silencio agoniza
su ronca bocina grave.*

*Una luna subceleste
tan sólo para mí sale,
y se desgarran la niebla
sobre mi noche inquietante.*

*Agrias aguas donde el mar
desemboca sus pesares,
en mediterránea angustia
ahogan mi negro oleaje.*

APREMIO

*El tren no espera, madre,
el tren no espera,
en sus rieles de plata
duerme mi pena.*

(¿Qué irá contando al cielo
el penacho orgulloso
de su humareda?)

Cómo me iría, madre,
si tú quisieras.

El tren pasa y yo tengo
alma viajera.

(El rocío ha bruñido
con su halo de escarcha
las vías férreas).

Madre, quiero partirme,
no me detengas,
me empuja un viento extraño
y el tren no espera.

(Ya se aleja silbando
por un túnel de nubes,
¡y se la lleva!)

LA ESPERA

En azul remolino
la paloma recorre su viudez.
La falda de la brisa
desgárrase en el filo de los álamos.
Ancho cauce de hastío
ahonda en mi espera un calendario inútil,
mientras bosteza el día
su fatiga de horas consumadas.
Ah, saber que uno existe
porque hay clamor de pasos en la arena,
y porque alumbró el río
albas de estaño y tardes de turquesa.
Ah, saber de los ojos
porque beben estrellas y crepúsculos.
Ah, saber de los labios
por las avispas húmedas del viento.
Ah, saber de las manos
por las alas enguantadas de sombras.

Ah, saber de los cuerpos
por un cansancio vertical del aire.
Me abandonan los pies
sobre el hollado silencio del suelo,
y se esfuma mi frente
en las almohadas grises de la niebla.
Dejo que el tiempo urda
sus cadenas con raíces de hastío,
y que horarios fatales
dilatén sus agujas en mi sangre.
Está fuera de mí
el color de la vida y su sonido,
y mi grito se ahoga
en un reposo de ángeles nocturnos.
Aquí estaré sitiada
por el asedio de campanas mudas,
hasta que exprima el tiempo
los ácidos racimos de la espera.

IMPACIENCIA

Caminos del alba, ¡abrid!
Que un cortejo de palomas
Pasará esta madrugada.

Temblor de luna en los picos
y empurpuradas las alas,
entre la noche y el día
han de pasar. ¡Esperadlas!

Inclinado en el silencio,
un gajo de mi garganta
—única flor de mi grito—
también allí las aguarda.

SIMPLEMENTE

Cuatro esquinas, eran
cuatro, como cuatro cirios,
las que velaron mi amor.

Una abrazada a la hiedra,
otra sufriendo la herida
negra y ancha de un balcón,
y las otras dos, desnuda
la piel de yeso,
desnuda, blanca y sintética,
sin moldura ni frontón.
Eran cuatro esquinas, cuatro
como cuatro largos cirios,
y el muerto, mi corazón.
Cadáver de medianoche
desnudo sobre la piedra,
sin mortaja ni oración,
desnudo y frío en la calle
de la desesperación.

Eran cuatro esquinas, cuatro
como cuatro largos cirios,
las que velaron mi amor.

MEDIANOCHÉ

Marchito color del día
macerado en las tinieblas.

Medianoche. Duro cielo.
Clavos de luz las estrellas.

Mi paso, ausencia de pasos,
viola silencios de piedra.

La vigilia anuncia alburas
ciudadanas que me apremian.

En algodones azules
quiero hundir mi cara yerta.

Medianoche: abraze firme
tu arco de sombras la tierra.

Medianoche: no desangres
sobre mí tu última estrella.

Antes que raye la aurora
quiero llegar a su puerta,
con tus trasnochadas flores
en mis nacientes ojeras.

TRANSMUTACION

Quiso ser flor,
y un bullicioso enjambre
le despertó los dedos.

Quiso ser río
y una luna impaciente
se sumergió en su pecho.

Quiso ser nube,
y se encontró desnuda
acostada en el viento.

DEL NO MORIR

Detrás de esa muralla en que crece el silencio
y la flor sin perfume del yeso se abre pávida,
y gotea la noche su sangre corrompida,
y naufragan los besos como anillos sin dedos,
en un río morado,
la soledad de erguida piedra y detenido vuelo
se refugia en el tibio universo de la lágrima:
allí donde fracasa la voluntad tremenda
de las noches insomnes
y los días sin alba y sin ocaso.
Toda luz lacerada que abandona los ojos
se recupera intacta en el clima del llanto,
y vuelven como pájaros ahogados en ceniza
las voces derrotadas a los labios inmóviles;
y hasta el gesto aterido parece recobrarse
y romper ese molde de escarcha y duro cierzo

que lo tienen allí, definitivo.
 No ha enterrado sus lámparas,
 no se ha hundido del todo en vespéral vigilia
 el que resiste en otro su inmersión en olvido,
 el que tiene su sangre aún por milagro tibia
 en el salobre lago de otros ojos.
 El que dejó su sed violenta, inextinguible,
 sobre la boca viva que clama por sus labios,
 el que retorna siempre a pesar de la piedra
 y del frío violeta que le venda la frente,
 y de la flor de yeso que ha nacido en sus manos;
 el que retorna siempre
 y acuchilla el silencio,
 y se dobla en el llanto
 en que su sangre tiene nuevos saltos de fiebre,
 no ha muerto de su muerte,
 y vive de otra vida en que quedó en suspenso
 esa eterna sustancia toda llena de enigmas.

ERIAL

Tierra mía, qué esperas, desmantelada y torva,
 sin mieses, sin espigas, ni rejas, ni silones.
 No retiene la nube su forma de paloma
 sobre tu desbrozada entraña sin raíces,
 no desmadeja el aire con sus dedos de silfo
 la ramazón informe de tus morenos miembros,
 ni desnuda la lluvia su claridad de siglos
 sobre la vieja angustia de tus terrones ávidos.
 Sólo te riega el llanto mineral y recóndito
 que esteriliza y ciega tus fuentes más fecundas.
 Tan sólo la herramienta del silencio más hórrido
 abre surcos austeros para semillas acres.
 Tierra de soledad, de contenido fuego
 sufriente en cada átomo yermo y abandonado,
 de qué amargas cenizas están hechos tus sueños,
 desterrados jardines yacentes en olvido.

DUO

Erguido tronco de pujante vida
 rompe el letargo gris de la pradera.
 El agudo reclamo de la espera
 en la secreta flor abre una herida.

Llamarada de urgente savia ardida
 prende en las briznas palpitante hoguera,
 y en estallidos de pasión primera
 gime la oscura selva estremecida.

Verde río de cálida corriente
 con callado rumor de espuma y lumbre,
 lanza su húmedo grito poderoso,

y replica la tierra, voz ardiente
 en la cúspide exhausta de su cumbre,
 con clamor contenido y pudoroso.

TIEMPO DE INFANCIA

Oh, tiempo de la paz, oh, tiempo huído
 del verde ramo y la gavilla tierna,
 de la vejez florida y la paterna
 mirada en torno del mantel tendido.

Señera pulcritud del blanco lino
 y del crujiante pan íntimo aroma,
 tibieza adormecida de paloma
 en alacena de lustrado pino.

Pródiga edad de fiebres y tisanas,
 de breves llantos y empinado sueño:
 lluvias de primavera y el empeño
 rosa y fragante de la flor temprana.

No lastimaba mis pueriles cielos
 el rojo estoque de ángeles en llamas,
 un palpitar de trinos en las ramas
 era el solo clarín de mis desvelos.

*Trébol de cuatro hojas, verde arrimo
de apetecida dicha en mis quimeras,
en herbario de tardes lisonjeras,
entre el laurel y la verbená oprimo.*

*Feliz edad del vuelo desmedido,
temerario rival de nube y ala,
como el sahumero de la vieja sala,
no se extingue tu aroma en el olvido.*

*Del herido hontanar del pensamiento
agua perenne y sola, luz henchida
de antiguo crepitar, nota dormida
en el marfil y el oro de algún cuento.*

*Desprevenido mundo, umbral primero
de este inquietante y grave mediocía,
¡Qué aleteo festivo puso un día
sobre mi frente tu candor viajero!*

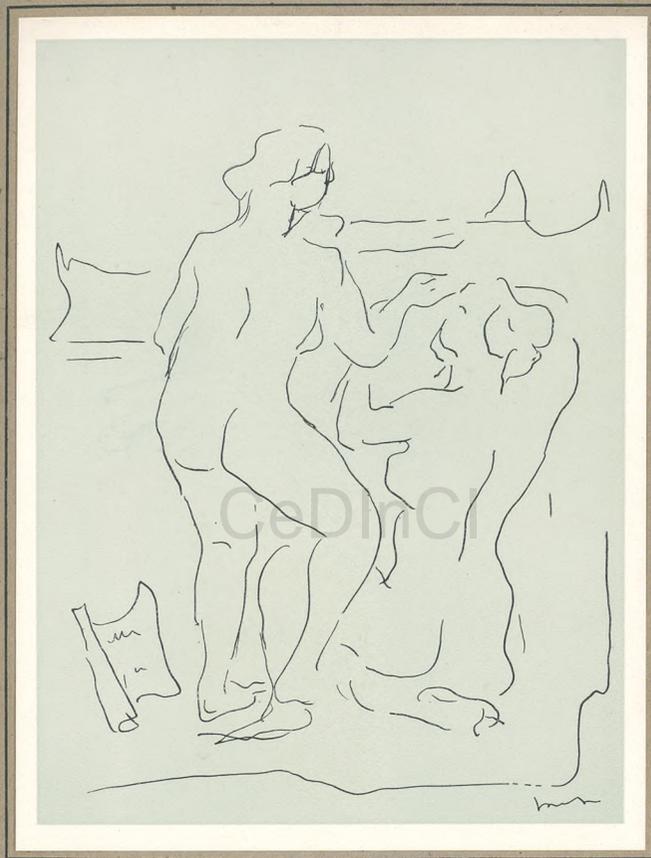
Rosario. 1943.

CeDInCI



VIÑETA DE GIANZONE

MARIA TERESA NAVARRO



BAÑISTAS
PLUMA: 0.235 X 0.3f
POR LUCIO FONTANA

(Viene de pág. 58)

construyeron en el "Salone della Vittoria".

En la misma Triennale de Milán —1936—, en la "Mostra del Tessuti", entre un mil quinientos participantes, el jurado le discernió dos segundos premios, por sus dibujos ejecutados por las tejedurías Angeli-Frua.

En el concurso convocado por el "Gruppo di Compagnie di Navigazione Italiana", "Cosulich", "Lloyd Triestino", "Adria" —1937— para realzar un afiche para su propaganda comercial, entre 235 participantes, el jurado le otorgó el primer premio de L. 10.000.

En la Exposición Internacional de París —1937—, a su cerámica "Cangrejo" se le discernió un diploma y medalla de plata.

En la exposición de bellas artes, que en Spotorno —San Remo— se celebró en el verano de 1938, en la sección cerámica, con su obra "Langosta", ganó el premio Bagnatta, de L. 1.000.

En la VII Triennale de Milán —1940— obtuvo con la escultura-mosaico "Medusa" un Gran diploma de honor.

En el XVIII Salón Anual de Artes plásticas de Santa Fe, realizado en el Museo "Rosa Galisteo" en 1941, a su yeso "La italiana" se le adjudicó el premio adquisitivo Comisión Provincial de Cultura en la sección escultura, consistente en \$ 600 m/legál.

En el XXXI Salón Nacional de Bellas Artes, celebrado en Buenos Aires en 1941 a su obra "El monaquiño", —yeso— el jurado le adjudicó el segundo premio de escultura de la Comisión Nacional de Bellas Artes consistente en \$ 1.500.

En el VIII Salón Anual de Bellas Artes de Pergamino —1941— conquistó una mención de honor, con su yeso "Descanso".

En el I Salón Santafesino de Artes plásticas, celebrado en 1941, en el Museo Provincial "Rosa Galisteo" de Santa Fe, ganó con un yeso titulado "Desnudo" el primer premio, consistente en \$ 500 m/l.

En el XXXII Salón Nacional de Bellas Artes, celebra-

do en 1942, con su bronce "Muchacho del Paraná", alcanzó la máxima recompensa anualmente discernida por la Comisión Nacional de Cultura: el primer premio que consistía en \$ 6.000.

En el I Salón de Artistas Rosarinos organizado por la Sociedad Argentina de Artistas plásticos con el patrocinio del superior gobierno de Santa Fe, hizo suyo el premio Municipalidad de Rosario, consistente en \$ 500, con su yeso "Intermezzo".

En el XXXIII Salón Nacional de Bellas Artes, celebrado este año —1943—, a su bronce "Hombre del Delta", el jurado, por unanimidad, le otorgó el primer premio municipal de Buenos Aires —\$ 5.000 m/l.—

Fuera de estas distinciones, ha recibido las de haber concurrido con selecciones de sus obras, i como invitado especial diplomado a la XX Biennale de Arte de Venecia —1936—, i a la III Cuadrennale de Roma —1939—, honor discernido poquísima veces a artistas extranjeros.

Entre sus principales obras ejecutadas por encargo especial, merecen recordarse: la tumba al marqués de Médici, el mausoleo Berardi i el sepulcro de la familia Castellotti, en la necrópolis Monumental de Milán; el bajorrelieve del monumento a los caídos en la guerra 1914-1918, levantando en Erba i debido a los arquitectos Terragni i Lingeri, el de la Escuela de Legnano, cuyo edificio proyectaron los arquitectos Banfi i Ernesto N. Rogers; el destinado al nuevo Palacio de Justicia de Milán, obra del arquitecto Piacentini, i el monumental de cien metros cuadrados del sagrario milanés proyectado por el arquitecto Portaluppi; además de la estatua en mármol de Candelaria, de San Protasio, para el Duomo de la misma ciudad,

i fuera de algunos grupos plásticos policromados, para el pabellón italiano en la Exposición Internacional de París de 1937 que el arquitecto Rogers proyectara con novísimo ingenio.

En la ciudad de Rosario, en el parque Belgrano, los

"Amigos del Dr. Biancofiore" que fuera acaudado legislador que la beneficiara con su gestión pública; costearon hermosa fuente de bronce de Los Andes, debida al arquitecto Guido Lo Voi, que sirve de destaque a "Muchacho del Paraná", que adquirieron i donaron a la ciudad, en su memoria.

Han escrito monografías sobre su personalidad artística: Edoardo Pérsic, Eric E. Baumbach, Giulio Carlo Argan i R.E. Montes i Bradley —Inédita— i se le ha mencionado en la "Enciclopedia Biográfica i Bibliográfica italiana", "Enciclopedia Biográfica i Bibliográfica italiana", "—I ceramisti—, en "Sculpture of to-day", en "L'art plastique moderne", en "Valori primordiali", en "Manifesto futurista", "Cerámica e cerocerámica—, en "XX Siècle", en "Abstraction creation art non figurative", en "La Cerámica futurista" i en "El arte de los argentinos".

Además de estar representado en extensa nómina de galerías particulares, figura con "Hombre negro"—cemento grafitado— en el museo de Moscú; en el museo de Sévres con "Vaso"—cerámica policromada—, en la Galería de Arte moderno de Roma con "Discóbolo"—yeso dorado— con "Pescatore di Hocina"—bronce dorado— en la Galería de Arte moderno de Milán; en el Museo de la comisión nacional de Bellas Artes de la Rep. Argentina, con "Muchacho del Paraná"—bronce—, en el Museo "Juan B. Castagnino" de Rosario, con "Mujer peñanadada"—yeso—; con "La italiana"—yeso— en el Museo "Rosa Galisteo" de Santa Fe; en el museo municipal de la misma ciudad con "Cabeza de niña"—bronce—, en el museo municipal de Buenos Aires con "Hombre del Delta"—bronce—, i en la Pinacoteca de Casilda, con "San Juan niño"—bronce—.

Actualmente, es profesor de modelado en la Escuela de Artes plásticas de Rosario, i de la Academia Nacional de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón" de la capital federal, donde tiene a su cargo la asignatura de decoración.



“EGO”

LECTOR: debo hablar de mí mismo. Declaro que hay un culpable de ello, y no soy yo. Que yo no hago sino obedecer y, lanzado a las aguas del PARANA, dejarme arrastrar por las corrientes fúlgidas de este río de la cultura que discurre a las márgenes ubérrimas de su río epónimo.

Por otra parte, confieso que no creo en las autobiografías. Esto es, que no creo en su verdad. Si el sujeto es vanidoso, ya se cumbra el resultado. Si peca de modesto, sus confesiones tendrán la timidez del balbuceo intraducible. Y si es de aquellos que se sienten tremendamente sinceros —Rousseau verbi gracia—, tampoco logrará convencer.

Lo importante —y difícil— no es mostrarse sincero; es ser sincero consigo mismo. Y en este caso no hay autobiografía interesante; la gente es novelera y sólo cala en su emoción la confianza espolvoreada en la quimera. Y en cualquier caso, el autorretrato resultará, a la postre, perfectamente inútil.

Pero ¿qué importa, en definitiva, la vida de un hombre en este minuto trágico de la Historia?

Fuerza es, sin embargo, que me presente. Lo hago. Y recurro, para el expediente, al compendio; intento de escapar a los vicios enunciados y de alcanzar por esta vía la absolución. Vano intento, acaso.

Obvio la cronología de los hechos. Poco montan. En mi existencia hubieron horas diáfanas y horas sombrías. Reí, lloré. Conocí el espejismo: me enfrenté a la realidad; comprendí la pequeñez del Hombre, mi pequeñez, frente al mar y a la montaña, y su grandeza frente al dolor; viví todos los matices del sentimiento. Leo con sed creciente. Escribo, a ratos, atendiendo a un imperativo de mi espíritu. No reconozco otra aristocracia que la del talento y otra fuerza que la del pensamiento. Soy, en suma, ni más ni menos, como otros, como tantos, un hombre que trabaja y sueña.

La vida contemporánea exige, para no sucumbir, de estos efugios. Trabajo y ensueño. Lucha y amor. Evasión. Vuelo...

¿Algo más?

Mucho más. Toda vida debe tener, para que sea digna de vivirse, una estrella propia y propias alas que la remontan hasta ella; mi estrella alcanza su cenit y mis alas se batan a su torno en los puros rosicleres de la media lengua, los tiernos bracos y los ojos picaros de María Cristina Rosalía.

RICARDO LLUSA VARELA



E.H.

VIÑETA DE HAURE

EL HUERTO

NUEVAMENTE los reclusos del campo de concentración recibieron algunas encomiendas. Muy pocas. Llegaron más, pero la guardia retuvo los paquetes con alimentos, que fueron destinados a los soldados que luchaban en el frente.

Llegaban los bultos, expedidos en países distantes, tardíamente, tras múltiples y curiosas odiseas, luego de sufrir infinitas requisas y cambios de ruta y de cubrir repetidas veces la distancia comprendida entre sus puntos de origen y destino, y mostraban en su exterior los testimonios inequívocos de su extenso y extraordinario peregrinaje.

Otros no llegaban. Quedábanse por puertos ignorados o encontraban sepultura en el fondo del mar.

El campamento sufría, con todas las calamidades generadas por la guerra, la más tremenda, la más cruel: el hambre. El hambre estaba en el frente y en la retaguardia, y nadie, en toda la tierra en armas, a todo lo largo y ancho del suelo hundido en el caos, podía substraerse a sus nefastas consecuencias; pero allí, en la improvisada cárcel del sol-

dado abatido, alcanzaba su máxima expresión, su más cruda y pavorosa realidad.

La comida dábase con rencor, con odio. Cada trozo de pan puesto en manos del prisionero era un trozo de pan sustraído a la boca del propio soldado. Era la ración cada vez más exigua y el trato al cautivo cada vez más brutal.

Pero tal como se daba, con odio, así recibíase el menaguado sustento, con odio, un odio más profundo aún, más inexorable, amasado con amargura, humillación e impotencia y fecundo de vengadora esperanza.

No obstante, enorme y deprimente, esa angustia en que el prisionero se debatía transaba frente a un imperativo: comer. Era la ley natural, inviolable, impostergable, a la que sometíanse los sentimientos más íntimos, forzados a postergar su exteriorización hasta un futuro impreciso pero de cuya realidad ninguno dudaba. Esa prórroga sin fecha de la revancha tonificaba el espíritu de cada ser allí reducido y le daba fuerzas para seguir viviendo la vida de pesadilla que respiraba; para esperar, exultante de odio, el nacimiento de cada aurora...

• •

A la parda luz crepuscular, el oficial Huxley hacía el cotidiano reconocimiento del campo; y de pronto, en sus aledaños, vióse sorprendido por la presencia de un hombre, que le interceptaba el paso en actitud imprecisa. Instintivamente el jefe de la guardia echó mano al revólver, pero en seguida bajó el arma. Había reconocido al prisionero. Era un soldado cautivo de las primeras operaciones de la guerra. Ofrecía un aspecto deplorable. Escaso de talla. Flaco. Los pómulos hundidos. El largo cautiverio, la soledad espiritual en que se debatía, la nostalgia de la tierra lejana, el hambre, la sed y toda suerte de privaciones y ansias contenidas, estaban reflejadas en su rostro escuálido, débilmente alumbrado por la mirada mansa de sus ojos cansinos.

El oficial Huxley —anchas espaldas, pelo rubio, piel bronceada— ahogó el tono agrio y el gesto duro, de habitual uso con los prisioneros, y dejó oír una voz con inflexiones fluctuantes entre el autoritarismo y la benevolencia, en una indefinida amalgama de sentimientos:

—¡Gino Zerba! ¿Qué buscas?

No a todos los prisioneros reconocía y llamaba por su nombre. El aludido, mudo, pusilánime, abrió la mano que tendía temblorosa.

—¿Y eso?

Mostraba en la palma unas pepitas amarillentas, de diversas formas y tamaños. Seguía callado, temeroso. Y recién cuando el oficial repitió la demanda, esta vez en tono conminatorio, habló por fin el cautivo, con voz tartajante:

—Semillas...

—¿Semillas?

—Hoy las recibí... de allá, de mi pueblo. Mi novia...

—¿Ana?

—Ana Patri...

El oficial Huxley, indefectiblemente riguroso, despótico y brutal a ratos, reservaba para el prisionero un trato distinto, menos áspero, menos imperioso, blando a veces, gracias a una circunstancia de carácter sentimental. El jefe de la guardia, a quien la crueldad de la guerra no había matado su esencia romántica, descubrió un día, al azar, que la novia de Gino Zerba poseía el mismo nombre que el de su novia: Ana. Suceso de escasa entidad para un temperamento distinto al suyo, no lo sería para el oficial Huxley. Y había ocurrido más: influenciado tal vez por la distancia, hallaba en la exaltada descripción de los rasgos físicos y psíquicos que el prisionero hacía de su amada, múltiples similitudes, extraordinaria semejanza con los de su Ana, a pesar de la diferencia de razas a que ambas pertenecían.

Ana Patri, Ana Legg. Una coincidencia. Muy poco. O demasiado. Pero fué, en aquella atmósfera sórdida, entre almas secas y corazones trasegados de odio, suficiente. Desde ese instante, el lenguaje endurecido, la mirada colérica, el gesto cruel, todos los resortes de su odio al enemigo, puestos en movimiento cada vez que dirigíase a los prisioneros, fueron suavizándose, por extraña inspiración, cuando se trataba de Gino.

Supo luego el jefe de la guardia, en tanto que su trato iba haciéndose casi amistoso, casi cordial, de otras coincidencias: ambas mujeres eran rubias, espigadas, habitaban en pequeñas villas, poseían pequeños huertos y jardines, y, desde distantes puntos del planeta, vivían la misma emoción, idéntica inquietud.

—Habla; ¿qué quieres hacer con esas semillas?

—Sembrarlas... si usted me da permiso.

—¿Sembrarlas? Pero, ¿dónde? ¿Aquí?

El prisionero asintió con la cabeza.

—¡Estás loco!

Una angustia terrible torturó el semblante del cautivo; experimentó la impresión de que sus esperanzas se hacían añicos. Y exclamó, con voz apagada y doliente:

—Pero... ¿me niega usted el permiso?

—¡Para lo que te serviría! Y no te lo niego yo. Te lo niego la naturaleza: ¡miral!

Entonces Gino Zerba pareció retornar de un letargo. Como si por primera vez contemplara aquel vértice del mundo, abrió una

mirada en derredor, inquisidora, horadando las sombras coloreadas del véspero. Todo el campamento, y más allá, tras las alambradas, hasta donde a plena luz alcanzaba la vista, era una llanura cubierta de piedras. Un páramo pétreo. Ni un árbol cortando el horizonte. Ni una mata. Ningún atisbo de vegetación. Sólo un poco de tierra, en estrechos lineamientos, hundida entre trozo y trozo de peña viva, y un poco de musgo, como pinceladas parduzcas, cubriendo escasas zonas del suelo estéril.

Parecía como si se hubiese elegido aquel escenario, horriblemente yermo, para hacer más trágico el destino de sus forzados habitantes.

A los ojos del cautivo asomó de pronto un llamado, una imploración:

—¡Déjeme sembrar estas semillas! ¡Yo haré que germinen!...

—¡Locura! ¡Aquí no crece nada!

Se habían puesto en marcha y acercábanse a los cobertizos. Viéndolos juntos, algunos prisioneros empezaron a desplegar su estrategia para seguir, curiosos, el diálogo. Formaban el grupo individuos de distintas razas. Rostros pálidos y caras de azabache. Cuerpos pequeños y cuerpos voluminosos. Almas limpias, que la guerra había enlodado y embrutecido, y almas turbias, que al experimentar un cambio había sido para caer más bajo aún en su adyección.

Ninguno sentía hacia Gino el menor afecto. Al contrario: desde que el oficial lo distinguía con su trato, todo el rencor, angustiosamente impotente, que el jefe de la guardia les inspiraba, habíase hecho extensivo, multiplicado, a su compañero de cautiverio. En el ánimo de cada recluso existía la certeza de que Gino Zerba era un traidor. Lo seguían. Vigilaban todos sus movimientos, todos sus gestos.

—¡Déjeme usted sembrarlas!... —volvió a implorar el prisionero, en pleno delirio, haciendo caso omiso del consenso. Y agregó, anhelante, la expresión patética y grotesca al propio tiempo: —¡Yo sabré cómo hacerlo!...

La respuesta del oficial llegó intempestivamente:

—Loco, loco de atar. ¡Haz lo que quieras!...

Con las semillas apretadas en un puño, los ojos dilatados, profundamente hundidos en sus órbitas, trémulos los labios, Gino Zerba lloraba de gratitud y alegría.

La búsqueda del lugar le demandó muchas horas. Muchas vacilaciones. Pero por fin lo halló, detrás de una leve eminencia del terreno, próxima a los confines del espacio destinado al libre desplazamiento

de los prisioneros. Allí, la piedra aparecía más cortada, menos agresiva, y el sitio menos abierto a la curiosidad.

Y al siguiente día, pertrechado de improvisada herramienta, empezó a roer el pedregal, que se mostraba inmovible, inexpugnable. Sus brazos trabajaban incansablemente, con ritmo dislocado, violento, la mente ajena, al parecer, a la escabrosidad del suelo yermo. Ardíanle las sienes; sus ojos de poseso tornábanse más vivos, más lúcidos por momentos, inundados de esperanzas; y sus manos destrozábanse en su porfiada lucha contra la naturaleza hostil.

El recuerdo de Ana Patri movía su brazo y su cerebro; le daba fuerzas para proseguir, hora tras hora, impertérrita, infatigablemente, esa labor de epopeya. Y alentaba al par su empresa, el pensamiento de que una vez que aquellas semillas germinasen, desaparecería para él el fantasma del hambre. Desde la distancia se constituía Ana en su ángel tutelar. Lo insuflaba de ánimos con su amor; ayudábale a seguir viviendo, ingeniosamente, con el regalo de aquellas minúsculas pepitas, que un cercano día habrían de trocarse en su alimento. Y ya veía brotar, y alzarse, prodigiosamente, las plantas de su huerto. Palpaba las legumbres; las acariciaba.

Pronto, la noticia de su gigantesco esfuerzo corrió de boca en boca. Muchos de los cautivos llegaron al paraje para verlo, arrebatado, trabajar. Del aplastamiento, del marasmo, conglutinado al cuerpo y al espíritu durante horas infinitas de eternidad plúmbea, había surgido como por ensalmo aquel dinamismo portentoso, aquel vórtice, que moviase a impulso de una sola determinación, de un sólo empeño: alimentarse: ¡Vivir!...

Los curiosos mirábanlo impávidos. Y ninguno osaba ofrecerle ayuda. Ninguno, frente al espectáculo, sentíase inspirado por la piedad. Muchos, en cambio, encontraban en su denodado esfuerzo ridículo e inútil. Y le dirigían bromas sangrientas. Pero pronto se cansaron. Gino, mudo, hermético, obseso, no los oía ni daba muestras de reparar en ser viviente alguno, como insensible a todo cuanto fuese ajeno a su lucha con la piedra.

Muchas horas trabajó así, sin variar el ritmo, evadido de la realidad. Muchos días. Hasta que por fin la piedra fué vencida. Rotundamente. Y junto con la piedra alzóse un grito triunfal, que arrastró tras sí un prolongado sollozo. Ante los ojos alucinados del cautivo ofrecíase un trozo de tierra húmeda, oscura, palpitante, que por vez primera recibía la caricia del sol y el roce de la brisa.

La noticia alcanzó pronto al oficial Huxley. No creía en el prodigio, y quiso comprobarlo por sus propios ojos. Cuando llegó al lugar, encontró a Gino de hinojos escarbando la tierra descubierta bajo la piedra sometida. Hablaba y gesticulaba solo.

A partir de ese instante redobló el prisionero sus esfuerzos. La grieta abierta en la superficie solidificada iba ensanchándose con

desesperante lentitud; pero se extendía, se ahondaba. Crecía. Y simultáneamente iba cobrando altura el montículo formado con las piedras arrancadas al suelo.

Hasta que un día dejó Gino de trabajar. El círculo de tierra alcanzaba el diámetro y la profundidad deseadas. Sólo restábale, para culminar la primera fase de su gigantesca e inusitada empresa, la tarea más grata, más hermosa: depositar bajo el terrazgo, la simiente. Y esa misma tarde, despaciosamente, vibrante de emoción, tal como si realizara un rito, la cumplió.

En mitad de la siembra, una escuadrilla de aviones asomó en el espacio y se esfumó a poco tras el horizonte. Periódicamente venía produciéndose este espectáculo en el cielo; y cada vez que ocurría, Gino Zerba experimentaba una fuerte opresión en el pecho, a tiempo que formulábase inquietantes reflexiones: "¿Bombarderos? Tal vez van a mi país... y descargarán sus explosivos en mi provincia, cerca de mi pueblo... en mi pueblo, quizá!" Pero esta vez no los vio pasar, ni percibió el bronco rumor de los motores, ni se torturó el cerebro y el alma con deducciones aciagas.

Después de esa tarde, dondequiera que se encontrase, su mirada tendíase de continuo hacia el huerto en agraz; hacía subrepticias excursiones, y cada vez que descubría algún intruso merodeando el lugar, iba tras él, ceñudo, los ojos llameantes, mudo, y no se apartaba de allí en tanto el otro no lo hubiese hecho.

—¡Gino Zerba! ¿Y bien?

Era el oficial Huxley. Por nueva vez lo interrogaba; en su tono había inflexiones de burla y compasión. Extraño a estos matices, el prisionero, encendido de delirio obsesional, el acento rezumando la emoción que vivía, respondió:

—Ya... ¡ya!...

Y cayó en un mutismo completo.

Una tarde no regresó a la hora obligada. El mismo jefe de la guardia fué en su busca. Lo encontró de bruces junto al hoyo. No advirtió su presencia. Tenía un temblor orante en los labios; hendían sus manos la tierra grasosa, y su mirada de poseso estaba clavada en el fondo del hondón.

Anochecía.

—¡Gino!

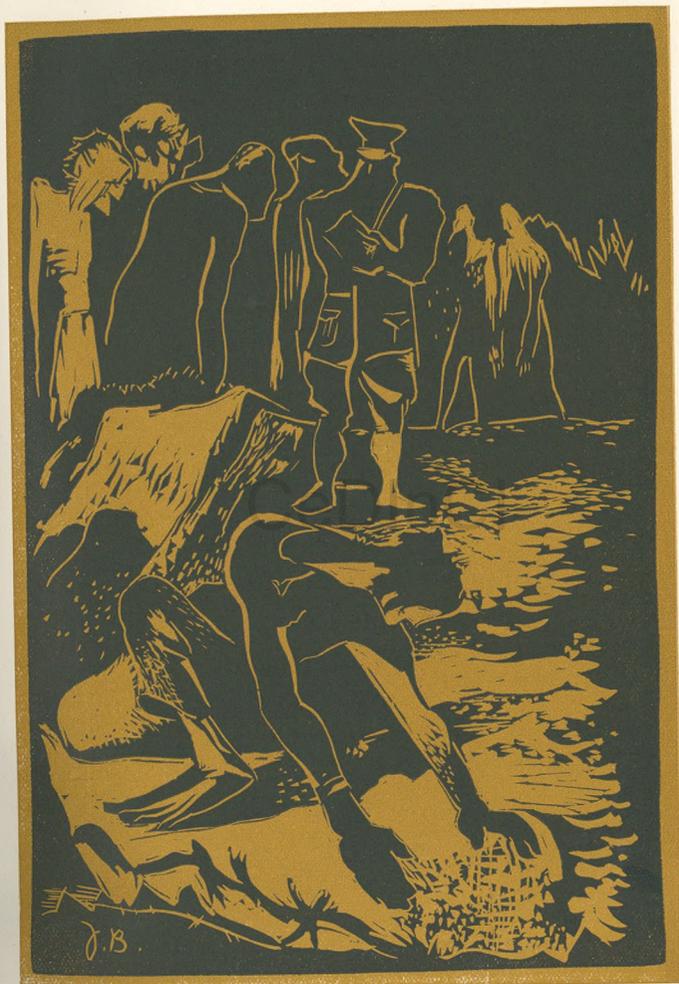
Volvió éste el cuerpo bruscamente, pero sin alzarse.

—¡Mire!...

Y señalaba hacia abajo, donde la obscuridad creciente hacíase más impenetrable.

—¡No veo nada!

—Allá, allá... ¡en el centro!...



Volvió a mirar al oficial. Y ya acostumbrados sus ojos a las sombras, alcanzó a percibir algo informe, que se agitaba ligeramente en el fondo del hoyo.

—¿Aquello?

—¡Mi primera plantal

Esa noche Gino Zerba no durmió. Alzábase a cada instante en su duro lecho y corría junto al ventanal, tratando de horadar las tinieblas. El amanecer lo sorprendió oteando el horizonte. Y apenas tuvo libertad para hacerlo, corrió, como empujado por un turbión, rumbo a su incipiente plantío. Tras él fueron, intriguados, otros reclusos. De hinojos al borde de la hondonada, practicando su raro rito, el prisionero contemplaba su obra. Los demás mirábanlo ahora con asombro. Y con envidia. Tácitamente, empezaban a conspirar.

Así transcurrió un largo tiempo. Pero como movido por inspiración súbita, volvióse de pronto el dueño del huerto y exclamó, iracundo, rugiente, mordiéndose las palabras, que surgieron de sus labios con un torrente, y que, sin dirigirlas a ninguno abarcaban a todos en su advertencia:

—Las plantas..., las verduras... ¡mías! ¡Sólo mías!...
Los otros sonrieron.

La tierra escondida bajo la dura costra resultaba insospechablemente fértil. Parecía que las semillas hubiesen caído allí para hacer la dicha de su sembrador. Brotaban nuevas plantas de continuo, variadas y pletóricas. Cubrían el huerto en toda su extensión y se trepaban por los laderos en rampa, hasta alcanzar casi la superficie pétreo.

Las verduras más cercanas fueron las primeras en desaparecer. Misteriosamente. Burlando la estrecha vigilancia de su dueño.

Fué un rudo golpe para Gino; cayó en una suerte de anonadamiento; pero con la reacción despertóse en él una sed infinita de venganza. Y esa noche y las que siguieron no cerró los ojos, en constante acecho. Pero infructuosamente.

Al cabo de muchas horas de insomnio, la fatiga empezó a gravitar sobre sus hombros; le hurgaba el sueño los párpados, y en su imaginación calenturienta empezó a ver sombras deslizándose sigilosamente hacia su huerto. Ningún esfuerzo le permitía ahuyentar sus fantasmas.

Y mientras, las plantas se multiplicaban, crecían. Veían casi materialmente elevarse. Repartíase las horas de libertad de que gozaba, entre esta contemplación de su plantío, viendo con ojos trágicos cómo sumaba nuevas variedades, con lento proceso, y la dura tarea de transportar desde largas distancias el agua que el cielo mostrábase remiso

en ofrecerle. Y acechando la proximidad de sus compañeros de cautiverio, cuya voracidad descubría en cada mirada, en cada gesto.

Volvióse esquivo, hosco, hermético; y si alguno aludía a su huerto, erguíaase bruscamente, torva la expresión, la piel lívida, los labios temblorosos, como sujetando una blasfemia, y resolvíase finalmente por un ademán intempestivo, amplio, violento, de temor y rechazo. De recelo y de rabia.

Una mañana descubrió el primer cardo, planta exótica para aquellas latitudes. El descubrimiento lo llenó de júbilo, y quiso que el oficial Huxley lo supiese.

—¡Extraordinario! Pero —preguntó el jefe de la guardia:—¿cuándo comeremos tus legumbres?

—¿Comerlas?...

—¡Por supuesto! ¿Son acaso flores?

Gino calló de súbito. Todo su alborozo, toda su gárrula quedó ahí tronchada. Y evitó más tarde otra referencia de su huerto. Su primitivo propósito habíase concretado a un sólo objeto: defenderse, con el producto de sus semillas, del hambre que día a día hacíase sentir con mayor rigor en el campamento. Con este fin habían viajado las minúsculas pepitas desde las manos de Ana Patri, cruzando mares, continentes, sorteados mil obstáculos, hasta sus manos.

Pero ahora las cosas habían variado. Ya no sentía hambre; sentía, en cambio, una extraña voluptuosidad a la vista de su huerto, un raro placer, que lo hacía avaro de sus plantas hasta consigo mismo. Y descubría otros hechos, insólitos, desconcertantes. Descubría que el recuerdo de su novia lejana hacíase cada vez menos intenso, y que a medida que dejaba de ser ella su razón de aliento iba apoderándose de su ánimo con más fuerzas, monopolizando sus sensaciones, aquel círculo de tierra, en el cual crecía prodigiosamente toda suerte de verduras y cuya vigilancia quitábale el sueño.

“¿Ceder su hortaliza? ¡Una aberración del oficial Huxley!” Estaba resuelto a defender el fruto de ese trozo de tierra abierto con sus propias manos. Aun a riesgo de su vida, si era preciso, ya que no vivía sino para su huerto.

La guerra habíalo arrancado un día de su rincón provinciano, a su existencia virgílica, al suave correr de sus horas, exentas de preocupaciones, de problemas; lo había substraído al primero amor de su novia, al amor de sus familiares, y lo había puesto, primero, junto con millares de hombres como él, al pie de una tribuna, desde donde las palabras deletéreas de algunos individuos, ungidos por sí mismos salvadores de la patria, le habían llenado el corazón de asco y de odio. Y después, habíamlo arrastrado al horror de las trincheras, de la lucha sin tregua, sin piedad. Y más tarde, llegó la derrota de su división, y con el desastre, más asco y más odio.

Era el pasado. Un pasado inmediato, pero ya muerto. Ahora, ya nada sentía. Una mutación en su espíritu, operada insensiblemente, habíalo transformado. No le importaba ya la libertad. Ni la guerra. Ni su resultado. La suerte de sus compatriotas y de sus aliados dejábanlo indiferente. No pensaba ya en las ciudades arrasadas, en las víctimas inocentes, en el terror de los inmolados, en la impiedad de las hordas bélicas. Sólo pensaba en su huerto, y no tenía otros enemigos que los codiciosos de sus frutos.

Una tarde llovió. Hasta el instante de desencadenarse la tormenta permaneció Gino entre sus legumbres. Con las primeras gotas regresó bajo techo. Y al recogerse, por la noche, en su camastro, una voz en la oscuridad, la voz de otro cautivo, llegó hasta él rencorosa, conminatoria:

—¡Eh, Gino! Aquí va un consejo: ¡tienes que compartirnos tus verduras!

—¡Nunca! ¡Me han robado!...

E incorporándose bruscamente en el lecho, agregó, rugiente, arrebatado, trasudando odio:

—¡Ladrones...!

Llovió toda la noche. Ya avanzando la mañana cesó el agua y apareció a poco un sol radiante, cuyos rayos bruñían la piedra recién lavada. Gino no esperó más para lanzarse hacia su huerto. Un presentimiento acerbo tendíale sus tentáculos. Y ya antes de llegar, ese presagio empezó a adquirir realidad. Sobre la fina capa gredosa que la lluvia había extendido en las proximidades del plantío, descubrió, casi imperceptibles para otros ojos que no fuesen los suyos, huellas de pisadas. Como una exhalación salvó el tramo que lo separaba aún del huerto, y se arrojó, frenético, por sus laderas. Un cuadro pavoroso presentóse ante sus ojos: las plantas, en un amplio trecho, habían sido arrancadas de cuajo.

Nunca había llorado siendo hombre. Nunca. Ni durante los momentos más espantosos de la guerra, en el frente, saltando cadáveres bajo el fuego de la metralla de los tanques monstruosos y de los bombarderos en picada, cuando el pánico hace presa de los hombres mejor templados, ni cuando el recuerdo de los suyos, de su anciana madre, de sus hermanos, de su dulce novia, hacía más vivo que nunca en su mente, en medio de la angustia y el peligro. Ni entonces había llorado, y lloraba ahora desesperadamente, rabiosamente, ahogado por la angustia y el odio, que subían de su pecho en oleadas, le quemaban la sangre e inspirábanle ideas vesánicas.

Y el resto de las horas de libertad, quedóse echado de bruces al borde de su huerto desquiciado, hablando sordamente y gesticulando, arrastrado por el turbión de su tremenda desdicha.

* *

Nadie supo cómo había logrado el material. Pero todos lo sospecharon vehementemente: la influencia del oficial Huxley no podía estar ajena al hecho.

Cierto número de prisioneros hizo presente en las adyacencias del huerto y pudo observar, por espacio de muchas horas, cómo, con heroico empeño, tozadamente, iba Gino Zerba extendiendo alrededor del hoyo una alambrada de púas en doble hilera. En los distintos frentes de batalla habíase hecho diestro en esta clase de trabajo; pero la exaltación que le dominaba, hecha de angustia y cólera, el desesperado afán por terminar cuanto antes y la falta de ayuda, que no pedía ni deseaba, volvían desmañado su obrar y le ensangrataban las manos y los brazos.

Y por fin concluyó, exhausto, sudoroso, las facciones alteradas, escapando la ansiedad por los ojos y los labios. Una sonrisa, un rictus diabólico, triunfal, se difundió de pronto por su rostro trágico, y en una transición violenta el acero de su mirada sesgó por un instante a los curiosos.

Ya, no eran la angustia y el odio los que triunfaban en su espíritu; era sólo el odio. Profundo, avasallador, demoníaco. Y sentíase fuerte, seguro. Su tesoro estaba ahora protegido. Pronto, libre ya de las manos rapaces, su huerto volvería a convertirse en un primor. Y él ya volvía a sentirse feliz. Extrañamente feliz. Como el día que recibiera las semillas; como en la hora de depositarlas en el terrazo.

Durmió sin interrupción toda la noche. Por la mañana, contrariando su costumbre, dilató la visita a su plantío, a pesar de tener libertad de movimiento. Y cuando se encaminó, despaciosamente, por el camino de todos los días, un aire de triunfo campeaba en su semblante; la sonrisa sardónica, incisiva, cruel, estereotipada en su rostro, parecía que nunca habría de acabar.

Pero intempestivamente, ya junto a las alambradas, aquella expresión maliciosa, despectiva, malvada, quebróse en una espantosa mueca de dolor. Y un grito, un grito de bestia herida, partió de su pecho; un grito sobrehumano, que pareció desentrañado de la piedra. Todo su cuerpo experimentó una sacudida violenta, como si fuese a disgregarse. Vaciló, al borde del caos, sin apartar los ojos de aquel trozo de tierra fundido a su propia vida.

El desastre era completo: arrancadas violentamente de sus tallos unas, y otras de sus raíces, las plantas habían desaparecido. No quedaban del huerto otros vestigios que algunas hojas dispersas y la tierra removida. La doble alambrada de púas que bordeaba, protectora, el hondón, permanecía intacta, tomando el suceso misterioso.

En el paroxismo de su dolor, entre rugidos e imprecaciones, ora se aferraba convulsivamente al tejido, destrozándose las manos, en el frustrado afán de escalar el cerco, y ora, furiosamente, como fiera enjaulada, iba y volvía a su alrededor; hasta que, en este angustioso rondar, alcanzó de pronto la revelación del enigma: con semejante empeño al que

había empleado él en la creación de su huerto, manos desconocidas habían arañado la tierra, bajo las alambradas, hasta formar un boquete por el que se había deslizado arteramente el cuerpo del intruso.

Pero dudaba aún de la realidad; creíase víctima de una alucinación, de un espejismo. Quiso palpar la verdad de su tragedia, y se arrastró a través del hueco, en su afán de constatarla. Sin lograrlo: a medida que su cuerpo deslizábase de uno a otro lado, su espíritu transitaba también entre dos mundos, promoviendo el derrumbe total de su lirismo. En la trayectoria de la luz a las tinieblas, iba situándose más allá del bien y del mal, de la ambición y del amor, del odio y de la angustia; se hundía en un mundo carente de pulso, de matices, grotesco y trágico al propio tiempo, tenebroso y feliz, sin eco, sin luz, sin horizonte. En una vida sin vida.

Más tarde, cuando el oficial Huxley acudió al lugar, intrigado por la ausencia del prisionero, lo encontró reptando a través del paso abierto bajo las alambradas del huerto devastado; y al enfrentarse, de repente, con aquella máscara espantosa, pudo comprobar, desolado, el fin de una existencia atormentada: reía.

Rosario, 1943.



VIRETA DE BERLENGIERI

RICARDO LLUSÁ VARELA



MAÑANA
OLEO: 0.40 X 0.50 M
POR JUAN BERLENGIERI

JUAN BERLENGIERI

El 12 de mayo de 1904, nació en Rosario.

Estudió dibujo i pintura en la Academia Fomento de Bellas Artes, con el profesor Juan Potau.

En 1928 expuso por primera vez, evidenciando ya sus sobresalientes condiciones.

Concurre desde ese entonces, aunque irregularmente, a los salones oficiales: nacional, de Rosario, de Santa Fe, de Córdoba i de Pergamino.

Ha recibido diversas recompensas: en el Xº salón de Rosario —1928— se premió su aguafuerte "Cabotaje"; en el XIVº salón de Rosario —1935— se le adquirió por la comisión municipal de bellas artes, con destino a la pinacoteca municipal, su "Retrato" al temple; al año siguiente en el XVº salón de Rosario, su óleo intitulado "Autoretrato" recibió el premio "Estímulo" en su género; en 1939 al celebrarse el Iº salón de artistas rosarinos, por un "Desnudo" al lápiz, se le otorgó el premio único al dibujo, i en 1941, en el IIIº salón de artistas rosarinos, obtuvo por sus "Caballos" —papel— el premio correspondiente a esa técnica.

Fuera de exposiciones individuales en su ciudad na-



tal —1941 i 1942—, las ha realizado en La Cumbre i en Cosquín corriendo 1939, obteniendo en todas esas circunstancias singulares éxitos.

El museo "Juan E. Castagnino" de Rosario cuenta en su acervo con "Retrato" —óleo—, "La chimenea roja" —acuarela— i "Retrato" —lápiz—, adquiridos no ha mucho, en tanto el municipal de Río Cuarto adquirió su haber con su premiado "Autoretrato" que le compró en 1938.

MATEO BOOZ



UE en Rosario,

el 7 de agosto de 1881, cuando vino al mundo Mateo Booz, para los registros parroquiales de la época, Miguel Angel Correa. I fué en esta ciudad donde corrió las horas de su infancia i cursó sus estudios primarios i secundarios, egresando bachiller del viejo colegio nacional.

Vivió en Buenos Aires aunque breve lapso, porque era muchacho aún, cuando ya

ejercía el periodismo en diarios de su ciudad, a la que había vuelto, con el propósito de permanecer definitiva.

Estaba iniciado el siglo i su nom-

bre ya figuraba de manera destacada en las páginas prestigiosas del diario i periodismo argentinos, a las que él entregara sus más afiebrados años i sus mejores afanes.

En 1906 conoció Santa Fe —había viajado a ella, integrando núcleo representativo de la prensa, destacado al acto inaugural del puerto de la ciudad capital—, i a ella volvió en 1911, luego de elogiada actuación como bibliotecario del colegio nacional nº 1, secretario de la jefatura de policía del departamento Rosario —1910—, con objeto de acompañar

en igual carácter al ministro de hacienda doctor Paz, que acababa de designar el novel gobernador don Ignacio Crespo —1912—. En Santa Fe quedó para el resto de sus días, que fueron muchos, aunque no tantos como a su patria le hubiera enorgullecido i sus amigos —descontando sus familiares— lo hubieran deseado.

En la ciudad de Garay, paralelamente al ejercicio del periodismo —del que en verdad nunca se alejara, tanto como que llegó a dirigir el diario "Nueva época", donde su talento se impuso hasta originar un cambio radical en las modalidades informativas i especialmente en las críticas—, i de las letras —que siempre cultivó con fervor vocacional i capacidad indiscutida—, vivió años de escalafón, por así decir, en las funciones administrativas, que le depararon la responsabilidad i el éxito, en cargos como el de gerente del Banco Provincial, el de subsecretario del ministerio de gobierno —1933—, el de director general de escuelas como presidente del Consejo General de Educación —1935—, i director de la biblioteca de los tribunales de Santa Fe —1936—, que ocupaba a su fallecimiento.

Pero nada de esto último fué lo suyo, en pureza rigurosa de verdad, ni aún el cargo que desempeñara durante quince años hasta su muerte, de vocal de la Comisión provincial de bellas Artes; sino, el oficio de las letras al que se dio con lucundia que por natural, le era característica.

En ellas maduró hasta la sazón i fruteó en óptima cosecha. Había contado poco antes de publicar su cuento "Noches de verano" en el número tercero de **PARANA**, veinte mil días de vida, i bien; en ellos voy a saber cuántas, cuantísimas palabras había escrito, i escrito no para poco deleite de sus lectores que gustaban del fuerte sabor telúrico de sus narraciones, prodigadas en las hojas de las más prestigiosas revistas i diarios, o reunidas en índices de selección, en volúmenes que él mismo cuidaba, no sólo en la matriz de la imprenta, si que también en el anaquel de las consignaciones de las librerías que solamente compran en firme la novela rosa.

Requerido por **PARANA** —en esa misma circunstancia en que para honor de sus páginas se incorporó efectivamente al núcleo prestigioso de sus colaboradores—, para que dijese su autobiografía, confesó: "...yo carezco de biografía. Mi existencia está desprovista de peripecios y lances que puedan interesar a otros", lo que no fué óbice para que más adelante agregase: "No obstante, acaso yo tenga una biografía, cuyos contornos i substancia no alcanzo a definir. Toda vida, por gris y monótona que se nos antoje, crea una historia; y entonces la historia de mi vida puede estar en los ocho (a su deceso, eran once) volúmenes i los doscientos relatos que llevo escritos. Aún inconscientemente, los seres de ficción que, felices o desdichados, andan por esas narraciones, van reflejando la vida del autor."

I sincero consigo mismo, que es la forma mejor de la sinceridad, añadía: "El cuentista inventa mucho menos de lo que imaginan los lectores; su trabajo es esencialmente de confesión i de copia: confesar sus sueños y sus aficciones; copiar cuanto ocurre a su alrededor."

Mas nada es tan cierto como que Mateo Booz, autor si se quiere de su propia biografía, publicada en aquellos once libros i doscientos relatos, vivió el goce, límpido goce de saberse apetecido. Porque desde "La reparación" (1919), "El agua de tu cisterna" (1920), que fueron sus primeros ensayos novelescos, hasta "Gentes de Laguna Brava" —que aún no se ha publicado pero que ya la Comisión nacional de Cultura, premiara el año pasado—, i el "Himno del laurel" —que recibiera el premio único en el concurso realizado por la Sociedad Amigos del Arte, de Buenos Aires— (1925), pasando por "La tierra del agua y del sol" —romance de Santa Rosa de Calchines— (1926), "La vuelta de Zamba" —novela— (1927), "El tropel" —crónica histórica de Santa Fe de la Vera Cruz, en época de la tiranía rosista— (1932), "Santa Fe, mi país" —cuentos— (1934), "Asechados del brigadier" —vida romancesca del brigadier general don Estanislao López— (1935), "Nicolás Avellaneda" —romance— (1936), "La mariposa que-

mada" —novela que narra las tribulaciones de un literato provinciano en la metrópoli— (1937), "La ciudad cambió de voz" —biografía novelada de su ciudad natal— (1938), i "Fué una noche de Corpus" —poema histórico que recibió el premio provincial de Fomento al libro— (1939), todas sus obras, i desde luego sus cuentos, eran leídos, leídos con fruición por centenas, millares mejor, de lectores, que tan le pertenecían cuanto él mismo, en su definitiva modestia no lo imaginaba.

A su muerte —accedida en Santa Fe, el 18 de mayo de 1943—, era ya su figura, una figura nacional, americana. Se buscaba su colaboración, cuando en la geografía intelectual del país se miraba a Santa Fe, i no se podía prescindir de ella, si se quería abrir la entraña madre para verla en toda la maravillosa gama de sus sonoridades. Fué el primero —nadie podría negarlo— que contó con auténtico fervor de santafesino, las "cosas" propias, atributivamente propias de esta región argentina, i en especial modo, de la que comienza en el arroyo Colastiné i se extiende hacia el norte, siguiendo derroteros ancestrales.

I porque fué así, i porque su fervor intelectual fué hondo i el ejercicio del menester adquirió en él, categoría suprema de oficio, sus colegas de la provincia, lo eligieron presidente de la Asociación Santafesina de Escritores, cargo que ejerció con jerarquía moral indiscutible. También representó a la provincia en el segundo congreso gremial de escritores argentinos, que a instancias de la Sociedad Argentina de Escritores, reunió en Córdoba en 1939; i últimamente, al fundarse la filial Santa Fe de ésta —extinguida la citada asociación provinciana—, fué nuevamente recordado por quienes muy cerca de él latían, eligiéndosele primer vocal de la primera comisión que dirigiera sus destinos.

Con Mateo Booz, se apaga una conciencia argentina, un vigía de las más nobles fuerzas de la tierra, i porque así lo entiende, **PARANA** reclama desde ya, de la legislatura o del ejecutivo provinciales, además de la imposición de su pseudónimo a un pueblo —que bien puede ser aquel donde "el finado Cequeira", esperara ya cadáver, el fin de la partida de naipes—, la lei que mande recopilar su labor dispersa, reeditar sus libros, en una palabra, divulgar sus obras completas en edición condigna a su jerarquía, debidamente ilustrada e impresa sobre papel de calidad, no en volúmenes con apariencia de digestos legales, como es costumbre rendir estos loores.

Mateo Booz se merece el homenaje i la perduración en la geografía de las letras de más profunda raigambre americana. **M i B.**



ARDOINO MARTINI

CeDInCI



En Liorna i en 1872, nació Ardoino Martini. Pero esto es lo de menos, porque cursado el gimnasio i graduado doctor en Ciencias agrarias, en la Universidad de Pisa, corriendo 1894, abandonó su patria i previo un curso de perfeccionamiento seguido en el Politécnico de Zürich, se embarcó con destino a América i vino i se radicó ya comenzado 1895, en Rosario. Tenía parientes aquí i quiso junto

a ellos, también probar la suerte americana.

Llegado a Buenos Aires, estudió ciencias naturales, hasta egresar con el título de profesor en las mismas, tras lo cual, decidió su radicación en Rosario, enseñando en la Escuela de

Comercio esas asignaturas desde el año 1905, y algunos años más tarde en el curso de caligrafías dependiente de la misma.

Al poco tiempo ingresó a la municipalidad en donde i en su oficina química, cumplió los pasos de un escalafón que por aquellos primeros años del siglo, desde luego, no existía, sino en la ética de hombres como él, que no concebían el ascenso en el presupuesto de otro modo, que como consecuencia de valimientos de antigüedad e idoneidad. Así llegó a ocupar la subdirección de la oficina i en alguna oportunidad la dirección, por

acefalia. Transcurridos los años reclamados para optar a la jubilación, acogióse a sus beneficios, mas no se recogió en la comodidad de una situación si merecida, no condigna con su vitalismo i su sentido de acción, frente a la sociedad humana.

Como químico oficial, habíale correspondido el honor de representar a la comuna, en congresos i conferencias de la especialidad, i así fué como un día en Tucumán, conoció a quien siendo colega, se daba a la investigación tesonera i silenciosa en el laboratorio, en la biblioteca i en esa grande sala experimental que es la propia naturaleza, sentida como Enrique Guillermo Hudson la sintiera. Miguel Lillo, que era aquel químico, le habló como al oído, de los interesantes estudios del alemán Müller, quien valiéndose de los conocimientos de la microquímica, en la indagación científica llegaba más allá, a horizontes vedados a otras especulaciones.

En Martini, prendió la sugerencia i su inquietud llevóle a adquirir de inmediato, pidiéndole a Alemania pues en plaza no existía, el libro recomendado. Leerlo, fué ahincarse en el estudio de la especialidad inaugurada con tantos auspicios, i desde entonces Ardoino Martini fué el microquímico por excelencia. Anclado en ese campo, lo trabajó con celo i probidad admirables i robándole tiempo al descanso, alternó la docencia secundaria que ejercía con jerarquía indudable, enseñando la química, con la tarea de la investigación científica para la que estaba sin duda alguna, particularmente dotado.

Habiéndose fundado la Universidad Nacional del Litoral —1917— e integrada ella con su Facultad de Ciencias económicas, comerciales i políticas — 1920—, fué designado profesor de Tecnología industrial i rural en esa casa, renunciando entonces a los beneficios de su jubilación municipal, para darse íntegramente a la docencia secundaria i universitaria que infatigablemente enaltecía.

Desde Rosario, sin descuidar i por el contrario, estimulando a sus alumnos con su ejemplo, aceptó colaborar en las revistas "Mikrochemie" i "Microchimica Acta", ambas de Viena, i las dos más altas tribunas de exposición de los resultados de las tareas propias de la especialidad.

En 1935 alcanzó otra vez, los beneficios de los leyes jubilatorias, esta vez en el orden nacional, y, hecho singular en las esferas docentes, recibió en acto de memoria imperecedera, el testimonio del afecto más fervoroso de quienes junto a él habían convivido como colegas o como discípulos, horas de vivísima i benéfica comunidad intelectual.

No había terminado allí, no obstante su bien ganado descanso, su misión educativa, ni científica. Siempre en ese afanoso camino de superación constante i de trabajo incansable, planeó la creación del Instituto de Investigaciones Microquímicas dependiente de la Universidad Nacional del Litoral, i que funcionara en la Facultad de Ciencias económicas, políticas i comerciales, i aceptado que fuese su programa por el consejo superior universitario, no pudo negarse a dirigirlo, renunciando a todo estipendio por sus nuevas tareas, en razón de percibir como ya jubilado un modesto sueldo, suficiente a subvenir las necesidades de un retiro de trabajo, cómodo para su sentido frugal de la vida orgánica. I así fué como percibiendo aquellos emolumentos, prosiguió el ejercicio docente i la tarea de la investigación científica, ya que la universidad le distinguió designándole profesor honorario, en la materia a la que había consagrado sus últimos afanes.

"Las nuevas orientaciones de la ciencia físico-química i su influencia básica en la evolución de la técnica", el "Método de investigación de las adulteraciones de la yerba mate" —que escrito en colaboración con Miguel E. Vasalli inaugurara una útil etapa en el conocimiento de la calidad de este vegetal, tan propenso a la adulteración de tipo comercial—, y decenas de trabajos que las publicaciones específicas llevan orgullosamente divulgados, eximen de mayor extensión a esta, no por obligada menos sentida, reseña de la personalidad científica de Martini.

Hasta aquí una faz —siquiera descripta fugacisimamente— de esa personalidad. Pero es que en él se daba con singular sentido de verbi-gracia, lo que el per-

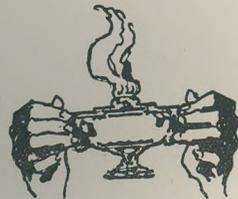
didó Marañón, con sus lecciones de ética, ha tiempo reclamaba a la tensa juventud, tensa i sacrificada juventud de Santander, como indispensable orden de conocimientos a poseer por quienes ejercen una actividad de gabinete o de laboratorio, o siquiera fuese de simple apostolado profesional. Decía ya, postulando la necesidad de ese equilibrio funcional, el llorado Marañón: "yo creo importante que, además, el hombre de ciencia en general i, desde luego, el médico (a estudiantes de medicina él se dirigía), posea una afición concreta i activa por alguna otra actividad del espíritu al margen de su habitual ocupación. Claro que debe hacer uso discreto i no pedantesco de ella; pero yo hablo sólo para discretos i no para pedantes". I prosiguió: "Creo importante esta coexistencia de la otra actividad, que será como el jardín junto a la fábrica; útil no sólo para conservar fresco el espíritu y para que éste repose no en el ocio, sino en otro noble ejercicio; sino porque así se evitará el feo pecado, tan frecuente en el científico puro, de la mezquindad de espíritu y la rivalidad llevadas hasta la cominería". La lección no finaliza allí, pero no hai para qué fatigar al lector, con la transcripción íntegra de ella. Lo cierto es que así comprendió también la vida el científico Ardoino Martini, i tan lo comprendió que junto a él, vivía sin desprendérsele, en comunes características de vivísima inquietud i de tesonero empeño, este otro Ardoino Martini, que se deleitaba en el estudio concienzudo de clásicos literarios o artísticos anglos i sajones, franceses e itálicos, a los que leía o escuchaba con calidad de devoción, en sus propias lenguas. De aquellos periplos por épocas, períodos, escuelas o siquiera nombres, volvía recuperado a su laboratorio, donde la investigación microquímica lo absorbería con fervor de neófito que descubre su vocación.

Así trabajaba i así jugaba, como quería ese otro olvidado por su culpa, Eugenio, el de "La bien plantada", este hombre que habitaba Rosario i contribuía, ya argentino, a engrandecerla con la viva lección de un potente cerebro inundado magníficamente por los torrentes tonificantes de un grande corazón.

De ese otro plato en fiel, surgió el libro que dijera sobre "La personalidad de Goethe" acogido por la crítica severa con raro aplauso; asimismo su ensayo sobre "El sentido heroico de la vida en el arte wagneriano" —que publicara "Nosotros"—, también el que PARANA publicara en su número segundo, en el que enfocó un aspecto por primera vez denunciado del grande i torturado lírico, Percy Bysshe Shelley, al que con justeza llamara "el poeta del mundo renovado".

PARANA que con verdadera satisfacción lo contó entre los hombres valiosos, que supieron desde un primer instante, comprender sus propósitos, le recuerda en el aciago momento de su óbito —acaecido en Rosario, el 27 de abril de 1943— i grita su protesta porque él priva de su sapiencia a la colectividad, i de su ánimo bondadoso a su ruta, donde su memoria permanece convertida en estrella.

M I B



VIÑETA DE LABORDE



VIÑETA DE WARECKI

CeDInCI

EL PAIS DEL RECUERDO

POR
ALEJANDRO DENIS
EDITORIAL ORFEO - LA PLATA

ANTES de este pulcro volumen de relatos que firma Alejandro Denis, conociase el suyo "Ruta trágica" novela que hacia 1938, distribuyera su nombre en bautismo literario que no pasó desapercibido en la baráunda del papel impreso.

Ahora, Orfeo circula éste, que las manos fervorosas de Marcos Fingert han cuidado en. Imprenta, embelleciéndolo, belleza a cuya producción no es ajeno Francisco de Santo, artista consumado del incisorio, que trabajara con amical devoción, los tres taccas que ilustran "La iglesia de San Roque", "Momento casi musical" i "Romancesca", tres de los siete relatos que registra el indice.

Quizás un mucho de semejanza del mundo que el autor evoca, con otro que el crítico recuerda, ambos transcurros en la misma ciudad mediterránea, otorgue al libro jerarquía emocional de tal intensidad que obrubile su conciencia crítica, más; no, que **EL PAIS DEL RECUERDO** está escrito con pulso de serenidad i emoción de vida. ¡Acuso "Yocasta y Cia." no evoca en estilo muy digno del elogio, aquellas sesiones del ateneo cordobés en que el bardo Rubén diera la bienvenida al gran suicida Carlos Romagosa, aquel ilustre Romagosa profesor que ilustraba sobre los mitos griegos y romanos, con erudición i belleza mu

propias? ¿I. "Punta seca", no trae fresca, fresquísima la imagen del vate de Villa María del Río Seco, que leía "Los Carolinos" de Verner von Heidesmshann, compañero de vagón con Denis en un viaje hasta Esperanza, la rubia ciudad pionera de Santa Fe?

Todos los relatos de Denis, dicen del poder magnífico del recuerdo i la evocación, poder bajo cuya sencillez éjida es posible la belleza de la obra de arte. Porque, ¿qué otra cosa que belleza es esta sal en la garganta que al término de la última página canta en sencilla traducción, su emoción verdadera?, emoción que no despierta sino en virtud de que Alejandro Denis, ha sabido decir con grácil palabra en engarce flúido, la honda, la traslúcida magnificencia del recuerdo. — M i B.

ELOGIO DE LA TRISTEZA

POR
HECTOR F. MIRI
EDITORIAL NUEVA - BUENOS AIRES

HACE tiempo que Héctor F. Miri nos había anunciado **ELOGIO DE LA TRISTEZA**, libro que escribía con hondo cariño y que ahora da a publicidad luego del empeño de haber concretado en páginas substanciales todo lo que había pensado en torno al problema de la tristeza.

Cuando Héctor F. Miri nos hablaba de su próximo libro lo hacía en tono grave, adelantando de tal manera la seriedad del estudio que venía realizando. Muchas veces quisimos ahondar en el pensamiento del escritor para orientarnos hacia el sentido que pretendía dar a la obra en preparación; pero, sólo conseguimos llegar a los límites de una conversación cordial de la que tan afecto es el amigo y escritor que nos ocupa. No obstante, adivinábamos la presencia de un lírico, más que la de un pensador; sentíamos ante la figura simpática de Miri la atracción de un poeta dispuesto a ofrecernos la calidad de su lirismo por encima de cualquier especulación intelectual, y hoy, que ya tenemos a la vista el volumen, impreso, y ojeamos el prólogo de Gibran Jalil Gibrán, que comienza: "...cuando nació mi tristeza, la amamanté con leche de mi cuidado y velé por ella con los ojos del amor y la ternura", confirmamos plenamente lo dicho: Héctor F. Miri es un poeta.

Pero, hay en este poeta que se nos viene con un libro de tesis, sobre un tema anímico, lo que hay en todo poeta que se propone escribir un libro de versos con "leche de su cuidado": la verdad que nace de las propias entrañas y se eleva con grandes revelaciones humanas por encima de toda especulación intelectual. Porque la verdad es algo concerniente a la profecía del poeta, y el poeta está dentro del misterio humano con más realidad que el mismo pensador y que el mismo filósofo. De ahí que el libro de Héctor F. Miri, sin orientarse dentro de los dominios de la filosofía —en su disciplina y formas puras— logre lo que no logran aquellos que mantienen la línea rígida de sistemas universales para hallar la verdad suprema. Ha tenido en cuenta que la línea del corazón que marcha desde el sentimiento personal para ubicarse en el sentimiento colectivo es lo más exacto para cumplir su labor de poeta que busca en la palabra sin música, la música interior que todo hombre lleva consigo y se hace pena o dolor o risa.

ELOGIO DE LA TRISTEZA de Miri, tiene capítulos de honda emoción que hurga con viva curiosidad el universo humano. Se destaca en el libro el que se refiere a la tristeza criolla, y dice en alguna de sus partes: "Si volvemos a lanzar una mirada retrospectiva y buscamos nuestra tristeza en la historia, veremos que ella nació con América, paralela a la caída del Renacimiento Italiano. Pero ¡cuán disímiles fueron ambas! Mientras la tristeza del Quattrocento servía para alimentar los más esclarecidos cerebros artísticos de Italia, dualizando la sensibilidad con la intelectualidad para el logro de único, el de la Belleza, la tristeza argentina sirvió para formar caracteres tiránicos en las personas de los trágicos caudillos de la época. El jesuitismo español que había hecho irrupción en el Nuevo Mundo, hizo presa en las conciencias argentinas. Prohibió los manifestaciones alegres, la jovialidad, la risa franca y espontánea y fructificó después en los conventos de Córdoba, dando a luz a un dictador como Rodríguez Francia, "el hombre triste del Paraguay", por cuya voluntad despótica y siniestra se sembraron las creencias oscurantistas en su país".

Cuando se refiere al término de esta tristeza criolla que tanto ha preocupado al intelectual argentino, dice Miri: "¿Desaparecerá algún día este sentimiento de nuestro pueblo? Si los habitantes de la Argentina, con sus religiones, tradiciones, costumbres y diferencias, llegan un día a fundirse en un solo ritmo psicológico como consecuencia de la evolución e identificación biológica y mimética, diríamos, a través del tiempo ¿dejará de existir la tristeza que nos señala como una nación singular ante las demás? Es difícil concluir con una respuesta categórica y no obstante nos atrevemos a asegurar que sí pero advirtiendo que durante muchos años aún perdurará, acaso bajo un nuevo aspecto. Pensar de otro modo sería dar cuerpo a vanas ilusiones contradictorias que a nada conducirán, pues sería menester olvidar de improviso el hondo arraigo que la tristeza tiene en nosotros merced a los factores que ya hemos glosado a lo largo de estas páginas. — F. M.T.

GRANDES DEMOCRATAS

POR
A. BARRATT - BROWN
COMPANÍA EDITORA DEL PLATA - BUENOS AIRES

CUANDO se da en decir que el meridiano de la cultura hispánica ha cambiado de la península a las antiguas colonias, posiblemente no se alcance la exactitud de la aseveración. El lenguaje hiperbólico es, inclusive un resabio de aquella misma vida colonial, que ya hacía creer a nuestros antepasados que nada había más grande bajo el sol, que, precisamente el poder i el espíritu del visio león hispano. Sin embargo habrá que aceptar con calidad de definitivo este hecho, positivamente cierto de que ese cetro lo ha perdido, ¡ojalá! que para siempre, aquel gárrulo felino de la melena áurea.

En las manos este ejemplar salido de las prensas de la Compañía Editora del Plata, provoca hondas meditaciones y reflexiones sobre problema de suyo tan agudo i trascendente. Porque, se piensa que España con torpeza sin igual en la historia, fué el cuartelazo ignominioso, para salir de él, destruida i aniquilada en aquel su vigor de reica madre de lo hispano, i de lo hispano continental i trascontinental, que si en lo político no era sino recuerdo del tiempo de la Invencible, en lo espiritual implicaba perduración en los nuevos adres, del decantado mosto del romancero, del siglo de oro i de don Luis, el de Góngora i Argote.

Nada se puede decir que no se traduzca en elogioso comentario, de este volumen impreso e encuadernado en Buenos Aires, Buenos Aires que acaba, como quien diría, de cumplir su definitiva mayoría de edad, —i pese a los últimos actos de fe— al cumplir el cuarto centenario de su fundación. La impresión cuidada, los planes no severos, sino augustos como cuadran al texto que encierran, la encuadernación exquisita, llevan a una edición naturalmente deleitosa: trátase de una edición inobjetablemente pulquérrima.

Ya en el valor intrínseco de la obra, habrá que detenerse en la advertencia liminar de su compilador el erudito Barratt-Brown del Colegio Ruskin de Oxford, quien explica el porqué de los límites de los términos, que alcanzan en lo inicial a los últimos ciento cincuenta años de vida de la democracia, aún a riesgo de perder las referencias merecidas por los tempranos cuáqueros, por Milton, por Locke y por los Leveller, ante la necesidad de limitar, logrando la unidad ideológica expresiva que el lector menos sagaz puede, para su beneficio percibir.

La antología presenta las figuras magníficas de una veintena de hombres que supieron postular el ideal democrático, con el sacrificio vital inherente, muchos de ellos, a épocas de lucha, i de lucha cruenta, cuando no de cruenta precursión. Junto a esas personalidades, grupos, sectas, partidos —donde el común denominador lo dió el democrata ferviente, tales como los socialistas cristianos, los caristas, los fabianos...—, integran la galería que no puede tener desde luego, sino calidad de muestrario, porque como bien lo declara Barratt-Brown: "La mayoría de los nombres seleccionados son ingleses, a pesar de haber añadido algunos americanos i una que otra figura del continente europeo, escogidas estas pocas, en diferente períodos de esa centuria i media". I aunque el propio antólogo exprese a continuación las dificultades para perfilar la personalidad de un democrata, nada justificaría en estrictos límites de justicia reclamar por la exclusión de nombres que posiblemente el espíritu del buen democrata burgués que ha de ser el puritano profesor de Oxford, ha considerado inconveniente traer a cuento. Ya se leen sus temores sobre la inclusión de Marx, por haber proyectado las bases de la dictadura de la clase obrera, naturalmente para procurar terminar la dictadura injustificada de la clase burguesa de la que son muy conspicuos i genuinos exponentes, algunos de los nombres que Barratt-Brown, extrae de los viejos anales de la historia de la idea democrática. Una lista suplementaria, que a este propósito, él consigna como para excusarse con una duda muy cartesiana, de no haberlos incluido i con ellos a otros, que también pudieran haberlo preocupado, no ostenta calidad de alegato suficiente a otorgarle el sobreseimiento en una acusación rigurosa. Si se hiciesen nombres... ¿O es que no hubo demócratas de nota i notorio prestigio en la vida de la idea, en Francia, más que el grande Jaurés o el buen Jean Jacques? ¿I en Italia, sino Mazzini? ¿Y en España, i la España heroica i mártir de la última república? I para no llamarlo a Benes, ya que figura Stresemann ¿I los americanos de habla española? ¿I qué de Benito Juárez, que por la democracia, aplasta los sentimientos más íntimos del hombre, i pone el cúmplase en un ajusticiamiento que define el porvenir de una nación, que hoy tiene sorprendido al mundo? En fin —sin que la locución adverbial alcance categoría de bordoncillo—, valga decir que esta serie de exégesis admirablemente realizadas por hombres de la talla de Henry Man, de Ernest Toller, de Bertrand Russel, de Henry W. Newinson, de Oliver Baldwin, etc. —nombres que el índice omite lamentablemente— constituye un excelente brevario para uso del buen democrata cuáquero, al que hai que permitir conocer siquiera sea de soslayo, alguno de los otros líderes del ideal que ya se engrandece con el solo hecho de su preferencia. Ah! la democracia victoriana, la buena condescendiente i bien nutrida democracia del imperio de los Windsor...

Una palabra final que implica señalar en edición tan bella, una omisión lamentable: los retratos de cada uno de los demócratas, cuya biografía intelectual —su pensamiento— la antología comprende. Hubiese aumentado la jerarquía del volumen, que no obstante, ya se dijo, no se pretende ni se debe censurar como tal. — M i B.

TIEMPO DE LA LUNA REDONDA

POR
FELIX MOLINA - TELLEZ
EDITORIAL RUIZ - ROSARIO

NADIE como Molina-Téllez en Rosario, tiene probada su condición de escritor. Discutidas sus calidades por justo derecho que nace de la propia militancia, su personalidad literaria ha trascendido ya, i hace varios años, los límites de lo local, para abarcar en ininterrumpida conquista, los límites de lo nacional i trascender incluso a lo americano. El vive la gracia de la creación i la vive de un modo —como no podía ser otro— particularmente suyo. Mas; nadie —que no sea torvo o pigmeo, puede discutirle sus bien ganados títulos a que se le lea o se le escuche.

TIEMPO DE LA LUNA REDONDA —magnífico acierto de rotulación, que ya es prueba de lo aseverado—, no es sino otro capítulo de la biografía íntimamente dramática del escritor. Un amor, el amor que pudo ser el de su vida, agita i convulsiona el espíritu, i como en tantos i tantos semejantes casos, el poeta, se alza, se yergue sobre el barro i canta:

"Ella que sabe del lirio,
va en la copa emocionada,
por la copa de mi alma
que jamás será colmada."

i luego de cantar en fáciles coplas al deleite amoroso:

"Dijo el coplero su copla
del entusiasmo nacida,
dijo el coplero su copla
de carifio estremejada."

llega lo inevitable, i Molina-Téllez, desenvuelve su estro siempre ágil en la fluidez de imágenes, que recorren su camino de éxtasis:

"Y el mundo cantaría
en los ojos de la madre
la gloria del sol vertido
en las gotas de su sangre."

i así perdido en dédalo amargo, termina:

"Aquí se quieba la copla
del canto que fué cantado
en el mundo de un coplero
por un sueño destrizado."

Es la precursión de la tragedia, es el "pathos" que caracteriza el grande amor: el sufrimiento, el sufrimiento aunque sea en la felicidad que siempre se ufana en pender de una fina hebra de seda.

Al final, el autor agrega seis composiciones que no hacen al "tiempo de la luna redonda". La primera lo amengua, se llama **Antifoneto de una distancia** i en ella el poeta termina diciendo turbadamente entre contrito i justificativo:

"El mundo es pequeño para este deseo
de llevar en el pecho un caramillo
y una tortura comiéndome el alma."

De entre ellas seis, una, preferentemente, intitulada **Camino de San Ramón**, perfumada por el apagado color anecdótico de la adolescencia provinciana, tiene jerarquía de selección antológica, i no sólo porque maravillosamente finalice así:

"Por aquí pasaron vidalvas, zambas y chacareras,
mis pantalones largos y las novias primeras."

El otro libro anterior de poesías "La ronda de los candiles" ya dijo del alma volandera de su autor. **TIEMPO DE LA LUNA REDONDA**, confirma la lozanía de aquellos abrils, abrils que Molina-Téllez vive en la fiebre propia de su temperamento pasional de levantino. — M i B.

ENUMERACION DE LA PATRIA

POR
SILVINA OCAMPO
EDITORIAL SUR - BUENOS AIRES

CeDInCI

A infancia i la mitología, la noble inscripción lapidaria i la celebridad oscura de los magos i los apóstatas, los jardines criollos i las aideas anuladas por el acero, París de Francia i San Isidro del Plata, constituyen algunos de los motivos poéticos que, en ordenación venturosa, esclarecen las páginas de **ENUMERACION DE LA PATRIA**, reciente i valioso libro de Silvina Ocampo.

Los temas que acabamos de señalar en inventario que nada tiene de exhaustivo, evidencian la diversidad creadora i la dádovosa inspiración, capaces de plegarse a los más variados estilos i modos de hermosura, de la intensa i diáfana Silvina Ocampo, poetisa que honra a nuestras letras con una obra sealadamente original i compleja.

Ninguna insistencia, ninguna reiteración inútil en sus afortunadas páginas. A su poesía concurre la patria, pero su obra no trasluce esa voluntad posesiva que convierte a muchos autores en melancólicos heraldos de seleccionadas zonas del mundo. Tenga Larreta su Avila; tenga Rojas su provechoso mataco; Anzoátegui, su virrey; Mujica Láinez, los porteños más elegantes i mejor nutridos del siglo pasado. Silvina Ocampo, libre de ataduras temáticas, prefiere decirnos, con ánimo jubiloso i sin limitar mezquinamente el ámbito de su lirismo, que el mundo es heterogéneo, prismático, cuantioso.

Sus poemas nos comunican ese gusto de la realidad, esa complacencia frente a las cosas que es uno de sus mejores atributos. **ENUMERACION DE LA PATRIA** la muestra dulcemente dirigida por el mar, los jazmines i los tranquilos campos. Por otra parte, su "penchant" —para emplear un vocablo de Gervasio Montenegro— por nuestros paisajes i nuestros pueblos, no le impide afianzarse con destreza en temas ajenos a toda circunstancia de lugar i de tiempo. Su Buenos Aires nada tiene de histórico y, para celebrar sus "Epitafios", no es necesario establecer confrontaciones con el mundo externo.

Para evitarle distinciones escolares, que a menudo el periodismo se incorpora, renunciamos a definirla como la mejor poetisa argentina, como la voz más delicadamente musical, etc. etc. Con menor imprecisión, i con arraigada certeza, afirmamos que sus versos irradian un seguro encanto y que no se ha escrito en nuestro país, desde una década atrás, un libro de ternura tan bien encomendada al acierto.

Algunos versos, los que se aproximan a las más rudas i ásperas facetas del mundo objetivo, nos prueban que la autora, libre de preconceptos estéticos, supo animar esos realidades sin forzar sus naturales gustos. Por lo demás, es sabido que con estas fuertes modulaciones se defienden razonablemente los poetas sospechosos de aislamiento i delicadeza. Reproducimos algunos momentos ilustrativos:

"Fuí un jardín adornado con basuros"

"Fuí el muro que otorgaba a los orines"

de aquel león tibetano, la virtud..."

Estas páginas, donde advertimos que la construcción poemática no se desdoblga de cierto juego de compensaciones i contrastes que gravita eficazmente sobre el ánimo del lector, aparecen agradecidas por un realismo irónico i apacible que contribuye a potenciar la hermosura que difunden.

No es fácil reflejar con precisión el mundo de lo particular i cotidiano. Dentro de sus ámbitos, donde se mezclan las cosas i los hechos más diversos, el poeta debe encontrar lo significativo. En esa elección se define i manifiesta la intimidad profunda del artista. **ENUMERACION DE LA PATRIA** nos dice claramente que Silvina Ocampo ha sabido tomar los rasgos decisivos de los ambientes i personajes sobre los cuales proyectó su interés poético.

En todo momento se muestra cuidadosa de los aspectos formales de la poesía. Ese noble escrúpulo se evidencia en las sutiles gradaciones que animan sus estrofas, en la atención que presta a los elementos rítmicos i fonéticos, en las afinidades i antagonismos que se complace en crear mediante la aproximación de ciertos vocablos, en la importancia que concede a las transiciones inesperadas, etc. Sabe que la forma, en cierto modo, genera el contenido i hace vivido el objeto —hasta entonces imperceptible— que transporta, desde la confusa realidad, hasta el plano del arte.

Es cada día más poderosa la atracción que ejerce lo mitológico i legendario sobre los poetas hispano-americanos. Marasso, Guillen, Torres Bodet, el avistado Wilcock i el notable Alberti (que acaba de dominar a Tirteo) corroboran nuestro aserto. Con gusto más seguro i con destreza insuperable, Silvina Ocampo, que obtiene intensos efectos dramáticos en "Simón el Mago" i en "Cornelio Agripa", descuellos en este género de exhumaciones.

Las antiguas quintas i el sereno ambiente provinciano que conoció en su infancia —toda época inmediatamente anterior a la que vivimos adquiere cierto aire provincial en el recuerdo— se perpetúan en la región más valiosa de su libro, donde algunos módulos constructivos empleados por López Velarde, no impiden que lleguen al lector, preciosos i convincentes, los años i los paisajes, esencialmente nuestros, que se propuso evocar.

La adjetivación es siempre munificente i las rimas fluyen con excepcional soltura. Algunas concesiones como, por ejemplo, la adopción de verbos —auditivamente canjeables i numerosos— para cumplir con las exigencias de la consonancia ("Anterior a tus cosas, Dios te amaba") son desvanecimientos conscientes que en ningún momento lesionan la serena plenitud de sus poemas.

Ha rehusado incorporarse a esa tradición erótica que señaló rígidas fronteras a nuestra poesía femenina. Su inquietud descubridora le permite mantenerse alejada de toda vana persistencia emocional i de todo maquilismo expresivo. Ninguno de los hábitos imperantes en nuestro ambiente ha gravitado sobre su espíritu. Cabe señalar en ella otro

mérito, esta vez de orden estético-moral: circuida por un medio donde la trivialidad, en sus momentos más altos, es sólo intolerable, ha logrado sobreponerse a tan opresivo dintorno para dedicar sus horas, nunca entregadas a las fatigas de la mundanidad, al esfuerzo, menos ambulatorio, que conviene a su vocación poética.

Desde el excelente poema inicial que nos restituye la complicada vastedad del país ("Alto y nocturno, el grito del tropecer") hasta la evocación de esa Francia también nocturna, cuyos años de sangre son el precio de la libertad y el honor que la aguardan, todas las composiciones reunidas en este libro se identifican con la belleza que denotan una personalidad en cuya hondura se hermanan el rigor y la gracia. — C. M.

FUEGO EN LA MONTAÑA

POR
ARTURO LORUSSO
EDITORIAL ZIG-ZAG - SANTIAGO DE CHILE

En 1937, al consagrarse novelista con títulos oficiales, en virtud de la conquista del premio nacional de literatura, se leyó **FUEGO EN LA MONTAÑA** en una edición debida al propio autor. El novelista no vivía en Buenos Aires, i, mui naturalmente para el régimen despótico, instaurado incluso para estos menesteres del espíritu, por la metropararquía porteña, no había editores, i menos lectores para su novela. Ganó el premio, probando incluso como actuaban los jurados —i como actúan, que el presente aún se está viviendo— en esa ciudad babélica que tiene perdida la verquenza, si es que la tuvo alguna vez. El jurado, probaba ya su carencia de toda ética, con el solo hecho de aceptar la "capitis diminutio" de su actuación a mero título de comisión asesora, dictaminó de mui distinto modo a como lo haría poco después el ente adjudicador de los tres premios anuales que aquel año se debían otorgar a las ramas literarias de la creación intelectual. I con ello vino a probarse mui naturalmente, cómo siempre ocurren estas cosas en porteñalanda, d^e estar los premios ya discernidos —no a los libros presentados, sino a los autores— mucho tiempo antes de que la tal comisión asesora, tomase contacto con los volúmenes inscriptos en la competencia. Conclusión: que el libro **FUEGO EN LA MONTAÑA** ni siquiera se había leído por los miembros de la comisión asesora; que su autor no había preocupado jamás como digno de recompensa, a los patriarcas de las letras argentinas, ni a camarilla alguna preopinante, i que, ante un conflicto de jaraquías planteado por aquella de las camarillas que ese año había conseguido ungrir a sus fariseos con la toga magistral, los patriarcas se veían obligados a deglutir mal que le pesara, con **FUEGO EN LA MONTAÑA**, veinte o treinta volúmenes más, muchos de ellos, de autores como el de éste —Arturo Lorusso—, intelectual pródigo, representante honesto de esa tierra adentro, que aunque les desagrade a los señores del puerto, representa mayor i más hondamente el verdadero espíritu vigorosamente telúrico de la nacionalidad.

Vaya a saber quien dió en la tecla. . . Aquí cabría recordarse la fábula aquella que termina diciendo ya en tono de moraleja: "...y el burro tocó la flauta por casualidad". Mas: el resultado fué bien sencillo i no mui justo: primer premio desierto, para no disgustar a los marrulleros preopinantes, segundo a **FUEGO EN LA MONTAÑA**, del que los mismos no se habían siquiera recordado, por haber carecido del tiempo necesario i posiblemente del interés para leerlo, i tercero, a uno de los que aquéllos, habían prohijado, para una de las recompensas,

no precisamente la que luego se le discernía. Ya se adivina el espíritu del viejo Salomón, iluminando como fugaz lampo, los cráteres desbordantes de sapiencia de los augustos sacerdotes de Palas Atenea argentina.

Menos mal, suerte inmensa, **FUEGO EN LA MONTAÑA**, recibió la recompensa que la hizo leer, siquiera por los señoritos, que piensan que en provincias solo "corre el zonda"...

El introito ha sido más extenso de lo que se pensaba. Pero es que no hai que descuidar que la crítica no solamente tiene función particular, sino que como menester social, alcanza, debe alcanzar aquellos reductos, copados por la insolencia cuando no por la estulticia de tantos i tantos impróbdicos que comercian con sus actuaciones en jurados, al frente de secciones literarias, de gaceticillas difundidas por otras razones que las del propio valimiento, etc., etc., i muchos más etcéteras. I alguna vez, hai que decir las cosas por su nombre, para no caer en la desverguenza cómplice del silencio o de la abulia. Tantas veces se amenaza con que las cosas van a cambiar, que... bueno!, ya es tiempo que de una vez por todas, cambien, i que el cuerpo grande de la nación, grande aunque raquítico, por el vampirismo insolente i gansteriano de Buenos Aires, tenga representación en tantos entes, instituciones, academias, i la mar en coche, que el presupuesto cuantioso integrado por la sacrificada participación total del país, costea, para el lucimiento de unos cuantos aprovechados figurones del viejo cuño, peregrinos por "pedigrise" i mocitos claudicantes por la pizana o los prececos honores.

I ahora, ya no queda tiempo, ni espacio. Valga el nombre de Lorusso para la intención de este apóstrofe de sensato federalismo. Por otra parte esta segunda edición, hecha fuera de Argentina, lastimosamente fuera de Argentina, no es sino de nuevo el índice acusando la hegemonía sinistrea. Pero mal que les pese **FUEGO EN LA MONTAÑA**, diáfana creación artística, coloca el nombre de su autor en el cenit de la novelística americana, i lo coloca como alumno aventajado de la preceptiva literaria, que ya demostrara conocer profundamente i con propiedad estilística en su producción teatral que comienza con **La insula de don Felino** i transcurre con éxitos humorísticos de buen jaez, con **La Botica de enfrente**, **Manchita de oro**, **Un negocio redondo**, **Antonio mío**, etc., etc. —algunos, justo es consignarlo, logrados en colaboración con teatraleros prestigiosos i avezados—, todos éxitos que hablan fehacientemente de cómo le preocupan la fiel descripción de los ambientes, la exacta individualidad psicológica de los personajes, el natural desarrollo de la trama novelesca —donde el ajuste de los diálogos i la plasticidad de las escenas son alcanzados con cuidado de perfección—, i la temática de rasgambre concientemente vernácula o siquiera popular. — M i B.

BIOLOGIA Y DEMOCRACIA

POR
JUAN CUATRECASAS
EDITORIAL LOSADA - BUENOS AIRES

NADA más hermoso que la diáfanidad conductual de este humanista con que la Argentina ha enriquecido los cuadros de su cultura intelectual.

Médico, i médico de pristino nombre i conocimiento profundo de su noble menester, Juan Cuatrecasas ofrece el equilibrio mental de los singulares talentos, porque,

dedicado como se halla a la atención profesional mejor i más conciente, sóbrase tiempo para postular, i no desde la torre de marfil de los obnubilados, sino desde la calle afiebrada i convulsa que ofrece el viril ejemplo de las masas, concibiendo su destino de liberación.

Lo dicho, no implica para Cuatrecasas, obsecación en pro de un ideal, que no haya surgido de la libre ponderación del sano juicio. Pero, como Cuatrecasas es hombre de hol, que ya quiere decir, de mañana, natural, naturalísimamente, está con el vuelco del mundo, que se está operando, quieren que no, los torpes o los prevaricadores de la tradición.

Da gusto leer a Cuatrecasas. Ya sus anteriores **Psicobiología general de los instintos i Psicobiología del lenguaje**, producidos en Argentina, fuera de otros volúmenes de más notoria configuración especializada, habían provocado la reacción consiguiente a las obras que mucho agradan porque mucho enseñan. Ahora es este **BIOLOGIA Y DEMOCRACIA**, con que Losada sigue nutriendo con los mejores nombres, sus colecciones que, en general, timoneles expertos, dirigen.

El libro incluye ocho ensayos subtítulados genéricamente como Humanistas. I a la verdad, que bien lo son; no estérilmente, ya en su Prólogo, Cuatrecasas, comienza a decir: "La dignificación de la vida del hombre reside pues en el enaltecimiento de los valores personales, del valor como ente moral".

Sobre el mérito de cada uno de los ensayos, nada se vá a decir, sencillamente, porque de decirlo, se estaría extravesando la brevedad aconsejable para los comentarios bibliográficos, que no otra misión tienen, que canalizar la aptitud del lector hacia campos que le sean profícuos i placenteros, amén de la de coadyuvar o no a los propósitos sustentados por el autor. Tanto habría que señalar a la atención de quienes se sienten vocados para la aptitud humanista, en estas mirríficas meditaciones que han preocupado al espíritu exquisitamente sensible que es el del autor, que más vale, dejar al que llegue a ellos, por vía de esta conseja, la sorpresa de su propio goce ante el discurrir fluido i el pensar hondo de este buen español, que honra a la tierra argentina.

Sin embargo enuncianse sus títulos para destacar su sólo importancia: "La inter-psicología", "Ensayo crítico sobre la doctrina del hombre-masa", "Humanismo y técnica" —sagaz observación a propósito de "El mundo feliz", sobre el que el crítico, similarmente habíase detenido a lucubrar—. "Posición de la actividad crítica en la vida del hombre", "Concepto biológico de la democracia" —exultante ensayo de rigurosa actualidad—. "Psicogenia de la guerra", "El neo-humanismo biológico" i "Humanismo y libertad"; i luego, díjase de su estilo, limpio estilo de ensayista que supera, i no es ditirrambo, ni clamabanza alcanzada al azar, la calidad propia, para llegar por su afán de buscador de medulas, a la de sociólogo, i denso i erudito, e inquisito i muy útil sociólogo. — M i B.

RAFAEL POMBO

POR
CARLOS BENTACUR ARIAS
EDICIONES DE UNIVERSIDAD CATOLICA
BOLIVARIANA - MEDELLIN

MENSUALMENTE, la difundida revista de la Universidad Católica Bolivariana, que lleva ya realizada labor ponderable en el mundo de las letras y las ciencias americanas i de especial modo en el de las epónimas, distribuye, anexo a cada entrega, un **Cuadernillo de poesía colombiana**.

Este, dedicado al vate magno de Santa Fe de Bogotá, lleva el número 15, luego de su antecesor, el 14 que está dedicado a honrar la memoria del inmortal romántico José Asunción Silva, a quien presentara emocionada i medidamente Jorge Luis Arango.

La selección de las poesías de Rafael Pombo, que se incluyen, es debida, al igual que el estudio bio-crítico que la precede, a la erudita pluma de Carlos Betancur Arias, uno de los más prestigiosos allegados a la obra que cumple la editora.

Díjase a propósito del estudio liminar sobre Pombo, el agosto maestro del verso colombiano, al que sus compatriotas en acto solemne colocaron hacia 1905, corona de poeta; que en su brevedad, es magnífico enfoque de la significación que en la lírica nacional le cupiera el honor de alcanzar, a este romántico que iniciado adolescente, cantando al amor como lo hace en su conocido desafío: "La copa de vino", sucumbe panteísta ante el Niágara, al que le escribe una de sus más recordadas composiciones, oda de la que, precisamente Menéndez y Pelayo dijera hacia palidecer a la de Heredia.

Cuentista i fabulista, en cuyos géneros destaca, Pombo que llega a dominar, con su lengua madre, el inglés, el francés, el alemán i el latín, tradujo con eficiencia, por cuya razón llega a decir Betancur Arias "que pocos de los nuestros podrán equipararsele" en esa labor.

La antología comprende: su impresionante "Decíamos ayer", su elegíaco "Siempre", su penoso "Elvira Tracy", su maduro soneto "De noche", su creyente "Extasis", i sus lectivos "Pastorcita", "El niño embarcado", "El niño y la mariposa", "Los hongos", i "El descalzo y el mutilado", i la "Balada de Mignón" de Goethe.

Cuadernillos de poesía colombiana es empresa que provoca ferviente i amistoso aplauso. — M i B.

ESTAF A DE CIELO

POR
FRANZ WERFEL
EDITORIAL SUDAMERICANA - BUENOS AIRES

EN su colección Horizonte —prestigiada de singular modo por una nómina de títulos i otra de autores, extraordinarias— la Editorial Sudamericana —prensas que son a muy justo título, orgullo "del meridiano de Buenos Aires"—, aparece esta versión de la obra "Der veruntreute Himmel" de Franz Werfel, debida a D. J. Vogelmann, que puede considerarse como irreprochable.

Autobiográficas, sus páginas conservan el puro sabor de lo que no es otra cosa que un transcurrir de anécdotas, maravillosamente relatadas. Tres partes, la una acaecida en Grafenegg, las otras recordadas en París, luego de una breve permanencia del autor en América donde los "connacionales me suplicaron que no regresara a un país que en su opinión estaba perdido, entregado al diablo", integran ESTAF A DE CIELO.

Una portentosa calidad mnémica caracteriza la condición del novelista, porque a través de todo el libro, predomina esa unidad de sucesos que finalmente van tejiendo la trama de la biografía. Aquí reside el mayor deleite para el lector, que de ninguna manera i en ningún momento deja de leer escuchando la palabra del autor, que adquiere así su corpórea presencia de sugestionante narrador. Cuando finaliza el libro con aquella maravillosa escena en que el capellán Johannes Seydel i el autor, sentados en un banco próximos a la le-

traza edificada por Le Nôtre, en el parque de Saint-Germain, dialogan en torno a Beta la vieja cocinera de la familia Argan, la querida Betita para la Zikan, la "tita" para el bandido de su sobrino el apócrifo "reverendo Moymir", seudo "párroco de Hustopec", las palabras de uno i otro adquieren categoría de conversación filosófica; i es entonces, cuando las cuatrocientas sesenta páginas precedentes se ciflan como rayo de luz i se decantan como hilo de agua. No en vano dice Werfel a su interlocutor: "Sin perspectiva las cosas carecen de sentido, son absurdas". I también: "... la rebelión contra la metafísica es el origen de toda nuestra miseria". El caso Beta provoca el discutir de quienes la conocieron: el pensionista, podría decirse de los Argan, i el sacerdote que le administrase la extremaunción, consolándola en nombre de su santidad, de la estafa de cielo que el buen pilla de Moymir Link le hiciera en largos años de paciente delicto.

Dice el capellán preguntándole por el motivo de haber escrito la novela: —"Pero eso (se refiere al propósito de Werfel de encontrar en el exilio, un motivo para seguir viviendo con el recuerdo alerta) no es motivo suficiente para convertir en héroe de todo un libro a un ser humano sencillo, que desde un punto de vista general carece realmente de interés...". I el novelista responde: —"Tiene usted razón. Esto no es motivo suficiente. ¿Pero acaso existen para estas cosas motivos o razones... Beta Link se ha impuesto tenazmente a mi fantasía". I tras decirlo, explica en largo discurso, cómo en verdad fue posible que la modesta sirvienta le impusiese el imperativo de ocuparse de ella: "... Aborrezco indeciblemente el estado general del espíritu de nuestro mundo moderno, ese nihilismo religioso, legado de unas "élites" ya remotas i olvidadas, que se ha convertido en bien común de las masas, desde tres generaciones atrás". Etcétera, etc.

Allí va Franz Werfel, no detrás de la Beta de su vida o de su fantasía, porque para el caso es lo mismo, i aún así se sirve de ella, con argucia de jesuita. Pobre Beta Link, cobayo en la vida, cobayo en la muerte. Más grande que "Nabuccodonosor, Genghis-Khan, Semiramis, Landrú i el Sha de Persia", sobre los que se "escriben a granel biografías", Werfel se acordó de ella, inclusive por sobre todos esos destinos que "en los muchos barcos que se pudren sobre los mares, porque ningún país quiere recibir su humana carga". I Werfel se acordó porque le era útil, dormida como estaba allá en el vivo Grafenegg o con sus várices en el imaginado Vaticano.

Sea como sea, i como que no se le ha de negar el derecho que tiene el novelista a hacer metafísica, díjase que si no convence su ingenuo razonamiento, que de dulce discutir se troca recién en el último diálogo en torvo filosofar, agrada su romance que describe bien, presenta mejor, i correlaciona magistralmente en un film que negocia con su paso. — M i B.

ESTE ES EL CAMPO

POR
JOSE MARIA FERNANDEZ UNSAIN
E N T R E R I O S

VINTE sonetas —pulidos i emocionantes sonetos— que le ha inspirado la sola tierra argentina, reúne José María Fernández Unsain, poeta de la novísima generación, que PARANA dió a conocer en escogida selección antes que nadie en el país.

La unidad temática, la emoción verdadera, entrañable podría decirse, como que es meditación de profunda raíz telúrica, i el conocimiento de la preceptiva del soneto,

artilugio finísimo de la erfebrería poemática, reunidos en un haz, implican definición de **ESTE ES EL CAMPO**, al que para burlarlo con exquisito sentido plástico, un artista excepcional, radicado por el azar en el litoral argentino, José Planas Casas —director de la Escuela de Artes plásticas de Santa Fe— ha interpretado en finísimas planchas de blanco i negro, con aquella suacrisia técnica, que en el género es la suya.

Si la novísima generación argentina, tiene resuelta la penetración de la tierra, i el buceo en ella de lo más íntimamente suyo: aún de los tipos que ella misma pueda directamente producir o influir, no parecería profecía absurda el augurarle un destino halagüeño i aunque la palabra esté gastada... por el falseamiento conceptual que se ha hecho de ella, podría agregarse, patriótico.

Un ejemplo lleva implícito cuanto queda dicho; en él Fernández Unsain escribe, cantando. Es el que titula "Chacarero"; léasele:

"Para mentarlo a este hombre, se precisa una voz alta como de tacuara, un corazón con sangre dura i clara y la ansiedad deírds de la sonrisa.

Este es el gaucha, el fuerte, el que se alisa a fuerza de sufrir i en cuya rara contextura la vida desampara la suavidad, los ángeles, la risa.

Este es el que a la tierra se aquerencia, el que de amor la hiere y la renombra y la cuaja de trigos y de ausencia.

El que en las noches mágicas se asombra y sola su alma, sola en su presencia suele llorar, a veces, en la sombra."

Las melodías nuevas, joyantes, la riqueza descriptiva i la finísima caracterización psicológica al par que la aprehensión de lo social, jugando su realidad inseparable de la calidad conjugada, dan a "Chacarero" como a las otras estampas de **ESTE ES EL CAMPO**, reciedumbre de momentos históricos que el poeta con sagacidad ha elevado a índice de una tierra, la argentina, a la que él canta por sentirla suya i por amarla mucho.

Bien haría la Comisión Nacional de Cultura, que premia anualmente lo mejor i más característico de cada región de las que integran el concepto nacional, apreciar todos estos dones, para, en consecuencia, asignarle a Fernández Unsain, i a su libro, aquella recompensa, con la distinción implícita de señalarle a sus coterráneos que a lo mejor, con esa reticencia que emplean siempre para lo que proviene de su pueblo, ni se han percatado de su presencia sencilla i luminosa. — M i B.

EVOLUCION DE LA VIVIENDA

POR
ERMETE DE LORENZI
SUS "APUNTES" - ROSARIO

AL margen de todo estímulo oficial, como trabajan en Rosario los intelectuales dignos, que no cuentan en las nóminas de los entes oficiales regidos por la inferioridad de los "dilettanti", Ermete de Lorenzi, docente prestigioso de las universidades nacionales del Litoral i de Buenos Aires, donde enseña, sí que bien, la Teoría de la Arquitectura, prosigue publicando la serie de sus "Apuntes" para uso de quienes siendo sus alumnos en una i otra de aquellas superiores casas de estudio, forman juvenil legión.

Este tomo lleva el número quinto, i está precedido por los anteriores que estudian individualmente la *Historia de la Arquitectura*, el primero; *Teatros, "auditoriums" y cines*, el segundo; *Perspectiva práctica*, el tercero i *Nociones de clima y asoleamiento*, el cuarto. Como aquéllos, éste responde al propósito de servir de guía al alumnado, sin adquirir el carácter de verdadera obra de texto docente.

La literatura con muy excelente concepto lectivo, está acompañada en las páginas de estos "apuntes" por tantos dibujos personalmente realizados por el autor, como su criterio de profesor, i de experto i conceptuoso profesor —ya se dijo— se lo tiene aconsejado. El volumen conduce cronológicamente a través de las edades i de los pueblos, por los tiempos prehistóricos, i por los históricos, comprendiendo esta segunda etapa el Egipto, la Caldea i la Asiria, la Persia, la Fenicia, las ciudades micénicas, la Licia, La Lidia, Etruria, la Grecia, Roma, el Medioevo, el Renacimiento, i, finalmente, los tiempos modernos hasta la contemporaneidad.

El profesor de Lorenzi, bien hace en estimular al estudio a sus alumnos, mediante esta serie de "apuntes" que, muy naturalmente, provocan la curiosidad i el deseo por parte de ellos, de ampliarlos con la consulta en textos mayormente amplios. El profesor se limita a guiar, a guiar trabajando, que ya es suficiente decir; i aunque estos "apuntes" sean éso:apuntes i no obra definitiva, mucho es ya despertar la pasión por el estudio i el gusto por la síntesis, como mejor vehículo de aprehender tanto cuanto es necesario al hombre de nuestros días, reclamado por la urgencia cierta de la construcción i la guía de un mundo que, periclitado en los moldes de nacionalismos cavernícolas, está llamado a reconstruirse para usufructo glorioso i permanente de una humanidad, ennoblecida por la tragedia que le ha tocado pro-agonizar. — M i B.

GALILEO GALILEI

POR
CORTÉS PLA
EDITORIAL ESPASA - CALPE
BUENOS AIRES

UN valor señero en la cultura humanista del litoral argentino, cuya obra en ese sentido ha trascendido los alcances personales, para plasmar fructíferas, en una casa superior de estudios: la Facultad de Ciencias matemáticas, físico-químicas y naturales aplicadas a la industria, de la Universidad Nacional del Litoral —que en los últimos años gracias a esa dirección había alcanzado renombre americano—, es autor de esta biografía del grande Galileo Galilei.

El nombre de Cortés Plá, que no es otro el del estudioso aludido, puesto al frente de este pequeño volumen de la colección Austral, de las prensas de Espasa-Calpe argentinas, ya implica garantía de seriedad con respecto a la aventura realizada en torno a la persona i a la obra de este catedrático pisano, que se convierte en revolucionario de las teorías celestes, i al que como dice bien sagazmente Rey Pastor —prologuista de valía—, se señala mal "como iniciador del empirismo científico contra el apriorismo aristotélico", cuando en verdad "partiendo del ingenuo empirismo del estagirita supo el florentino separar lo esencial y las causas accesorias, abstraer, y fruto de máxima abstracción son sus principios dinámicos, que no son empiricos, sino apriorísticos e infinitamente disconformes con la realidad observada, tanto como los postulados geométricos."

No trata Cortés Plá sino de examinar i exponer una vida, de modo objetivo, documental, i, finalmente, crítico. I en esta trilogía de su intención, que podría lla-

marse, i que él procura cumplir ponderadamente, reside sin discusión la mayor valía de las ciento cincuenta páginas que ha reclamado para cumplir la meta. Porque no se puede sino elogiar, el hecho que sea Cortés Plá quien cumpla el propósito enunciado, ya que su afinidad vocacional con el autor de el "Discurso intorno alle cose che stanno in su l'acqua o che in quella si muovono", lleva al lector por sendas que bien conoce, más, que bien ama, i por las que nadie puede llevar mejor que el enamorado colega, pero imparcial colega, hai que agregar, que es el ex-decano de la prestigiada facultad rosarina.

GALILEO GALILEI construido en base a lo que fuera una conferencia que el propio Cortés Plá pronunciase en aula magna, en ocasión de conmemorarse el tercer centenario de su fallecimiento, recuerda aquellas vidas ilustres, sacrificadas en pos de un ideal i escarmecidas por el obscurantismo de los fariseos i de los sayones que siempre ha debido tolerar la humanidad en su marcha incesante desde las tinieblas asfíticas a la luz. Hacia esta luz, caminaba Galilei, esa luz que para Cortés Plá está señalada con relación a su biografía i su obra trascendente, por sus trabajos en el campo de la mecánica, donde "todo es original: más aún: audaz. Aquí es —refirma— donde el genio brilla en todo su esplendor. Derrumba arcaicas concepciones, al parecer indestructibles, para construir una nueva ciencia. Nueva por los conceptos y nueva por el método". Por esa labor tesonera, por esa i por toda. "Por la originalidad de sus ideas, por la valentía de sus pensamientos, por la franca exposición de su obra, debía —bien que lo sabe— fatalmente levantar a su alrededor la envidia de los menos, en que la Historia se repite— fatalmente levantar a su alrededor la envidia de los más, el temor de los obsecados y la admiración de los menos". "Sus detractores, sus potentes enemigos —agrega—, no perdonaron jamás la ofensa de su intelecto extraordinario".

No se admira nadie de ello, que siempre pasa así aunque el Hombre camine hacia la luz, por natural heliotropismo (sic), i piénsese no más, en que como escribe este rosarino singular "Los pilares de la física moderna, levantados a expensas de tanto esfuerzo y de tanta amargura, emergen firmes, gallardos, de los escombros de la física escolástica".

Galileo Galilei ha estado presente, como pilar que es de esta física moderna, en el parangón de la Universidad Nacional del Litoral, donde la grande Argentina se construye pese a los estóldos que la quieren Paul. — M i B.

CATALINA DE ARAGON

POR
GARRETT MATTINGLI
EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

EN impecable edición, para la que los adjetivos son obvios, edición corriente i simultáneamente edición para bibliófilos, edición en cuyo timón el editor que honra el anaquel que la ubique, la Editorial Sudamericana en cuyo timón el nombre de Julián Urquiti es ya garantía de ruta cumplida con maestría, circula la biografía de la reina de Inglaterra, esposa de Enrique VIII, debida a Garret Mattingli, i vertida al castellano por la ágil pluma de Ramón de la Serna.

Se ha abusado tanto del género biográfico en estos últimos veinte años, que parecería, que una biografía más, que importa al mundo, pero como las buenas piezas del género desde Strachey aquí, no abundan, i como, por otra parte la importancia de la historia es cada vez más cabal i suma en la esfera general del conocimiento, resulta

que **CATALINA DE ARAGÓN** extraordinaria biografía de la desgraciada princesa española que reinó en Inglaterra dieciocho años de variada zozobra, alcanza categoría suprema en la formación humanista de los lectores del nuevo mundo, cuya lógica ansiedad por los acontecimientos pertenecientes al período que abarca su vida, procura satisfacer con máxima seriedad i agotando los extremos posibles en la indagación, su autor, becado a tal fin por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation.

Mattingli divide su estudio en tres épocas, con las que abarca las tres partes de que consta el libro: la primera referida a las generalidades inherentes a la condición de "Una princesa española", la segunda relacionada a su calidad de "Reina de Inglaterra", i la tercera i última, a su estado derivado de "El divorcio de Enrique VIII". Cronológicamente Mattingli parte del 1485, i llega al 1536; históricamente abarca toda una época de la historia universal, en la que la balanza de lo internacional sufre oscilaciones tantas, capaces como lo fueron de hacer cambiar la fisonomía política de la vieja Europa. A Catalina le cupo, bien lo cronica i estudia Mattingli, la responsabilidad de una actuación concidente con su alcurnia de princesa de Aragón, su jerarquía de reina de Inglaterra, su calidad de cristiana devotísima i su ideal de amor universal cimentado en un hondo i ecuménico sentido de justicia celeste.

Todo, absolutamente todo lo que atañe directa o indirectamente con su vida, vida sublimemente dulce i azarosamente desgraciada, está dicho i analizado en sus inmediatas o mediatas, nacionales o internacionales consecuencias, por este sagaz historiador que es su biógrafo, que, naturalmente, con fervoroso respeto, nacido —como ya lo dice en el breve prólogo— de su profunda convicción sobre la influencia que ejerciera su paso terreno en el discurrir político de un tercio del siglo décimosexto, la ha seguido a través de una muy valiosa documentación, en muchos extremos aún virgen para los inquietos bucodores de la verdad.

Quien abra este libro e inicie su lectura, se sentirá capturado por los hechos inherentes a su intrínseco interés, cuanto a su extrínseca belleza formal. I no le podrá abandonar hasta no haber vuelto la última página, página que le dejará salobre la garganta, tal es la consubstanciación espiritual de Mattingli con esta buena mujer, víctima política de un ambicioso i de un enclabado consejero real, i amorosa, de un espurio i pantagruélico monarca, a los que la historia individualiza con los nombres de: cardenal Wolsey i de Master Cromwell, los primeros, i de Enrique VIII, el último. De esa historia, cuántas son las páginas que se aclaran por la correlación ignorada o por la luz iniciada, gracias a este celoso de la verdad histórica que es Garrett Mattingli, del que ha de ser necesario que se lleven al español, algunas otras de sus obras, seguramente no menos eruditas i juiciosas, que estas que ha consagrado a "la mujer más virtuosa que he conocido y la de más corazón, pero demasiado dispuesta a creer en seguida que los demás eran como ella y demasiado reacia a hacer un poco de mal, del que hubiera podido salir mucho bien", al decir del embajador Chapuys, uno de los hombres que la conocieron mejor. — M I B.

EL MONSTRUO DEL ESTADO

POR
R. M. MACIVER
EDITORIAL FONDO DE CULTURA ECONOMICA
MEXICO, D. F.

En su sección de Ciencia Política, puesta con criteriosa decisión bajo la dirección sagaz de Manuel Pedroso, las prensas del Fondo de Cultura Económica que en el distrito federal mexicano, trabajan noche i día, incorporan a tantos títulos de actualidad como lleva publicado en su serie Cuestiones de focal, este

ensayo que el profesor MacIver, hoy enseñante en la Universidad de Columbia, escribiera en inglés con el título de **LEVITAN Y EL PUEBLO**.

El trabajo consta de dos partes, la primera de teoría i la segunda de exégesis, i, naturalmente, su plan resulta así mayormente didáctico. No en vano ha sido expuesto especialmente para auditorios universitarios escudados por desentrañar la verdadera fisonomía i el último motor de los sistemas gubernamentales más en boga en el tenso tiempo actual.

Leviatán, el monstruo mitológico preocupa a MacIver casi pasionalmente; no en el sentido de bandería adoptada en la indagación o siquiera en la exposición, sino en el de concentración atánosa que apasiona, precisamente porque la procura de la verdad, quema i urge.

Remontado al libro de tesis de Hobbes, es decir hasta 1651 en que en primera edición él aparece portando en su cubierta la estampa colosal del monstruo personaje, representación condigna del estado, MacIver comienza su ensayo por distinguir entre aquel viejo i el nuevo Leviatán, distinción que le permite avizorar, lo que para él adquiere calidad de premisa: el hecho de que "también la democracia ha adquirido las dimensiones de "Leviatán", a pesar que él agregue: "aunque sin su terror".

Para llegar a ese aforismo, el erudito profesor ha debido muy naturalmente estudiar a la luz meridiana, los últimos acontecimientos, los que precedieron a la actual guerra, que le permiten decir con respecto a los gobiernos democráticos que "Han sido miopes y han desaprovechado oportunidades excelentes. Se negaron a atender las peticiones razonables de las naciones angustiadas de la Europa central, y de este modo hicieron surgir contra ellas mismas nuevos gobiernos dispuestos a tomar medidas extremas". A pesar de ello, "El principio de la democracia sobrevivirá a todas sus encarnaciones históricas", "porque la dictadura soluciona a medias el problema del gobierno. El problema permanente del gobierno es conciliar las libertades fundamentales con un orden fundamental", afirma el autor, señalando, que "en el terreno económico las dictaduras, con su mentalidad militar, persiguen el objetivo de la autarquía", tendiendo "hacia el empobrecimiento de las naciones". I finaliza a ese respecto, con convenida autoridad, al referirse a la presunta necesaria heredera de la democracia, la dictadura: "Muchos hombres le hacen frente en secreto y esperan la oportunidad de hacerse lóbriamente. El espíritu crítico se contiene por cierto tiempo, pero a la larga se liberta".

No es posible seguir el curso de este valioso ensayo de MacIver, en la brevedad necesariamente constreñida de un comentario bibliográfico. Página tras página, él absorbe el máximo interés del lector, convenciendo con su don de análisis que todo lo reduce a esqueletos axiomáticos, como cuando concluye: "La fuerza por sí sola no ha construido nada", a esqueletos sensata del problema con que se enfrentan los estados modernos es la "La única solución sensata del problema con que se enfrentan los estados modernos es la "El verdadero estado no es más que una organización especial de los seres humanos", "...(él) no es sino un órgano que los hombres han construido laboriosamente para que sirva a sus fines", etc.; i luego de ocuparse en candentes páginas del "Genio de la dictadura", con juiciosa imparcialidad señala, cómo verbi-gracia se desvirtúa la democracia, en otras páginas a propósito del "Genio de la democracia", donde se leen sentencias como éstas: "Hay algunas organizaciones que se llaman a sí mismas democráticas, en las cuales la idea de la democracia consiste en repartir los cargos públicos entre sus miembros y distribuir pan y carbón entre democratas pobres que lo merezcan", "La democracia implica una forma de gobierno de la mayoría, una forma en la cual no hay una mayoría fija atincherada contra los procesos y cambios de la opinión libre que pueda reducirlos otra vez a minoría. Pero un régimen de mayoría que reduce al silencio toda oposición y somete a censura todas las opiniones contrarias de ningún modo puede ser llamado democracia".

Hasta aquí no más; para qué seguir, si el libro de MacIver a este respecto todo lo señala: "En el mundo moderno todo sistema de gobierno tiene que descansar en el consentimiento general de la masa del pueblo". MacIver debiera ser leído aquí en Argentina, por tanto furioso obscurente de los regímenes de fuerza, que constriñen el pensa-

miento creador porque ignoran, lo que él, profesor de la Columbian University, bien señala que: "El gobierno no puede olvidar que es un agente del estado y que su política ha de aprobarla la opinión pública o pierde su derecho a gobernar".

Claras lecciones del profesor MacIver, las que divulga el Fondo de Cultura económica de México, despiertan i maduran un mundo por venir. — M i B.

G A U G U I N

POR
PEDRO OLMOS
EDITORIAL AMERICALEE
BUENOS AIRES

UN chileno de excepción, Pedro Olmos, artista donde el axioma de Buffon "El estilo es el hombre" se da con extraordinaria tipicidad, chileno que ahora, para orgullo de Argentina está radicado en Buenos Aires, en sopesado anhelo de aprehender cuanto sus horizontes de luz, le ofrecen, tentadores, firma esta biografía.

Olmos ya era en su patria, popular; sus dibujos que tirajes elevados circulaban por el territorio todo, eran gustados no solamente por las "élites", sino por los lectores comunes que ya comprendían la intención de su "línea" i ya con su nombre se hallaban familiarizados.

Pero Olmos en Buenos Aires, ha demostrado algo más que su valor de plástico de jerarquía, de dibujante ingenioso, ha demostrado precisamente, lo que entre nosotros los plásticos, casi todos los plásticos no han podido jamás demostrar: el grado de su cultura, considerada bajo el punto de vista humanista, que les individualice en el amorfismo característico en que actúan bajo un común denominador.

A Pedro Olmos se debe este GAUGUIN, que, conviene decirlo desde ya, está muy bien escrito, considerado como pieza del idioma. Quiere decir entonces, que Pedro Olmos, plástico, no sólo maneja los lápices, los pinceles..., si que también las plumas, las plumas para construir volúmenes i las plumas para lograr discursos, discursos de su mente con substanciancia con la necesidad imperiosa de la época: nutrir a los cerebros de sus colegas, demasiado olvidados de todo otro menester que no sea el oficio.

Su libro sobre GAUGUIN se lee con delectación. La figura del gran "ahitiano" aparece descripta con tanta amistosa pasión, amistosa i comprensiva pasión, por este buen chileno que es su biógrafo, que aún para quien la vida torturada del frustrado banquero es conocida, ofrece interés, i grande interés, por el modo como han sido seleccionados aquellos de los elementos biográficos más indispensables, mayormente fehacientes para la reconstrucción de sus fervores temperamentales i de sus ardores de carácter de artista extraordinario, que en ocasión de su deceso ganara la inmortalidad.

El libro comprende luego de un "Panorama rápido", seis capítulos denominados "Primeros pasos", "La escuela en Pont-Aven", "Noa Noa y el episodio de Concarneau", "Tránsito tahitiano", "Su importancia en la plástica i su rol frente a nosotros" i "Once opiniones sobre la obra de Gauguin". Al final aún se agrega la abundante "Bibliografía" que el artista ha consultado para integrar la captación que ya hiciera su sensibilidad. Ya se lee cómo los cuatro primeros capítulos, son expositivos por excelencia, mientras que los dos últimos

ofrecen al lector la opinión crítica del autor, el primero de ellos, i el segundo, la de quienes juzgaran la obra gauguiana, antes que Olmos llegase a ella presa de su anhelo de penetrarla.

El volumen que Americalee ha presentado con elegancia de formato i encuadernación, que no lo han hecho en precio, inalcanzable a los bolsillos modestos, lo que ya es meritorio señalar, ofrece una documentación gráfica bien impresa, suficiente a satisfacer las exigencias del lector, en cuanto a conocimiento de las principales obras de este Paul atesado, que con tanta devota lealtad trasmite a sus lectores, Pedro Olmos. — M i B.

DIFICIL PRIMAVERA

POR
ALBERTO GARCIA FERNANDEZ
R O S A R I O

LEGO de Soledad fervorosa — que hiciéramos conocer en la Argentina, a poco de radicado en Rosario—, Alberto García Fernández, de los cuadros juveniles de la poesía hispana, publica este DIFICIL PRIMAVERA, de tremenda fluencia anímica.

Ya por aquél, sabíase que su autor angustiado por la zozobra de su patria, tenía:

"El alma muerta... muerta
en la una de mi cuerpo,
cerradas las salidas
a la luz y a la sombra,
y el corazón del mundo
solo sin mi latido
en los ecos distantes
de la rosa y el agua."

Ya era su voz, la del hombre que se adueña del hombre, la del poeta estremecido que une su dolor al de una cultura que se periclitó.

Colíjase ahora el contenido de su DIFICIL PRIMAVERA, estación deshumanizada a la que llega "con la espuma quebrada en horizontes".

Todo el volumen es una integral elegía, "suite" atormentada, en donde apenas si se percibe el movimiento en cadencia triste:

"Cada vez es más antigua
la sombra que se adelgaza
por el caudal ignorado
de recién abiertos mundos."

aun cuando la evasión se avizora con un "allegro ma non troppo":

"Qué continente azul me espera
en minerales ecos contenido
—intacto, bajo un cielo sin recuerdos—
presuroso de forma, nombre y sueño."

continente para su pleamar:

"Juventud, sólo espero para amarte
la respuesta difícil que me ocultas
entre hervores de sangre inaugurada
y nieblas de recuerdo consentido."

que alcanza el vértice de la tribulación, en el último antífono de "Fuente" donde la exultación poética de García Fernández supera los márgenes de su propio delirio:

.....
"Que la música fiel tenga un futuro
desde donde verterse al pecho amante.

Que una calandria anuncie al alto cielo
la plata venidera de la aurora,
con el dejo, seguro y contrastado,
de quien anocheció dentro del tiempo.
Que los ojos que vieron sucederse
en el alto trigal su csombro mudo,
apaguen la amapola del recuerdo."

No es ni "Olvido", ni los poemas que subsiguen lo mejor del libro, luego del patetismo sublime de los catorce movimientos de la rapsodia inaugural. Sin embargo en "Flor barroca" la fluencia es casi plateresca, en la fidelidad apasionada del retrato. Cinco sonetos, de medida, cesura i rima perfectas, construyen el tropo con sentido de cenefa de forja. Léase uno:

"Si al iniciar tu sed clamores vierte
la fina arquitectura apasionada,
y en su esbeltez tu forma enamorada
insta a la sangre fiel a sucederte.

Si aún en el polvo infancio no se advierte
la huella de otro peso encadenado,
y abre escorzos tu piel por la morada
donde el clarín tropieza con la muerte.

Labios que ayer trenzaron la sonrisa
con el temblor de un canto entristecido
casillando las venas de la tarde.

Hoy se abrirán de nuevo con la prisa
ingenua de otro sueño no vencido
por la súbita arena que en mí arde."

De las dos viñetas finales, la que se inspira en las páginas de Debussy, inmortales páginas de Debussy: "L'après midi d'un faune", sintetiza el tono raudamente sensual, con que el poeta ha reaccionado al gris contenido de "Fuente". Hai ya un cierto esguince drolátrico en su conformismo—"un escorzo de fuga entre las zarzas"—, quizás contrapuesto a la sal primera. Posiblemente un refluir hacia Calderón, Lope, Góngora, lo mejor de aquel siglo, i hacia Alberti, algo de lo mejor de éste—a quienes evoca—, conduzca a García Fernández a la conformidad aunque un poco amargamente, como lo expresan sus tres versos que alcanzan categoría de justificación, justificación de "difícil primavera", que equivale a decir justificación individual no condicente con su hidalga reacción humanista liminar, mas, justificación al fin:

"Pero moviendo csombrs más lejanos
tu derrumbada púrpura me advierte
la arena que resbaló por mis manos."

Al llegar aquí, es necesario, es imprescindible decir algo que no puede demorarse: con Alberto García Fernández, se ha incorporado a las letras argentinas, i en especial modo a las rosarinas, un lírico de jerarquía. Su cuerda no por demasiado intimista—al menos en *Soledad fervorosa* i en *DIFÍCIL PRIMAVERA* como ya se ha dicho—, dejará de

interesarse por su sonoridad hondamente consubstanciada con las raíces mejores de la poética hispana i su tono de claras resonancias. **PARANA** lo señala a la consideración atenta de sus lectores i complacido lo incorpora a su cuerpo de colaboración, representativo en grado sumo de la cultura del litoral de Argentina. — M i B.

EMOCION Y SENTIDO DE MIS LLANURAS

POR
BLANCA IRURZUN
EDITORIAL RUIZ - ROSARIO

En un nuevo libro que la escritora santiagueña Blanca Irurzun publica, ofrécese un panorama social auténtico de ese Santiago del Estero, que ya conociéramos por las conferencias dictadas en nuestra ciudad por la autora, y por la embajada de "changos" que llegaron con ella, para regocijo de cientos de escolares santafesinos que les aplaudieron alborozados.

Blanca Irurzun es escritora de temperamento recio, que ocupa a conciencia su puesto en la vida y adopta en el momento que vivimos, una posición de sólida seriedad. Sabe que no puede actuar en el terreno de la literatura como en el de la ciencia o en el de la filosofía, con los ojos puestos en otra cosa que no sea la humanidad, y así lo hace tomando su pulso para conocimiento de sus dolores y de sus angustias. Y como conoce su tierra, no ignora que está a punto para ofrecerla tal como es, ya que en ella se dan las mejores expresiones de un espíritu fuertemente provinciano, conjugado en la magnífica postura de su soledad y de su miseria inclusive, que no han alcanzado a privarla de una calidad espiritual mediante la que es posible realizar una obra perdurable en todos los órdenes de la actividad.

Libro recio y emotivo, **EMOCION Y SENTIDO DE MIS LLANURAS** es el reflejo de un alma—la de la escritora—solidarizada con el dolor de su pueblo, que produce ese espectáculo soberbio que es erigirse por sobre las desgracias en expresiva espiritualización: porque Blanca Irurzun no se ha limitado como muchos escritores a soslayar con más o menos habilidad la cuestión social, sino que se ha dado generosamente, sin premeditación alguna, sin planes preconcebidos a bucear en el alma popular y a estudiar sus naturales reacciones.

Ha tocado a Blanca Irurzun una difícil empresa, que sus colegas celeráneos sorteaban no muy generosamente. Ella como maestra, y maestra de relevantes condiciones conoce bien cómo Santiago del Estero llora en su música, en su pintura, en su poesía dolores ancestrales e inmensos. Y ese fluir es el que ha procurado captar y llevar al libro con rara condición de juicioso intérprete de los veneros populares que tantas veces por celo autótono, se ocultan a la vista de foráneas miradas.

Páginas fuertes, compuestas con pedazos de vidas y recortes de la llanura, del bosque, de los predios fecundados por el río Dulce, donde el verde es intenso y puede gozarse frescura de primavera, las de **EMOCION Y SENTIDO DE MIS LLANURAS** son de belleza y hondura al par, indiscutibles, y sirven de probanza de los merecimientos de una escritora, que ha despojado la tierra de Santiago del Estero, de su pintoresquismo para uso del turista, y ha ajustado su examen y las expresiones que lo exponen, a una objetividad de tipo monográfico social.

Y esto, todo esto, es lo que más o menos tenía dicho en el prólogo al libro que me enorgullezco de haber suscripto. — F. M.T.

P A R A N A
ANTOLOGIA DE POETAS AMERICANOS

CONGREGADOS POR
ERNESTO MORALES
EDITORIAL SANTIAGO RUEDA
BUENOS AIRES

UN sello digno en la Argentina: el de Rueda. Sin que signifique decir que su fondo editorial esté integrado por extensa nómina de títulos, lo cierto es que cabe señalar cómo la calidad es lo que procura a Santiago Rueda, el aplauso para su obra de divulgación de Buenos libros, i la aceptación condigna para ellos.

Una **ANTOLOGIA DE POETAS AMERICANOS**, no es labor nueva en el continente; se la ha realizado diez, cien veces; mas, aquí i por primera vez, los poetas congregados por Ernesto Morales son todos fallecidos i están reunidos precisamente en orden a su nacionalidad, de modo de poder ofrecer como ya el frontispicio del volumen lo anticipa, una corona de la poética de las veintifuna nación del nuevo mundo.

Si bien el criterio de Morales, con respecto a los méritos exigidos para cada uno de los poetas congregados, comienza por una condición: la de su óbito, no se crea que no haya él reclamado una calidad por sobre cualquier premisa ya de tiempo, ya de espacio. I esto es lo fundamental tratándose de estas tareas, porque si no es criticable para eludir la coetaneidad de lo político, imponer aquella exigencia de la precedente desaparición del cosmorama de los vivos, menos aún lo es, exigir el crédito de una solvencia, que al fin no es otra cosa que la solvencia de la propia madurez, indispensable para figurar a justo título, en una selección que tiene, como ésta, el objeto de vincular a América a través de sus poetas, que es decir de sus artistas más supernos.

Los nombres mayormente preclaros del mundo poscolombiano figuran en la corona que ha formado el argentino Ernesto Morales, sin parcialismos de especie alguna, i no hai para qué señalar, que de cada uno de ellos se ha tomado, al menos el antólogo lo ha considerado así, las mejores de sus poesías, sus más representativas composiciones o las que les han proporcionado la aureola olímpica que les consagrara. A las composiciones acompaña a manera de página liminar, breve i utilísima referencia de la vida i la labor de cada aeda.

Se debe señalar una preocupación suma con respecto a la ordenación del material que integran las 816 páginas de la antología, i es que, Morales no se ha conformado con agrupar a los integrantes en orden a su nacionalidad, sino que en un buen compuesto índice, ha procedido a reunirlos en orden a su orientación literaria, a las escuelas, alcanzando así cuatro grupos que son: los clásicos, los nativistas, los románticos i los modernos, escuelas que se remontan a diversas épocas en razón de las interferidas edades que producen su natural sazón, pero que alcanzan como máximo, el año de 1780, en que nace el bardo José Joaquín Olmedo, del Ecuador, el más remoto en cuanto a su génesis, que se ha colacionado.

Argentinos —para que el lector pueda juzgar con mejor criterio por mayor i mejor conocimiento—, son, en el tomo: Varela, Echeverría, Ascasubi, Gutiérrez (Juan María), Mármol, Balcarce, Guido Spano, Hernández, del Campo, Gutiérrez (Ricardo), Andrade, Obligado, Almafuerie (Pedro B. Palacios), Lugones, Carriego i Storni.

No hai para qué agregar que la impresión es imponderable i recalcada con respetuosa orientación, sobre planes pulcros i cuidadísima corrección. La encuadernación no tiene nada que envidiar a las mejores que se hacen en materia editorial, i está capacitada para resistir la función de ejemplificación en el estudio de la literatura americana, por parte de los estudiantes, o de consulta i confrontación en los ataques de los estudiosos de la lírica de las dos Américas. — M i B.

P A R A N A
EL FILOSOFO HANS DRIESCH

POR
ALFREDO COVIELLO
EDICION LA RAZA - TUCUMAN

NADIE como Coviello mantiene en Tucumán encendida la antorcha olímpica de los juegos del espíritu. A él debe mucho no sólo la tierra de Alberdi i Avellaneda, grandes entre los grandes, i más aún cuanto más los niegan los advenedizos, sino el Norte argentino, que rumia su abandono de la mano federal, ya convencido que de su soledad i de sus problemas no lo salvan las declamaciones grandilocuentes con que siempre se han querido solucionar endemias i epidemias del interior nacional.

Coviello, en su esfera, lucha por un Tucumán, por un Norte mejor i para ello no hace nada más ni nada menos que mantenerse despierto en los menesteres que le son propios.

Dirige **Sustancia**, una revista donde en primer término lo regional halla asidero i eco de jerarquía, i en segundo, el pensamiento todo, de Argentina i del mundo, porque un sólo es el Hombre, en su lucha hostil contra las tinieblas apretadas en haz de barbarie, a fuerza de presionar los godos.

Este libro sobre el discutido fundador del vitalismo, sirve excelentemente al intelectual tucumano, para sustentar su teoría sobre la calidad de filósofo que él otorga, aun a aquellos pensadores que "no dan forma externa de correlación general a su producción".

Coviello traza un esquema bio-bibliográfico de interés para quienes sean seducidos por la materia, expresa cómo surge el vitalismo en oposición o si se prefiere en ayuda del régimen mecanicista, narra cómo deviene Driesch vitalista, cómo se opone al fenomenologismo i cómo alcanza la celebridad que su obra bien gana.

En segunda explica la concepción del mundo a través de la "wellanschauung" i habla de los tres mundos: el objetivo, el subjetivo i el ideal; i aclara, cómo es que Driesch, para fundar su marcha, se refiere a la embriología i lo hace en términos de apariencia dificultosa a la comprensión, mas, que sin embargo, ofrecen una gran claridad, para quien opta por leerle integralmente.

I luego, paulatinamente, va aclarando "el que es" para el vitalismo de Driesch, "el saber que sabe y el saber que no sabe", "la intuición", "las esencias", "la entelequia" —a la que recogiera en Aristóteles, i que para él no es sino "un conjunto de posibilidades"—, "lo inconsciente", "el saber, la predicción y la certeza", "la finitud del yo", "la historia y la inmortalidad", "la filosofía y la metafísica", "la conducta", "la fe y la religión" —a cuyo propósito observa Coviello, él señala "que es cuestión fundamental la distinción que tiene siempre presente entre una simple presunción y el conocimiento propiamente dicho"—, i "el artista".

Finalmente, se refiere a la escuela vitalista i su influencia, a cuyo propósito remarca las sugerencias más interesantes del ex-estudiante de Friburgo i de Munich, que echa por tierra al dogma, con sus razonamientos: "el ser vivo sólo es una máquina"; tras de lo cual, i abrochando el ensayo, lucebra un "juicio crítico", en el que apunta los aciertos de la teoría vitalista, en especial aquella conclusión que surge de una inversión, i que no es sino la de que "la verdad ha de roer y carcomer el error donde quiera que se halle", esto es

—agrega Coviello—, aunque haya ido a agazaparse en el terreno científico. Así se podrá avanzar un poco más —señala radiante de júbilo, el filósofo tucumano—. Y si para ello es menester la ayuda de fantasmas, que en buena hora vengan ellos a habitar la tierra, que el mundo se pueble de demonios socráticos y delirios colombinos como aquellos que animaron la *fantasía* de los creadores, artistas, sabios y filósofos de todas las épocas". Bendecido demonismo dígame con Coviello, i Driesch, que ha permitido i seguirá permitiendo trocar la caverna en el rascacielo, con todos sus respectivos atributos.

Sinceramente, el libro de Coviello sobre Driesch proporcionará buena, buena i segura guía, a los viandantes en las obras del genial alemán, i en sus disquisiciones i postulaciones vitalistas. I no es que sea mero vademécum del vitalismo drieschiano, sino que, Coviello ha procurado su meollo, con viva inteligencia, i nada más digno que al maestro utilizarlo, cuando su cátedra es reconocida fuente de conocimiento. — M i B.

PINCELADAS VASCAS

POR
PIERRE LOTI - ARTURO CAMPION
-JUAN ITURRALDE Y SUIT
EDITORIAL VASCA "EKIN" - BUENOS AIRES

ESTA colección de temática variá aunque uniformemente vasca, está llenando cumplida i mui cumplida misión en América, donde los vascos son muchos, i como son ellos: gente de bien, i natural es que se hagan conocer, a través de su historia, de su literatura, de su arte, de sus ciencias, etc., por los hijos del continente i por sus propios hijos, que también puedan ser de él.

Una serie caracterizada por el primor de su presencia tanto como por la manualidad de sus volúmenes, lleva ya extensa nómina de títulos i elevado número de tiraje. Buena seña, implicante de que en las Indias occidentales, interesa día a día mayormente lo español, al revés de lo que supo acontecer, hace cien o doscientos años: que España tuviese interés i mui sumo en conocer todo lo de las Indias, por aquel entonces, meras colonias. ¿No estará sucediendo que luego del grosero cuartelazo, a la península le toca definitivamente oficiar de colonia, de vasalla, de hija de su hija? Fenómeno singular, la sociología deberá estudiar a su tiempo, este trastruque o inversión de términos, cuya raíz biológica puede darla la misma España, la sapiencia de cuyo pueblo, como ya se lleva dicho, se expresa por vía paremiológica, que para el caso equivale decir: "El Hijo es el padre del Hombre".

PINCELADAS VASCAS, es una a manera de antología prestigiosa de Vasconia. Se reúnen en el pequeño tomo tres autores de indubitable prestigio: Julián Viaud (para las letras Pierre Loti, para la náutica comandante del cañonero "Javelot" amén de otros grados inferiores, i para los vascos, hijo adoptivo de selección), Arturo Campión i Juan Iturralde y Suit (dos nombres estos últimos de auténtica raíz vasca, ambos de Iruñea).

Del primero se ha incluido fragmento escogido con acierto de su novela *Ramuntxo*, aquel romance que le inspirara el frontón con su vida multicolor i fluente, en el pueblo de Askain adonde le llevara la amistad inmortal del bueno de Durruty, apellido de valiente signo en la España heroica; además de *Misa de medianoche*, *La danza de las*

espadas i *Adiós al país vasco* —las palabras de Iparraquirre, que le provocaran remembranzas i a las que utilizó en función de estribillo melancólico.

De Campión, el gran historiador de Vasconia, se incluyen dos narraciones plenas de su inigualable don de evocación, que esta vez en *El bardo de Italtzu* se remonta a la época del "canto de Altobiskar", que como dicen los prologuistas, tiene "un poco más de un siglo de existencia, pero por su inspiración i rancio aspecto bien hizo el ilustre escritor Iruñés en acoplarlo a su sentida narración", i en *El último tamborilero de Erroondo* alcanza a la emigración de Martín Izko, el padre de Pedro Fermín su protagonista, que emigrara "de la pobre aldea por no servir a Carlos V ni a María Cristina".

Finalmente, de Iturralde y Suit, se colocaron *El ruiseñor de Errotazuri* i *La batalla de los muertos*, líricos relatos con cierto sentido de fábula el primero, i el segundo teñido de suasorio color épico-heroico.

A propósito de este último nombre, el de Juan Iturralde y Suit, piénsese que habiendo la colección incluido en tomo aparte el nombre del gran Arturo Campión, debía hacer lo propio con el suyo, dando a conocer integralmente en cuidada reedición, alguno de sus trabajos de historiografía de las bellas artes, que tanta i merecida fama le obtuviesen. — M i B.

MARGINALIDADE DA PINTURA MODERNA

POR
SERGIO MILLIET
EDITORIAL DEPARTAMENTO DE CULTURA
S A O P A U L O

POCOS cultores de las artes plásticas —en su sentido teórico-lectivo— trabajan tan conciente e ininterrumpidamente como el autor de este ensayo en torno a la pintura moderna. Brasil, i en especial modo, la progresista Sao Paulo, le deben buena parte de la elevación del índice cultural, que día a día, sin interrupciones ofrece el espectáculo regocijante de su inquietud en tenso ritmo.

En esta **MARGINALIDADE DA PINTURA MODERNA**, cuyo texto aparece extraordinariamente realizado en su función docente, por la intercalación de planchas en negro, de las mejores obras de los más sobresalientes epígonos de las modernas escolásticas, Milliet, procura una ordenación de los tiempos históricos, de modo de obtener por su secuencia conjugada en sucesivos esplendores i decadencias. Como esquema, este afán del autor puede admitirse porque como bien dice: "evidentemente las curvas indicadas apenas representan un aspecto global, obtenido en un golpe de vista a distancia...". Tan es así, que en esa probanza aproximándose en el afán indagatorio, discrimina el trazo, verbi-gracia, que lleva desde Bizancio hasta el surrealismo, demostrando como esa simple curva ofrece al estudioso, variantes de ritmos ora tenuemente expresados, dentro de una ondulación leve, ora marcadamente notorios, en virtud de sacudimientos más sensibles.

Para Milliet, es importante señalarlo, porque su postura parece más acertada dentro de la historiografía de las bellas artes, la correspondencia entre lo económico-social y lo estético no es discutible, conformidad filosófica que lo lleva a señalar, como a la "nueva cultura caracteriza una movilidad social intensa, por la centralización de la riqueza y del poder del estado, por la división racional del trabajo y su valorización, por la complejidad enorme de la cultura material, por la universalización de las soluciones encontradas para los problemas morales debida a la facilidad y a la rapidez de las comunicaciones".

En defensa de su tesis, cita a Reuter i destaca cómo "el destino de cada individuo se halla escrito de conformidad con el destino de la sociedad de la que participa". I de esa premisa parte cuando afirma que el valor bene o maleficioso de cada artista, está condicionado a su orientación como "líderes de la civilización futura, o como apenas revelados contra la cultura antigua". En seguida recuerda a Stonequist con su concepto sobre el hombre marginal, i destaca como esa calidad es un "status" en que las raíces del individuo plantadas dentro de una cultura son cortadas sin que nuevas raíces hayan tenido tiempo de arraigarse en otra cultura en embrión i a la cual cabe acomodarse o por el contrario, revelarse". A esos tipos de reacción que en el espacio estudiaran el citado Stonequist i Park, quiere estudiar no ya en el espacio, sino en el tiempo Milliet, con relación a las artes plásticas, i más concretamente a la pintura, i consistentemente obtiene como inmediata demostración, el trazado de la sinusoide a la que se ha hecho referencia, que le permite sentar el principio de que "dos períodos de transición en que la cultura sufre violenta mudanza, producen un arte marginal".

Desde allí, el ensayista, abandonando las épocas de transición, dispónese al análisis del presente al que llama "vasto i complejo", que no es otro que tramo de la curva donde hace crisis la civilización i ofrece el punto inicial de una nueva cultura en gestación".

Milliet con erudición i sencillez estilística, que hace más amable su lección, más amable i comprensiva, abunda en la significación del proto, pre i renacimiento, para llegar por esta ruta luminosa hasta el siglo XIX, i llegar a la meta propuesta, luego de ocupar hermosas páginas en la indagación romántica, hacia el final de las cuales ya señala que "lo que parece cierto es que, en la proporción que caminamos hacia el siglo XX, mayor se torna la desintegración general y más común también la solución socialista".

El último capítulo del vigoroso ensayo del crítico luso, es el de las conclusiones, a que su análisis le ha llevado. En él, luego de afirmar que "La ejemplificación ofrecida desde el prerenacimiento hasta nuestros días, prueba, hasta la saciedad, el desenvolvimiento del marginalismo artístico alcanzando su más aguda expresión en la pintura llamada moderna", aclara que "No opta (aquí) por esta o aquella modalidad del arte a consecuencia de opiniones pesimistas o sentimentales. Observo apenas lo que pasa en el mundo e intento verificar objetivamente cuales son los resultados de la desintegración cultural de ese período transitorio sobre las manifestaciones del arte pictórico. I apuntar las que me parecen características del nuevo mundo en construcción, del mundo que viene a substituir a otro, a través de terribles conmociones".

Milliet no termina allí, sin embargo, sino con una prevención más sobre su afán de expositivo i un llamado a los artistas para que eviten una intoxicación intelectualista que juzga pernicioso porque provocará la expulsión de la sociedad, de aquellos que la sufran.

Sergio Milliet apunta excelentemente en la materia que con tanto fervor ocupa su dilección. I no está demás, precisamente, en esta circunstancia, vaticinar para su nombre un mayor conocimiento en América, donde apenas si existen media docena de glosadores en materia estética, sobre cuyos merecimientos hipertrofiados, han construido sus entelequias editoriales, sellos faltos de sana dirección, o al menos —en la materia— de capaz dirección. — M i B.

CARLOS I, REY DE INGLATERRA

POR
HILAIRE BELLOC
EDITORIAL JUVENTUD-ARGENTINA
BUENOS AIRES

UNA nueva edición —la tercera— lanza a la venta, como prueba de cuán bienquisto es su sello en el continente, la Editorial Juventud-Argentina. La primera ocupó los escaparates en 1940, vió la luz dos años después la segunda, i apenas si uno más tarde la que está vendiéndose con el mismo éxito que sus precedentes.

Es que entre los biógrafos de mayor nombradía Hilaire Belloc, tiene conquistado sólido prestigio, a través de las páginas de su Richelieu i de este CARLOS I, el ceneño nieto de María Estuardo la reina de Escocia, que gobierna en Inglaterra en agitados años i es derribado por su propia decisión, al entregarse en Southwell, el 5 de mayo de 1646, a manos de los escoceses, terminando sus días en el cadalso, luego de vergonzoso proceso mandado instruir por Cromwell, el 30 de enero de 1649.

No es Belloc biógrafo a lo Zweig, ni a lo Ludwig, ni a lo Gómez de la Serna, ni a lo Strachey. El tipo de sus biografías, es el sinóptico. Evoca sus personajes, recuerda los ámbitos en que vivieron, mueve sus pasos, sin dejarse llevar por la fantasía o siquiera por un afán de reconstruir delejtando. Este Carlos I, es de esa contextura, de esa tesitura histórica i nada más que histórica, de donde el lector retorna, cual si hubiese asistido a una lección magistral pronunciada por doctores togados, que no por flexibles literatos.

¿Quiere decir ésto que Belloc, no interese, o no apasione? Absolutamente, su don evocativo muerde en la pulpa más sensible del lector, i se van ganando los capítulos con fruición por lo que aclaran las lecciones de la adolescencia, desdibujadas ya por el trajín vital. — M i B.

EJERCICIOS

POR
SIGFRIDO A. RADAELLI
EDITORIAL EMECE - BUENOS AIRES

El segundo premio que la Municipalidad de Buenos Aires, discriene anualmente a los mejores escritores residentes en su distrito, correspondió el año ppdo. precisamente a este libro de Sigfrido A. Radaelli, que lleva entregados al juicio de sus coetáneos, otros volúmenes no menos elocuentes i meritorios, que en la oportunidad de su aparición la crítica señalara por sus merecimientos.

De tal modo, que no está mal, que el jurado actuante, le discerniera esta vez, una de las recompensas establecidas para estimular a los literatos que en la babélica

ciudad del oro argentino, procuran identificar, burlándolo, un ideal que bien podría calificarse de porteño, ya que el adjetivo de argentino, le estaría tan grande, como es del territorio federal, esta cabeza grandota i un poco simple cuanto ella misma azorada —jengenuo Narciso— de su propio tamaño, de su despreocupada fisonomía, i de sus cabellos... ¿de qué color?

No se podría referir este libro a una intención determinada. Radaelli, recoge dispersas voces suyas que se ecran a propósito de cada uno de los nombres que se las inspiraron: Frank, Terán, Hutzinca, la generación del Figarillo i Groussac, con motivo de sendos temas. ¿Exposición de Buenos Aires? ¿Afloramiento intelectual de gran ciudad? ¿Signo metropolárquico? ¿Desaprensión? ¿Caos?...

Lo cierto es que Radaelli denuncia condiciones de ensayista, tanto cuando señala la condición profética de Frank, como cuando descubre en Terán una permanente inquietud, traducida en su amor a la tierra argentina a la que analiza en su devenir histórico i procura en sus posibilidades, porque como dijera en sus "Diálogos", "Desde la cumbre de la montaña todo se ve mejor". Lo mismo con referencia a lo que él llama "La superstitión del documento", que lo lleva a formular muy interesantes consideraciones en torno a la verdadera función de la Historia, i de la relatividad de "la verdad histórica"; de la "generación del Figarillo", donde no hace sino confirmar las conclusiones del ensayo precedente; de las "Notas de un lector de historia", donde se advierte la sinrazón de un apodigma de Groussac en torno a la libertad hermenéutica del historiador, i se atisban otras conclusiones a propósito de este difícil cuan responsable menester que es el historiar, i, de "Actualidad de la historia", donde se censura con criterio plausible, la vocación tardía de muchos escritores que han considerado a la Historia menester de museo, i con la ayuda de su "muchacha" intuición, penetran en su campo, para el que, antes de ahora había sido exigible fuera de la temprana vocación, la recta conducta, el noble ideal, i por si fuese poco, la riqueza imaginativa i la precisión, amén del estilo, según la concreta enumeración del propio Radaelli.

Libro grato al espíritu, al espíritu desde luego ecuménico, al que no sabe de fronteras provincianas en los mapas de la cultura, este de EJERCICIOS, que con muy maduro criterio las lineotipos de Emecé han compuesto, recopila ensayos que hubiese sido penoso perdiera, la difícil vida de las circunstancias i las eventualidades. — M i B.

DICCIONARIO DE TERMINOS TECNICOS EN BELLAS ARTES

POR

J. ADELINE I JOSE RAMON MELIDA
EDITORIAL FUENTE CULTURAL - MEXICO, D. F.

DE México procede esta reedición del viejo diccionario de las bellas artes, debida al francés J. Adeline, cuya primera edición castellana, era debida a "La ilustración española i americana" de Madrid, que la divulgase en 1887.

Es lamentable que se insista en reeditar i ampliar lo que no sirve. La labor de Adeline, que intentara completar Mérida, del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios i Anticuarios del Museo Nacional de Antropología, carece de las condiciones necesarias para constituirse en una verdadera enciclopedia de la onomástica estética. Por de pronto sus defi-

niciones son equivocadas muchas, pero muchísimas veces, luego es incompleto el vocabulario suministrado, especialmente con respecto a la música, a la danza, etc., en cuyos artes pocas, por no decir ninguna voz se incluye, i finalmente, datando su primera edición i las adiciones del citado Mérida de tantos años ha, carece la edición de ahora de innumerables voces que el devenir artístico ha necesitado incorporar para conocimiento de su riquísima expresión.

Si a lo dicho, se agrega, que los grabados, aunque simplísimos, aún pertenecen a la edición francesa primitiva —salvo excepciones que no se justifican, por cuanto, los nuevos, incluyen dibujados elementos, que el propio diccionario no define—, de modo que sus leyendas ni siquiera se han substituido por las correspondientes traducciones, i que las pruebas han sido corregidas de tan mala manera, que los errores deslizados alcanzan elevada cifra, se tiene muy naturalmente un lamentable diccionario de las bellas artes, que de ningún modo sirve al destino que se le asigna. — M i B.

S I L Y A

POR

F. E. SILLAMPAA
EDITORIAL LOSADA - BUENOS AIRES

La ausencia de toda otra vinculación amistosa en el orden internacional, que no sea la ordinaria del comercio en su acepción más lata, i la extraordinaria de la guerra, vía por la que se busca el paliativo de los absurdos económicos, tiene alejados los pueblos entre sí de una manera tan grosera i de un modo tan egoísta, que lo que pasa con SILYA ya ha sucedido con muchas otras producciones valiosas del pensamiento humano.

I es que no todos los países, los gobiernos mejor, entienden, cual deberían, de una vez por todas comprender, que es de urgencia proveer lo necesario para que la comunidad de los hombres se aproxime i se estreche en la paz, siquiera sea con la finalidad egoísta de procurar el alejamiento más durable, más permanente de todos las quisquosas, que son, cuando exultadas, el fermento indispensable a las crisis económicas para encontrar su salida en las cuestiones internacionales, llámense: conflictos de fronteras, guerras o conflagraciones. Porque no se concibe, cómo si se agrega a las embajadas diplomáticas, funcionarios técnicos en lo económico i en lo bélico, no se anexan también consejeros en lo cultural, que procuren un acercamiento entre nación i nación, en base al mutuo conocimiento de lo que a cada país le pertenece con relación a su alcurnia intelectual.

En 1939, al autor de la novela SILYA, Franz Emil Sillampaa, nacido en Häme, provincia de Tavástehus de la república de Finlandia, la Academia de Ciencias de Suecia, albacea del grande Nóbel, le adjudicó el más grande honor que en materia intelectual, hombre de ciencia o artista, puede recibir: el premio epónimo. I es muy recientemente, cuando las prestigiosas prensas argentinas dirigidas por el activo i meritorio Gonzalo Losada, la imprimen en fuente i ajustada versión debida a Luis Echávarri, que la conoce el público de lengua española que suma, como bien es sabido, varios millones de almas.

Así sucedió en su tiempo con otros escritores que alcanzaron iguales laureles, iguales o semejantes, porque los hubo también que hicieron suyas recompensas nacionales de extraordinario renombre, ya en Francia, ya en Alemania, ora en Inglaterra o en los países danubianos o bálticos o bien en los septentrionales de la productiva Europa.

Fueron Ibsen, Hansun, Langerloff...; la nómina podría extenderse ilimitadamente en patrimonios de gloriosa fama.

A su colección de **Las grandes novelas de nuestra época**, en la que ya figuran Georges Duhamel, Franz Kafka, David H. Lawrence, Pearl Buck, Aldous Huxley, Thomas Mann, Rosamond Lehmann, etc. agrega la editorial Losada, con muy buen criterio, bueno i plausible tanto como que obliga al reconocimiento de los inquietos lectores del mundo colombiano, i a los pocos de igual condición de la decadente España franquista, esta novela de Sillampaa, que ya publicara su primera intitulada **La vida y el sol** en 1916, ¡1916!, tras de la cual siguió **Santa Miseria**, i otras, no inferiores a la ahora vertida al castellano.

En **SILYA** el novelista describe la egológica vida campesina de su patria sacudida por los acontecimientos de la intranquila coetaneidad, i aunque el mismo diga que "Todos los atardeceres de estío, vistos desde lejos, son idénticos, como las papeletas de la rifa de una urna" —irrefutable verdad científica que hace apriorismo estético de mayúscula significación—, lo que podría llevar a desmerecerla, pensando por analogía que en todos los países el campo es igual o semejante, o igual o semejante la vida en él de sus mujeres i de sus hombres, de sus plantas i de sus bestias, nada es más reverberante que aquella afirmación, por cuanto nada es más seductor que este discurrir azaroso i sugestionante que es la existencia de Silya, la muchacha protagonista, dulce i sufriente protagonista de esta novela, que aparece al lector como sucediendo en un país al que nunca osara llegar, país perdido en la bruma de lo irreal, de lo remoto o de la fantasía.

Horizontes abiertos, aun dentro del concepto de localización que prima en la obra, personajes concientemente trabajados en su doble aspecto somato-psíquico, escenas perfectamente eslabonadas i diálogos ricamente trabajados, todo desenvuelto en la blanca i terrible atmósfera preboreal donde Europa se interfiere con Asia, dicen de la maestría de Sillampaa para el género novelístico, que lo cuenta indudablemente, por sobre su condición de premio Nóbel, como uno de sus valores mayormente valiosos. — M i B.

DE LA JOVEN PINTURA RIOPLATENSE

POR
ROMUALDO BRUGHETTI
EDITORIAL PLASTICA - BUENOS AIRES

NO hace mucho tiempo —el 15 de mayo de 1943—, Guillermo de Torre, hontanar de la cultura argentina, de la hispano-americana mejor, en su calidad de jurado de un concurso abierto por la Editorial Losada, para premiar el mejor ensayo producido por escritores nacionales o radicados en el país, i presentado a la justa, se dirigió al autor de este libro i le decía: "...hemos resuelto por unanimidad otorgar el premio a la obra por usted presentada bajo el título de **Descontento argentino**. En nombre de mis dos compañeros en el jurado —Julio Noé i Julio Aramburu—, en el de la Editorial Losada y en el mío propio, le envío, al notificarle esta decisión, la más cordial enhorabuena".

Ya para ese entonces Brughetti había publicado **18 poetas del Uruguay**, i este **DE LA JOVEN PINTURA RIOPLATENSE**, que ahora se comenta. Quiero decir, que la

gráfica de Brughetti se continúa trazando ágil i seguramente en el cenit intelectual del continente, i que, día no lejano llegará, en que su sazón produzca los mejores frutos de su espíritu que ya es de selección.

En **DE LA JOVEN PINTURA RIOPLATENSE** —que Plástica ha editado con la misma jerarquía estética de sus otras presencias bibliográficas, aunque olvidando un índice que no es elemento vanal—, Brughetti luego de breves páginas de ubicación, dedica sendos ensayos a "Pedro Figari, precursor", a "Ramón Gómez Corneil" i a los pintores que están acudiendo al llamado, a la "Aproximación a la tierra".

Del primero señala con muy excelente sagacidad crítica, cómo "está muy bien que Figari haya empezado por el negro, elemento de aporte, en el caótico conglomerado de tipos i razas frente al mestizo, mulato, gaucho i blanco". Por lo que le asigna verdaderamente carácter de precursor, con sus bocetos, interpretativos de la realidad, realidad de "primer eslabón" con la que él, proyectado en los príncipes de su malogrado hijo, también pintor, soñaba alcanzar esa "otra parte" —según su decir— que comprendería "la multiplicidad del drama, geográfico i espiritual, de la América del Sur", como juiciosamente concreta Brughetti.

En cuanto al segundo, síndica precisamente el contraste que marca con aquél, todo meditativo, todo reflexivo, que trabaja i se somete constantemente a un proceso autocrítico tenaz, aunque obediente a los mismos propósitos de alcanzar la auténtica expresión telúrica de su tierra santiagueña, a la que ve precisamente desnuda de todo color folklórico, de todo acmoro turístico, de todo interés oficial organizado.

Finalmente, a los últimos, reunidos en el común denominador de una esperanza, el ensayista los desea ver tomando "posesión, luego de una superada etapa de aprendizaje técnico, de la tierra moral de la Argentina", de "nuestro drama", porque es necesario acudir al "llamado de la tierra", de cuya cita devendrá el arte argentino, el arte americano, que cual preludio del canto futuro —a su decir— han comenzado a construir, ya, una decena de artistas, a los que Brughetti, quizás en su afán de ver el edificio que se alza, eleva demasiado —conviene alertarlo— en hiperboles amistosas.

Doce planchas —dos de ellas en color—, ilustran, el itinerario, que no obstante la unidad espiritual que trasciende, revela la inconnexión lamentable, porque la tesis —hermosa i honda tesis —ofrecía, i sigue ofreciendo, magníficas posibilidades al singular intérprete i espíritu observador, que es Romualdo Brughetti. — M i B.

MERIDIANO DE LA POESIA NEGRA

POR
JORGE MONTOYA TORO
EDICION UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA - MEDELLIN

PROSIGUIENDO la serie de cuadernillos literarios que como suplemento a la Revista de la Universidad de Antioquia, ésta se tiene propuesto editar, el número 58 del tomo XV, correspondiente a las entregas de abril-mayo del corriente año, distribuye entre sus numerosos lectores del nuevo mundo, el que lleva el número diez, i que está dedicado a exponer la poesía negra, en sucinta antología, a la que precede breve nota exegética debida a Jorge Montoya Toro.

No por estricta la sinopsis i por breve la noticia, resultan menos útiles al estudioso de los movimientos del arte vernaular americano.

Mui por el contrario; Montoya Toro, es hábil rastreador en la casuística de la poemática negra de América. Para él hai necesidad de distinguir dos corrientes diametralmente distintas en el cantar del negro del nuevo mundo: la una proveniente del Norte, se gesta i muta en el continente propiamente dicho, en el suelo de los EE. UU. del Norte; la otra surge en Cuba, i atraviesa como una medula, las Antillas —Haití, Puerto Rico, Dominicana— i penetra en la masa sud del continente, por los países costeros del Caribe. Tocante a lo anímico, Montoya Toro apunta como característica de la primera, generada en el doliente "negro espiritual" de los algodones i los tabacales, del agro estadounidense, del servicio doméstico, del prejuicio urbano yanqui, primeramente una melancolía resignada, luego un conformismo evangélico i finalmente una protesta revolucionaria, que no se acoge a la caprichosa cuan antojadiza rebelión racial, sino que, i especialmente con Langston Hughes —poeta máximo de esta corriente— alcanza la hondura de la dialéctica marxista en aquellas estrofas tremendas del apóstrofe del verso libre:

"Mejor es que mi sangre se haga una con la sangre
de todos los trabajadores que luchan en el mundo.
Hasta que cada comarca sea libre del
dólar robado,
libra robada,
franco robado,
peseta robada,
lira robada,
vida robada."

En cuanto a la raíz espiritual de la segunda, es otra: sensualismo de eminente tono escéptico, por lo que la reacción del canto se vuelve charanga i alegría líbrica, arrebató de color i ritmo, en un fondo de diatritia estupendamente musical. Es la poesía de Nicolás Guillén i de Palés Matos, para decir los dos nombres cenitales de la corriente tropical por excelencia, con que el negro del ecuador olvida el destino ancestral de su raza i distrae la congoja en un alarde de movimiento por el movimiento mismo, que aquellos dos poetas i otros no menos fecundos i expresivos, logran con el octosilabo cadencioso:

"Rompen los junjunes en furiosa ú.
los gongos trepidan con profunda ó.
Es la raza negra que andulando va
en el ritmo gordo del mayitrán.
Llegan los botucos a la fiesta ya.
Danza que te danza la negra se da."

como lo hace Luis Palés Matos, o

"Replica el congo solongo,
replica el negro bien negro:
congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.
.....
"Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tumba;
tamba del negro, caramba,
caramba que el negro tumba:
yamba, yambé, yambambé."

como lo expresa Nicolás Guillén, el poeta que ya recogiera en selección magnífica por lo completa, hace algunos años, lo mejor de la poesía negra, en antología que no ha sido superada.

La de Jorge Montoya Toro, de ahora, que no tiene otro propósito que el de lectiva divulgación, agrupa los nombres prestigiosos de Langston Hughes (de EE. UU. del Norte), de Jacques Roumain (de Haití), de Manuel Cabral (de Dominicana), de Luis Palés Matos

(de Puerto Rico), de Nicolás Guillén (de Cuba), de Manuel Rodríguez Cárdenas (de Venezuela) i de Jorge Artel (de Colombia), es decir los países que producen con su "leviatán democrata" la tragedia negra. — M i B.

ANTOLOGIA DE SONETOS ARGENTINOS

POR
JULIA PRILUTZKY - FARNY
EDICION VERTICE - BUENOS AIRES

JULIA Prilutzky-Farny, fina poeta i dinámica editora, ha reunido esta primera antología del soneto argentino, cuya importancia está señalada por su propia elocuencia, al relacionar lo más valioso de la experiencia estética, que es nuestra lírica.

A José Luis Lanuza le pertenece un estudio liminar, en torno al género de la selección. En él destaca como el soneto se ha prestado por sus características, de modo admirable para expresar los misterios del amor, y como han sido siempre desde los pretéritos tiempos del Lacio, los más excoles líricos los que le han usado para identificar en ellos sus más puros estados de ánimo. Traza en seguida la trayectoria luminosa del soneto desde la magnífica página del Dante a Beatrice, deteniéndose en las cimas cervantinas, y en las de Shakespeare, Camoens y Ronsard para, finalmente, llegar a los modernos artistas de la palabra, que lo prefieren no sólo por su burlada arquitectura, sino por su convincente ritmo expresivo. Al referirse a la antología en sí, dice: "Esta antología seleccionada por Julia Prilutzky-Farny, ha de ser una muestra de los sonetos argentinos de este siglo. De los que se inspiraron en el modernismo i de los que irrumpieron a última hora, vivificados por nuevas i secretas savias. Aparecen aquí los que siempre se mantuvieron fieles a la musiquita de la rima i los que renegaron de ella por el verso libre para volver de nuevo a los consonantes. A todos los reúne la religión del soneto".

Y en verdad, la ANTOLOGIA DEL SONETO ARGENTINO, aunque aparentemente sin plan prefijado, ha procedido a escoger lo mejor que en el género han producido los poetas nacionales, con el propósito —prescindiendo de los éxitos editoriales o de toda otra naturaleza— de ofrecerlo a consideración de los que buscan en la poesía, el deleite que produce en los espíritus sensibles la expresión más acabada y sutil del arte.

La primicia que Julia Prilutzky-Farny proporciona. Incluso a los estudiosos de la preceptiva literaria, con esta primera selección de sonetistas nacionales, merece destacarse como un esfuerzo que, cuando se ha realizado tan a conciencia como ella lo ha hecho, alcanza la jerarquía de galardón digno de recompensa, de especial modo, si se tiene en cuenta que al propio tiempo es ella la directora de esa columna ágil de la intelectualidad argentina, que es *Vertice*, su revista literaria, momentáneamente suspendida en razón de un viaje que la mantiene alejada del país, en naciones del Pacífico, donde estudia los movimientos literarios i artísticos de raíces populares.

No cabe sino agregar, que es auspicioso que en esta selección del soneto, se halla prescindiendo quizás por primera vez, de preferencias dictadas por la geografía,

la escolástica, etc. de modo que pueden leerse en su índice que suma aproximadamente un centenar de nombres, aquellos patronímicos que, agena a toda otra consideración, mejor han sabido trabajar el luminoso género.

De nuestra provincia —Santa Fe—, la antología incluye dos nombres altamente representativos: José Pedroni, de quien se reproduce su celebrado tríptico "En la muerte de Lugones" y R.E. Montes i Braley, con su "Dolor de muerte", escogido con verdadero acierto. — M i B.

PERSUASION DE LOS DIAS

POR
OLIVERIO GIRONDO
EDITORIAL LOSADA - BUENOS AIRES

POCAS figuras más puras, más libérrimamente puras tiene la literatura argentina, que el autor de estos "poemas desenmascarados" que las infatigables prensas de Losada, dan a luz en su serie de Poetas de España y América, a la que prestigia los nombres de Miguel A. Camino, de Sara de Ibáñez, de Rafael Alberti, de Antonio Pérez Valiente de Moctezuma, de Arturo Capdevila, de Francisco Luis Bernárdez, de Julio Herrera y Reissig, de Conrado Nalé Roxlo, de Pedro Salinas i de Eduardo González Lamuza, que suscriben los títulos dados a conocer con antelación o simultáneamente con éste.

Oliverio Girondo, vate despeinado del ultraismo, vuelve luego de sus anteriores *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, *Calcomanías*, *Espantapájaros* e *Interludio*, que marcan un lapso de quince años desde su insurgimiento hasta su penúltimo libro, vuelv declase, a dar la pauta de su elevado tono de poeta.

El libro lo integran tres partes, en las cuales se alcanza una pirotecnia semejante a descarga de constelaciones o misterio abisal en erupción. Véase sino su composición egofágica: "Dietética" que dice:

"Hay que ingerir distancia,
lanudos nubarrones,
secas parvas de siesta,
arena sin historia,
llanura,
vizcacheras,
caminos con tropillas,
de nubes,
de ladrillos,
de brisca polvareda.

Hay que rumiara la yerba
que sazonan las vacas
con su crín,
y sus colas;
la tierra que se escapa

bajo los clambrados,
con su clor a chinita,
a zorrino,
a fogata,
con sus huesos de fósil,
de potro,
de tapera,
y sus largos mugidos
y sus quampas, al aire,
de molino,
de toro...

Hay que agarrar la tierra,
calentita o helada,
y comerla
¡comerla!"

Mas, aunque así lo parezca no es sólo artificio verbal, tropo, metáfora, que mui por el contrario como que a Girondo le sobra raíz ética i decoro cívico, en algunos de sus poemas, aparece el panfleto de recia envergadura, el disconforme no ya con los modos de la preceptiva, sino con los cánones de la sociedad estratificada. Léasele en "Lo que esperamos", para medir su tensa cuerda:

"Tardará, tardará.

Ya sé que todavía
los émbolos,
la usura,
el sudor,
las bobinas
seguirán produciendo,
al por mayor,
en serie,
iniquidad,
ayuno,
rencor,
desesperanza;
para que las lombrices con huecos portasenos,
las vacas de embajada,
los viejos paquidermos de esfínteres crinudos,
se sacien de adullerios,
de hastío,
de diamantes,
de covar,
de remedios.

Ya sé que todavía pasarán muchos años
para que estos crustáceos
del asfalto
y la mugre
se limpien la cabeza,
se alejen de la envidia,
no idolatren la saña,
no adoren la impostura,
y abandonen su costra
de opresión,
de oscurera,
de mezquindad,
de bosta.

Pero, quizás, un día,
antes de que la tierra se canse de atraernos
y brindarnos su seno,
el cerebro les sirva para sentirse humanos,
ser hombres,
ser mujeres,

—no caja de caudales,
ni perchas desoladas—,
someter a las ruedas,
impedir que nos maten,
comprobar que la vida se arranca y despedaza
los chalecos de fuerza de todos los sistemas;
y descubrir, de nuevo, que todas las riquezas
se encuentran en nosotros y no bajo la tierra.

Y entonces...

¡Ah! ese día
abriremos los brazos
sin temer que el instinto nos muerda los garrones
ni recelar de todo,
hasta de nuestra sombra;
y seremos capaces de acercarnos al pasto,
a la noche,
a .os ríos,
sin rubor,
mansamente,
con las pupilas claras,
con las manos tranquilas;
y usaremos palabras sustanciosas,
auténticas;
no como esos vocablos erizados de inquina
que habean las hienas al instarnos al odio,
ni aquellos que se asfixian
en estrofas de almíbar
y fustigada clara de huevo corrompido;
sino palabras simples,
de arroyo,
de raíces,
que en vez de separarnos
nos acerquen un poco;
o mejor todavía,
guardaremos silencio
para tomar el pulso a todo lo que existe
y vivir el milagro de cuanto nos rodea,
mientras alguien nos diga,
con una voz de roble,
lo que desde hace siglos
esperamos en vano."

Amargura, esperanza; desazón, confianza; escepticismo, optimismo, son los polos entre los que juega el verso libre del ultraísta que aún no ha apagado los fuegos que le templaran no epígono, sino irruptor al tiempo de los primeros, de Cansinos Assen, de Apollinaire... pero aquí, en estas mismas páginas ya lo dice ampliamente otro intelectual de la hora, el entrerriano Carlos Mastroradi, de bien perfilada fisonomía.

Composiciones como "Cansancio", "Dicotomía incruenta", "Vértice", etc., etc., no son sino confesiones, estados, momentos... de la vida angustiada del escritor, pero angustia que es asco, mientras no se abre la espiga de trigo de una aurora que en el poeta bien podría no ser sino "demasiada fiebre", como protesta virilmente en "Ruisenar del lodo".

De todos modos, de todos, de todísimos modos, Oliverio Girondo con su brutal lenguaje que raya en la escatología, en la blasfemia, en la injuria no está sino confundiéndonos con su augei, rubio i bello ángel nihilista, que en el versolirismo cuaja el véspero de sus "purificantes lágrimas (¿utopía social?). — M i B.

DE TIERRAS ASPERAS

POR
EDUARDO A. DUGHERA
R O S A R I O

EDUARDO A. DUGHERA es colaborador de **PARANA**; cualquier concepto que se emita sobre su valor, cañe pues a esta publicación que no tiene sino la finalidad de buscar lo internacional por vías de lo regional de cada país, porque conociéndose los pueblos por los auténticos índices espirituales, es como, se lo ha dicho muchas veces i se lo dirá hasta siempre, se asegura el entendimiento i el concierto de los hombres de buena voluntad, que aun en pleno siglo XX son explotados i expoliados por las más abyectas fuerzas de lo político.

Finalidad común, Dughera ocúpase también en sus relatos de transmitir a sus lectores que ya van contándose en elevado número, el maravilloso mundo de las "tierras ásperas", que no son otras, tratándose de lo argentino, que las del Chaco que hacen un pedazo del litoral, rico i pujante, nervio por antonomasia de lo nacional.

El vehículo es para él, belleza expresiva i fiel transcripción de los ambientes donde sus personajes que no son de ficción, se mueven, se comportan con aquel sentido dramático de la vida, que los es inconcientemente atributivo. No por generosidad, proverbialmente española, Ricardo León, académico de España, ha dicho de Dughera, refiriéndose a este mismo mérito, que en sus cuentos "se unen, por modo feliz, la pintura acabada del ambiente y el trazo vigoroso y realista de los tipos humanos". Opinión que han compartido en ocasión de la publicación de **El malacaca** i de **Tomillo** —sus anteriores libros también de relatos—, críticos de valía de América i de la península.

En **DE TIERRAS ASPERAS**, abre la serie, "El galpón", que fuera publicado en primera por **PARANA**, cuya dirección supo escogerlo no precisamente por haber recibido el máximo lauro, poco antes, en concurso literario abierto a los escritores americanos, sino por sus recios perfiles vernaculares. I a su propósito se recordará, cómo su lectura había conmovido por el discurrir tan natural como verídico de su trama, i el modo de hacer mover dentro de un clima seco, muy propio de la zona chaqueña, aquellos hombres i aquel muchacho de almas fuertemente trabajadas por la propia latitud. "El galpón" es pieza de antología; no cabe duda alguna. No obstante, junto a él se debe señalar la presencia de algunos otros de los diez relatos que le acompañan, en selección que Dughera ha realizado con ponderación autocrítica a pesar de cuanto se diga a continuación, muy digna de señalarse. Así "La desgracia", así "Cañada del ombú", así "El lote ocho", integran el núcleo fuertemente valioso del volumen.

No puede decirse lo mismo de "Amor inglés" —apenas si viñeta en la canícula tropical—, de "La condecoración" —bufolesco episodio que pudo acontecer en

cualquier rincón del mundo—, de "Los claveles blancos" —chirle historieta de manida estirpe— i quizás de "El rayo" ya que no alcanzan la honrura siquiera de los no citados, verbi-gracia "Una deuda", "La primera lágrima" i "Visita de novio" que ostentan valimientos no en mucho inferiores a los que mencionados en primer término, destacan en el libro.

Dughera que luego de cursar claustros universitarios, cuajó con su vida en esta profesión a veces tan ingrata que es la de ver, sentir i contar, luego de tamiz de fina, de finísima trama, logra con este volumen una mayoría de edad literaria, que está desbordando el concepto condescendiente del afectuoso aplauso local, mayoría señalada a consideración de sus compatriotas, por el índice sagazmente precursor de don Ricardo León, de mayéscula prosapia. — M i B.

EL PENSAMIENTO ANTIGUO

POR
RODOLFO MONDOLFO
EDITORIAL LOSADA - BUENOS AIRES

A un pensador claro, claro i profundo: Rodolfo Mondolfo, venido de Italia a raíz del éxodo que tanto beneficiara a América, como solamente la historia decantara de la crítica bárbara de los coetáneos filocistas, lo dirá de modo incommovible, se debían estos dos tomos que las bienhechoras prensas de Losada entrega como volúmenes de su bien prestigiada Biblioteca filosófica.

Mondolfo que enseñara en Bolonia, i ahora todavía enseña en Córdoba, se preocupa aquí de dar un texto que obedezca a las características de la obra similar de Ritter i Preller, es decir de hacer historia filosófica con los textos mismos de los amantes de la filosofía en su sentido creador, aunque, con el propósito de resultar más accesible, resuelva la traducción de aquellos textos, correlacionados de modo orgánico, obedientes al nexo de tiempo i a la conexión lógica.

El autor había publicado esta obra en lengua italiana en 1929, pero ahora, ha agregado nuevas páginas al trabajo, ha anotado marginalmente muchas de las ya escritas pertenecientes a aquella primera edición, buscando en algunos casos mejorar la hermenéutica, i en otros, actualizar de acuerdo a nuevas resultancias, las conclusiones a que arribara anteriormente. Además, para uso de los estudiosos, agrega a la obra una bibliografía sistemáticamente que ocupa al final del segundo tomo, extenso número de páginas, i que sigue a una tabla cronológica de cierta i positiva utilidad.

Desde los Orígenes hasta Platón, con que ocupa el primer tomo, i desde Aristóteles hasta los neoplatónicos que es el tema del segundo, esta Historia de la Filosofía greco-romana, es obra de texto i de consulta para quienes busquen la verdad en las esencias de los fuentes primeras de aquellos tiempos, en que, como bien recuerda Mondolfo a propósito de la Metafísica de Aristóteles, ya "había quienes disfrutaban del ocio y las comodidades suficientes para dedicarse a las ocupaciones intelectuales", lo que no sucede ahora que los intelectuales tienen que ir a hollar bolsos a los puertos (casos Eugenio O'Neill o Panait Istrati) porque en muchos regímenes de gobierno o no se los cuenta o se les asigna salarios de hambre obligándoles a prodigarse en quehaceres que traban, cuando no impiden su libertad creadora, si es que no se les fuerza a una pasividad estéril, ni bien en campos de lo político se ploran los vientos eventuales de la tiranía (casos Benedetto Croce, etc., etc., etc.) — M i B.

B E E T H O V E N

POR
JEAN CHANTAVOINE
EDITORIAL TOR - BUENOS AIRES

Las populares prensas de Tor, han lanzado a circulación esta biblioteca de los maestros de la música, que es una forma de realizar la Historia de la música a través de la vida de los grandes músicos, como reza en el subtítulo de la serie, a que pertenece esta biografía del gran Ludwig van Beethoven debida a Jean Chantavoine i que ha traducido Eduardo L. Chavarrí, agregando algunas notas que aumentan el interés del original.

El tomo está dividido en varios capítulos que se dedican a estudiar, primeramente "Su vida", luego "El hombre", i finalmente "Su obra", a la que se ha dividido con criterio exclusivamente didáctico en varias partes que discriminan i analizan la extraordinaria labor del sordo de Bonn. Así, se estudian "Las sonatas", "Los cuartetos", "Los conciertos i algunas otras obras", "Las sinfonías" i "La música vocal, dramática i religiosa". Después de analizar su producción, Chantavoine ocupa el capítulo final para su "Conclusión", comenzando por decir del inmortal músico, que no es posible resumir en una fórmula la genialidad de su arte, porque si bien la materia de su labor referida a la melodía o a la armonía es extremadamente sencilla si se condiciona a una rigurosa síntesis, como puede señalarse en los atrevimientos geniales de la Heroica, que no son sino sobrias aunque desdibujadas modulaciones, la forma en que la trabaja es cambiante, a tal punto que ha permitido hablar de sus tres estilos, división que por demasiado imprecisa, él no acepta sino de modo general i hasta provisional.

La obra de Chantavoine posee los elementos fundamentales para considerarla de utilísima consulta, por musicólogos i estudiantes de música, sin embargo; por lo que respecta a la edición hai que señalar la mala corrección de las pruebas, que no se justifica i que es posible evitar. — M i B.

VOCES Y COSTUMBRES DEL CAMPO ARGENTINO

POR
PEDRO INCHAUSPE
EDITORIAL SANTIAGO RUEDA - BUENOS AIRES

En un tomo que llevando el sello de Rueda, ya está avalizado por la seriedad que interesa al lector, tomo que lleva algunas ilustraciones al caso, debidas a Juan Hohmann i un retrato del autor que firma el llorado

Ramón Subirats, Pedro Inchauspe explica i ordena las VOCES Y COSTUMBRES DEL CAMPO ARGENTINO.

Denso material, el volumen lo agrupa con exacto sentido de la utilidad tendiente a prestar a quien se interese por su estudio, ya deliberado o meramente circunstancial, en nueve capítulos intitulados: "El ambiente gaucho de la pampa", "La casa y el campo", "Los alimentos y los vicios", "Las pilchas", "Los trabajos y sus auxiliares", "Las creencias", "Las frases", "Bailes y Canciones" i uno a manera de "rastró" denominado "Varios", donde se aclaran significados de hechos i se describen características psicológicas de tipos.

Hai que lamentar que las ilustraciones no sean todo lo suficientemente dignas para el caso. En la página 203, verbi-gracia, se dibuja una taba que no podría prescindir de ningún modo del titulado del texto, de donde resulta que se trastuecan las condiciones de fundamental i accesorio que han de tener éste i aquél, porque a decir verdad, el texto que acompaña este dibujo, aclara lo que es el dibujo, pero de ningún modo el dibujo la descripción del texto. Algunos más ciertos, no alcanzan sin embargo en general, la bondad reclamada por su función ilustrativa. I es lamentable, porque Inchauspe i también Rueda, pudieron hallar artista de calidad que agregase valor propio a un diccionario, que, a pesar de ello, ha de ser buscado por quienes deseen conocer o cerciorarse de casos i cosas del campo argentino. — M i B.

DIEZ XILOGRAFIAS Y UNA LITOGRAFIA

CeDiInCi

POR
FRANCISCO DE SANTO
LA HOJA DE PIEDRA - LA PLATA

AS manos de Marcos Fingerit puestas en esta edición, justificarían la ausencia de todo comentario en torno a sus valores intrínsecos i, ni, en mucho menos, a su condición de rarísimo, de extraordinario, de finísimo editor.

Ayer fué Fábula —aquella revista del poema, que no debió morir, i de cuya muerte todos somos un poco culpables—, Cuadernos del Viator —suasorios mensajeros celestes—, etc., i hoy, entre una i otra jornada de trabajosa función periodística, estas ediciones, cuyo signo puede ser como ahora la Hoja de hiedra, como las simples i significativas iniciales suyas: M. F.

Sobre papel Antique —para los xilos—, e Imperator —para la litografía—, se han impreso estos once trabajos que se deben al recto espíritu plástico de Francisco de Santo, el magnífico grabador platense, cuya figura como ilustrador va siendo día a día mejor conocida i naturalmente divulgada por ediciones pulcras i revistas de prestigiosos tirajes.

La temática que unifica los tacos entre sí i con el trabajo litográfico, está señalada por la presencia del amor, un amor que es serenidad eglógica o pasional posesión, mas de uno u otro modo, obra de arte con signo panteísta en cuanto al decir, i valiosa expresión plástica respecto al obrar.

Trazo vigoroso i ágil como característica de la incisión, distribución de volúmenes con hábil maestría, i por sobre todo, movimiento, mucho movimiento rítmico, dicen de ese oficio, que de Santo tiene aprendido i puede enseñar.

La serie está prologada por el propio Fingerit, que escribe bien i piensa mejor: "Figuras y líneas claras y sensitivas, limpias de sombra y de nostalgia. Porque la nostalgia es un modo del ensueño que se proyecta hacia un bien perdido. Y aquí, en este revelado territorio ontológico, el amor es el bien absoluto, presente como "ráfaga celeste" al decir de George Santayana: es todo —el— bien".

Dígase, finalmente, que en esta aventura hermosa, trocada realidad en sólo sesenta ejemplares numerados i firmados por el autor, acompañó en los dolores de fundación i parto, otro platense de poéticos ensueños: Alejandro Denis-Krause. — M i B.

HISTORIAS DE LA NOCHE

POR
ARTURO CAMBOURS OCAMPO
EDITORIAL SIGNO - BUENOS AIRES

BAJO el signo de Signo i la invocación a los lúcidos manes de Pierre Mac Orlan, Jean Giono, Juan Filloy, Jean Giraudoux, Eduardo Mallea i François Mauriac, aparecen estas **HISTORIAS DE LA NOCHE** contadas por el espíritu noctívago de Arturo Cambours Ocampo, el exquisito poeta de la **Vigilia del hombre**, que alcanza ya en el panorama de la moderna literatura argentina, sitio de privilegio pródigamente conseguido.

Siete relatos son los aquí reunidos, a los que un fotógrafo de excepcional cámara —Augusto Ignacio Vallmitjana— proporciona el marco finísimo de una interpretación si objetiva, extremadamente sutil.

El lector camina por los poemas en prosa —que no otra calificación reclaman— que brinda la dulce bohemia de Cambours Ocampo, cual un sonámbulo llevado por la mano de un ángel de mítica creación, ángel que no es otro que el propio del autor al decir del desventurado García Lorca, el de la llorada memoria, el de la lápida sangrante i el verde lirio hermano.

"Siempre la noche es un misterio; pero en Marsella, caminando por la "rue" Colbert, con las manos en los bolsillos, la pipa en la boca y una soledad que se duerme como una niña en todas las esquinas, la noche es más que un misterio: es una angustia de luces y de sombras que muerde el corazón."

Así comienza con "Una rosa en la boca" el mismo autor que se reconoce en el estilo líricamente convincente de **Max, la maravilla del mundo**, aquel espectáculo delicioso que conociérase en el Teatro de la Comedia, hace ya ocho años, i del que su recuerdo aun para dicha no se ha perdido.

Y así termina, también, en "Se llamaba Solange...": Faltaban tres minutos para la partida del tren. Era una noche alegre y cordial. El único que desentonaba era yo. Me fijé en el boleto el número del coche que me correspondía. Abrí la portezuela.

Entré. Dejé mi valija de mano a un costado, y me senté en el preciso momento en que el tren arrancaba. Frente a mí, con las piernas cruzadas y sonriendo, estaba Solange..."

Pareciera propósito preconcebido: partir de "tres marineros cantando", que pasan bajo los letreros heterogéneos de "Athena" o de "Nike"... de "Varietés" o de "Casino", en una ciudad cualquiera que para el caso es Marsella, la sensual Marsella, i llegar a "las piernas cruzadas" y a la sonrisa de Solange la muchacha aquella que quiso salvar una amistad...

Claramente, Arturo Cambours Ocampo, con estas siete historias homogéneas, vuelve a ocupar sitio de preferencia entre los gustadores de nuestra mejor poética lírica. — M i B.

EL HOMBRE Y SU MUNDO A TRAVES DE LOS SIGLOS

POR
SIMON MARCELO NEUSCHLOSZ
EDITORIAL DIRECCION MUNICIPAL DE CULTURA - ROSARIO

NO de los aciertos del organismo editor, en materia que le es propia, es la edición de esta **Historia de la evolución del pensamiento humano** —como consigna a modo de aclaración el subtítulo—, debida a uno de los hombres de mayor prestigio que tiene la Argentina: Simón Marcelo Neuschlosz, profesor titular en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral, a cuya casa de estudios de por sí prestigiosa, honra con su talento, con su consagración al estudio, con su prestigio extraversitario, digno corolario por lo demás, de ese su claro talento i su bonhomía de carácter que se traduce en una respetuosa actitud vital hacia la humana condición.

El doctor Neuschlosz, había desarrollado el tema en trece conferencias que pronunciara desde la tribuna oficial del ente rector de la cultura de la ciudad de Rosario, i ya había tenido con ese motivo la satisfacción, verdadero halago para el hombre de ciencia, de comprobar que su cátedra era concurrencia por un público inquieto i consecuente, que le asistía regularmente i le atendía con honda devoción.

Quiere decir entonces, que el volumen de ahora, no son sino sus conferencias magistrales de ayer, que aparecen —repite— con mui buen criterio, ya que nuestra ciudad carece de guías —al menos en número suficiente— en la difícil ruta de los problemas gnoseológicos, i a los pocos que existen, la "élite" pedante no los escucha, sino cuando está obligada en razón de los cargos oficiales que detenta, a asistir a los actos de igual carácter que se realizan. Puede ser que así al menos, estos hombres que la ciudad tolera, leyendo, alcancen a vestirse al menos pobremente, pero vestirse al fin, para aparentar un título que justifique su condición. I con ellos, algunos "snob", lectores asiduos de la nefasta biblioteca del "Pensamiento vivo" i locuaces contentillos en las reuniones a puertas cerradas.

La disquisición debe excusarse, i debe excusarse porque el nombre de prístino valer del doctor Neuschlosz, debería servir de lección a tantos señores que la población

soporta ubicados en espectables posiciones que no han ganado porque no merecen, sino asaltado, i que jamás, pese a lo que acaba de decirse, podrán ejercer con el decoro propio de quienes naturalmente, por haberse preocupado de aprender, están en condiciones también naturales de enseñar. A esta última categoría pertenece el autor de esta historia del conocimiento. No hai para qué señalar quienes son los que pertenecen a la otra categoría; mas, si fuese necesario, si algún día pudiese ser cierta la exigida condición de la idoneidad para el desempeño de las funciones i cargos públicos —i privados— entonces, si se podrían decir los nombres de estos parásitos que desde hace diez años, veinte años, treinta años, cuarenta años, no han hecho otra cosa que pavonearse en las directivas culturales, constriñendo el desarrollo óptimo de la cultura ciudadana.

El resumen de la obra del doctor Neuschlosz —i ya diciendo sin tiempo, en la seguridad que lo dicho implica comentario favorable, i muy favorable—, se integra por los Comienzos de la Filosofía griega i sigue con: Los sofistas i Sócrates, El idealismo de Platón, Aristóteles i el fin de la filosofía griega, La filosofía medieval, La filosofía del Renacimiento, El idealismo racionalista, La epistemología inglesa y la filosofía del iluminismo en Francia, El clasicismo de Kant, El idealismo alemán y sus derivaciones, El positivismo y sus derivaciones, Raíces y orientaciones principales de la filosofía del siglo XX y Espiritualismo i materialismo en la filosofía contemporánea, capítulo con que llega a estudiar a Lotze, a Hartmann, a Nietzsche, a Dilthey, a Eucken, a Bergson, a Driesch, para terminar con el materialismo dialéctico en la U.R.S.S. Programa vasto que Neuschlosz cumple con versada autoridad. — M i B.

PICASSO SIN TIEMPO

POR
JUAN MARINELLO
COLECCION ENSAYOS - HABANA

El año pasado se mostró en La Habana, una selección de obras del genial malaqueño, al que según noticias últimas, parece haber atrapado la "hermandad" franquista, que le amenaza como no podía menos su tradición bárbara, con el fusilamiento con que condena a todos los españoles de digno espíritu.

En tal oportunidad, Juan Marinello, probo i sapiente ensayista i educador habanense, pronunció conferencia alusiva en el Lyceum-Lawn Tennis Club, que allí se ocupa, con claro sentido de la responsabilidad del momento histórico que se vive, de algo más que saltar la pelota en los "seis".

Marinello expone sus puntos de vista de no crítico, con honradez singular, pero ésto no implica su miopía ni mucho menos, aunque, lógicamente no implique tampoco, su preocupación por un Picasso valorado desde el punto más cabal para su evitividad, desde su importancia estética. Sin embargo, i como que es cierto que no será buen artista quien no lo sea primeramente, hombre, no está mal, este preocuparse de ver i señalar en él sus valores éticos. Para ello nada más útil ni mayormente expresivo, que el narrar aquella anécdota en que Picasso se vé compelido por razón de urbanidad, hallándose a la puerta de su estudio en París, platicando con algunos amigos, de atender al prócnusul hitleriano en aquella capital, que le soli-

cita muy cortésmente luego de ofrecimientos diversos que por indignantes, el artista rechaza, le enseñe algunas de sus mejores obras. "Picasso saca de entre sus papeles una excelente reproducción de Guernica. Abetz entiende, pero pretende ser, alguna vez, elegante, civilizado. —Es sin duda, maestro, lo mejor que Vd. ha hecho. I Picasso —cuenta Marinello—, molesto de la atribución: —No, esto no lo he hecho yo, esto lo habéis hecho vosotros..."

Agrega el autor de "Perfil i sentido del Docs de Octubre" i tantos otros ensayos meritorios: "La anécdota —picassiana—, tiene mucha categoría. Como que en ella va envuelta i expresa toda una definición de la cultura i de la política: vosotros, nosotros. Ahí está todo". Esta es la razón de que Picasso no tenga tiempo, para Marinello, porque Picasso adquiere ya, calidad "de testigo de mayor excepción de su tiempo".

El volumen es una joya de presencia, i su contenido es tan apropiado, cuanto que es llama, encendida como lo quiere quien lo ha escrito, para que "nuestros artistas —luego de ver su exposición—, en su vecindad, sepan ver en el tiempo como un muro a la creación sin medida y en la forma, como Picasso, una ocasión a la creación sin tiempo".

Imítente pues, en buena hora, los artistas de América, que no todos conocen el modo límpido de trascender en tiempo i en espacio, porque no todos, i si pocos, escuchan su clara voz de combatiente, en los campos, donde en tremenda lucha, se juega el futuro de la condición humana. — M i B.

TIEMPO SIN CENIZA

POR
ROBERTO LEDESMA
EDITORIAL EL ATENEO - BUENOS AIRES

ESTABA bastante apagada la garganta de este aeda porteño que había —quizás no pocos— alcanzado la notoriedad, pese a que las pocas, poquísimas veces que hiciera vibrar las cuerdas líricas de su personalidad.

En efecto: su primer libro infantilmente denominado **Caja de música**, que apareciera en 1925, le deparó la gracia de conquistarle el premio Asociación Amigos del Arte de Buenos Aires, i ocho años después, sus **Trasfiguraciones**, también poemas, le merecieron la atención del jurado municipal de la capital federal, que le otorgó el primer premio anual de poesía.

No se puede pedir más satisfacción —íbase a decir más suerte—. Pero no está mal, ni la suerte ni la satisfacción que puede tener i sentir Roberto Ledesma, con esos dos primeros hijos de su estro, porque **TIEMPO DE CENIZA** está confirmando sus valores de inspirado i de concededor de las normas de la buena i convincente lírica.

Este tercer libro suyo, es un rendido tributo a Eros, a quien se canta con fervor ritual, en cuatro tiempos: "Cantares", "Voz de tierra", "Desterrada voz" i "Tiempo de olvido", que agrupando cada uno a varias composiciones, subsiguen a una página suelta "Amor embalsamador", torbellino sensual, que ya, de entrada marca el tono eminentemente pagano del volumen.

I así es, ciertamente, sus breves cantares lo indican, sus sonetos —maravillosos sonetos— algunos, como "Oasis", como "Rumba" —que recuerdan las mejores páginas de los más representativos colegas afrocaribinos: Palés Matos, Nicolás Guillén, por su estructura i su ritmo sensual—, como "Tu voz" —exquisito i trémulo—, como "La mirada desnuda" —"Si la gacela de ojos de gacela — se asoma y mira con temblores de hoja — sientes en un ahogo de congoja — que la gacela mira y no recela", etc.—. "Del nombre de mujer", es posiblemente la página más hermosa de cuantas compila el brevisimo tomo, de mui susorosa factura editorial. Se sucumbe a la tentación de su transcripción, transcripción en función de broche de este comentario enamorado de los dones líricos del faunescopo poeta del "tiempo sin ceniza"... i hasta sin tiempo.

Dice así:

"Mujer, no hay más que un modo de nombrarte
y todo lo demás es tu adjetivo;
pero vivir es este sueño vivo
de encontrar otro nombre para darte.

La sed de tu substancia, todo el arte,
toda la inspiración, tu substantivo,
toda ansiedad, no tiene otro motivo
que la esperanza de representarte.

Tu nombre es la metáfora de todo,
la tiniebla, la luz, la llama, el hielo,
fracaso y salvación, estrella y lodo.

Pero al fin queda siempre el desconuelo
de que hay para nombrarte un sólo modo,
en la tierra, mujer, como en el cielo".

M I B.

TEORIA E HISTORIA DE LAS BELLAS ARTES

POR
ARTURO GUILLERMO SCHLEGEL
EDITORIAL TOR - BUENOS AIRES

En su Nueva Biblioteca Filosófica, donde se están haciendo conocer las obras inmortales del espíritu humano, contra las que nada pueden los actos de fe de los nuevos intérpretes de la violencia soreliana, Tor divulga esta obra clásica del primer ministro del general Bernadotte en su intervención a Suecia. Magnífico tiempo aquel en que los primeros i los segundos ministros escribían!

La obra de Schlegel parece ahora —tanto se ha adelantado en el concimiento de las bellas artes— un producto de la ingenuidad más tierna que pueda mostrar un hombre en materia de artes, lo que no quiere decir que no pueda interesar a sus cultores o a tantos dilettantes que colman la época: rectores de la cultura, magistrados en vacaciones, rematadores en ocio, facultativos jubilados i seudos i encubiertos "marchands".

Conceptos arcaicos como aquel de considerar a las artes necesariamente imitativas, aparecen aún excusables merced a otras consideraciones que producen una compensación accidental, verbi-gracia sus geniales aforismos sobre las leyes arquitectónicas —"no debe el conjunto desaparecer por los accesorios", "las líneas geométricas sirven de bases fundamentales", "la unidad cromática, bajo la luz de la luna, dibuja los grandes contornos, con efecto ventajoso", etc., etc.—

El tomito dividido cual originariamente en dos partes, la una de teoría —a la que se acaba de hacer referencia—, la otra de historia, ofrecen semejante interés para el lector moderno. I sea cualquiera su medida, es suficiente motivo para que Tor, insista en la prosecución de esta biblioteca manuable i sobre todo, mui plausiblemente económica. Conviene hacer notar, que, al menos el texto de la obra de Schlegel —que lamentablemente no consigna el nombre del traductor— corresponde a una ajustada versión española. — M I B.

CASIPOEMAS

POR
MARCELO MENASCHE
EDITORIAL EL TROMPO EN LA UÑA - BUENOS AIRES

El espíritu jocosero de Marcelo Menasché, que bailara ese Trompo de mui feliz memoria, está al frente de esta nueva empresa de cultura que es El trompo en la uña, editora que promete, luego de esta de propios poemas, con la colaboración de Pedro Olmos, semejantes entregas, dignas de la mejor afección.

Este cuaderno, pulcramente presentado, al que no le falta ni el detalle armonioso de dos frescas viñetas trabajadas en linóleo por el purísimo espíritu del mismo Olmos, este cuaderno, decíase, reúne cuatro poemas en prosa, que el autor dedica mui deleitosamente a Monona, alma que se intuye gemela, con la iniciativa que se comenta.

En "Canción para un aniversario", en "El dolor por el aire", en "El amigo suicida" i en "Tema para la propia lápida", Marcelo Menasché apunta con estilo propio, a una aspiración, la suya a vivir clarísimas resonancias. En especial el último de los cuatro poemas, de agrídulce sabor, ofrece su "patmos": "Me bastaría que al salir del lugar donde suceden inevitablemente esas operaciones, alguna muchacha de ojos dulces dijera a sus acompañantes, apurados en sacudirse la melancolía y el mal rato: "—¿Al cine, hoy? No, hoy no... Líámenme mañana a la tarde...".

Menasché reacciona ante el drama del mundo, con una confianza en la salvación del espíritu, que, francamente aterra. "...la vida es una cinta continua como la de los talleres Ford ¿y para qué perder tiempo en lloriqueos que no resucitan a nadie?". ¿Es-

cepticismo? ¿Mera "pose", a lo Baudelaire? "Si los hombres supieran que también el presente es felicidad..." —dice demostrando lo contrario en "Canción para un aniversario". Quiere decir entonces que Menasché no es sino un desaprensivo, que confía en la felicidad terrena y quizás con mal buen criterio, piensa en aprovechar de los progresos incesantes de la humanidad, sin detenerse ante el pavoroso belicismo o el propio óbito, al fin de cuentas sin consecuencia.

I como que ese tono, es el suyo, sencilla i sinceramente el suyo, bien hace en usarlo para su canto, mientras "el trompo baila en la uña"... — M i B.

DOS CONFERENCIAS

POR
OLIMPIA RIGHETTI
EDICION MUSEO ARQUEOLOGICO
SANTIAGO DEL ESTERO

OLIMPIA Righetti, vicedirectora del Museo Arqueológico de Santiago del Estero, publica en un folleto dos conferencias pronunciadas en Buenos Aires sobre el imperio de las llanuras santiaqueñas. Una de ellas titulada "La mujer en la Civilización Chaco-Santiaqueña" pronunciada en la Escuela "Nicolás Avellaneda" el 28 de agosto de 1941 y en la Sociedad Científica Argentina el 15 de septiembre del mismo año, la otra, titulada "Correlaciones continentales y extrac continentales en la prehistoria americana" que al igual que la anterior se debe a Olimpia Righetti, y fuera pronunciada en la Unión Hispano-Américo-Oceánica, el 9 del mismo mes y año.

En la primera, Olimpia Righetti se propone expresar la calidad de la cultura Chaco-Santiaqueña de acuerdo a los avalorios encontrados y que fueron usados para el embellecimiento femenino. De esa manera hace la reconstrucción de la vida femenina del viejo imperio y muestra cómo la mujer ocupó un puesto preponderante en esa civilización y tuvo para su coquetería los más vistosos y elegantes elementos que una dama de nuestros días podría envidiar. Esto ha podido afirmarlo en virtud de la gran cantidad de objetos que se han encontrado en los enterratorios de las llanuras santiaqueñas, los que acusan la actividad de la mujer en la vida activa de esos viejos pueblos. En lo referente a la cerámica, la señorita Righetti, siguiendo los métodos de investigación propuestos por los hermanos Wagner, deduce que era obra de manos femeninas. Dice: "Por otra parte, el trabajo tan complicado de la cerámica, que sorprende por la variedad de sus formas y encanta los ojos por la elegancia, la pureza y el sentido artístico de sus motivos ornamentales, es uno de los atributos de la mujer". Y agrega: "La impresión de sus dedos pequeños y fusiformes se encuentra constantemente en el modelado de las cerámicas o de las estilizaciones oficiales muy usadas, como las barretas en relieve, portadoras de cúpulas dejadas por la impresión de la yema de los dedos".

La conferencia que inserta en la segunda parte del folleto se refiere a la correlación que existe entre las culturas madres y la de las llanuras santiaqueñas. Realiza en la misma un estudio interesante y demuestra con gran erudición el valor de las civilizaciones comparadas. — F. M. T.



VIÑETA DE WARECKI

CeDInCI

ARISTA

DESDE hace unos meses, por la Radiodifusora del Litoral, todos los martes i viernes, se propala la revista oral **ARISTA**, que dirije con acierto indiscutible el pintor Luis Fuster, conocido ya en el litoral, de donde es oriundo, por sus exposiciones que públicos gustaron i críticos acogieron con simpatía no exenta de una verdadera valoración plástica.

Las ediciones de esta publicación alcanzan el interés de lo novedoso, en muchos casos de lo inédito, i en algunos del descubrimiento. Fuster a quien acompañara primeramente como comentarista musical Manuel Gómez Carrillo, cuenta ahora con la colaboración entusiasta i capacitada de Alberto Rodríguez Muñoz, elemento nuevo en las esferas intelectuales del Paraná, que con su insistencia bien podría alcanzar una jerarquía que pareciera quererle aún discutir.

Desde el primer número radiado, **ARISTA** ha ganado la expectativa de los martes a las 23 i 15, hora en que los gustadores de la pulcritud estética gran el dial, en busca de la voz perfectamente microfónica de su director, que presenta autores i obras con aquel fervor característico de empresas de nobilísima estirpe.

En nuestro ámbito, **ARISTA** es novedad que tiene ganado un sitio de consideración en la historia de la cultura litoralense que algún día se deberá escribir por encima de los cenáculos oficiales enmohecidos i de las peñas oficiosas tremebundas, si es que con ella se quiere conocer los auténticos esfuerzos, auténticos i denodados, de quienes a puño partido procuran colonizar la cultura en tierras donde la cultura la explota aún, los mercaderes del templo.

PARANA, se felicita de la viabilidad de su hermana oral, i le augura con verdadera simpatía larga existencia i éxitos renovados.

UN GESTO PLAUSIBLE TANTO COMO EXTRAORDINARIO

El Museo de Artes plásticas "Rosa Galisteo" de Santa Fe, ha sido sorprendido por una donación extraordinariamente singular: el señor Luis León de los Santos, domiciliado en la capital federal, i que no hace mucho conociera la colección oficial de la provincia, que, como es notorio se conserva en la precitada pinacoteca, ha cedido las obras de arte que hasta la fecha, alhajaban i enriquecían su residencia.

Las mismas suman 46, i tienen un valor incuestionablemente apreciable. Están firmadas por coetáneos argentinos que de un modo u otro se han destacado en el panorama artístico nacional.

El gesto del señor de los Santos no puede pasar desapercibido. Pareciera incluso, que se le debiera asignar el carácter de precursor. Hasta la fecha muchísimos argentinos no ya de su condición económica, sino de holgura mucho mayor, permanecen insensibles a los reclamos que ya tácita o expresamente le formula en este o parecido sentido, la colectividad. A Luis León de los Santos —i es bueno ya prescindir tratándose de él, del "señor" i del "don"— le ha parecido conveniente la donación, que permitirá a sus congéneres, apreciar la belleza implícita en cada una de las obras, que en muy buena hora han pasado a enriquecer el patrimonio del "Rosa Galisteo".

Las obras donadas son las siguientes: "Tarde de otoño" —óleo— por José C. Arcidiacono, "Estampa religiosa" —xilografía— por Pompeyo Audivert, "Descendimiento" —óleo— i "Plaza San Marcos (Milán)" —dibujo— por Aquiles Badi, "Flores" —óleo— por Galiano Belardinelli, "Mujeres con ánforas" —dibujo— por Alfredo Bigatti, "Anunciación" —dibujo acuarelado— i "Los hermanos" —aguafuerte— por José Bonomi, "Una niña" —dibujo acuarelado— por Norah Borges, "Flores" —óleo— por Lila Bosch Alvear, "Paisaje alpino" —óleo— por Guillermo Butler, "Barcas en la ribera" —óleo— por Eugenio S. Daneri, "dos Estudios" —sanguinas— por Bernardino Descole, "Naturaleza muerta" —óleo— por José A. Fernández Muro, "La sista" —acuarela— por Raquel Forner, "Aguateros de Ayموغاتا" —óleo— por Alfredo Gramajo Gutiérrez, "Paisaje" i "Pintura" —óleos— por Arturo Gerardo Guastavino, "Estudio" —dibujo— por Alfredo Gutiero, "Autorretrato" —acuarela— por Jorge Larco, "Cabeza" —litografía—, "Drama" —aguafuerte— i "Un músico" —punta seca— por Mauricio Lasansky, "Aguaribayes" —óleo— por Gregorio López Naquil, "Cuadro" —óleo— por Fernando Moliné, "Punto en construcción" —aguafuerte— por Benito Quinquela Martín, "La cortada" i "El corralón" —xilografía— por Victor L. Rebuffo, "Circo" —óleo— por Alberto M. Rossi, "Nieblas en la montaña" —óleo— por Juan Sol, "Retrato de L. L. de los Santos", "Plaza San Martín", "Calle Cerriño" i "Balneario" —óleos— i "Mariposas" i "El fin" —pasteles— por Carlota Stein, "Luis León de los Santos" —bronce— por Alfredo F. Sturla, "Iglesia de Santo Domingo" —aguafuerte— por

Eduardo Tartaglione, "La madre", "Flores serranas", "Una granada" i "Notre dame" —óleos—, "Homme endormi" —acuarela— i "Jardins du Louvre" —dibujo— por Miguel Carlos Victorica, i "Autorretrato" —óleo— por Ana Weiss.

EL VIGESIMO SALON DE BELLAS ARTES EN EL MUSEO "ROSA GALISTEO" DE SANTA FE

COMO es costumbre, el 25 de mayo se inauguró en la capital de la provincia, el vigésimo salón anual de artes plásticas, que patrocina la Comisión Provincial de Bellas Artes.

Este año, el acontecimiento ha sido motivo de doble significación: el ordinario de la muestra en sí, hoy por hoy, una de las justas más concurridas que se celebra en el país, i el extraordinario de la habilitación de parte de las ampliaciones del museo, que el gobierno provincial dispusiera construir con la cooperación valiosa del erario nacional. Luego de este acto i paulatinamente, la dirección irá librando al público las salas que completarán el plan tenido en vista para la muy necesaria ampliación de la pinacoteca que don Martín Rodríguez Galisteo, donara a la colectividad el 19 de mayo de 1920.

Merece por la diligencia i la eficacia puesta en acción, destacarse la actividad desplegada en relación con este problema, por la dirección del museo, que desempeña desde hace años el señor Horacio Caillet-Bois.

En cuanto a la muestra, con motivo de ese hecho, adquirió este año singular importancia, habiéndose invitado a exponer breves conjuntos de sus obras, a los ex- invitados especiales de la comisión, que en número de once prestigiaran en ocasión de realizarse los anteriores salones, los conjuntos exhibidos. Además, como excepción, se mostraron similares conjuntos firmados por otros doce artistas de prestigio nacional, todos vivientes con excepción de los maestros Lucio Correa Morales i Pedro Zonza Briano, los escultores precursores del florecimiento de la escultura argentina. Finalmente, una presencia de todo punto extraordinaria: el pintor Antonio Alice mostrando por primera vez, los cuarenta i dos apuntes, croquis i bocetos que le demandara la realización de su cuadro "Los constituyentes del 53", adquirido el año pasado por el congreso de la nación para ornamento valioso de su palacio.

Si, a los expositores que se acaban de mencionar, se agregan los nombres de los artistas que integran el catálogo del salón anual con un total de trescientas once obras —según la declaración liminar del propio ente patrocinante—, no resulta imposible, ni mucho menos, apreciar la importancia numérica que el vigésimo salón del Galisteo, adquiriera este año.

En cuanto a los primeros, exclusión hecha del ya mencionado Alice, Lucio Correa Morales estaba representado por doce obras, Alejandro Christophersen por nueve, Pío Collivadino por doce, Justo M. Lynch por diez, Carlos Pablo Ripamonte por diez, Rogelio Yrurtia por tres, Cesáreo Bernaldo de Quirós por dos, Miguel Carlos Victorica por diez, Pedro Zonza Briano por una, Alfredo Guido por diez, Emilio Centurión por diez, Lila Correa Morales por cinco, Alberto Lagos por una, Gonzalo Leguizamón Pandal por tres, Benito Quinquela Martín por tres, Jorge Soto Acebal por cinco i Francisco Vidal por cinco, haciendo un total de ciento cincuenta i cinco obras según catálogo.

Respecto a los premios instituidos tan numerosos, como suficientes a volver elevada la concurrencia a la muestra, los jurados actuantes procedieron a su adjudicación cumpliendo los requisitos reglamentarios vigentes.

En la sección grabado, se adjudicó el premio "Comisión provincial de Bellas Artes" a Víctor Rebuffo por "La llama" —xilografía— i el premio "Gobierno de Santa Fe" a Amadeo López Armesto por "Elogio de la pureza" —dibujo (sic)—.

En la sección pintura correspondió el premio "Martín Rodríguez Galisteo" a Horacio Butler por "Los bañistas" —óleo—, el premio "Cámara de senadores de la provincia" a Raquel Farnor por "Soledad" —óleo—, el premio "Intendencia municipal de Santa Fe" a Gustavo Cochet por "Uvas y sandía" —óleo—, el premio "Club del orden" a Raúl Soldi por "La medianera" —óleo—, el premio "Caja de Asistencia social de la provincia" a Demetrio Urruchúa por "Cabeza de niña" —óleo—, el premio "Banco provincial de Santa Fe" a Guido Goliardo Amicarelli por "Retrato de niña" —óleo—, el premio "Banco municipal de Santa Fe" a César López Claro por "La carta" —óleo—, el premio "Sixto Bayer" a Luis Waysmann por "Paisaje cordobés" —óleo—, el premio "Carlos Sarotti" a Ludovico Paganini por "Sinfonía del amanecer" —óleo—, el premio "Salvador Macagno" a Iván Vasileff por "Florentina" —óleo—, el premio "Juan Sol" a Manuel Eichelbaum por "Paisaje suburbano" —óleo—, el premio "Bolsa de Comercio de Santa Fe" a Leonidas Gambartes por "La calle" —acuarela—, el premio "Rotary Club" a María Catalina Otero Lamas por "Niño en el jardín" —óleo—, el premio "Gobierno de Santa Fe" a Ricardo Supisiche por "Figura" —óleo— i el premio "Amigos del arte" de Santa Fe a Laureano Brizuela por "Paisaje de Huayacama" —óleo—.

En la sección escultura, se otorgó el premio "Martín Rodríguez Galisteo" a José Planas Casas por "Paisano" —yeso—, el premio "Cámara de diputados de la provincia" a María Carmen Aráoz Alfaro por "Mi padre" —bronce—, el premio "Comisión provincial de cultura" a Miró Bardonek por "Figura" —yeso—, el premio "Ministerio de gobierno e instrucción pública" a Alfredo Sturla por "Busto de mujer" —piedra—, el premio "Declindo J. Saccone" a Orlando Stagnaro por "Irma" —piedra—, el premio "Raúl Castellví" a Horacio Juárez por "Alejandro" —bronce— i el premio "Gobierno de Santa Fe" a Raúl Osvaldo Palacios por "Cabeza" —yeso—.

Asimismo el director del museo nacional de Bellas artes, adquirió en el salón con destino a aquella pinacoteca, "Navidad" —óleo— de Miguel Carlos Victorica, "Muelle viejo" —óleo— de Eugenio Daneri i "Barricada" —xilografía— de José Alaminos, compras que debido a su destino, la Comisión Provincial de Bellas Artes, organizadora del salón, resolvió considerar como premios discernidos en la muestra. — M i B.

EL XXII SALON ROSARIO

COMO todos los años, el próximo pasado 9 de julio, fué inaugurado el XXII Salón de Rosario, que organiza la Dirección Municipal de Cultura.

La justa congregó a ciento setenta i seis artistas que alcanzaron a ingresar a la muestra, luego de la selección reglamentaria, doscientas quince obras entre pintura y escultura ya que este año se suspendió la sección grabado, para realizar posteriormente como se noticia en otro lugar un salón individual de grabadores.

Los jurados actuantes otorgaron las recompensas a los siguientes obras: en la sección pintura, el premio adquisición "Juan B. Castagnino" a "Marú" —óleo— de Emilio Pettoruti, el premio "Gobierno de Santa Fe" a "Figura" —óleo— de Gastón Jarry, el

premio "Comisión Provincial de Cultura" a "Composición" de Julio Vanzo, el premio "Rotary Club" a "Figura" —temple— de Raúl Soldi i el premio "Dr. Nicolás Avellaneda" a "Barco con carga" —óleo— de Eugenio Daneri; i en la sección escultura, el premio "Dirección Municipal de Cultura de Rosario" a "Zezette" —cemento— de Vicente Roberto Puig, i el premio "Gobierno de Santa Fe" a "Playa" —yeso— de Oreste Assali.

Fuera de estos lauros, habiendo dispuesto la Comisión Nacional de Bellas Artes, la adquisición de "Cabeza de madre" —cemento— de José Alonso, "Composición" —óleo— de Orlando Pierri i "Figura" —temple— de Raúl Soldi, el organismo patrocinante le concedió la calidad de recompensas, denominándolas "Premios adquisición Comisión Nacional de Bellas Artes". — M i B.

LA PINACOTECA DE CASILDA

RECIENTEMENTE, ha sido creada por la municipalidad de Casilda —la próspera ciudad del sud santafesino, cabecera del departamento Caseros— la Pinacoteca i Bibliohemeroteca de Bellas Artes anexa, que provisoriamente iniciará el cumplimiento de su cometido en el palacio municipal, el día derecha de cuya planta alta será habilitada especialmente a tales efectos.

Ha sido designado director-organizador, por nombramiento del señor intendente municipal, doctor Manuel O. Parma —a cuya diligente i capaz actuación, la ciudad debe como ésta, tantas iniciativas progresistas—, el profesor de Historia del Arte en la Escuela de Artes Plásticas de Rosario i de Estilos en el Profesorado de Estética anexo a la Escuela Normal nacional "Juan María Gutiérrez" de la misma ciudad, R-E Montes i Bradley, para cuya designación, previamente el concejo deliberante prestara por unanimidad de votos, el acuerdo de ordenanza.

Por considerarlo de interés, transcribese a continuación el mensaje que en oportunidad, enviara el intendente municipal al cuerpo deliberativo, pidiendo la creación del ente autárquico precitado, así como también la ordenanza sancionada por éste, con el voto de todos los sectores de opinión que lo integraran.

Ya se leerá la atinada fundamentación que el doctor Parma formulara en defensa de su iniciativa vinculándola al crecimiento de población i de cultura, que experimenta ininterrumpidamente Casilda.

R-E. Montes i Bradley



R-E. Montes i Bradley

Por lo demás, cuando en tiempo no lejano la pinacoteca i su bibliohemeroteca anexa habiliten sus salas, podrá recién medirse la trascendencia de la creación realizada, que viene a colocar a la ciudad, a la cabeza de las urbes de segunda categoría de la provincia, en materia de artes plásticas, ya que, contrariamente a lo que se operaba en otros estados argentinos, Santa Fe tenía limitada la actividad plástica, en el orden oficial, a las dos ciudades de primera categoría: Rosario i la capital, ciudad epónima, que ofrecía el contrasentido de contar con dos museos de artes plásticas en constante i valiosa actividad, en tanto ni Casilda ni Rafaela, ni Reconquista, ni Esperanza, ni Cañada de Gómez, ni Venado Tuerto, ni Rufino, ni Constitución, por sólo citar las de segunda categoría, alcanzaban la protección i el estímulo estadual en este orden de necesidades.

El mensaje dice así:

Honorable Concejo:

El día 29 del actual, Casilda cumplió treinta y cinco años de su mayoría de edad. En igual día del año 1907, el gobernador de la provincia, don Pedro Antonio Echagüe firmó el decreto, por el que a la antigua Villa se le confería el título de ciudad, que el crecimiento de su población y la dedicación de sus hijos para el trabajo, conjuntamente con el fervor cívico que siempre demostraran bien tenían ganado.

Desde aquel entonces, el ritmo de crecimiento de nuestra urbe, ha proseguido invariablemente acentuándose, de modo de probar con la verdad irrefutable de los hechos, cómo era de bien fundada la confianza del gobernante que al instituiria ciudad, avizoraba su destino como emporio agrícola, exponente cabal de una Argentina próspera y feliz.

Pero, no basta el progreso de los pueblos, la liberalidad de instituciones jurídicas y políticas de avanzada, cimentadas en el respeto de los derechos populares, ni tampoco el atesoramiento de riquezas muchas, capaces de permitir alcanzar un estado de óptimo bienestar, traducido en un elevado "standard" de vida, que permita el usufructo estable de un ocio noblemente conquistado. Es necesario, también, levantar el nivel de la conciencia humana, en tanto índice común, que a nadie corresponde perseguir, más tesonera y decididamente, que a los gobiernos que surgidos del libre determinismo de los pueblos, deben llevar a éstos, al paulatino pero cierto y permanente mejoramiento de su instrucción y de su cultura.

El suscripto, entiende, que el desarrollo cultural de la ciudad, de un tiempo a esta parte notoriamente manifiesto, gracias a la acción decidida de instituciones oficiales y privadas que trabajan por mejorar la jerarquía que en este orden de actividades ya señalan a Casilda como punto importante en la toponimia espiritual de la provincia, debe ser estimulado mayormente por los poderes comunales, empeñados en bien dotar a la urbe de todos los elementos indispensables al ejercicio habitual por parte de la población, de las actividades ya físicas, ya intelectuales, que hacen de un pueblo digno, por elevado exponente de una raza.

Los parques y los paseos, los campos de deportes y los plazas de juegos y ejercicios para la infancia y la adolescencia respectivamente, cumplen sin duda alguna, su cometido de estimular el músculo y promover una actividad fisiológica propia de estructuras ejemplares, más las aulas y las bibliotecas, los teatros y museos, aprovechan aquellas estructuras vigorosas como campos propicios y les alcanzan con su funcionamiento regular y permanente, la preparación de orden cultural que distingue a los pueblos y hace a los más aptos acreedores a figurar en los puestos más destacados del consorcio internacional, donde se les respeta y se los emula, tanto más, cuanto más elevada es la condición social que es la suma de aquellos dos factores a que acabo de hacer referencia, y que ya los latinos distinguían con aforismo de trascendencia secular "mens sana in corpore sano".

Por todas estas razones, es que el suscripto desea unir al gobierno comunal a la conmemoración de aniversario de tanta significación y feliz recordación para los habitantes de Casilda, como es el que se celebrará, con la creación de una **Pinacoteca y Biblioteca de Bellas Artes** anexa, cuyo funcionamiento permitirá complementar en ese ramo de las actividades intelectuales el panorama promisor que actualmente ofrece la ciudad, con el Instituto Cultural Casilda de tan meritoria actividad, creador y rector de la Universidad Popular, y a cuya magnífica labor que en mi carácter de intendente municipal, soy el primero en agradecer y estimular, bien aportan sus estímulos generosos y coadyuvantes, organismos de tan preclara identidad moral como la Biblioteca "Carlos Casado", la Escuela Normal "Manuel Leiva", la Sociedad Cooperadora de la misma y su personal docente, la Biblioteca Ferroviaria "Domingo F. Sarmiento", el Círculo Deportivo, la Sociedad Argentina "Estanislao Zeballos", el magisterio de las escuelas primarias del ejido y un núcleo de asociados directos del instituto, cuyo número de más en más creciente y afanoso, es por sí mismo elevado exponente de lo que es ya preocupación colectiva por el cultivo del intelecto, sin otra remuneración muchísimas veces, que el cultivo mismo, es decir, la obtención de aquel nivel común a que ya he aludido, que distingue a los pueblos cultos en escala de sensible graduación.

Si, como no dudo, V. Honorabilidad, con el criterio razonado que caracteriza a sus componentes, presta aprobación al adjunto proyecto de ordenanza y la Pinacoteca y Biblioteca de Bellas Artes anexa, queda creada, el gobierno comunal que con V. Honorabilidad integramos, se habrá adherido a la celebración de tan grata efemérides, con acto que la población bien sabrá apreciar, con su plausible y remarcada inquietud intelectual. Y el suscripto, procederá de inmediato, en consonancia con los intereses ciudadanos cuya custodia y progreso le están encomendados, a disponer las providencias del caso, para que con celeridad y progreso le estén encomendados, se habilite para el uso habitual y regular del pueblo de Casilda, digna de aquella inquietud, se habilite para el uso habitual y regular del pueblo de Casilda, el novel organismo, que su alcanzada etapa en el camino de la cultura, está haciendo ya, indispensable.

Saludo a V. Honorabilidad, con mi consideración más distinguida.

SALVADOR O. CODA ZABETTA
Secretario

MANUEL Q. PARMA
Intendente

La ordenanza que lleva el número 141, expresa:

LA MUNICIPALIDAD DE CASILDA HA SANCIONADO LA SIGUIENTE ORDENANZA:

Artículo 1º — CREASE LA PINACOTECA DE CASILDA Y BIBLIOTECA DE BELLAS ARTES anexa, cuyo funcionamiento será autárquico y a cuyo frente actuará un director designado por la intendencia municipal con acuerdo del H. Concejo Deliberante.

Art. 2º — El cargo de director es ad-honorem e inamovible mientras dure su buen desempeño y los dos tercios de los concejales en ejercicio no revocan su mandato.

Art. 3º — La sede de la Pinacoteca con carácter provisional, hasta tanto la tenga propia y adecuada a sus fines, es el palacio municipal.

Art. 4º — El director de la Pinacoteca deberá anualmente en el mes de agosto, proyectar el presupuesto a regir en el ejercicio subsiguiente, y elevarlo a la intendencia para su inclusión en el general de la comuna, que el H. Concejo Deliberante considera de acuerdo a disposiciones de la Ley Orgánica de las municipalidades.

Art. 5º — Una vez constituido el acervo de la Pinacoteca y de la Biblioteca anexa, deberá mantenerse exhibido permanentemente con horarios que faciliten la mayor concurrencia al público, pudiéndose alejar esta exhibición con otras que a juicio de la dirección reporten beneficio lectivo para la población, como así también con otros actos de índole cultural, especialmente los referidos al género de sus actividades específicas.

Art. 6º — La dirección deberá organizar y realizar con periodicidad anual o binal, una muestra colectiva de artes plásticas que se denominará Salón de Artes Plásticas de Casilda, instituyendo recompensas para estimular a los concurrentes, siempre que lo juzgase conveniente, a cuyo efecto dictará la pertinente reglamentación que regirá éste y otros aspectos de la muestra.

Art. 7º — El director está autorizado a solicitar, gestionar, obtener y recibir las donaciones, legados y subsidios que faciliten su cometido y el enriquecimiento del acervo de la Pinacoteca y Biblioteca anexa, como asimismo, el mayor lucimiento del salón de artes plásticas.

Art. 8º — Al cierre de cada ejercicio lectivo, la dirección deberá elevar a la intendencia municipal, para su aprobación por el H. Concejo Deliberante, la memoria y balance respectivos, que deberán imprimirse y distribuirse convenientemente.

Art. 9º — El director está autorizado para imprimir y circular una publicación anual o binal, que refleje las actividades del organismo dando a conocer la obra que él cumple en el orden que le compete y el movimiento cultural de la ciudad.

Art. 10. — Queda autorizado el director a cooperar permanentemente o en casos especiales en que se reclamase su actividad, con los fines propios a las instituciones

culturales cualquiera sea su índole o domicilio legal, pudiendo integrar organismos mixtos de los denominados de acción conjunta.

Art. 11. — Derógase toda ordenanza, decreto o resolución que se oponga a la presente.

Art. 12. — Comuníquese a la intendencia municipal, cópiése, publíquese y dese al D. M.

ROMELIO J. BU'ETA

Secretario

Despacho, noviembre 20 de 1942.

Por tanto: Cúmplase, comuníquese, publíquese y dese al R. M.

SALVADOR O. CODA ZABETTA

Secretario

Es copia de su original.

SALA DE SESIONES, noviembre 1º de 1942.

MIGUEL E. DELLA CELLA

Presidente

MANUEL Q. PARMA

Intendente

ROSARIO CONTARA CON UN TEATRO ESCUELA PROVINCIAL

ACOGIÉNDOSE a las previsiones del articulado de la ley provincial n° 3069, dada en llamar de Asistencia social, el legislador santafesino don Ricardo J. Pardo a quien se debe la plausible creación de la Escuela de Artes plásticas, que fuera tan reclamada por la cultura de la población, ha propuesto la creación de un teatro-escuela, cuyo proyecto indudablemente le significará por la masa crítica de la opinión pública, el aplauso i el estímulo a que por su acción legislativa ya se hiciera pródicamente acreedor.

Se trata de un organismo estable que abarcará las ramas de la escena, de la danza, del canto i de la música en sus respectivas gamas de posibilidades.

El legislador que en cuanto a los recursos con que se financiará la vida del ente, se acoge al beneficio implícito de la mencionada ley de asistencia social, llevará a la práctica con respecto a la dirección i administración del organismo, un sistema que ofrece la novedad del consiguiente experimento. Por él intervendrán de modo indirecto, con representantes elegidos para el caso, los órganos gremiales aunados en una comisión "ad-honorem" integrada por las asociaciones obreras, las cooperadoras escolares, las sociedades artísticas i los centros comerciales o industriales que tengan su sede en la ciudad.

La base fundamental de la creación del teatro-escuela, el legislador Pardo la ha hallado, con plausible criterio en los fundamentos inobjetables i precursoros de la ley 3069. En efecto: "Defender el derecho al descanso —dice ella— aprovechando los períodos de reposo y distracción para restaurar bajo un contralor apropiado las energías físicas y mentales, mejorando la educación moral y física del trabajador es realizar obra útil y de interés superior. Restablecer y vivificar los sentimientos familiares, apartando al obrero de la ociosidad y del vicio para orientarlo hacia el mejoramiento de su cuerpo y de su espíritu con actividades útiles y agradables, es elevar su rango en la sociedad en la cual es un elemento indispensable y activo."

Ya se lee como se tiende con esta creación a mejorar la cultura ciudadana, especialmente la tan olvidada del obrero a que ni siquiera escuelas i bibliotecas se le alcanzan en número i horarios suficientes a nutrirles, capacitándolos para conquistar una etapa superior que, desde luego, de uno u otro modo le cabrá el júbilo de obtener.

Una objeción no puede dejar de hacerse: la desproporción existente entre la urgencia i su jerarquía condigna, bien puntualizada en la fundamentación del proyecto, i la mezquindad un poco demasiado franciscana de su realización contemplada en el articulado del mismo.

Estas iniciativas que trocan grande el nombre del legislador que las proyecta i más grande aún el del gobernante que las concreta en pronto i plausible funcionamiento, necesitan por sobre todas las cosas conseguir en el ánimo i en la inteligencia de quienes las conciben i las forjan, la noción exacta de su significado profundamente vinculado al mejoramiento de la condición humana. Nada pues de limitaciones atentatorias a tan grandiosos destinos, de los que puede emerger inclusive, ante la mirada atónita de pueblos i naciones, gobiernos i estados, la prestancia de una Argentina digna de respeto no ya por la calidad de su producción agropecuaria, sino por la de sus habitantes integrando un común denominador cultural, de elevado índice.

Para ello, es indispensable prever lo difícil i heterogéneo dentro de la homogeneidad del arte, que devendrá el cumplimiento de una labor que debe llegar a la masa en cuanto protagonista i espectadora. El proyecto se empequeñece en el silencio que guarda con respecto a la asignación de sueldos para su personal i en la necesidad de orientarse gracias a la presencia señera de elementos a los que se dignifique con la distinción i por los que el estado i el pueblo se dignifiquen en desuso cualquier día, del equilibrio ficticio de la oferta i la demanda. Porque si bien se piensa, no vale menos un maestro coral verbi-gracia, que un ingeniero de caminos, i no es posible asignar a aquél, tal cual se hiciera con el profesorado de la Escuela de Artes plásticas, por ejemplo, asignaciones mensuales, inferiores a las del propio personal de servicio inclusive.

Confíese en la patriótica inspiración de quienes lleven definitivamente a la práctica la idea, para que el teatro-escuela que bien podría denominarse con mayor propiedad Escuela Politécnica de Bellas Artes —e involucrar en ella, la ya creada de artes plásticas como una de sus secciones—, cumpla con acierto el responsable, muy responsable fin, para el que se lleque a crear, que no es otro que el que tuviera en vista el eficaz legislador rosarino. — M i B.

EL SEGUNDO SALON DE ARTES PLASTICAS DEL LITORAL

ORGANIZADO por el Consejo municipal de Cultura de Santa Fe, se realizó desde el 25 de setiembre hasta el 17 de octubre, el Segundo Salón anual de Bellas Artes del Litoral, iniciativa plausible enraizada, sin discusión alguna, en la postulación ininterrumpida i precursora del BOLETIN DE CULTURA INTELLECTUAL de PARANA, i de los CUADERNOS DEL LITORAL que vienen preconizando el ideario sustentado por su dirección, de afianzar las fuerzas telúricas a la creación artística, para, por las auténticas i vernaculares vías de lo regional, obtener en la supremacía del espíritu, la sólida unidad universal, esperanzada meta del humanismo de todos los tiempos.

Esta segunda muestra, a la que es muy lamentable que aun los propios artistas no le hayan asignado el verdadero valor que tiene, contó con ciento diecisiete obras, después de haberse rechazado por el jurado ochenta y seis. De tal modo, se mostraron veinticuatro piezas en la sección dibujo y grabado, sesenta y tres en pintura, y treinta en escultura.

El jurado, que como siempre i para no excepcionar la regla, ofreció la vulnerabilidad de juicio, en las personas de algunos de sus miembros, que tal cual pasa en los provinciales i nacionales, ni por decoro (sic) renuncian a los ofrecimientos que muchas veces por razones de mera cortesía, de absurdo protocolo o legalismo inconciliable con la estética, se les formula, discernió las siguientes recompensas: en dibujo y grabado: el premio "Consejo Municipal de Cultura" —\$ 100 cada uno— a "Pescadores" —xilografía— de Manuel Oliva, i a "Chica del interior" —lápiz— de Anselmo Piccoli, i el premio "Jockey Club de Santa Fe" —\$ 120— (al mejor dibujo o grabado de artista local) a "Sierras de Córdoba" —aguatinta (sic)— de Gustavo Cochet; en pintura: el premio "Consejo Municipal de Cultura" —\$ 500 cada uno— (a la mejor figura) a "Litoral" —óleo— de Juan Grela, i (al mejor paisaje) a "Purmarca" —óleo— de Manuel Eichelbaum, i el premio "Municipalidad de Santa Fe" —\$ 400— (a la mejor obra de autor local) a "Entrada de pueblo" —óleo— de Juan Sol; en escultura: el premio "Gobierno de la Provincia" —\$ 700— a "Coquetaría" —yeso— de Nicolás Antonio de San Luis, el premio "Empleados del Museo" —medalla— a "Cabeza" —yeso— de Raúl Osvaldo Palacios, i el premio "Municipalidad de Santa Fe" —\$ 400— (a la mejor obra de autor local) a "Colegiala" —yeso— de Wenceslao Sedlacek, i en toda la muestra: el premio "Banco de la provincia" —medalla— (a la mejor obra sobre motivos del litoral) a "Figura" —óleo— de Domingo Garrone, i el premio "Bolsa de Comercio de Santa Fe" (a la mejor escena o paisaje del litoral) a "Composición" —óleo— de César Fernández Navarro.

EL PRIMER SALON DE GRABADO DE ROSARIO

La Dirección Municipal de Cultura, en el prólogo del catálogo de este salón dice que: "Teniendo en cuenta el suceso que el año anterior alcanzara la muestra titulada "El grabado en la Argentina", exhibe el Primer Salón del Grabado de Rosario, muestra que, por vez primera en el género, organiza i patrocina una institución oficial en la ciudad".

Claro está que el mérito, no es tal como para destacarlo hiperbólicamente, ya que en la ciudad, la única institución oficial de cultura, es ella, la Dirección Municipal de Cultura, lo que quiere decir, que siendo única debe necesariamente ser la primera, aunque la idea de realizar salones i muestras conjuntas de "Blanco i Negro" como tanto se ha denominado a las del grabado, no es de hoy, i casi lampoco de ayer...

Con todo, i sin necesidad del autolegajo, que ya se lee cómo es de desproporcionado a la realidad, el Salón de grabado se ha realizado con asistencia de noventa i ocho nombres i 234 piezas, que no siempre son grabados tal como la técnica lo exige, para así considerarlo.

El salón reunió nombres consagrados —no todos los que en el país trabajan—, al lado de noveles, de lamentable inclusión.

Como el reglamento no preveía la adjudicación de recompensas entre los participantes, el ente organizador procedió a comprar con destino al Museo "Juan B. Castagnino", mediante la intervención del jurado de selección, un número de copias expuestas,

hasta cubrir la cantidad de dos mil pesos moneda legal, que ya el artículo décimo cuarto había acordado invertir en adquisiciones. También en esta selección, los errores que se cometieron fueron varios. La nómina, aun para los profanos los resaltaré. Héla aquí:

"Cabeza" —litografía— por Carlos Alberto Aschero, "Visje criollo" —"camaileu"— por Adolfo Bellocq, "Ilustración" a "Dogma" —xilografía— por Clara Carrie, "Pueblito puntano —xilografía— por Rodolfo Castagna, "Horno de ladrillos" —aguafuerte— por María A. Clordia, "4 Ilustraciones para "Cancionero de Buenos Aires" —xilografías— por Marta Renée Domínguez, "Figuras" —aguafuerte— por Miguel A. Elgarte, "Dancing" —linóleo— por Enrique Estrada Bello, "Ilustraciones para "Evocaciones porteñas" —aguafuerte— por Enrique Fernández Chelo, "Suburbios" —puntasaca— por Catalina Teresa Gardella, "Alegoría" —linóleo— por José Antonio Ginzo, "Rincón de San Justo" —aguafuerte i aguada— por Rebeca Gutierrez, "Estudio para un autorretrato" —punta seca— por Mauricio Lasansky, "Día de trabajo" —pluma i pincel sobre zinc— por Elsa J. Legaspi, "Ilustración a "Un sin olvido" —xilografía— por Fernando López Anaya, "Paisaje de la costa" —aguafuerte— por César López Claro, "Paisaje de Córdoba" —aguafuerte— por Oscar Meyer, "Paisaje de Guadalupe" —xilografía— por Santiago E. Minturn Zerva, "Ilustración para "Plenilunio" —xilografía— por Ana María Moncalvo, "Lucha" —linóleo— por Nilo Morandini Rizzo, "6 Ilustraciones para "La tierra púrpura" —xilografías— por Alberto Nicasio, "El baldío" —aguafuerte i barniz blando— por Laura Benita Paisasa, "Nocturno" —xilografía— por José Planas Casas, "El acompañamiento del angelito (Sjón)" —aguafuerte— por José A. Pons, "2 Ilustraciones para "El rey burgués" —aguatinta— por Lydia Eloisa Rotondaro, "Derrota" —xilografía— por Manuel Rueda Mediavilla, "Campamento gitano" —punta seca— por Hemilce M. Saporada, "Retrato de Alberto Dánes" i "Retrato de Gustavo Cochet" —xilografías— por Sergio Sergi, "Descansando" —linóleo en color— por Josefina Siccart Redl, "El escultor Stephan Erzia" —punta seca— por Liberato Spisso, "Desnudo" —punta seca— por Manuel Suero, "Faena" —aguafuerte— por Abraham Regino Vigo, "Muchachas" —xilografía— por Ricardo Warecki, i "Crepúsculo" —monocopia— por Natalio Angel Roda.

Como complemento, se exhibieron en dos salas, impresiones directas e indirectas de grabados destinados a la ilustración bibliográfica, ejecutadas por los talleres prestigiosos de Francisco A. Colombo de Buenos Aires, casa a la que se invitara especialmente, para así hacerlo. — M i B.

INTERESANTES PREOCUPACIONES TEORICO-CROMATICAS DE UN PLASTICO ROSARINO

DOS volúmenes, por de pronto publicados en copias cianicas ha puesto en circulación privada Francisco La Menza, inquieto plástico radicado en Rosario, que une a sus condiciones de oficiente una dosis extraordinaria de sensibilidad para captar las sugerencias de las más sutiles teorías científicas.

Primero, ocupóse con deleite singularísimo, de traducir al castellano en útil versión, la fundamental obra **TEORIA Y PRACTICA DEL COLOR** de Bonnie E. Snow i Hugo B. Froehlich, que publicada en inglés no había sido traducida aún —sino en otra versión privada debida a A. Mantica—, pese a que provocara con su aparición, extraordinario comentario en los círculos artísticos, a los que vino a ofrecer exacta divulgación de conocimientos de leyes y problemas, en tiempos anteriores poco frecuentados. Nada es más útil al profanes que este libro de Snow i Froehlich, a cuyo texto acompañó —i La Menza, los ha reproducido con celosa fidelidad— buen número de planchas en negro i en color, que para la correcta comprensión

de la teoría resultan extremadamente necesarias. Este libro comprende doce capítulos, i bastará su enunciación para alcanzar la forma inteligente en que sus autores han ido planteando i subsiguientemente resolviendo los distintos problemas que se presentan en "el mundo del color", que no es otro ciertamente, que el mundo en que se vive. Así es como el primero de ellos lleva aquella denominación: "Un mundo de color", i luego siguen: "Orígenes del color", "Colores primarios y sus usos en el dibujo", "Colores binarios y su uso", "Valores del color - Tintas y sombras", "Colores complementarios y manera de usarlos", "Colores cercanos o análogos", "Trio de colores y complemento cortado", "Colores en varios grados de intensidad o colores grises", "La psicología del color", "Armonía de los colores en los trajes" y, finalmente, "Armonía de los colores en el decorado interior".

"Un hombre siempre puede ser juzgado por la corbata que lleva puesta", dicen Snow i Froehlich, i dicen bien, i desde ese detalle al parecer nimio, i muy objetivo, ellos ofrecen al estudioso, múltiples sugerencias, que agotan el campo, i se adelantan también en el más insinuante de la teoría pura. Pero, basten estos enunciados, para medir la pena de no poder poner mediante una edición aunque fuese modesta, al alcance de tantas manos como las necesitadas, este excelente tratado que La Menza ha traducido con propiedad.

El segundo libro, es algo aun más serio. Se trata de un estudio original del propio La Menza, que abarca las tres dimensiones del color: cromatismo, intensidad i valor, i además, los principios de las armonías.

El autor comienza distinguiendo certeramente entre haces luminosos i materias colorantes, para significar a renglón seguido cómo son las agrupaciones armónicas o disonantes i sus efectos i caracteres, los que recíprocamente interesan al plástico de oficio. Tras de ello, entonces, postula la necesidad de analizar muy detenidamente las tres dimensiones que acaban de nombrarse.

En seguida procura sus definiciones i dice el porqué del término común: dimensiones, que no es otro que su función de regulación i graduación de todos los accidentes posibles del color, regulación i accidentes que se conjugan, cuando de aplicarse voluntariamente se trata, en las mezclas i desde luego en las proporciones de éstas.

Ya en tema, La Menza recapitula de modo elocuente por sencillo, los principios básicos del problema cromático, que a él le prestan un fundamento, por así decir: el de emparentar los primarios por un vínculo estrecho que está dado por su similar cromatismo, intensidad i valor lumínico. Partiendo de allí, a cada uno de ellos los ubica en los vértices de un equilátero circunscrito en el círculo, lo que implica asignarles un semejante comportamiento en el ciclo cromático, representado por éste, en el cual i a iguales distancias de los primarios, fácil es comprender, cómo corresponde un lugar intermedio a los secundarios o binarios, desde que teóricamente éstos están integrados por iguales partes de aquéllos, i cómo mediante el trazo de radios entre unos i otros se obtiene una relación de antípodos, es decir de complementarios: amarillo-violeta, verde-rojo, azul-anaranjado.

Con tales ubicaciones en el círculo, La Menza observa de inmediato, que partiendo del amarillo —el color más luminoso— i con la marcha de las agujas del reloj, se alcanza el violeta —el más oscuro— por graduaciones regulares, cuyos obligados pasos son el verde i el azul, es decir etapas hacia el máximo oscurecimiento de la materia color, que tal cual acaba de anticiparse se obtiene en el violeta. Desde este último siempre en igual sentido, con los forzosos jalones rojo i anaranjado, se vuelve al punto de partida, mas ahora, obteniendo distinto resultado ya que la ruta aproxima a los colores más luminosos en tanto aleja de los más oscuros, siempre por graduación absolutamente regular.

A esta altura de la teoría, el autor colaciona postulados matemáticos que aumentan su interés. Un valor —dice— que varía con uniformidad de un máximo positivo a uno negativo de la misma equivalencia, produce variaciones conformes a una lei armónica que puede representarse gráficamente por una senoide. Aplicando a su demostración anterior este principio, i no olvidando que los absolutos están dados en el ciclo cromático por el

amarillo i el violeta, la máxima luminosidad i la máxima oscuridad, respectivamente, les asigna a ellos similar valor, aunque el primero con signo positivo i el segundo con negativo, mediando entre ellos a distancia equidistante, la zona intermedia que, matemáticamente correspondrá al cero teórico o luminosidad media de la que asimismo equidistan el verde i el violeta en marcha hacia la oscuridad, el rojo i el anaranjado en camino a la luminosidad.

Sencillo será medir la graduación luminosa de cualquier símbolo cromático, ya que todos, sin excepción, están incluidos en el ciclo epónimo, pues, al efecto, bastará transportarlo sobre un sistema de coordenadas sobre el que la senoide se desenvuelve entre dos puntos cercos, alcanzando sus valores máximos en puntos distantes del cero una medida igual al radio del ciclo, al que, para facilitar la medición al tiempo que incorporarla al sistema decimal, se dividirá en diez partes, por las que se podrán hacer pasar en un sistema de paralelas con la horizontal cero, líneas que interceptarán la senoide más lejos o más cerca, a 0 ó a 10, cuanto más o menos luminoso sea el color del ciclo, por el que, en el deseo de medir su luminosidad se haga pasar la horizontal de la tabla, que admite tantas como colores combinados admita el ciclo cromático, en más i en menos, es decir en claridad o en oscuridad, en el trazo superior o en el inferior de la senoide, que, de este modo, pasará por otro cero, el equivalente al punto medio entre el violeta i el azul, sobre el que ya se hablara, equidistante de los extremos de la senoide. Esta es la curva armónica, que asegura verbi-gracia que el verde i el anaranjado tienen una luminosidad equivalente a 5/10 del amarillo, o que el rojo i el azul, son de una oscuridad 5/10 de la del violeta, o dicho de otro modo, que uno i otro son el doble más luminosos que el último.



Francisco La Menza

Una otra conclusión, nos la da el hecho matemático de saber, que cantidades iguales de distinto símbolo, se anulan.

Aplicado el axioma a la cromática, mantiene su calidad de axioma: mezclados el anaranjado i el azul, i así, cualquier color del ciclo con valor en más, con su antípodo en menos, se obtendrán los neutros, es decir una mezcla donde ni uno ni otro predomina, sino un nuevo color con propiedades que le pertenecen i que en tanto intensidad luminosa está sobre el cero de la senoide, que no es sino el centro del círculo o ciclo cromático, donde se corta por la mitad el diámetro de los antípodos, o sea donde se origina el radio que lleva hacia el color más luminoso o hacia el más oscuro.

Aquí vuelve La Menza a utilizar la física, que le indica que la mayor o menor calidad cromática de un símbolo depende de su mayor o menor poder de absorción de todos los otros rayos lumínicos, lucha constante que obra en la naturaleza asignando las calidades cromáticas que se reconocen en los distintos objetos que la integran. De este principio se deriva la lei de las compensaciones, que lleva a comprender el porqué de los complementarios, ya que si bien un determinado color es más o menos luminoso, su complementario reúne todo cuanto a él le falta, para juntos clausurar las posibilidades del ciclo, ecuación que, si llega a oponer sus términos sin mezcla, provoca la máxima riqueza de esplendor, de luzidez, de cada uno con respecto a sí mismo.

Después, en sucesivos capítulos, el autor explica su tesis sobre el cromatismo, la intensidad cromática, las ecuaciones de los símbolos, el valor, las armonías del color, i finalmente estudia la psicología del color.

Conclusiones respectivas de ellos son las siguientes: el ciclo cromático no precisa nombres, pues se integra de términos cromáticos que van del 0° al 360°, i que, lógicamente no admiten superposiciones, de tal modo que el color 65°, por ejemplo, es un verde, en donde las partes mezcladas de amarillo i azul están perfectamente determinadas para producirlo ni una décima de grado más ni una décima de grado menos, es ese i nada más i tan sólo ese verde; etc. Esto, dicho para el capítulo sobre cromatismo. Para el de la intensidad cromática, la conclusión sería la que ésta aumenta o disminuye no solamente en

sentido absoluto, sino en el relativo de la lei, es decir que mezclando un neutro absoluto por mitades con un símbolo primario o binario o sus intermedias, se obtendrá una sucesión o gama de grises de tanta o menor luminosidad, cuanto la mezcla se obtenga en primero, segundo, tercero, etc. grados, o dicho en otros términos, cuando al amarillo se añada, el neutro primario, o el obtenido de ambos, es decir el secundario, i así sucesivamente. Esto indicado para cualquier símbolo cromático, lo que lleva a una primera distinción entre fuerza cromática o intensidad i cromatismo, ya que la primera se desplaza dentro del círculo —del centro donde se ubica el neutro absoluto, hacia la periferia—, en tanto el segundo tiene sentido eminentemente circular. Aqueel se limita por éste, i éste por sí mismo, dicho en otros términos; i las unidades de medida pueden corresponderse en el expresado sistema de coordenadas. Esta conclusión se adecúa perfectamente con la lei física, según la cual, el rayo luminoso pierde intensidad a medida que recorre el espacio, o lo que es lo mismo: a medida que se aleja de su foco generador, i como, la misma física nos enseña que la luminosidad proyectada por un haz luminoso es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia —lei que en la práctica debe aplicarse con tolerancias provocadas por la existencia de tres elementos o factores contrapuestos: la atmósfera, la luz ambiente i la fuerza o potencia visual del observador—, fácil es comprender, el porqué de la dispersión flabelada que disminuye la intensidad i cómo el límite de ella, se alcanza en una zona de grises obtenidos por una mezcla mitad-mitad del blanco i el negro con mitad del color de la experiencia ("corte seco"), donde desaparece todo indicio cromático, i desde donde progresivamente se avanza hacia la total oscuridad.

Con referencia al capítulo de las ecuaciones, baste significar que lo que La Menza se propone, es fijar el valor del "paso cromático" o desplazamiento de la variación cromática, el que queda valuado en una fracción que teniendo por numerador el 3, es decir el número de primarios, del equidistante de los grises, del triángulo del renacimiento, tendrá por denominador el número de términos total que compone el ciclo cromático: así $P = \frac{3}{24}$ si los términos son 24, etc., fórmula que dará la progresión aritmética con que cada símbolo en variación constante, se armoniza con las graduaciones necesarias para que alcance las únicas familias posibles o sea las vecinas —ya que las opuestas le son absolutamente vedadas—, en acorde de símbolos análogos o cercanas.

Respecto al capítulo sobre el valor, el autor da los elementos para comprender el problema del clarooscuro, que ya quedara esbozado en el de la intensidad cromática. En efecto; el límite medio de la intensidad de un rayo cualquiera lo daba su encuentro con la mezcla por mitades con el neutro; i bien; llevado el problema al sistema de las coordenadas donde juega la sinusoide del ciclo cromático, nada más sencillo que observar con el simple agregado en más o menos de diez divisiones más, a las diez décimas primeras de la escala de luminosidad, adición que se equivale matemáticamente, i observar entonces, cómo cada símbolo cromático alcanza su luminosidad máxima, es decir la total relativa, hacia las diez décimas sin perder sus características propias i desde allí en grises de su símbolo, i en regular graduación la luminosidad absoluta, el blanco, hacia las subsiguientes diez, es decir, cómo se producen las sombras de cada símbolo, i a la inversa, las tintas.

En cuanto a las conclusiones del penúltimo capítulo, el de las armonías del color, vienen a ser algo así, como un corolario a las de los capítulos precedentes, por cuanto partiendo de que toda concordancia de cromatismo, intensidad i valor entre uno o más símbolos, constituye una armonía, La Menza insiste en distinguir las mono de las tricromáticas, destacando cómo en las primeras no existe resonancia por tratarse de una sinusoide abierta, en tanto las segundas i especialmente dentro de ellas las de símbolos a 120° encuentran acordes tales, capaces de producir contrastes similares a los de los complementarios. Con las armonías a 180° como mínimo i como máximo a 120°, en cambio, se obtendrán desequilibrios luminicos en la mayor parte de los casos, i si la graduación de 120° es superada, naturalmente, señala el autor, se cae en la inconveniencia de aproximarse a las armonías monocromáticas, cuyas posibilidades ya se han señalado como de aplicación restringida. El modo

de obtener los acordes buscados es simple para La Menza, pues obtenidos los índices sobre el ciclo cromático se anotará sobre cada brazo el número que corresponde a la curva del diagrama i para cada cambio subsiguiente de terna se anotarán los símbolos correspondientes de acuerdo a la salida que tengan los vectores en sus diagramas, teniendo prácticamente cuidado de no equivocar los términos en la ubicación asignada sobre las curvas de cada color, pues entonces los valores armónicos aparecerán trastocados lamentablemente.

Finalmente, las últimas conclusiones de esta muy seria **TEORIA PURA SOBRE LAS TRES DIMENSIONES DEL COLOR**, son para su autor, las que ofrecen una vinculación directa entre las leyes de la luminosidad, del cromatismo i de la armonía i su aprovechamiento en funciones condicentes a su destino, en la propia persona i en la decoración general. Introdúcese aquí, en un terreno de importancia capital para la vida urbana, i de infinitos posibles, partiendo de la conjugación de los fríos i los cálidos, es decir de los símbolos cromáticos que generados en el amarillo marchan hacia el violeta, o van desde éste al amarillo en un retornar a la máxima o plena luminosidad.

La Menza alcanza sus demostraciones con un fervor digno de aplauso, aplausos sin reticencias, sin duda alguna, i como que paso a paso se ayuda de hermosos i convincentes gráficos —por cuya confección bien merece felicitaciones subsidiarias—, no hace sino llevar al lector inquieto de agrado en agrado por una ruta de comprobaciones científicas, si bien de orden estrictamente teórico, no exento de utilidad que en el futuro habrá de madurar, fructificando no solamente en el orden del puro ejercicio del arte de la pintura, sino en la industria i en el comercio, donde las teorías suyas, bien podrían producir una revolución digna de volver imperecedero el nombre de su autor. Cosas sabidas, algunas —las mismas expuestas por Bonnie E. Snow i Hugo B. Froehlich, por ejemplo—, mejoradas otras, nuevas, absolutamente nuevas las terceras, integran una teoría sumamente respetable tendiente a medir el cromatismo i la luminosidad, al par que obtener los acordes del color.

I aun con cierta intolerancia con respecto a su practicidad —que desde luego el teórico no ignora— bien merece en tierra donde pocos estudian, la respetuosa actitud, a que se hace acreedora una teoría inteligentemente fundada i expresada con suficiente claridad dialéctica. — **M i B.**

CRISIS EN LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES -FILIAL SANTA FE-

DESPUES de la acañalada en que entrara la primera mesa directiva de la filial Santa Fe de la Sociedad Argentina de Escritores, solucionada de modo tan arbitrario como aparente por una minoría aprovechada; después de la prórroga "per se" de un mandato, a espaldas de la asamblea constituyente que se lo otorgara; después de una renovación de comisión que diera bastante que hablar, i de la que aquella misma minoría obtuvo la prolongación de su ilícito usufructo, se ha acentuado de modo notorio i pelagrosísimo para la vida normal de la sociedad gremial, la crisis moral que aqueja, a su filial santafesina.

Una ataraxia de origen abúlico, i una abulia de origen voluntario —i no hai paradoja en ello—, caracteriza la vida de la entidad que sólo se dedica a solicitar a los asociados llenen i envíen la ficha societaria i donen sus obras para bibliotecas presuntas, i a enviar telegramas de adhesión aquí i allá, sin siquiera enfocar muchos de los inúmeros problemas que afligen al gremio.

Existe la crisis, nadie lo ignora, sólo un censurable sensualismo por parte de quienes detentan posiciones que no se merecen, impide una reorganización societaria que la matriz tarde o temprano tendrá que resolverse a realizar directamente, en base a la división de la filial en dos entes absoitamente independientes: el del Sud con sede en Rosario, i el del Norte con sede en la capital de la provincia, donde quizás la excesiva temperatura media, anula la actividad gremial de los intelectuales, tan indispensable en determinados momentos de la Historia.

Prueba de cuanto se afirma es la aparición i circulación trascendida de un boletín que la comisión directiva de la filial dispusiera editar hace ya tiempo.

Baste saber que en él, que lleva fecha de julio de 1943, se publican los Antecedentes relacionados con la fundación de la filial acaecida en diciembre de 1941, que ya los conoce el lector de **PARANA** en su versión auténtica.

Entre su material informativo —de rigurosa actualidad (sic)— el boletín incluye la crónica del Homenaje que la sociedad rindió en noviembre de 1942, a Alfonsina Storni; el texto de la lei provincial de Fomento al libro, sancionada durante el gobierno de Yriando i su reglamentación bastante más moderna por cierto; el reglamento general de las filiales que prueba irremediablemente cómo ha sido de ilícito el mandato de la primera comisión directiva que debió terminar mucho tiempo antes —diez meses— de lo que terminara; una serie de airadas protestas de americanidad pronunciadas durante la presidencia del doctor Ramón S. Castillo, que riñen con la inconducta que sobre el mismo punto se sostiene con posterioridad, finalizada la actuación del ex-mandatario de la nación; el reglamento general de premios a la producción artística, científica i literaria de la provincia, también más o menos novedosa información; el auspicio que la filial resuelve prestar a la creación del teatro provincial de comedias; la crónica i discursos pronunciados en ocasión del deceso de Mateo Boez; la protesta por el atentado a Waldo Frank (pero no la defensa de los colegas agremiados, que recientemente han sido víctimas de equívocas concepciones i colocados al margen de la posibilidad honorable de ganarse la vida en sus vocacionales menesteres); i en fin, para no citar las pruebas todas de una indignidad que ya va adquiriendo máximos relieves, una solicitud dirigida al ex-primer mandatario nacional doctor Ramón S. Castillo, auspiciando las gestiones iniciadas por el doctor Alfredo Palacios para obtener la venida al país i su radicación en él, del profesor español Rafael Altamira, en tanto no se monta ni transcribe —porque no ha existido— la gestión que debió realizar la comisión en favor del doctor Simón Marcelo Neuschlosz —que el mismo boletín hace figurar como perteneciente en calidad de asociado a la entidad, al dar su nombre en extensa nómina de los mismos—, caído en desgracia en su condición de profesor de la Facultad de Ciencias médicas y ramos menores, pese a su permanente, fervorosa i pródiga dedicación a la misma.

No hace mucho, la Biblioteca Argentina —exponente del patrimonio intelectual por excelencia, de Rosario, i orgullo de la cultura argentina— quedó acéfala. El presidente de su directorio vióse forzado a dimitir el cargo, agravado en su condición de intelectual, por las autoridades al frente de la comuna rosarina. I bien; Néstor Joaquín Lagos —que lo era—, socio del Círculo de la Prensa de Rosario, i de la Sociedad Argentina de Escritores —Filial Santa Fe—, dejó pública constancia del agravio inferido. El Círculo de la Prensa, considerándose lesionado en su carácter de sociedad gremial, con la ofensa producida en la persona de su consocio, protestó el hecho, i reclamó por la injuria. ¿Qué hizo la S.A.D.E.? Su presidente está demasiado ocupado, haciendo el cortesano, para hacer olvidar al gobierno su foja de malversador, i no puede siquiera, respetuosamente, protestar el error de un juicio, que si ofende al consocio, hiera a todos los que laboran la muy digna profesión intelectual, que por sí sola debe implicar en un juego sereno de juicio, presunción de idoneidad para el eficaz desempeño de los cargos públicos, atinentes.

Francamente no se sabe que pensar de la comisión directiva de la Filial Santa Fe, de la Sociedad Argentina de Escritores, cuya inconducta gremial indigna. — **M i B.**

“EL CIRCULO” ADQUIRIÓ EL TEATRO LA OPERA

COMPELIDA por la necesidad cada día más premiosa i acuciada por las ventajosas condiciones de la oportunidad, la prestigiosa institución que es en Rosario “El Círculo”, resolvió recientemente la adquisición del antiguo teatro La Opera, situado en la intersección de las calles Mendoza i Laprida.

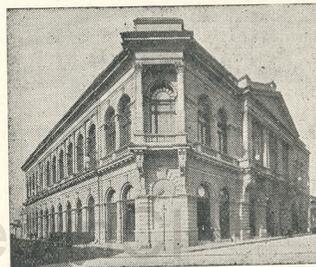
Desde hace ya tiempo, anteriores comisiones directivas habían planeado con perfecta noción de la responsabilidad inherente al cumplimiento de tan difícil cometido, como es el que la institución viene cumpliendo plausiblemente en orden siquiera sea de una parte de la densa población urbana rosarina, la construcción de la sede propia, donde se pudiese contar con los exigidos ambientes para la satisfacción de aquellos fines.

Así es como se pensó hace unos años, i en razón de ese pensamiento es que se llamó a concurso de arquitectos para proyectar la casa, que debió ser no solamente bella sino útil, con la utilidad máxima que se reclama a las obras con preconcebido destino. De aquel concurso habíase llegado a la convicción de que Rosario tendría a pocos años, un hermoso auditorio levantado en una de las arterias mayormente luminosas de la ciudad: el boulevard Oroño. Los arquitectos De Lorenzi, Otáola y Roca fueron quienes resultaron premiados en la justa, i su anteproyecto anticipaba las calidades funcionales i artísticas que habían procurado con inteligencia profesional i adecuación al destino de la construcción.

El plan aunque no se finiquitaba, no dejaba por ello de realizarse, sólo que paulatinamente, ya que una cuenta abierta con ese objeto, acrecia gradualmente pero de modo tangible, la seguridad de que “El Círculo” tendría su edificio propio con el aporte de sus asociados i la colaboración de los erarios públicos de la nación, la provincia i el municipio, que la asisten conoedores cual son, de sus merecimientos i de sus entusiasmos.

No obstante, una nueva realidad tócalas vivir a esos militantes que integran la nómina de la institución, i a la ciudad que siempre la alientara en su dificultosa ruta. Esta realidad es la que se señaló al comienzo de este comentario: El Círculo ha adquirido para su sede, el viejo coliseo de La Opera. Por esa sala Rosario conoció artistas de mundial renombre, i esa sala, con aquel motivo, vivió “serate” inolvidables. Además, una a merecimientos espirituales tales, el ser un edificio construido en respeto de las más exigentes normas estéticas i físicas, con referencia al agrado de lo contemplación estilística, i al actuado de los actores, respectivamente.

De modo, que bien está que aquella sala —que una empresa en cierto momento vuelta enemiga de la ciudad i de sus dones, amenazó con demoler, todo por no correr el riesgo de su explotación directa o indirecta— sea salvada, por una institución cual “El Círculo” que tiene ya cumplida su mayoría de edad, i no podía continuar viviendo como vivía, constreñida a gozar de los favores de quien fuera tutela inicial i de quien debía independizarse para mejor crédito de su misma mayoría. — **M i B.**



EL CUARTO SALON ANUAL DE ARTISTAS ROSARINOS

A Dirección Municipal de Cultura de Rosario, ha reanudado con excelente criterio, y a instancias de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, que tuviera que efectuarlo por su cuenta, el año ppdo., la realización del Salón anual de Artistas rosarinos, que en ocasión de abrir sus puertas por las tres primeras veces, convocara el aplauso de la opinión, que juzgaba la muestra, como una veraz manera de fomentar el arte plástico local.

A aquella entidad gremial, indiscutiblemente, tanto como al gobierno provincial que presidiera el doctor Joaquín Argonz que otorgara los premios de mayor magnitud, premios que ahora se mantienen aunque disminuidos sin razón en su monto, y alternados anualmente en su adjudicación entre los artistas rosarinos y los santafesinos, lo mismo que el senador provincial don Ricardo J. Pardo, que supiera prohibir fervorosamente el aliento muy justo de los artistas de Rosario, se debe en primerísimo término esta reanudación. Es lamentable que esta verdad no haya sido tenida en cuenta a los efectos de la denominación de la muestra, que en rigor de verdad debió llevar el ordinal quinto, como identificador, ya que son cuatro los salones de igual índole anteriormente realizados, tres por la Dirección Municipal de Cultura y uno por la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, hecho incontrovertible que no ha de negarse, sin caer en falta de escamunidad. Así se hizo en su tiempo con el Salón Rosario, anteriormente de Oloño, los años que fuera organizado por "El Círculo".

El presente se efectuó con la concurrencia de cincuenta i ocho firmas, siete de escultores i el resto de pintores, grabadores i dibujantes, que se siguen agrupando en los catálogos con pésimo criterio clasificador. Las obras sumaron ochenta i seis, i entre ellas se otorgaron las siguientes recompensas: a "El saco rojo" —óleo— por Julio Vanzo, el premio "Manuel Musto" instituido por el grande i malogrado pintor, a "Tarde gris" —óleo— por Isidoro Antonio Mogno, el premio adquisición "Gobierno de Santa Fe", a "Figura" —óleo— por Domingo J. Garrone, el premio "Ovidio Laços" (a la mejor obra con tema de figura), a "El patio" —óleo— de Jacinto Castillo, el premio "El Círculo" (a la mejor obra con tema de paisaje), a "Humildad" —óleo— por Juan R. V. Tarrés, el premio "Jockey Club de Rosario" (a la mejor obra con tema de hodegón), a "Paisaje con chimesnas" —acuarela— por Inés Rottenberg, el premio "Asociación Rosarina de Cultura Inglesa", i a "El callejón" —óleo— i "Paisaje de Laços" —temple— por Leónidas Gambartes i Anselmo Piccoli respectivamente, las menciones especiales. Todos estos premios fueron discernidos en la sección pintura.

En dibujo i grabado, se discernieron: a "Calle de pueblo" —xilografía— por Santiago Mintun Zerva, el premio adquisición "Dirección Municipal de Cultura de Rosario" i a "Figura" —dibujo— por Eduardo Orioli, el premio "Rotary Club de Rosario".

En escultura, el único premio que se adjudicó fué el "Dirección Municipal de Cultura de Rosario" a "Reflexión" —talla directa— por Godofredo Paino.

Más que en ninguno otro salón, en este de artistas locales, es útil sugerir, debe terminarse con la adjudicación de recompensas, consistentes en medallas, premios honoríficos, con que —i por muy poco dinero— suelen quedar bien i vestir como mecenases, personas o entes que carecen de condiciones intrínsecas para serlo. Artistas noveles, en ciudad de clima bursátil, necesitan estímulo, que les proporcione posibilidad de adquirir colores, pinceles, buriles, estiques, etc., etc., cuando no, sobre llevar con dignidad los cargos inherentes a los desgraciados índices de la condición humana, en esos mismos ámbitos. Porque la sugereancia implica, dignificación de los trabajadores de la cultura, se la formula, i porque en este salón, el porcentaje de "medallistas" ha colmado lo presumible. — M i B.



VIÑETA DE DE MARCO

SE HAN RECIBIDO:

LIBROS

- EL CASO MAURIZIUS, por Jakob Wassermann (Editorial Santiago Rueda) -Buenos Aires- .
- GRANDES DEMOCRATAS, por A. Barrat-Brown (Editorial Compañía Editora del Plata) -Buenos Aires- .
- ANTEIRO, por Fidelino de Figueiredo (Editorial Departamento de Cultura) -Sao Paulo- -Buenos Aires- .
- BIBLIOTECA DE PALACIO EN MADRID, por José Torres Revello (Editorial Instituto de Investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires) -Buenos Aires- .
- MUERTE EN EL VALLE, por Bernardo Gordon (Editorial Cultura) -Santiago de Chile- .
- EL CASO DE LAS BIBLIOTECAS Y OTROS ENSAYOS, por Alfredo Coviello (Editorial El Grupo Septentrión) -Tucumán- .
- ALMAFUERTE -Pedro B. Palacios- (Editorial Agrupación Bases) -La Plata- .
- EL PENSAMIENTO ANTIGUO, por Rodolfo Mondolfo (Editorial Losada) -Buenos Aires- .
- LA NOVELA NORTEAMERICANA, por Carl van Doren (Editorial Sudamericana) -Buenos Aires- .
- EL HOMBRE Y SU MUNDO A TRAVES DE LOS SIGLOS, por Simón M. Neuschloz (Editorial Dirección Municipal de Cultura) -Rosario- .
- LUIS FALCINI, por Carlos Giambiagi (Editorial Losada) -Buenos Aires- .
- DE MI TIERRA, por Saturnino Rodrigo (Editorial Ceifa) -Buenos Aires- .
- WAGNER, por Henri Lichtenberger (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
- ESTANISLAO LOPEZ Y EL FEDERALISMO DEL LITORAL, por José Luis Busanicho (Editorial-Librería Cervantes) -Buenos Aires- .
- LA HERENCIA Y OTROS ENSAYOS DE CIENCIA POPULAR, por Julián Huxley (Editorial Losada) -Buenos Aires- .
- UNA PAGINA DE HISTORIA EN LA NACIENTE FILOSOFIA ARGENTINA Y OTROS ENSAYOS CRITICOS, por Alfredo Coviello (Editorial Grupo Septentrión) -Tucumán- .
- R. Cailliet-Bois, Rafael Altamira, André Fugier, Lewis Hanke, Emiliano Jos, Emeterio S. Santovenia, William Spence Robertson, Antonio L. Valverde, Enrique M. Barba, Walter V. L. Bose, T. Cailliet-Bois, Eugenio Corbet France, Abel Chiknetov, Guillermo Furlong, Jorge M. Furt, Alfredo Gárgaro, Ajejo B. González Garaño, Carlos Heras, Ricardo Levene, Fernando Márquez Miranda, Juan M. Monferini, Fernando Morales Guñazá, Juan Probst, Miguel Solá, Benjamin Villegas Basavillaso, Mario Belgrano, Diego Luis Molinari y José Torres Revello, se trata de un homenaje al Dr. Emilio Ravignani con motivo de la publicación de las Asambleas Constituyentes Argentinas por el Instituto de Investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires (Editorial Peuser Ltda.) -Buenos Aires- .
- SCHUBERT, por Théodore Gérola (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
- QUELLA NOCHE DE CORPUS, por Mateo Booz (Editorial Ministerio de Gobierno e Instrucción pública) -Santa Fe- .
- NOCIONES DE CLIMA Y ASOLEAMIENTO, por Ermete de Lorenzi (De la serie Apuntes, del autor) -Rosario- .
- EL MUNDO DE AYER (autobiografía), por Stefan Zweig (Editorial Claridad) -Buenos Aires- .
- EL HOMBRECILLO DE LOS GANSOS, por Jacob Wassermann (Editorial Santiago Rueda) -Buenos Aires- .
- MARGINALIDADE DA PINTURA MODERNA, por Sergio Milliet (Editorial Departamento de Cultura) -Sao Paulo- .
- MOZART, por Henri de Carson (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
- EVOLUCION DE LA VIVIENDA, por Ermete de Lorenzi (De la serie Apuntes, del autor) -Rosario- .
- EL ALMA DE LA MONTAÑA, por Tobias Rosenberg (Editorial Tucumana de Folklore) -Tucumán- .

- A SOLAS, por Amílcar D. Taborda -Rosario- .
 COMO SE IMPRIME UN LIBRO, por la Imprenta López -Buenos Aires- .
 PICHAMAN, por Leoncio Guerrero (Editorial Yunque) -Santiago de Chile- .
 AMARGAS, por Julio Mijno -Santa Fe- .
 ACTAS DEL CABILDO DE LA CIUDAD DE SANTA FE (Editorial Junta de Estudios Históricos de la provincia de Santa Fe) -Santa Fe- .
 EL MONSTRUO DEL ESTADO, por R. M. Mac Iver (Editorial Fondo de Cultura Económica) -México, D. F.- .
 SOBRE SERVICIOS PUBLICOS -Cuestiones de actualidad-, por Rafael Bielsa (Editorial Facultad de Ciencias económicas, comerciales y políticas de la Universidad Nacional del Litoral) -Rosario- .
 LA CIUDAD DE SALTA, en Documentos de Arte argentino, con texto de Martín Noel y fotografías de Hans Mann (Editorial Academia Nacional de Bellas Artes -Buenos Aires- . -Buenos Aires- .
 CARLOS I, REY DE INGLATERRA, por Hilaire Belloc (Editorial Juventud Argentina) -Buenos Aires- .
 POEMAS: MOT DE PASSE ET DENOUEMENT, por Lysandro Z. D. Galtier -Buenos Aires- .
 DERMATOSIS PROFESIONALES -Sus aspectos médico-legales-, por Ernesto J. Eiris (Editorial -Librería Ruiz) -Rosario- .
 PRIMITIVOS NAVEGANTES VASCOS, por Enrique de Gandía (Editorial Vasca "Ekin") -Buenos Aires- .
 LA CASA DEL VIRREY, en Documentos de Arte argentino, con texto de Fernán Félix de Amador y fotografías de Hans Mann (Editorial Academia Nacional de Bellas Artes) -Buenos Aires- .
 CATALINA DE ARAGON, por Garret Mattingly (Editorial Sudamericana) -Buenos Aires- .
 A EVOLUÇÃO SOCIAL DA PINTURA, por Luis Martins (Editorial Departamento de Cultura) -São Paulo- .
 SUBSTANCIA DE AMOR, por Luis Ortiz Behety (Editorial Pilmayquén) -Buenos Aires- .
 DIGESTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA, por la Dirección General de Informaciones y Biblioteca del Ministerio de Justicia e Instrucción pública de la Nación (Editorial el mismo ministerio) -Buenos Aires- .
 LA PROYECTADA MODIFICACION A LA REAL ORDENANZA DE INTENDENTES EN EL AÑO 1812, por Julio César González (Editorial Instituto de Investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad nacional de Buenos Aires -Buenos Aires- .
 MIENTRAS LLEGA LA AURORA, por Gastón Gori -Buenos Aires- .
 HISTORIA DE LA SOCIOLOGIA EN LATINO AMERICA, por Alfredo Povina (Editorial Fondo de Cultura económica) -México, D. F.- .
 EL GENIO DE NABARRA, por Arturo Campión (Editorial Vasca "Ekin") -Buenos Aires- .
 LOS CREADORES, por Stefan Zweig (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
 TRANSFORMACIONES DEL PENSAMIENTO POLITICO, por Manuel A. Peña Batlle (Editorial El Diario) -Santiago de Dominicana- .
 ORILLA NATIVA, por Hernán Gómez (Edición del autor) -Rosario- .
 SILYA, por F. E. Sillanpaa (Editorial Losada) -Buenos Aires- .
 HISTORIA Y EVOCACION DE ALTA GRACIA, por Miguel Alfredo Riztzo con una xilografía de Alberto Nicasio -Alta Gracia- .
 VIAJE A LAS REGIONES EQUINOCCIALES DEL NUEVO CONTINENTE, por Alejandro de Humboldt -Tomo V- (Editorial Ministerio de Educación nacional) -Caracas- .
 EL PROCESO, por Franz Kafka (Editorial Losada) -Buenos Aires- .
 HOLDERLIN O LA SOLEDAD, NOVALIS O LA DESESPERACION, por Luis Ortiz Behety (Editorial Pilmayquén) -Buenos Aires- .
 SOBERANIA Y LIBERTAD, por León Duguít (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
 EJERCICIOS, por Sigfrido A. Radaelli (Editorial Emecé, S. A.) -Buenos Aires- .
 LOS "HOLDINGS" -Estudio económico, social y jurídico-, por Francisco E. Lechini (Editorial de la Facultad de Ciencias económicas, comerciales y políticas de la Universidad Nacional del Litoral) -Rosario- .
 ONIROMANCIA, por Winnet de Rokha (Editorial Multitud) -Santiago de Chile- .
 METAFISICA Y CIENCIA (Investigaciones filosóficas), por Manuel Núñez Regueiro (Editorial El Ateneo) -Buenos Aires- .
 MEDIO SIGLO DE NOBLE LLABOR, por la Farmacia Franco-inglesa -Buenos Aires- .
 EMOCION Y SENTIDO DE MIS LANURAS, por Blanca Iruzzin (Editorial Ruiz) -Rosario- .
 TEORIA DEL ESTADO, por Hermann Heller (Editorial Fondo de Cultura económica) -México, D. F.- .
 POEMAS, por O. W. de Labiez Milosz (Traducción de Lysandro Z. D. Galtier) (Editorial Huella) -Buenos Aires- .
 LA TRAYECTORIA PUNESA Y EL BARROCO JESUITICO, en Documentos de arte argentino, con texto de Martín Noel y fotografías de Hans Mann (Editorial Academia nacional de Bellas Artes) -Buenos Aires- .
 ESTE ES EL CAMPO, por José María Fernández Unsain, con ilustraciones de José Planas Casas (Edición del autor) -Santa Fe- .
 WILLIAM BLAKE o LA TRANSGURACION, por Luis Ortiz Behety (Editorial Pilmayquén) -Buenos Aires- .

- ANTOLOGIA DE POETAS AMERICANOS, congregados por Ernesto Morales (Editorial San-lago Rueda) -Buenos Aires- .
 OFICIAL PRIMAVERA, por Alberto García Fernández -Rosario- .
 FOLIO N LA MONTANA, por Arturo Lorusso -Segunda edición- (Editorial Zig-zag) -Santiago de Chile- .
 DIEZ LOGRANIAS Y UNA LITOGRAFIA, de De Santo, con una nota liminar de Marcos Aguirri (Editorial Marcos Fingerit y Alejandro Denis-Krause) -La Plata- .
 VOLES Y COSTUMBRES DEL CAMPO ARGENTINO, por Pedro Inchauste (Editorial Santiago Rueda) -Buenos Aires- .
 PINCELADAS VASCAS, por Pierre Loti, Arturo Campión y Juan Iturralde y Suit (Editorial Vasca "Ekin") -Buenos Aires- .
 DE TIERRAS ASPERAS, por Eduardo A. Dughera (Edición del autor) -Rosario- .
 EL PUEBLO EN LA REVOLUCION AMERICANA, por Luis Alberto Sánchez (Editorial Americana) -Buenos Aires- .
 TEORIA E HISTORIA DE LAS BELLAS ARTES, por Augusto Guillermo Schlegel (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
 HISTORIA DE ROSARIO, por Juan Alvarez (Edición del autor) -Buenos Aires- .
 LA VENTANA MAGICA, por Héctor René Lafleur (Editorial Emecé, S. A.) -Buenos Aires- .
 TOLSTOI, por Stefan Zweig (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
 BIOLOGIA Y DEMOCRACIA, por Juan Cuatrecasas (Editorial Losada) -Buenos Aires- .
 BATALLAS EN LA MONTANA, por Jean Gioio (Editorial Santiago Rueda) -Buenos Aires- .
 HINDENBURG, por Emil Ludwig -2ª Edición argentina- (Editorial Juventud Argentina) -Buenos Aires- .
 SOCIOLOGIA CONTEMPORANEA, por José Medina Echavarría (Editorial La Casa de España en México) -México, D. F.- .
 GAULTIN, por Pedro Olmos (Editorial Americana) -Buenos Aires- .
 EL DOCTOR ARROWSMITH -La novela del médico-, por Sinclair Lewis (Editorial Santiago Rueda) -Buenos Aires- .
 GALILEO GALILEI, por Cortés Piá (Editorial Espasa-Calpe) -Buenos Aires- .
 LA SOCIOLOGIA Y LA POLITICA EN HEGEL, por Jordán B. Genta (Editorial Facultad de Ciencias económicas, comerciales y políticas de la Universidad Nacional del Litoral) -Rosario- .
 IMPRESIONES DEL CAMINO, por Miguel A. Macau -La Habana- .
 LA NUEVA EDAD HEROICA, por Luis de Zulueta (Editorial Sudamericana) -Buenos Aires- .
 ROMANCERO INICIAL, por A. Antonio Gattás -San Rafael- .
 ESENCIA Y EXISTENCIA DEL SER Y DE LA NADA, por Andrés Avelino (Editorial Montalvo) -Trujillo- .
 MAS POEMAS, por Horacio Correas (Editorial La Canda) -Rosario- .
 EN LOS SENDEROS MISIONALES DE LA ARQUITECTURA CORDOBESA, en Documentos de Arte argentino, por Martín Noel y fotografías de Hans Mann (Editorial Academia Nacional de Bellas Artes -Buenos Aires- .
 EL JARDIN DE SENDEROS QUE SE BIFURCAN, por Jorge Luis Borges (Editorial Sur) -Buenos Aires- .
 EL DISTRITO DE LA AUDIENCIA DE SANTO DOMINGO EN LOS SIGLOS XVI a XIX, por Javier Malagón Barceló (Editorial Montalvo) -Trujillo- .
 BEETHOVEN, por Jean Chantavoine (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
 EL PUEBLO ANTIQUEÑO, por Ricardo Uribe Escobar, Tomás Cadavid Restrepo, Antonio Jiménez, Carlos Arturo Jaramillo, Antonio Gómez C., Gabriel Arango Mejía, Gustavo González, Julio César Antioyve, Jorge Rodríguez, Ramón Carlos Gómez, Guardado Botero, Francisco Cardona Santa, Abel García Valencia, Luis Martínez E., Víctor Barrios Ferrer, Julio César García, Aurelio Correa A., Alfonso Mora Narváez, Emilio Robledo, Roberto Jaramillo, José Ignacio González, Ciro Menda, Sofía Ospina de Navarro, Alonso Restrepo, Jorge Gutiérrez, Gil J. Gil, José Ma. Bravo Márquez, Lázaro Tobón, Fidel Rodríguez, y Elías Abad Mesa (Editorial Universidad de Antioquia) -Medellín- .
 CURSO E INTRODUCCION A LA FILOSOFIA, por Emilio Guirán (Editorial Biblioteca Argentina) -Rosario- .
 FIORAVANTI, por Leopoldo Marechal (Editorial Plástica) -Buenos Aires- .
 BIZNAGAS, por Gabriel Mari (Editorial Quillá) -Buenos Aires- .
 MORFOLOGIA DEL ESPANTO, por Pablo de Rokha (Editorial Multitud) -Santiago de Chile- .
 LA IGLESIA DE LA COMPANIA DE CORDOBA, en Documentos de Arte argentino, por Mario J. Buschiazio y fotografías de Hans Mann (Editorial Academia Nacional de Bellas Artes) -Buenos Aires- .
 MENSAJE A MARILU, por Alejandro Dicosky (Edición del autor) -Buenos Aires- .
 LA ESTANCIA JESUITICA DE JESUS MARIA, en Documentos de Arte argentino, por Mario J. Buschiazio y fotografías de Hans Mann (Editorial Academia Nacional de Bellas Artes) -Buenos Aires- .
 VIAJEROS EXTRANJEROS EN VASCONIA, por Eneko Mitxelena (Editorial Vasca "Ekin") -Buenos Aires- .
 RAMIFICACIONES DEL CAMINO DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA Y DEL CAMINO DE LOS INCAS, en Documentos de Arte Argentino, por Alfredo Villalonga y fotografías de Hans Mann (Editorial Academia Nacional de Bellas Artes) -Buenos Aires- .
 FUNDAMENTOS DE TEORIA DE LA ARQUITECTURA, por Ermete de Lorenzi (En Apuntes, del autor) -Rosario- .

- HISTORIAS DE LA NOCHE, por Arturo Cambours Ocampo (Editorial Signo) -Buenos Aires- .
 SOLEDAD FERVOROSA, por Alberto García Fernández -Rosario- .
 PERSUASION DE LOS DIAS, por Oliverio Girondo (Editorial Losada) -Buenos Aires- .
 FOR LOS VALLES DE CATAMARCA, en Documentos de Arte argentino, por Mario J. Buschiazzi y fotografías de Hans Mann (Editorial Academia Nacional de Bellas Artes) -Buenos Aires- .
 TIEMPO DE LA LUNA REDONDA, por Félix Molina-Téllez (Editorial Ruiz) -Rosario- .
 ESTECHO Y CONCEPCION DEL RIO NEGRO, DOS CIUDADES DESAPARECIDAS, por José Torre Revello (Editorial Instituto de Investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad nacional de Buenos Aires) -Buenos Aires- .
 GLOSANDO IDEAS PEDAGOGICAS DE SARMIENTO, por Segundo V. Osorio (Edición del autor) -La Banda- .
 HANS DRIESCH, EL FILOSOFO, por Alfredo Coviello (Editorial La Raza) -Tucumán- .
 LEYENDAS DE LA RAZA, por Saturnino Rodrigo, con ilustraciones de Victor Valdivia (Editorial Celta) -Buenos Aires- .
 DE LA JOVEN PINTURA RIOPLATENSE, por Romualdo Brughetti (Editorial Plástica) -Buenos Aires- .
 INDICE DE LA FLORA LEÑOSA ARGENTINA, por Franco E. Devoto y Forest Max Roth Kugel (Editorial Dirección de Propaganda y Publicaciones del Ministerio de Agricultura de la República Argentina) -Buenos Aires- .
 TIEMPO SIN CENIZA, por Roberto Ledesma (Editorial El Atenco) -Buenos Aires- .
 PAGINAS DE HISTORIA Y DE POLEMICA, por C. Parra-Pérez (Editorial Del Comercio) -Caracas- .
 OBRAS COMPLETAS DE BARTOLOME MITRE —Edición ordenada por el Congreso Nacional— (Editorial Comisión encargada de la publicación de las Obras completas de Bartolomé Mitre —Ley nacional n.º 2.328—) Volúmenes VI, VII, y VIII -Buenos Aires- .
 REAJUSTE DE LA DEUDA EXTERNA, por Rafael L. Trujillo (Editorial El Diario) -Santiago de Dominican- .
 CALIDOSCOPIO SONORO, por Tobias Bonessati (Editorial Comisión de Fonografía pedagógica y cultural de la Universidad Nacional de La Plata) -La Plata- .
 DICCIONARIO DE TERMINOS TECNICOS EN BELLAS ARTES, por Adeline y Mélida (Editorial Fuente Cultural) -México, D. F.- .
 ESTUDIO SOBRE EL REGIMEN DE IMPOSICION A LOS REDITOS, por el Centro de Acción Económica (Editorial Juventud Argentina) -Buenos Aires- .
 PEQUEÑA GUIA DEL JAPON -con especial referencia a sus costumbres, historia, industria, educación, artes, destreza física, atracciones, etc. etc. (Editorial Dirección General de Turismo de los ferrocarriles del Estado) -Tokio- .
 CANTICOS DE VIGILIA, por Rafael Manileón Castillo -con xilografías de Bernardo Federman- (Editorial Brigadas Líricas) -San Rafael- .
 LOS ULTIMOS DIAS DE STEFAN ZWEIG, por Claudio de Souza -Traducción de Oscar A. Riveira- (Editorial Perlado) -Buenos Aires- .
 LA HORA FINAL, por Jorge Alberto Larguía Escobar -Rosario- .
 20 POEMAS PARA UN SUEÑO Y UNA VIGILIA, por Blanca Tschudy (Editorial Ruiz) -Rosario- .
 CANTICO DE LA TIERRA PATAGONICA, por Enrique González Trillo (Editorial Crucero) -Buenos Aires- .
 BOLIVAR - REALIDAD CONTINENTAL, por Manuel García Hernández (Editorial Sociedad Impresora Americana) -Buenos Aires- .

FOLLETOS

- PETTORUTI, por Francis Henry Taylor (Editorial National Academy of Design) -New York- .
 GUIA TURISTICA DE LAS RUINAS DE LA ANTIGUA GUATEMALA, por Pedro Zamora Castellanos y J. Joaquín Pardo (Editorial Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala) -Guatemala- .
 PRIMER CONGRESO INDIGENISTA INTERAMERICANO, realizado en Patzcuaro, Michoacan (Editorial Dirección General de Información de la Secretaría de la Gobernación) -México, D. F.- .
 PRIMER CONGRESO ARGENTINO SOBRE ORALIDAD EN LOS JUICIOS REUNIDO EN BUENOS AIRES, por la Asociación pro Juicio oral (Editorial ídem.) -Buenos Aires- .
 UN APORTE HISPANO-INDO-AMERICANO A LA MEDICINA MUNDIAL: LAS QUINAS, por Ricardo Caballero (Edición del autor) -Rosario- .
 SEIS MENSAJES A LA NACION, por Manuel Avila Camacho (Editorial Dirección General de Información de la Secretaría de la Gobernación) -México, D. F.- .
 EL TEATRO DEL PUEBLO DE LA ARGENTINA, por John Erskine (Editorial Conducta) -Buenos Aires- .
 BIR HAKHEM (Editorial Delegación del Comité Nacional Francés) -México, D. F.- .

- ESTIMATIVA MODERNA DE LA PINTURA COLONIAL, por Angel Guido (Edición Filial Rosario de la Academia Nacional de la Historia) -Rosario- .
 LA ECONOMIA DEL INDIO, por Lucio Mendietta y Núñez (Edición del autor) -México, D. F.- .
 PICASSO SIN TIEMPO, por Juan Marinello (Edición Ensayos) -La Habana- .
 MEDINA ANTE EL PUEBLO DE VENEZUELA (Edición de la Oficina Nacional de Prensa) -Caracas- .
 EL PRINCIPIO DE LA CONSERVACION DE LA ENERGIA Y SU IMPORTANCIA PARA EL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO, por Simón M. Neuschloz (Editorial Facultad de Ciencias matemáticas, físico-químicas y naturales aplicadas a la Industria de la Universidad Nacional del Litoral) -Rosario- .
 DISCURSO DEL LICENCIADO JULIO ORTEGA FRIER, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO, pronunciado en el acto académico celebrado el 28 de octubre de 1938 con motivo del cuarto centenario de la erección de la Universidad (Editorial Universidad de Santo Domingo) -Trujillo- .
 ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA VISTOS CON OJOS ARGENTINOS, por José Gollán (h.) (Editorial Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral) -Santa Fe- .
 LA PENIA DE MUERTE PARA LAS SOCIEDADES ANONIMAS Y COOPERATIVAS, por Mario A. Rivarola (Editorial Bolsa de Comercio) -Lisboa- .
 O SOL, en CADERNOS de Informação Cultural (Editorial Iniciação) -Lisboa- .
 LA POSICION DE LAS UNIVERSIDADES ANTE EL PROBLEMA DEL MUNDO ACTUAL, por Fernando de los Ríos (Editorial Revista Universidad de La Habana) -La Habana- .
 O TRANSFORMISMO, en CADERNOS de Informação Cultural (Editorial Iniciação) -Lisboa- .
 PROGRESSOS DO ESPIRITO HUMANO, por Concordet, en Introducao aos grandes autores (Editorial Antologia) -Lisboa- .
 JORGE ROJAS, por Arturo Camacho Ramírez, en Cuadernillos de poesía colombiana (Ediciones de la revista Universidad Católica Bolivariana) -Medellín- .
 QUE ES LA FILOSOFIA, por Angel Vasallo (Editorial Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral) -Santa Fe- .
 O PAI DE GUZMAN, por Mateo Aleman, en Introducao aos grandes autores (Editorial Antologia) -Lisboa- .
 HOMENAJE DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA A LOS GENERALES JUAN FACUNDO QUIROGA Y ANGEL VICENTE PESALOA (Editorial Gobierno de la Provincia de La Rioja) -ídem- .
 AMERICA EN LAS TRES MAYORES AVENTURAS DE LA HUMANIDAD, por Pedro Oscar Murda (Editorial Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral) -Santa Fe- .
 LA VIDA Y EL ESPIRITU EN LOS LABORATORIOS DE PARIS, por Andrea Lavialdi (Editorial Facultad de Ciencias matemáticas, físico-químicas y naturales aplicadas a la Industria de la Universidad Nacional del Litoral) -Rosario- .
 BOLIVAR, por Luis E. Mejía (Editorial Rotary Club) -Rosario- .
 MUJERES EN LA AYUDA, -Primer aniversario de la Junta de la Victoria- (Editorial ídem.) -Buenos Aires- .
 EL CANCER DE LAS CICATRICES, por Carlos Sylvestre Begnis (Edición del autor) -Rosario- .
 VIDA Y PASION DE LA POESIA Y FUNCION Y VALOR DE LA CRITICA LITERARIA, por Miguel Alfredo Rizzuto (Edición del autor) -Córdoba- .
 ELOGIO A LA CONSTITUCION NACIONAL, por Josué Gollán (h.) (Editorial Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral) -Santa Fe- .
 AS COOPERATIVAS, en CADERNOS de Informação cultural (Editorial Iniciação) -Lisboa- .
 HOMENAJE A GALILEO Y NEWTON - DE LA FISICA ANTIGUA A LA FISICA DE GALILEO - ELOGIO DE NEWTON, por Cortés Piá (Editorial Facultad de Ciencias matemáticas, físico-químicas y naturales aplicadas a la Industria de la Universidad Nacional del Litoral) -Rosario- .
 AMANECER SERRANO -Canto coral a 3 voces- (letra de Oscar R. Stagetti), por Nicolás Mastroiacovo (Editorial Romano) -Rosario- .
 PUERTO RICO PLANTEA SU "STATUS" POLITICO PERMANENTE -Resolución consiguiente aprobada unánimemente por la Asamblea Legislativa de Puerto Rico para plantear ante el presidente y el congreso de EE. UU. de América del Norte, el derecho del pueblo de Puerto Rico a que termine el sistema colonial de gobierno, y a decidir democráticamente el "status" político permanente a la mayor brevedad posible, si fuere factible inmediatamente- (Editorial Capítulo Insular) -San Juan- .
 TAMAN, por Lermontov, en Introducao aos grandes autores (Editorial Antologia) -Lisboa- .
 LEYES - DECRETOS - REGLAMENTOS, de la Dirección Nacional de Cultura (Edición ídem.) -Buenos Aires- .
 LA LOGICA JURIDICA Y LA INTERPRETACION DE LA LEY, por Federico M. Lobet (Editorial Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias jurídicas y sociales de la Universidad Nacional del Litoral) -Santa Fe- .
 CALENDARIO PARA EL AÑO ACADEMICO DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO (Editorial ídem.) -Trujillo- .
 VENEZUELA ANTE EL FUTURO - LA POLITICA ECONOMICA DEL PRESIDENTE MEDINA JUZGADA POR LA OPINION NACIONAL (Editorial Oficina Nacional de Prensa) -Caracas- .
 UN AÑO DE POLITICA INTERNACIONAL MEXICANA, 1941-1942 (Editorial Secretaría de Relaciones exteriores del Departamento de Información para el extranjero) -México, D. F.- .
 AMENDOLIA DE TEBALDI (El hombre que dice la verdad), por Adalberto Gidúce (Editorial Los Universales) -Buenos Aires- .

- PEQUEÑA HISTORIA DE LA IMPRENTA EN AMERICA, por Félix de Ugarteche (Editorial Imprenta López) -Buenos Aires- .
- EL TERROR DE LOS ARGENTINOS A LA IMAGINACION CREADORA, por Omar Viñolo (Edición de la Escuela de Meditación) -Buenos Aires- .
- LA OCUPACION DE SANTO DOMINGO POR HAITI, por M. de J. Troncoso de la Concha (Editorial La Nación) -Trujillo- .
- EL PROBLEMA ELECTRICO DE ROSARIO, por Ramón Ponce de León -Rosario- .
- ¿QUE DEBE HACERSE PARA EL ADELANTO DE LA MATEMATICA EN LA ARGENTINA?, por Clotilde A. Bula, Carlos A. Dieulefait, Fernando L. Gaspar, Beppo Levi, Cortés Piá y Luis A. Santaló (Editorial Facultad de Ciencias matemáticas, físico-químicas y naturales aplicadas a la industria, de la Universidad Nacional del Litoral) -Rosario- .
- COMO SE ORGANIZA UNA BIBLIOTECA, por Juan Vicéns (Editorial Atlante, S. A.) -México, D. F.- .
- PROGRAMA OFICIAL DE LOS CURSOS Y CONFERENCIAS A DICTARSE EN EL AÑO 1943, por el Instituto de Estudios Superiores (Editorial ídem.) -Montevideo- .
- EL ENFERMO MENTAL Y SU ASISTENCIA, por Luis Casieño (Editorial Ruiz) -Rosario- .
- AMERICA Y LA LIGA DE LAS NACIONES, por D. Draghicesco (Editorial Botas) -México, D. F.- .
- COMO CONTRIBUIR AL PROGRESO TECNICO-CIENTIFICO - EL PROBLEMA DE LAS BECAS DE PERFECCIONAMIENTO - DISCURSO PRONUNCIADO COMO RELATOR GENERAL DE LA SECCION DIDACTICA, por Cortés Piá (Editorial Facultad de Ciencias matemáticas, físico-químicas y naturales aplicadas a la industria de la Universidad Nacional del Litoral) -Rosario- .
- EXALTACION DE LOS VALORES HUMANOS EN LA OBRA DE HUDSON Y NOTICIAS SOBRE NUESTRO FOLKLORE, por Luis Gudino Kramer (Editorial Revista Ideas) -Paraná- .
- MEXICO A CHILE (Editorial Zig-zag) -Santiago de Chile- .
- EXPOSICION GENERAL DEL METODO PARA EL ESTUDIO DE LAS DOCTRINAS MEDICAS, por Ricardo Caballero (Editorial Cátedra de Historia de la Medicina de la Facultad de ciencias médicas y ramos menores de la Universidad Nacional del Litoral) -Rosario- .
- PROBLEMAS DEL RADICALISMO, por Moisés Lebensohn -Chivilcoy- .
- ¿QUE ES LA FACULTAD DE CIENCIAS MATEMATICAS, FISICO-QUIMICAS Y NATURALES APLICADAS A LA INDUSTRIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL?, por Cortés Piá (Editorial Facultad ídem.) -Rosario- .
- EL CRUCE DEL RIO PARANA: ¿PUENTE O TUNEL?, por Luciano E. Micheletti (Editorial Facultad de Ciencias matemáticas, etc., etc.) -Rosario- .
- EL PERIODISMO ES FUNCION DOCENTE, por Segundo V. Osorio (Edición del autor) -La Banda- .
- DISCURSO DEL SEÑOR JAMES N. ROSENBERG, PRESIDENTE DE LA DOMINICAN REPUBLIC SETTLEMENT ASSOCIATION, INC. EN EL ACTO ACADÉMICO CELEBRADO EN LA UNIVERSIDAD EL DIA 8 DE FEBRERO DE 1940 (Editorial Universidad de Santo Domingo) -Trujillo- .
- A VIDA E ARTE DE CELLINI, en Cuadernos de Información cultural (Editorial Iniciación) -Lisboa- .
- ¿QUE ES LA YERBA MATE? (Editorial Martín y Cía.) -Rosario- .
- NEGOCIOS DA INDA, por Diogo do Couto, en Introducao aos grandes autores (Editorial Antologia) -Lisboa- .
- A CIVILIZACION FEUDAL, por Guizot, en ídem. (Edit. ídem.) -Lisboa- .
- LA INVESTIGACION CIENTIFICA, por Bernardo A. Houssay (Editorial Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral) -Santa Fe- .
- PORTUGAL EM 1842, por Lichnowsky, en Introducao aos grandes autores (Editorial Antologia) -Lisboa- .
- A CIRCULACAO DO SANGUE, por Harvey, ídem. (Edit. ídem.) -Ídem- .
- LA CIUDAD DE ROSARIO Y LA INTENDENCIA MUNICIPAL DE AGUSTIN REPETTO -1840-23 de Noviembre-1942- (Editorial Intendencia Municipal) -Rosario- .
- AUSTERIDADE DO ARCEBISPO, por Luiz de Souza, en Introducao aos grandes autores (Editorial Antologia) -Lisboa- .
- ¿CUMPLE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA CON LA FUNCION QUE LE CORRESPONDE? por Alfredo Coviello, en Crítica de Problemas argentinos (Editorial Grupo Septentrión) -Tucumán- .
- O PLAN DALTON, en Cuadernos de Información cultural (Editorial Iniciación) -Lisboa- .
- A VIDA DE NANSEN, en ídem. (Edit. ídem.) -Ídem- .
- EL PROBLEMA DEL PUERTO DE ROSARIO, por Enrique Vilamajó (Editorial Rotary Club) -Rosario- .
- LITERATURA LATINA, en Cuadernos de Información cultural (Editorial Iniciación) -Lisboa- .
- EL PARANA Y LOS PRIMEROS CRONISTAS, por Agustín Zapata Gollán (Editorial Departamento de Estudios etnográficos y coloniales) -Santa Fe- .
- A VIDA E ARTE DE CELLINI, en Cuadernos de Informacao cultural (Editorial Iniciacao) -Lisboa- .
- LA REVALORACION DE MARTI, por Manuel Pedro González (Editorial Cultural, S. A.) -La Habana- .
- EDICION HOMENAJE EN CONMEMORACION DE LA INVESTIDURA DEL GENERALISIMO DOCTOR RAFAEL L. TRUJILLO MOLINA, HONORABLE PRESIDENTE DE LA

- REPUBLICA, COMO DOCTOR HONORIS CAUSA EN LEYES DE LA UNIVERSIDAD DE PITTSBURG, DE PENNSYLVANIA, EE. UU. DE NORTE AMERICA (Editorial Universidad de Santo Domingo) -Trujillo- .
- EL GRABADO EN TODAS LAS EPOCAS (Editorial Galería Müller) -Buenos Aires- .
- AS ABELHAS, en Cuadernos de Información cultural (Editorial Antologia) -Lisboa- .
- ¿QUE IDEAS OPRECEN AL PAIS LOS CANDIDATOS A LA ALTA MAGISTRATURA?, por Omar Viñolo (Editorial Escuela de Meditación) -Buenos Aires- .
- ROSAS Y LA UNIDAD NACIONAL, por Francisco P. Laplaza (Editorial Centro de Estudios de la Facultad de Ciencias jurídicas y sociales de la Universidad Nacional del Litoral) -Santa Fe- .
- A VIDA DE FLORENCE NIGHTINGALE, en Cuadernos de Informacao cultural (Editorial Iniciacao) -Lisboa- .
- ACTOS CONMEMORATIVOS DEL VIGESIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS, COMERCIALES Y POLITICAS (Editorial ídem.) -Rosario- .
- O ISLAMISMO, en Cuadernos de Informacao cultural (Editorial Iniciacao) -Lisboa- .
- GUAZABARA, por Juan Antonio Vicioso (hijo) (Editorial El Diario) -Santiago de Dominicana- .
- CASIOEMAS, por Marcelo Menaché (Editorial El tiempo en la uña) -Buenos Aires- .
- TOMAS VARGAS OSORIO, por Jorge Rojas (Ediciones de la Revista Universidad Católica Bolivariana) -Medellín- .
- LAPISLAZULI, por Luis Scheker (Editorial El Diario) -Santiago de Dominicana- .
- CURSILLO DE APRECIACION MUSICAL, por Tobias Bonessati (Editorial Universidad Nacional de La Plata - Comisión de Fonegrafía pedagógica y cultural) -La Plata- .
- EL SENTIDO DE UNA POLITICA, por Manuel A. Peña Batlle (Editorial La Nación) -Trujillo- .
- SEIS CONCIERTOS DE MUSICA GRABADA, por Tobias Bonessati (Editorial Comisión de Fonegrafía pedagógica y cultural de la Universidad Nacional de La Plata) -La Plata- .
- PETTORUTI, por Julio Suárez Marzal (Editorial El Sol) -Buenos Aires- .
- ARISTOTELES, NATURALISTA, BIOLOGO Y FILOSOFO, por Ricardo Caballero (Editorial Cátedra de Historia de la Medicina y de las doctrinas médicas de la Facultad de Ciencias médicas y ramos menores de la Universidad Nacional del Litoral) -Rosario- .
- LOS INDIOS URU, por Jean Vellard (Editorial Asociación Cultural de Conferencias) -Rosario- .
- LA EMOCION VIAJERA ANTE EL PAISAJE ARGENTINO, por Félix Molina-Téllez (Editorial Revista del Centro Estudiantes de la Facultad de Ciencias Matemáticas) -Rosario- .
- TRES CONFERENCIAS BREVES: Primeras impresiones sobre la reconstrucción de postguerra, por Raúl C. Migone; Breve historia contemporánea de España, por Angel Osorio y Gallardo, y Algo sobre Bolívar, por Luis E. Mejía (Editorial Rotary Club) -Buenos Aires- .
- ANCLADO ENGAÑO, por Joaquín Gómez Bas (Cuadernos de Fontefrida) -Buenos Aires- .
- HOGANO, por Joaquín Gómez Bas (Cuadernos de Fontefrida) -Buenos Aires- .

PUBLICACIONES PERIÓDICAS (*)

- ATALAYA -Santiago (Dominicana)- .
- SOROCABANA -Buenos Aires (Argentina)- .
- REVISTA DEL COLEGIO DE ABOGADOS -Rosario (Argentina)- .
- TIME -Chicago (EE. UU. de América del Norte)- .
- PERMANENCIA EN EL INFIERNO -Buenos Aires (Argentina)- .
- EDUCACION -Córdoba (Argentina)- .
- ANUARIO DEL INSTITUTO DE DERECHO PUBLICO -Rosario (Argentina)- .
- FORMA -Buenos Aires (Argentina)- .
- EXPRESION -Rosario (Argentina)- .
- TRABAJOS DE SEMINARIO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS, ECONOMICAS, COMERCIALES Y POLITICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL -Rosario (Argentina)- .
- ANALES DEL INSTITUTO DE DERECHO DE GENTES -Rosario (Argentina)- .
- RUECA -México, D. F. (México)- .
- FORMA -Santiago (Chile)- .
- TOMORROW -New York (EE. UU. de Norte América)- .
- DOMANI -Buenos Aires (Argentina)- .
- NOTAS BIBLIOGRAFICAS -Los Angeles (EE. UU. de Norte América)- .
- TUCO -Tucumán (Argentina)- .

- ARS -Buenos Aires (Argentina)- .
 IMAGENES ARGENTINAS -Buenos Aires (Argentina)- .
 REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS, COMERCIALES Y POLITICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL -Rosario (Argentina)- .
 CINE -Buenos Aires (Argentina)- .
 ITINERARIO DEL LITORAL -Santa Fe (Argentina)- .
 BOLETIN DE LA PRIMERA FERIA DEL LIBRO ARGENTINO -Buenos Aires (Argentina)- .
 GUION -Buenos Aires (Argentina)- .
 BOLETIN DE LA CONFEDERACION ARGENTINA DEL COMERCIO, DE LA INDUSTRIA Y DE LA PRODUCCION -Buenos Aires (Argentina)- .
 BISTURI -Rosario (Argentina)- .
 REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS, COMERCIALES Y POLITICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL -Rosario (Argentina)- .
 CUADERNOS DE LA FACULTAD -Medelln (Colombia)- .
 REGISTRO BIBLIOGRAFICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO -México, D. F. (México)- .
 ARCHEION (Archivo de Historia de la Ciencia) -Santa Fe (Argentina)- .
 NOTICIAS DEL TRABAJO -San Juan (Puerto Rico)- .
 ORIENTE Y OCCIDENTE -Buenos Aires (Argentina)- .
 LIBRI -Buenos Aires (Argentina)- .
 JUICIO ORAL -Buenos Aires (Argentina)- .
 CUADERNOS DE CULTURA DE CUYO -Mendoza (Argentina)- .
 BOLETIN DE DERECHO INTELECTUAL -Buenos Aires (Argentina)- .
 LA CIUDAD DE ROSARIO -Rosario (Argentina)- .
 LA CRUZ DEL SUR -Buenos Aires (Argentina)- .
 HUELLA -Buenos Aires (Argentina)- .
 POETICA -La Plata (Argentina)- .
 BRITANNICA -Buenos Aires (Argentina)- .
 ANALES DEL HOSPITAL DE NIOS E INSTITUTO DE PUERICULTURA -Rosario (Argentina)- .
 CEA (Centro de Editoriales Argentina) -Buenos Aires (Argentina)- .
 ANALES DE INSTRUCCION PRIMARIA -Montevideo (Uruguay)- .
 DERECHOS DEL HOMBRE -Buenos Aires (Argentina)- .
 THE GEOGRAPHICAL MAGAZINE -London (Gran Bretaña)- .
 REVISTA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS "JUAN MANUEL DE ROSAS" -Buenos Aires (Argentina)- .
 BRASIL FILATELICO -Rio de Janeiro (Brasil)- .
 ARTE -Buenos Aires (Argentina)- .
 REVISTA DE TURISMO -Asunción (Paraguay)- .
 EL PROVINCIANO -Rosario (Argentina)- .
 TIERRA -Ambato (Perú)- .
 SABER VIVIR -Buenos Aires (Argentina)- .
 REVISTA MUSICAL MEXICANA -México, D. F. (México)- .

La nómina de publicaciones que antecede, continúa las precedentes, en que se habían llegado a registrar hasta ciento setenta i tres nombres de prestigiosos colegas de distintas lenguas. PARANÁ, se complace en registrar sus nombres, segura de merecer i continuar gozando las ventajas de un canje amistoso i cordial, que desde luego, muchísimo la honra.



VIÑETA DE WARECKI



G E N E R A L
CRONOLOGICO

CeDInCI

CeDInCI

DE LOS NUMEROS CUARTO, QUINTO, SEXTO I SEPTIMO
OTOÑO - INVIERNO - PRIMAVERA - VERANO

	Pág.
PORTICO-SUMARIO (temple), por Ricardo Warecki	5
EL FUE GRANDE Y MARAVILLOSO, por Luis María Albamonte	7
LUIS MARIA ALBAMONTE (pluma), por Ricardo Warecki	7
LA TERRIBLE MENTIRA DE SAMBUR, por Luis María Albamonte	9
ILUSTRACION a "La terrible mentira de Sámbur" (linóleo impreso directamente), por Ricardo Warecki	15
AUTORRETRATO (óleo), por Juan de los Angeles Naranjo	23
JUAN D. NARANJO	24

	Pág.
CASI AUTOBIOGRAFÍA, por Carlos Alberto Alvarez	25
CARLOS ALBERTO ALVAREZ (tinta), por Juan Berlingieri	25
AIRE LABRADOR, por Carlos Alberto Alvarez	
Sonetos de paso	
1	27
2	28
3	28
Evangelina	29
Elegía	29
A una rosa	30
Rosa encendida (antídoto)	30
Nube, niña del viento	31
Ternura	32
Nocturno	32
Romance de plvido	33
Romance feliz	34
Romance de la cebadora	34
Coplas	
1	35
2	35
3	35
4	35
5	36
6	36
AHORA TENGO PROYECTOS, por Leoncio Gianello	37
LEONCIO GIANELLO (pluma), por Ricardo Warecki	37
LANZAS ENTERRRIANAS, por Leoncio Gianello	
IX — Preparativos de guerra	39
X — La doma	44
XI — Viva Ramírez	46
XII — El ataque a Santa Fe	49
XIII — La derrota	52
ILUSTRACION a "Lanzas entrerrianas (tinta), por Alfredo Laborde	47
MUCHACHO DEL PARANA (bronce), por Lucio Fontana	57
LUCIO FONTANA (carbón), por Juan Berlingieri	58
LUCIO FONTANA	58/142
ESTE "NICOLAS AVELLANEDA", por R-E. Montes i Bradley	59
NICOLAS AVELLANEDA, por Mateo Booz	61
NICOLAS AVELLANEDA (tinta), por Alfredo Laborde	63
APUNTES PARA UNA AUTOBIOGRAFIA, por Carlos Mastronardi	67

	Pág.
CARLOS MASTRONARDI (pluma), por Leónidas Gambartes	67
PASION Y MUERTE DEL ULTRAISMO, por Carlos Mastronardi	69
LEOPOLDO LUGONES (pluma), por Rolando Demarco	69
HOMERO GUGLIELMINI (tinta), por Manuel Suero	70
RUBEN DARIO (pluma), por Rolando Demarco	70
FILIPPO T. MARINETTI (tinta), por Manuel Suero	70
RAFAEL CANSINOS-ASSENS (pluma), por Salvador Calabrese	71
PAUL MORAND (pluma), por Elina Haure	71
OLIVERIO GIRONDO (pluma), por Elina Haure	72
RICARDO GÜIRALDES (linóleo), por D. Salguero Dela-Hanty	72
JORGE LUIS BORGES (pluma), por Juan D. Naranjo	72
GUILLERMO DE TORRE (pluma), por Norah Borges	73
ALFREDO BRANDAN CARAFFA (pluma), por Norah Borges	73
EDUARDO GONZALEZ LANUZA (pluma), por Toño Salazar	74
MACEDONIO FERNANDEZ (dibujo acuarelado), por Raúl Valencia	74
JEAN COCTEAU (pluma), por Jean Cocteau	75
GUILLAUME APOLLINAIRE (pluma), por Pablo Picasso	75
A MANERA DE DISCULPA, por Edmundo García Caffarena	77
EDMUNDO GARCIA CAFFARENA (pluma), por Alfredo Laborde	77
POEMAS, por Juana Teresa de Albuquerque	
Canción	79
Soneto	80
Misterios del Santísimo Rosario	
Primer misterio gozoso	81
En el día de la entrada al noviciado benedictino de San Pablo	
1	81
2	81
3	81
4	82
5	82
6	82
7	82
NUEVO HOMENAJE A ONETTI, por R-E. Montes i Bradley	83

P	A	R	A	N	A	Páa.
						87
SITUACION DE ANDRADE, por Carlos María Onetti						87
OLEGARIO V. ANDRADE (yeso raspado), por Ricardo Warecki						95
INTERIOR (óleo), por César Fernández Navarro						101
CESAR FERNANDEZ NAVARRO (pluma), por César Fernández Navarro						102
CESAR FERNANDEZ NAVARRO						102
...SOY, POR LO MENOS..., por Félix Molina-Téllez						103
FELIX MOLINA-TELLEZ (pluma), por Ricardo Warecki						103
MOMENTOS DE LA MUERTE TRANSPARENTÉ, por Félix Molina-Téllez						
I — Panorama						105
II — La transparencia						106
III — Las campanas						107
IV — La mujer de la tierra						110
V — Último momento de la muerte transparente						113
ILUSTRACION α "Momentos de la muerte transparente" (pluma), por Ricardo Warecki						110
MI VOCACION, ES LA HISTORIA, por Francisco Manzi						115
FRANCISCO MANZI (pluma), por Leónidas Gambartes						115
EL PUEBLO Y EL SANTUARIO DE ITATI, por Francisco Manzi						117
PUNTA DE SAN SEBASTIAN, DONDE APRODO CABOT CON SUS NAVES, AL REMONTAR EL PARANA, ESTADO ACTUAL (fotografía) ..						119
CUPULÁ Y LINTERNA DE LA BASILICA —70 m. de altura— DE ITATI, PROYECTADA POR LOS INGENIEROS ITALIANOS AZZANO Y BERGAMINI (fotografía)						120
IMAGEN DE LA VIRGEN DE ITATI, DE TALLA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVI, PATRONA DE CORRIENTES, EN UNA DE SUS SALIDAS, EN COMPAÑIA DE SUS FELIGRESES (fotografía)						120
MAPA DE LA ZONA NORTE DE CORRIENTES, DONDE PUEDE VERSE LA SITUACION DE ITATI, autor anónimo						123
...UN NO DEMASIADO LARGO VIAJE, por María Teresa Navarro						127
MARIA TERESA NAVARRO (pluma), por Ricardo Warecki						127
TIERRA Y SAL, por María Teresa Navarro						
Signo						129

P	A	R	A	N	A	Páa.
						130
Mar						130
Resurrección en el mar						131
La voz navegante						131
El grumete ciego						132
A un poeta que yo hice capitán						133
De pena y mar						133
Apremio						134
La espera						135
Impaciencia						135
Simplemente						136
Medianoche						137
Transmutación						137
Del no morir						138
Erial						139
Dúo						139
Tiempo de infancia						141
BAÑISTAS (pluma), por Lucio Fontana						141
"EGO", por Ricardo Llusá Varela						143
RICARDO LLUSA VARELA (lápiz), por Félix Pascual						143
EL HUERTO, por Ricardo Llusá Varela						145
ILUSTRACION α "El huerto" (linóleo impreso directamente), por Juan Berlingieri						151
MAÑANA (óleo), por Juan Berlingieri						157
JUAN BERLENGIERI (tinta), por Juan Berlingieri						158
JUAN BERLENGIERI						158
MATEO BOOZ, por M i B.						159
MATEO BOOZ (pluma) anónimo						159
ARDOINO MARTINI, por M i B.						163
ARDOINO MARTINI (pluma), por Juan D. Naranjo						163
CON EL CATALEJO						
Alejandro Denis: El país del recuerdo, por M i B.						167
Héctor F. Miri: Elogio de la tristeza, por F. M.T.						168
A. Barratt-Brown: Grandes demócratas, por M i B.						169
Félix Molina-Téllez: Tiempo de la luna redonda, por M i B.						171
Silvina Ocampo: Enumeración de la patria, por C. M.						172
Arturo Lousoo: Fuego en la montaña, por M i B.						174
Juan Cuatrecasas: Biología y democracia, por M i B.						175
Carlos Betancur Arias: Rafael Pombo, por M i B.						176
Franz Werfel: Estafa de cielo, por M i B.						177
José María Fernández Unsain: Este es el campo, por M i B.						178

	Pág.
Ermete de Lorenzi: Evolución de la vivienda, por M i B.	179
Cortés Plá: Galileo Galilei, por M i B.	180
Garrett Mattingli: Catalina de Aragón, por M i B.	181
R. M. MacIver: El monstruo del estado, por M i B.	182
Pedro Olmos: Gauguin, por M i B.	184
Alberto García Fernández: Difícil primavera, por M i B.	185
Blanca Irurzun: Emoción y sentido de mis llanuras, por F. M.T.	187
Ernesto Morales: Antología de poetas americanos, por M i B.	188
Alfredo Coviello: El filósofo Hans Driessch, por M i B.	189
Pierrí Lotí, Arturo Campión i Juan Iruuralde y Sui: Pinceladas vascas, por M i B.	190
Sergio Milliet: Marginalidad de la pintura moderna, por M i B.	191
Hilaire Belloc: Carlos I, Rey de Inglaterra, por M i B.	193
Sigfrido A. Radaelli: Ejercicios, por M i B.	193
J. Adeline i José Ramón Mérida: Diccionario de términos técnicos de las bellas artes, por M i B.	194
Franz Emil Sillampaa: Silya, por M i B.	195
Romualdo Brughetti: De la joven pintura rioplatense, por M i B.	196
Jorge Montoya Toro: Meridiano de la poesía negra, por M i B.	197
Julia Prilutzky-Fanny: Antología de sonetos argentinos, por F. M.T.	199
Oliverio Girondo: Persuasión de los días, por M i B.	200
Eduardo A. Dughera: De tierras ásperas, por M i B.	202
Rodolfo Mondolfo: El pensamiento antiguo, por M i B.	203
Jean Chantavoine: Beethoven, por M i B.	204
Pedro Inchauspe: Voces y costumbres del campo argentino, por M i B.	204
Francisco de Santo: Diez xilografías y una litografía, por M i B.	205
Arturo Cambours Ocampo: Historias de la noche, por M i B.	206
Simón Marcelo Neuschlosz: El hombre y su mundo a través de los siglos, por M i B.	207
Juan Marinello: Picasso sin tiempo, por M i B.	208
Roberto Ledesma: Tiempo sin ceniza, por M i B.	209
Augusto Guillermo Schlegel: Teoría e historia de las bellas artes, por M i B.	210
Marcelo Menasché: Casipoemas, por M i B.	211
Olimpia Righetti: Dos conferencias, por F. M.T.	212

ESPINEL

Arista, por M i B.	213
Un gesto plausible tanto como extraordinario, por M i B.	214
El vigésimo salón de bellas artes del "Rosa Galisteo" de Santa Fe, por M i B.	215
El XXII Salón de Rosario, por M i B.	216
La Pinacoteca de Casilda, por M i B.	217
R.E. Montes i Bradley (pluma), por Victor Hugo Fernández	217
Rosario contará con un teatro-escuela provincial, por M i B.	220
El segundo Salón de Artes Plásticas del Litoral, por M i B.	221
El primer Salón de Grabado de Rosario, por M i B.	222
Interesantes preocupaciones teórico-cromáticas de un plástico rosarino, por M i B.	223
Crisis en la Sociedad Argentina de Escritores —Filial Santa Fe—, por M i B.	227
"El Círculo" adquirió el teatro La Opera, por M i B.	229
El cuarto Salón anual de artistas rosarinos, por M i B.	230

ESTAFETA DE A BORDO

	Pág.
Se han recibido	231
Libros	234
Folleto	236
Publicaciones periódicas	267
COLOFON	3/239
EX-LIBRIS, por Leónidas Gambartes	3/239

CeDInCI

P O R M A T E R I A

C R O N O L O G I C O

CeDInCI

CeDInCI

BIOLOGIA

COMENTARIOS

CON EL CATALEJO

Juan Cuatrecasas: *Biología y democracia*, por M i B. 175

DERECHO

COMENTARIOS

CON EL CATALEJO

A. Barratt-Brown: *Grandes demócratas*, por M i B. 169
Juan Cuatrecasas: *Biología y democracia*, por M i B. 175
R. M. Maclver: *El monstruo del estado*, por M i B. 182

Pág.

FILOSOFIA

COMENTARIOS

CON EL CATALEJO

Alfredo Coviello: El filósofo Hans Driesch, por M i B.	189
Rodolfo Mondolfo: El pensamiento antiguo, por M i B.	203
Simón Marcelo Neuschlos: El hombre y su mundo a través de los siglos, por M i B.	207

FISICA

COMENTARIOS

CON EL CATALEJO

Cortés Plá: Galileo Galilei, por M i B.	180
--	-----

FOLKLORE

COMENTARIOS

CON EL CATALEJO

Pierre Loti, Arturo Campión i Juan Iturralde y Suiñ: Pinceladas vacas, por M i B.	190
Pedro Inchauspe: Voces y costumbres del campo argentino, por M i B.	204

HISTORIA

COLABORACIONES

LANZAS ENTRERRIANAS, por Leoncio Gianello

IX — Preparativos de guerra	39
X — La doma	44
XI — Viva Ramirez	46
XII — El ataque a Santa Fe	49
XIII — La derrota	52

NICOLAS AVELLANEDA, por Mateo Booz

EL PUEBLO Y EL SANTUARIO DE ITATI (con tres fotografías i un mapa),
por Francisco Manzi

PUNTA DE SAN SEBASTIAN, DONDE APRODO CABOT CON SUS NA-
VES, AL REMONTAR EL PARANA, ESTADO ACTUAL (fotografía),
por Francisco Manzi

Pág.

Pág.

CUPULA Y LINTERNA DE LA BASILICA —70 M. DE ALTURA— DE ITA-
TI, PROYECTADA POR LOS INGENIEROS AZZANO Y BERGAMINI
(fotografía), por Francisco Manzi

IMAGEN DE LA VIRGEN DE ITATI, DE TALLA ESPAÑOLA DEL SIGLO
XVI, EN UNA DE SUS SALIDAS, EN COMPANIA DE SUS FELIGRE-
SES (fotografía), por Francisco Manzi

MAPA DE LA ZONA NORTE DE CORRIENTES, DONDE PUEDE VERSE
LA SITUACION DE ITATI, autor anónimo

COMENTARIOS

CON EL CATALEJO

Cortés Plá: Galileo Galilei, por M i B.	180
Garrett Mattingli: Catalina de Aragón, por M i B.	181
Hilaire Belloc: Carlos I. Rey de Inglaterra, por M i B.	193
Jean Chantavoine: Beethoven, por M i B.	204

LITERATURA

COLABORACIONES

LA TERRIBLE MENTIRA DE SAMBUR, por Luis María Albamonte

AIRE LABRADOR, por Carlos Alberto Alvarez

Sonetos de paso	27
1	28
2	23
3	29
Evangelina	29
Elegía	30
A una rosa	30
Rosa encendida (antídoto)	31
Nube, niña del viento	32
Ternura	32
Nocturno	33
Romance de olvido	34
Romance feliz	34
Romance de la cebadora	34
Coplas	35
1	35
2	35
3	35
4	36
5	36
6	36

P	A	R	A	N	A	Pág.
NICOLAS AVELLANEDA, por Mateo Booz						61
PASION Y MUERTE DEL ULTRAISMO, por Carlos Mastronardi						69
POEMAS, por Juana Teresa de Albuquerque						
Canción						79
Soneto						80
Misterios del Santísimo Rosario						
Primer misterio gozoso						81
En el día de la entrada al noviciado benedictino de San Pablo						
1						81
2						81
3						81
4						82
5						82
6						82
7						82
SITUACION DE ANDRADE, por Carlos María Onetti						87
MOMENTOS DE LA MUERTE TRANSPARENTE, por Félix Molina-Téllez						
I — Panorama						105
II — La transparencia						106
III — Las campanas						107
IV — La mujer de la tierra						110
V — Último momento de la muerte transparente						113
TIERRA Y SAL, por María Teresa Navarro						
Signo						129
Mar						130
Resurrección en el mar						130
La voz navegante						131
El grumete ciego						131
A un poeta que yo hice capitán						132
De pena y mar						133
Apremio						133
La espera						134
Impaciencia						135
Simplemente						135
Medianoche						136
Transmutación						137
Del no morir						137
Erial						138
Dío						139
Tiempo de infancia						139
EL HUERTO, por Ricardo Llusá Varela						145
BIOGRAFIAS						
EL FUE GRANDE Y MARAVILLOSO, por Luis María Albamonte						7

P	A	R	A	N	A	Pág.
JUAN D. NARANJO						24
CASI AUTOBIOGRAFIA, por Carlos Alberto Alvarez						25
AHORA TENGO PROYECTOS, por Leoncio Gianello						37
LUCIO FONTANA						58/142
ESTE "NICOLAS AVELLANEDA", por R-E. Montes i Bradley						59
APUNTES PARA UNA AUTOBIOGRAFIA, por Carlos Mastronardi						67
A MANERA DE DISCULPA, por Edmundo García Caffarena						77
NUEVO HOMENAJE A ONETTI, por R-E. Montes i Bradley						83
CESAR FERNANDEZ NAVARRO						102
...SOY, POR LO MENOS..., por Félix Molina-Téllez						103
MI VOCACION, ES LA HISTORIA, por Francisco Manzi						115
...UN NO DEMASIADO LARGO VIAJE, por María Teresa Navarro ...						129
"EGO", por Ricardo Llusá Varela						143
JUAN BERLENGIERI						158
MATEO BOOZ, por M i B.						159
ARDOINO MARTINI, por M i B.						163
COMENTARIOS						
CON EL CATALEJO						
Alejandro Denis: El país del recuerdo, por M i B.						167
Félix Molina-Téllez: Tiempo de la luna redonda, por M i B.						171
Silvina Ocampo: Enumeración de la patria, por C. M.						172
Arturo Lorusso: Fuego en la montaña, por M i B.						174
Carlos Betacur Arias: Rafael Pombo, por M i B.						176
Franz Werfel: Estafa de cielo, por M i B.						177
José María Fernández Unsain: Este es el campo, por M i B.						178
Alberto García Fernández: Difícil primavera, por M i B.						185
Ernesto Morales: Antología de poetas americanos, por M i B.						188
Pierre Loti, Arturo Campián i Juan Iturralde y Suit: Pinceladas Vascas, por M i B.						190
Sigfrido A. Radaelli: Ejercicios, por M i B.						193
Franz Emil Sillanpaa: Silya, por M i B.						195
Jorge Montoya Toro: Meridiano de la poesía negra, por M i B.						197
Julia Prilutzky-Farny: Antología de sonetos argentinos, por M i B.						199
Oliverio Girondo: Persuasión de los días, por M i B.						200
Eduardo A. Dughera: De tierras ásperas, por M i B.						202

	Pág.
Arturo Cambours Ocampo: <i>Historias de la noche</i> , por M i B.	206
Roberto Ledesma: <i>Tiempo sin ceniza</i> , por M i B.	209
Marcelo Menasché: <i>Casi poemas</i> , por M i B.	211
ESPINEL	
Arista, por M i B.	213
Crisis en la Sociedad Argentina de Escritores —Filial Santa Fe—, por M i B.	227
COLOFON	267

MUSICA

COMENTARIOS

CON EL CATALEJO

Jean Chantavoine: <i>Beethoven</i> , por M i B.	204
--	-----

ESPINEL

"El Círculo" adquirió el teatro <i>La Opera</i> , por M i B.	229
---	-----

PLASTICA

COLABORACIONES

PORTICO-SUMARIO (temple), por Ricardo Warecki	5
LUIS MARIA ALBAMONTE (pluma), por Ricardo Warecki	7
ILUSTRACION a "LA TERRIBLE MENTIRA DE SAMBUR" (linóleo impreso directamente), por Ricardo Warecki	15
AUTORETRATO (óleo), por Juan D. Naranjo	23
CARLOS ALBERTO ALVAREZ (tinta), por Juan Berlingieri	25
LEONCIO GIANELLO (pluma), por Ricardo Warecki	37
ILUSTRACION a "LANZAS ENTERRRIANAS" (tinta), por Alfredo Laborde	47
MUCHACHO DEL PARANA (bronce), por Lucio Fontana	57
LUCIO FONTANA (carbón), por Juan Berlingieri	58
NICOLAS AVELLANEDA (tinta), por Alfredo Laborde	63
CARLOS MASTRONARDI (pluma), por Leónidas Gambartes	67
LEOPOLDO LUGONES (pluma), por Rolando Demarco	69

	Pág.
HOMERO GUGLIELMINI (tinta), por Manuel Suero	70
RUBEN DARIO (pluma), por Rolando Demarco	70
FILIPPO T. MARINETTI (tinta), por Manuel Suero	70
RAFAEL CANSINOS-ASSENS (pluma), por Salvador Calabrese	71
PAUL MORAND (pluma), por Elina Haure	71
OLIVERO GIRONDO (pluma), por Elina Haure	72
RICARDO GÜIRALDEZ (linóleo), por D. Salguero Dela Hanty	72
JORGE LUIS BORGES (pluma), por Juan D. Naranjo	72
GUILLERMO DE TORRE (pluma), por Norah Borges	73
ALFREDO BRANDAN CARAFFA (pluma), por Norah Borges	73
EDUARDO GONZALEZ LANUZA (pluma), por Toño Salazar	74
MACEDONIO FERNÁNDEZ (dibujo acuarelado), por Raúl Valencia	74
JEAN COCTEAU (pluma) por Jean Cocteau	75
GUILLAUME APOLLINAIRE (pluma), por Pablo Picasso	75
EDMUNDO GARCIA CAFFARENA (pluma), por Alfredo Laborde	77
OLEGARIO V. ANDRADE (yeso raspado), por Ricardo Warecki	95
INTERIOR (óleo), por César Fernández Navarro	101
CESAR FERNANDEZ NAVARRO (pluma), por César Fernández Navarro	102
FELIX MOLINA-TELLEZ (pluma), por Ricardo Warecki	103
ILUSTRACION a "MOMENTOS DE LA MUERTE TRANSPARENTE" (pluma), por Ricardo Warecki	110
FRANCISCO MANZI (pluma), por Leónidas Gambartes	115
PUNTA DE SAN SEBASTIAN, DONDE APRODÓ CABOT CON SUS NAVES, AL REMONTAR EL PARANA, ESTADO ACTUAL (fotografía), por Francisco Manzi	119
CUPULA Y LINTERNA DE LA BASILICA —70 M. DE ALTURA— DE ITATI, PROYECTADA POR LOS INGENIEROS AZZANO Y BERGAMINI (fotografía), por Francisco Manzi	120
IMAGEN DE LA VIRGEN DE ITATI, DE TALLA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVI, PATRONA DE CORRIENTES, EN UNA DE SUS SALIDAS, EN COMPAÑIA DE SUS FELIGRESES (fotografía), por Francisco Manzi	120

Páa.

MAPA DE LA ZONA NORTE DE CORRIENTES, DONDE PUEDE VERSE LA SITUACION DE ITATI (autor anónimo)	123
MARIA TERESA NAVARRO (pluma), por Ricardo Warecki	129
BAÑISTAS (pluma), por Lucio Fontana	141
RICARDO LLUSÁ VARELA (lápiz), por Félix Pascual	143
ILUSTRACION a "EL HUERTO" (linóleo impreso directamente), por Juan Berlingieri	151
MAÑANA (óleo), por Juan Berlingieri	157
JUAN BERLENGIERI (tinta), por Juan Berlingieri	158
MATEO BOOZ (pluma), anónimo	159
ARDOINO MARTINI (pluma), por Juan D. Naranjo	163
R-E. MONTES i BRADLEY (pluma), por Víctor Hugo Fernández	217

COMENTARIOS

CON EL CATALEJO

Ermate De Lorenzi: Evolución de la vivienda, por M i B.	179
Pedro Olmos: Gauguin, por M i B.	184
Sergio Milliet: Marginalidade da pintura moderna, por M i B.	191
I. Adeline i José Ramón Mérida: Diccionario de términos técnicos de las bellas artes, por M i B.	194
Francisco de Santo: Diez xilografías y una litografía, por M i B.	205
Juan Marinello: Picasso sin tiempo, por M i B.	208
Augusto Guillermo Schlegel: Teoría e historia de las bellas artes, por M i B. ...	210
Olimpia Righetti: Dos conferencias, por F. M-T.	212

ESPINEL

Un gesto plausible tanto como extraordinario, por M i B.	214
El vigésimo salón de Bellas Artes del "Rosa Galileo" de Santa Fe, por M i B. ...	215
El XXII Salón de Rosario, por M i B.	216
La pinacoteca de Casilda, por M i B.	217
El segundo Salón de Artes Plásticas del Litoral, por M i B.	221
El primer Salón de Grabado de Rosario, por M i B.	222
Interesantes preocupaciones teóricocromáticas de un plástico rosarino, por M i B. ...	223
El cuarto Salón anual de Artistas rosarinos, por M i B.	230

EX-LIBRIS, por Leónidas Gambartes	3/239
---	-------

PSICOLOGIA

Pág.

COMENTARIOS

CON EL CATALEJO

Héctor F. Miri: Elogio de la tristeza, por F. M-T.	168
---	-----

SOCIOLOGIA

COMENTARIOS

CON EL CATALEJO

Blanca Irzuruz: Emoción y sentido de mis llanuras, por M i B.	187
--	-----

TEATRO

COMENTARIOS

ESPINEL

Rosario contará con un teatro-escuela provincial, por M i B.	220
"El Círculo" adquirió el teatro "La Opera", por M i B.	229

P O R A U T O R E S
A L F A B E T I C O

CeDInCI

CeDInCI

A

	Pág.
ALBAMONTE, Luis María	
El fué grande y maravilloso	7
La terrible mentira de Sámbar	9
ALBUQUERQUE, Juana Teresa de	
Poemas	
Canción	79
Soneto	80
Misterios del Santísimo Rosario	
Primer misterio gozoso	81
En el día de la entrada al noviciado benedictino de San Pablo	
1	81
2	81
3	81
4	82
5	82

	Pág.
6	82
7	82
ALVAREZ, Carlos Alberto	
Casi autobiografía	25
Aire labrador	
Sonetos de paso	
1	27
2	28
3	28
Evangelina	29
Elegía	29
A una rosa	30
Rosa encendida (antídoto)	30
Nube, niña del viento	31
Ternura	32
Nocturno	32
Romance de olvido	33
Romance feliz	34
Romance de la cebadora	34
Coplas	
1	35
2	35
3	35
4	35
5	36
6	36
ANONIMO	
Mapa de la zona norte de Corrientes, donde puede verse la situación de Itatí	123
Mateo Booz (pluma)	159
B	
BERLENGIERI, Juan	
Carlos Alberto Álvarez (tinta)	25
Lucio Fontana (carbón)	58
Ilustración a "El huerto" (linóleo impreso directamente)	151
Mañana (óleo)	158
Juan Berlingieri (tinta)	158
BOOZ, Mateo	
Nicolás Avellaneda	61
BORGES, Norah	
Guillermo de Torre (pluma)	73
Alfredo Brandán Caraffa (pluma)	73

	Pág.
C	
CALABRESE, Salvador	
Rafael Cansinos-Assens (pluma)	71
COCTEAU, Juan	
Jean Cocteau (pluma)	75
D	
DEMARCO, Rolando	
Leopoldo Lugones (pluma)	69
Ruben Darío (pluma)	70
F	
FERNANDEZ, Víctor Hugo	
R-E. Montes i Bradley (pluma)	217
FERNANDEZ NAVARRO, César	
Interior (óleo)	101
César Fernández Navarro (pluma)	102
FONTANA, Lucio	
Muchacho del Paraná (bronce)	57
Bañistas (pluma)	141
G	
GAMBARTES, Leónidas	
Carlos Mastronardi (pluma)	67
Francisco Manzi (pluma)	115
Ex-libris (pluma)	3/239
GARCIA CAFFARENA, Edmundo	
A manera de disculpa	77
Traducción de los Poemas de Juana Teresa de Albuquerque (ver A)	79
GIANELLO, Leoncio	
Ahora tengo proyectos	37
Lanzas enterriancas	

	Pág.
IX — Preparativos de guerra	39
X — La doma	44
XI — Viva Ramírez	46
XII — El ataque a Santa Fe	49
XIII — La derrota	52

H

HAURE, Elina

Paul Morand (pluma)	71
Oliverio Girondo (pluma)	72

L

LABORDE, Alfredo

Ilustración a "Lanzas entrerrianas" (tinta)	47
Nicolás Avellaneda (tinta)	63
Edmundo García Caffarena (pluma)	77

LL

LLUSA VARELA, Ricardo

"Ego"	143
El huerto	145

M

MANZI, Francisco

Mi vocación, es la historia	115
El pueblo y el santuario de Itatí	117
Punta de San Sebastián, donde aprodó Cabot con sus naves, al remontar el Paraná, estado actual (fotografía)	119
Cúpula y linterna de la Basílica — 70 m. de altura— de Itatí, proyectada por los ingenieros Azzano y Bergamini (fotografía)	120
Imagen de la Virgen de Itatí, de talla española del siglo XVI, patrona de Corrientes, en una de sus salidas, en compañía de sus feligreses (fotografía)	120

	Pág.
MASTRONARDI, Carlos	67
Apuntes para una autobiografía	69
Pasión y muerte del ultraísmo	172
Con el catalejo	
Enumeración de la patria, por Silvina Ocampo	172
MOLINA-TELLEZ, Félix	103
... Soy, por lo menos	105
Momentos de la muerte transparente	
I — Panorama	106
II — La transparencia	107
III — Las campanas	110
IV — La mujer de la tierra	113
V — Último momento de la muerte transparente	113
Con el catalejo	
Elogio de la tristeza, por Héctor F. Miri	168
Emoción y sentido de mis llanuras, por Blanca Irurzun	187
Antología de sonetos argentinos, por Julia Prilutzky-Farny	199
Dos conferencias, por Olimpia Righetti	212
MONTES i BRADLEY, R-E.	59
Este "Nicolás Avellaneda"	83
Nuevo homenaje a Onetti	159
Mateo Booz	163
Ardoino Martini	163
Con el catalejo	
El país del recuerdo, por Alejandro Denis	167
Grandes demócratas, por A. Barratt-Brown	169
Tiempo de la luna redonda, por Félix Molina-Téllez	171
Fuego en la montaña, por Arturo Lorusso	174
Biología y democracia, por Juan Cuatrecasas	175
Rafael Pombo, por Carlos Betancur Arias	176
Estata de cielo, por Franz Werfel	177
Este es el campo, por José María Fernández Unsain	178
Evolución de la vivienda, por Ermete de Lorenzi	179
Galileo Galilei, por Cortés Plá	180
Catalina de Aragón, por Garrett Mattingly	181
El monstruo del estado, por R. M. MacIver	182
Gauguin, por Pedro Olmos	184
Difícil primavera, por Alberto García Fernández	185
Antología de poetas americanos, por Ernesto Morales	188
El filósofo Hans Driesch, por Alfredo Coviello	189
Pinceladas vascas, por Pierre Loti, Arturo Campión i Juan Iturralde y Suit	190
Marginalidad da pintura moderna, por Sergio Millet	191
Carlos I, Rey de Inglaterra, por Hilaire Belloc	193

Ejercicios, por Sigrído A. Radaelli	Pág. 193
Diccionario de términos técnicos de las bellas artes, por J. Adeline i José Ramón Méilda	194
Silya, por Franz Emil Sillampaa	195
De la joven pintura rioplatense, por Romualdo Brughetti	196
Meridiano de la poesía negra, por Jorge Montoya Toro	197
Persuasión de los días, por Oliverio Girondo	200
De tierras ásperas, por Eduardo A. Dughera	202
El pensamiento antiguo, por Rodolfo Mondolfo	203
Beethoven, por Jean Chantavoine	204
Voces y costumbres del campo argentino, por Pedro Inchauspe	204
Diez xilografías y una litografía, por Francisco de Santo	205
Historias de la noche, por Arturo Cambours Ocampo	206
El hombre y su mundo a través de los siglos, por Simón Marcelo Neuschlosz	207
Picasso sin tiempo, por Juan Marinello	208
Tiempo sin ceniza, por Roberto Ledesma	209
Teoría e historia de las bellas artes, por Augusto Guillermo Schlegel	210
Casipoemas, por Marcelo Menasché	211

Espinel

Arista	213
Un gesto plausible tanto como extraordinario	214
El vigésimo Salón anual de Bellas Artes del "Rosa Galisteo" de Santa Fe	215
El XXII Salón de Rosario	216
La Pinacoteca de Casilda	217
Rosario contará con un teatro-escuela provincial	220
El segundo Salón anual de Bellas Artes del Litoral	221
El primer Salón de Grabado de Rosario	222
Interesantes preocupaciones teórico-cromáticas de un plástico rosarino	223
Crisis en la Sociedad Argentina de Escritores —Filial Santa Fe—	227
"El Círculo" adquirió el teatro La Opera	229
El cuarto Salón anual de Plásticos rosarinos	230

N

NARANJO, Juan de los Angeles

Autorretrato (óleo)	23
Jorge Luis Borges (pluma)	72
Ardoino Martini (pluma)	163

NAVARRO, María Teresa

... Un no demasiado largo viaje	129
Tierra y sal	
Signo	129
Mar	130

Resurrección en el mar	Pág. 130
La voz navegante	131
El grumete ciego	131
A un poeta que yo hice capitán	132
De pena y mar	133
Apremio	134
La espera	135
Impaciencia	135
Simplemente	136
Medianoche	137
Transmutación	137
Del no morir	138
Erial	139
Dúo	139
Tiempo de infancia	

O

ONETTI, Carlos María	87
Situación de Andrade	

CeDInCI

P

PASCUAL, Félix	143
Ricardo Llusá Varela (lápiz)	
PICASSO, Pablo	75
Guillaume Apollinaire (pluma)	

S

SALAZAR, Toño	74
Eduardo González Lamuza (pluma)	
SALGUERO DELA-HANTY, D.	72
Ricardo Güiraldes (linóleo)	
SUERO, Manuel	70
Homero Guglielmini (tinta)	70
Filippo T. Marinetti (tinta)	

V

VALENCIA, Raúl

Macedonio Fernández (dibujo acucrelado)	74
---	----

W

WARECKI, Ricardo

Pórtico-sumario (temple)	5
Luis María Albamonte (pluma)	7
Ilustración a "La terrible mentira de Sámbar" (linóleo impreso directamente)	15
Leoncio Gianello (pluma)	37
Olegario V. Andrade (yeso raspado)	95
Félix Molina-Téllez (pluma)	103
Ilustración a "Momentos de la muerte transparente" (pluma)	110
María Teresa Navarro (pluma)	129

CeDInCI

CeDInCI

Estos números, cuarto, quinto, sexto i séptimo de **PARANA**, revista de artes i letras, que edita i dirige en el **litoral argentino** R.E. Montes i Bradley, se terminaron de imprimir el día inaugural del Verano de 1943.

Fué compuesto con caracteres lineotípicos **Italic** —cuerpo 10— i **Memphis light i bold** —cuerpos 8 i 10— i titulares **Lining Plate Gothic**, e impreso sobre papeles "lider"; pluma 1^a, 30 kg., Esparto puro blanco 40 kg., ilustración blanco 40 kg., papel de piedra 180 grs. i cartulinas: paño de color 40 kg. i marfil 50 kg. * Las citocromías fueron coleccionadas por Ceva, Sánchez i Cia., de la capital federal, i los fotografados por Luis Martínez, de Rosario. * Imprimió la Sociedad de responsabilidad limitada Emilio Fenner, de Rosario, su tiraje total de dos mil seiscientos quince ejemplares de los que dos mil seiscientos se destinan a la venta i quince permanecen fuera de comercio

OBSEQUIO DE "CUADERNOS DEL LITORAL"
A MERA SOLICITUD POSTAL
HASTA AGOTAR SU TIRAJE

NUMERADO I
ESTAMPILLADO
POR LA SOCIEDAD
ARGENTINA DE
ESCRITORES



GRATUITAMENTE

SE REMITIRA UN
EJEMPLAR DE

El brujo de paja

COMEDIA INFANTIL EN TRES ACTOS
DE FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI
CON ESPECIALES I MAGNIFICAS ILUSTRACIONES
EN NEGRO Y A TODO COLOR,
DE LEONIDAS GAMBARTES

A QUIEN LO SOLICITE A LA ADMINISTRACION
DE

CUADERNOS DEL LITORAL

PRESIDENTE ROCA 755 - ROSARIO

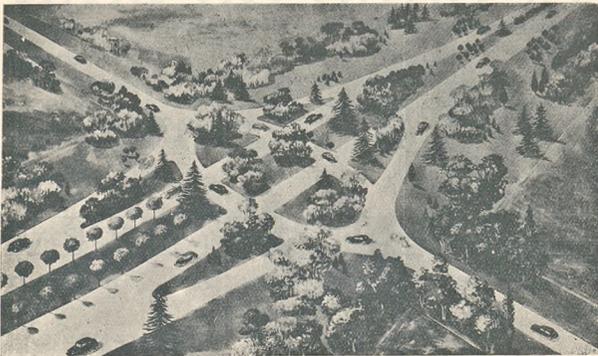
ENVIANDO \$ 0.40 EN ESTAMPILLAS
POSTALES PARA SU CORRESPONDIENTE
FRANQUEO POR CORREO CERTIFICADO



Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe

DECRETO DE EXPROPIACION DE TERRENOS AFECTADOS A LA CONSTRUCCION DE LA AVENIDA DE CIRCONVALACION DE ROSARIO

Vista la resolución N° 9084 del Directorio de Obras Públicas de fecha 4 de Marzo de 1943, por la que solicita se declare de utilidad pública los terrenos afectados por la construcción de la Avenida de Circunvalación de Rosario, cuyo detalle —nombre de los propietarios, dimensiones, precio, mejoras, etc.— se hace constar en la misma, y de expresa urgencia los juicios de expropiación que deberá iniciar Fiscalía de Estado contra su propietarios, a quienes se indemnizará de conformidad al avalúo de la Contribución Directa, debiendo el Departamento de Vialidad proceder a la ocupación de los terrenos, por estar estos juicios contemplados dentro de lo que disponen los arts. 1° y 4° de la Ley de Expropiaciones de Tierras, y Contaduría liquidar a Fiscalía de Estado el importe total de las expropiaciones que ascienden a la cantidad de novecientos treinta y nueve mil novecientos ochenta pesos con setenta y siete centavos moneda nacional (pesos 939.980,77 m/n.), debiendo consignarse ante el Juez competente el importe mencionado con cargo a la cuenta: "Para cumplimiento plan de caminos —\$ 40.000.000— Ley 2790" del presupuesto vigente. SE RESUELVE: Aprobar en todas sus partes la mencionada resolución del Directorio de Obras Públicas, N° 2984. Inscribáse; hágase saber y vuelva a la repartición nombrada a los fines pertinentes. — (Fdo.): ARGONZ — De los Santos Díaz.



VISTA DE CRUCE A NIVEL (TIPO) DE LA AVENIDA PROYECTADA QUE TENDRA UNA EXTENSION DE 34 Km., SALVARA DIEZ LINEAS FERROVIARIAS Y SERVIRA DE ENLACE A SIETE RUTAS DE ACCESO A LA CIUDAD Y NUMEROSOS CAMINOS SECUNDARIOS.



MINISTERIO DE SALUD PUBLICA Y TRABAJO
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

DEPARTAMENTO DE SALUD PUBLICA

EL PLAN HOSPITALARIO RURAL EN EJECUCION

Una de las obras de mayor trascendencia entre las proyectadas —algunas ya ejecutadas y otras habilitadas— por este ministerio, es la de los Hospitales Rurales. Ha de resolver angustiosos problemas, derivados de un plan general, en puntos estratégicos de la Provincia, desde los cuales podrán satisfacer las exigencias de las poblaciones situadas en zonas que tendrían aproximadamente un radio de veinticinco kilómetros, de modo que cualquier habitante del territorio provincial tendrá servicios

Cinuenta y ocho hospitales componen el plan. Se los diseminará en todo el territorio de la provincia, y en total habrá capacidad para 580 plazas.

Los hospitales rurales han sido ubicados, dentro de un plan general, en puntos estratégicos de la Provincia, desde los cuales podrán satisfacer las exigencias de las poblaciones situadas en zonas que tendrían aproximadamente un radio de veinticinco kilómetros, de modo que cualquier habitante del territorio provincial tendrá servicios



sanitarios convenientes para las necesidades inmediatas en establecimientos situados a una distancia que no requiere más de treinta minutos para ser recorrida.

Los hospitales rurales vienen a llenar en forma amplia las necesidades de acción sanitaria general y médico-asistencial en la Provincia. Constituyen por su esencia una unidad sanitaria o elemento sanitario fundamental, que participa de todas las funciones inherentes a un dispensario polivalente, es decir, está en condiciones de realizar una tarea médico preventiva, curativa y social oportuna, controlar la higiene, y, en lo que toca a la aplicación de las leyes y disposiciones sanitarias vigentes, y en lo que toca a la educación sanitaria popular, desarrollar una acción directa y continuada.

El hospital rural ofrece también la posibilidad de actuar como un pequeño hospital local, ya que se proyecta con un número de camas suficiente para atender las necesidades inmediatas de la zona, sobre todo, en lo que se refiere a la medicina de urgencia.

Es interesante destacar que, además de estas funciones, el hospital rural, podrá llevar a los habitantes de las zonas rurales de la Provincia, los beneficios de la higiene individual elemental que derivan de la existencia de baños públicos gratuitos, confortablemente instalados.

La necesidad de contar con un personal técnico auxiliar permanente, ha sido resuelta en forma práctica y económica, incluyendo en la planta del hospital rural una vivienda que reúne las condiciones indispensables para un cómodo alojamiento.

Esta unidad sanitaria, deberá coordinar su acción y funcionar energicamente con los Centros Departamentales y Hospitales de Circuito, de acuerdo a la distribución planimétrica y sistema de organización preparado por la ex-Comisión de Hospitales y Asistencia Social, elevado al P. E.

SANATORIO BRITANICO



INSTITUTO DE CIRUGIA
Y SUS ESPECIALIDADES
PARA HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS

SERVICIO PERMANENTE
PARA CIRUGIA DE
URGENCIA Y ACCIDENTADOS

AMBULANCIA PROPIA

PARAGUAY 40

TELEFONOS: 3367, 6909, 5807 - ROSARIO



CONSEJO DE EDUCACION DE LA PROVINCIA

8.135 ALUMNOS PRIMARIOS ALCANZAN LOS BENEFICIOS DE 77 COMEDORES
ESCOLARES INSTALADOS EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS
DE POBLACION MAS HUMILDE

A título de ejemplo y en el deseo de que la obra plausible que realizan los comedores escolares sea conocida por la población que debe contribuir a su sostenimiento regular formando parte de las sociedades cooperadoras de las escuelas primarias donde sus niños allegados concurren, entidades todas meritosísimas por coadyuvar eficazmente con el estado en la tarea que éste se tiene impuesta, con respecto al problema de la instrucción, educación y nutrición de la infancia, el consejo hace pública una estadística relativa a la asistencia en 1943 —que ha aumentado en relación con la del año 1942— a los comedores escolares instalados en las escuelas del municipio de Rosario, 13 en total, que son los que lo han necesitado en virtud de la condición económica de las familias de los niños que a ellas concurren.

DATOS ESTADISTICOS DE LOS COMEDORES ESCOLARES

Comedor Escolar	Término medio General
Escuela N° 86 Cortada Chaco Chaco 690	108
" " 94 Bvard. Oroño 2925	50
" " 100 Avda. Génova 302	83
" " 102 Tucumán 1228	61
" " 114 Ayolas y Convención	101
" " 129 Mendoza 5260	85
" " 147 Córdoba 8325	56
" " 456 Avda. Génova 2315	58
" " 526 Anchorena 209	67
" " 609 Avda. Godoy 3598	54
" " 613 Martín Fierro 461	86
" " 650 Cortada Mazza 2640	67
" " 2 Isla del Espinillo	51
MUNICIPIO ROSARIO	927



NIÑOS, DE LOS TANTOS, QUE RECIBEN LOS BENEFICIOS DE LOS
COMEDORES ESCOLARES



CONSEJO DE EDUCACION DE LA PROVINCIA

UN PROBLEMA FUNDAMENTAL QUE SE SOLUCIONA

EDIFICIOS APROPIADOS PARA LAS ESCUELAS RURALES

Un importante aspecto de la educación se resuelve con la construcción de nuevos locales para escuelas en toda la Provincia, habiéndose ya licitado numerosas obras, incluidas en el extraordinario plan de edificación escolar. Ha sido encarado con urgencia y amplia visión gubernativa el problema, sobre todo de las escuelas rurales, la mayoría de las cuales no reúnen las condiciones elementales para su funcionamiento, dado que se encuentran instaladas en pequeños e incómodos edificios particulares, arrendados para tal fin. El Poder Ejecutivo ha creído que la mejor solución era disponer la construcción de edificios de tipo económico, de una y dos aulas, teniendo en cuenta el fin a que se les destinan, siendo favorablemente recibida la plausible gestión que en tal sentido se realiza.

OBRA DE PROYECCIONES

La construcción de edificios escolares es la más noble de las obras públicas que puede realizar un gobierno, y la que tiene proyecciones más vastas. No es posible que ninguna cumpla con la eficiencia necesaria su patriótica misión, si no se realiza en las condiciones impuestas por la higiene y la pedagogía moderna. La casa es el clima en que debe impartirse la instrucción. La luz y el aire tienen en ella vital importancia. La tienen también hasta los menores detalles que una construcción ordinaria puede olvidar. Por eso ningún local escolar es una edificación de lujo. Todas responden a un fin determinado y cumplen una misión específica. Además, ayudan a que conserve la escuela la dignidad propia del rol que cumple en la sociedad.

EL PLAN DE CONSTRUCCIONES

Por eso el Gobierno de Santa Fe, ha querido cumplir un plan orgánico que alcance a todas las escuelas de la Provincia, aún aquellas que se encuentran más apartadas en su territorio. Generalmente se dota de local propio a las escuelas más



PROYECTO DE LA SECCION ARQUITECTURA DE LA DIRECCION DE OBRAS PUBLICAS DE LA PROVINCIA, PARA ESCUELAS RURALES ECONOMICAS — TIPO DE 2 AULAS.

A LOS EX-SUSCRIPTORES EN DEUDA

con la administración de **PARANA** que recibieron el primer tomo en oportunidad de su publicación, se les recuerda que pueden efectuar el pago de la correspondiente anualidad —\$ 10 m/n.— en la forma i el modo que mejor estimen conveniente en Presidente Roca Nº 755, Rosario —Argentina—, pudiendo si así no lo desean, devolver los tres números que lo integran, en la misma dirección, lo que se les agradecerá vivamente.

En lo sucesivo, **PARANA** no acepta suscripciones; sus entregas pueden adquirirse en las mejores librerías del país i del extranjero i directamente en la administración únicamente mediante el giro previo postal o bancario de rigor.

LITORAL ARGENTINO, 1943

prestigiosas, ubicadas en los grandes centros de población. Ahora, se sigue un procedimiento inverso. Se ha empezado con las escuelas pequeñas, diseminadas en los distintos puntos de la Provincia. Escuelas generalmente olvidadas que cumplen en silencio una obra meritoria y patriótica. A ellas se dotará primero de su edificio. Después se hará lo mismo con las escuelas de las grandes ciudades. A todas llegará la acción del Gobierno, porque el plan que se ha trazado prevé también su construcción. Ella se realizará siguiendo un programa determinado con la colaboración de las distintas reparticiones técnicas.

PRIMERAS LOCALIDADES BENEFICIADAS

Las obras que ya han sido licitadas y que se incluyen en el extraordinario plan de edificaciones escolares, con presupuesto oficial son las que a continuación detallamos:

Departamento General López, Escuela Nº 672, El Jardín, Carmen, 1 aula, 9.619.11 pesos; Escuela s/n., Colonia Morgan, San Gregorio, 2 aulas, 13.771.50 pesos; Departamento Castellanos, Escuela Nº 903, Estación Mangore, 1 aula, 9.674.50 pesos; Escuela Nº 806, Campo Ristort, Sunchales, 1 aula, 9.724.50 pesos; Departamento Caseros, Escuela Nº 751, Campo La Adela, Bombal (CopaCabana), 2 aulas, 14.236.11 pesos; Escuela Nº 729, Colonia La República, Berabevú, 1 aula, 10.054.50 pesos; Departamento Constitución, Escuela Nº 595, El Colorado, Empalme Villa, 1 aula, 9.759.59 pesos; Departamento Garay, Escuela Nº 111, Campo Dutruel, Santa Rosa, 1 aula, 10.092.50 pesos; Departamento General Obligado, Escuela Nº 848, Reconquista, Barrio Chaperó, 2 aulas, 14.086.11 pesos; Escuela Nº 918, Ingeniero Chanourdié, 1 aula, 9.364.50 pesos; Departamento Iriondo, Escuela Nº 734, Serodino, 2 aulas, 14.401.11 pesos; Escuela Nº 705, Estación Largaui, 2 aulas, 14.251.11 pesos; Departamento La Capital, Escuela Nº 859, San Pedro, Los Bretes, 1 aula, 9.759.50 pesos; Escuela Nº 47, Campo Crespo, Recreo, 2 aulas, 14.331.11 pesos; Departamento Las Colonias, Escuela Nº 620, Campo Perioti, San Agustín, 1 aula, 9.723.98 pesos; Escuela Nº 313, Empalme San Carlos Larrechea, 2 aulas, 13.991.11 pesos; Departamento 9 de Julio, Escuela Nº 684, Tostado, 1 aula, 11.874.50 pesos; Departamento San Javier, Escuela Nº 432, Costa del Toba, 1 aula, 9.759.50 pesos; Escuela Nº 709, Campo Verde, 1 aula, 10.292.50 pesos; Escuela Nº 434, Los Jacintos, 1 aula, 9.384.50 pesos; Departamento San Jerónimo, Escuela Nº 869, Campo Cénsero, Centeno, 1 aula, 9.759.50 pesos; Departamento San Martín, Escuela Nº 794, Colonia La Pellegrina, Cañada Rosquín, 1 aula, 9.584.50 pesos; Departamento Vera, Escuela Nº 998, Campo Feldachi, Colonia Luis D'Abreu, 1 aula, 9.884.50 pesos; Departamento San Justo, Escuela Nº 715, Colonia La Blanca, Cañadita, 2 aulas, 14.121.11 pesos; Departamento San Cristóbal, Escuela s/n., Amibrosetti, La Ceccilia, 1 aula, 9.082.11 pesos; Departamento San Lorenzo, Escuela Nº 221, Bella Vista, Puerto San Martín, 2 aulas, 14.275.11 pesos.

CAJA DE ASISTENCIA SOCIAL DE LA POBA. DE SANTA FE • ESTADO GENERAL AL 31 DE MAYO DE 1943

CUENTAS	SUMAS		SALDOS	
	Debe	Haber	Deudor	Acreedor
Asignación Familiar, Ley N° 2886	3.430.—	3.430.—		
Banco Nación, Argentina Crédito Personal Estado, Ley N° 12715	1.406.57	1.406.57		
Fondo Especial Edificio Propio	150.185.10	150.185.10		150.185.10
Excedente de Beneficios Asegurados Año 1942	112.692.85	112.692.85		
Emissiones Programadas Año 1943	5.815.000.—	6.895.000.—		1.080.000.—
Intereses	12.224.—	18.512.24		6.288.24
Muebles y Utiles	36.325.25		36.325.25	
Intereses a Devenir	19.833.32		8.000.—	
Banco Provincial de Santa Fe, Depósito Plazo Fijo	1.000.000.—	500.000.—	1.100.000.—	
Depósito de Garantía	200.000.—		200.000.—	
Departamento de Salud Pública de la Provincia	508.062.07	508.062.07		
Municipalidad de Rosario	147.500.01	107.500.01	40.000.—	
Rossetti y Cia., Depósito de Garantía		200.000.—		200.000.—
Impresión de Certificados	16.883.—		16.883.—	
Aporte Patronal	6.090.30		6.090.30	
Oficina Inspección	3.720.—		3.720.—	
Administración Secretario Junta	1.400.—		1.400.—	
Alquiler	2.650.—		2.650.—	
Caja de Jubilaciones y Pensiones de la Provincia	3.892.75	9.889.75		
Embargos Judiciales	3.315.28	3.315.28		
Caja Previsión Social, Ley N° 3072	2.417.30	2.417.30		
Sumidos Prescritos	107.892.—		107.892.—	
Premios	65.224.—			65.224.—
Caja	4.702.339.38	4.655.254.58	47.084.80	
Banco Provincial de Santa Fe, Cuenta Orden Gerente	50.117.16	40.060.28	10.056.88	
Gastos Menores	9.742.78		9.742.78	
Ley de Asistencia Social N° 3069	56.346.43			
Rossetti y Cia., Cuenta Corriente	4.616.116.50	4.618.699.58		
Banco Provincial de Santa Fe, Cuenta Corriente	2.992.689.57	2.550.088.16	442.601.41	2.583.08
Publicidad	23.808.—		23.808.—	
Premios a Pagar	3.813.032.50	4.079.762.50		
Movimiento de Certificados 1943	7.444.560.—	6.959.060.—	485.500.—	
Comisiones Año 1943	1.277.760.—	1.158.860.—	118.900.—	
Resultados de Sorteos		889.802.—		889.802.—
SUMAS	33.597.702.—	33.597.702.—	2.660.812.42	2.660.812.42

PASCUAL RUGNA
 Gerente
 JUAN B. PELLICCIARINI
 Presidente
 LORENZO DE LA TORRE
 Presidente

paraná

COLABORADORES (CONTINUACION)

FELIX MOLINA-TELLEZ
 † MANUEL MUSTO
 JUAN D. NARANJO
 MARIA TERESA NAVARRO
 † CARLOS MARIA ONETTI
 JUAN L. ORTIZ
 LUIS A. OUVREARD
 GUILLERMO i GODOFREDO PAINO
 RAUL OSVALDO PALACIOS
 FELIX PASCUAL
 IRMA T. PEIRANO
 AURORA E. PIPET
 JOSE HIRAM POZZO
 FELIX RAMELLA
 MARCELINO M. ROMAN
 REYNALDO ROSS
 ADRIANA RUIZ
 SANTIAGO P. SCHERINI
 ROSAURA SCHWEIZER
 ANTONIO SERRANO
 ALFONSO SOLA GONZALEZ
 MANUEL SUERO
 CARLOS ENRIQUE URIARTE
 JULIO VANZO
 AMARO VILLANUEVA
 JULIO VIERGOTTINI
 RICARDO WARECKI
 ROSA WERNICKE

PRECIO DEL EJEMPLAR

ACTUAL 2,50 pesos moneda argentina
 ATRASADO 5 pesos moneda argentina

MI DANKAS LA INTERSHANGHO

JE DEMANDE L'ÉCHANGE

I BEG FOR EXCHANGE

AGRADEÇO O CAMBIO

GRADISCO IL CAMBIO

AUSTAUSCH ERWÜNSCHT

AGRADEÇO EL CAMBIO

Dirijase todo envío a:
 R.E. MONTES i BRADLEY
 Presidente Roca 755
 Rosario (Argentina)

Registro Nacional de la Propiedad
 Intelectual número 96186

LITORAL ARGENTINO



E L M A I Z

VIÑETA DE GAMBARTES

PRECIO \$ 2.50 MONEDA
ARGENTINA